Janet Biehl
Peter Staudenmaier

# ECOFASCISMO

## LECCIONES SOBRE LA EXPERIENCIA ALEMANA

VIRUS

Janet Biehl
Peter Staudenmaier

# ECOFASCISMO

## LECCIONES SOBRE LA EXPERIENCIA ALEMANA

VIRUS

**LICENCIA CREATIVE COMMONS**
**AUTORÍA - NO DERIVADOS -**
**NO COMERCIAL 1.0**

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

**Autoría-atribución:** deberá respetarse la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar la autoría del texto y/o la traducción.

**No comercial:** no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.

**No derivados:** no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones solo podrán alterarse con el permiso expreso del autor o la autora.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia puede visitarse: creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/ o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EE. UU.

© 1995 de la obra, Janet Biehl y Peter Staudenmaier
© 2019 de esta edición, Virus Editorial

Título:
*Ecofascism Revisited: Lessons from the German Experience* (2011)

Edición y maquetación: Virus Editorial
Corrección ortotipográfica y de estilo: Paula Monteiro González
Traducción del inglés: Paula Martín Ponz
Diseño de colección: Silvio García-Aguirre y Pilar Sánchez Molina
Diseño de cubierta: Lídia Sardà y Miquel Costa Reimóndez

Primera edición en castellano: marzo de 2019

ISBN: 978-84-92559-91-6
Depósito legal: B-4839-2019

Virus Editorial i Distribuïdora, SCCL
C/ Junta de Comerç, 18, baixos
08001 Barcelona
T. / Fax: 934 413 814
editorial@viruseditorial.net
www.viruseditorial.net

# ÍNDICE


Prefacio a la segunda edición (2011) 7
Introducción a la primera edición (1995) 9

Ecologismo fascista: la «rama verde» del partido nazi y sus antecedentes históricos
Peter Staudenmaier 13

Las raíces del movimiento místico *Blut und Boden* 17
El movimiento juvenil y la era Weimar 23
La naturaleza en la ideología nacionalsocialista 29
La sangre y la tierra como la doctrina oficial 36
La implementación del programa ecofascista 41
Ecologismo fascista en contexto 46

La «ecología» y la modernización del fascismo en la ultraderecha alemana
Janet Biehl 51

«Ecología» neofascista 59
*Nacionalrevolucionarios* 60
*Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei* (*Partido Obrero Alemán de la Libertad*) 64
*Die Republikaner* (*Los Republicanos*) 66
*Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (*Partido Democrático Nacional de Alemania*) 67
*Deutsche Volksunion* (*Unión del Pueblo Alemán*) 68

La antroposofía y la Weltbund Schutz des Lebens (Liga Mundial por la Protección de la Vida) 69

Rudolf Bahro: espiritualidad *völkisch* 79
*Liberar las «partes pardas»* 87

La «ecología» social darwinista: Herbert Gruhl 95
La ecología social de la libertad 105

Epílogo a la segunda edición: valoración histórica del ecologismo en la ultraderecha alemana
Peter Staudenmaier 109

Del pasado al presente 118
El ecofascismo revisado 130
El linaje del ecologismo de derechas 136
La ecología fascista en la práctica 143
La agricultura orgánica bajo el patrocinio nazi 149
Las políticas del suelo y la tierra 157
Agricultura biodinámica y nazismo 163
La adopción por parte de las SS de la agricultura biodinámica 171
El perturbador pasado del ecologismo nazi 176
El significado del pasado y el presente del ecologismo de derechas 182

Bibliografía 189

# PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

*Ecofascismo* fue publicado originalmente en 1995, en un momento en que los radicales estadounidenses debatían acerca del lugar que debía ocupar la crisis ecológica. ¿Sería tan consciente el movimiento de la centralidad de la economía del «crecer o morir» como de las estructuras de jerarquía y dominación que engendrarían dicha crisis, afirmando, de manera consecuente, qué soluciones ecológicas y sociales debían acompañarla? O ¿denigraría las cuestiones sociales en favor de un salvajismo místico y abrazaría el antihumanismo y el maltusianismo? Con estas preguntas en mente, consideramos que la experiencia alemana tenía bastante que aportar a estas cuestiones.

En la década y media que ha transcurrido desde entonces,[1] el panorama político ha cambiado bastante. Los movimientos ecologistas radicales, en cierto modo, han madurado y han desarrollado análisis de la crisis ecológica actual históricamente más fundamentados y más lúcidos, mientras que las figuras predominantes de la derecha catalogan de «amenazas dictatoriales a la libertad» incluso las formas más tibias de ambientalismo. A la luz de estos cambios en el contexto, hemos decidido reimprimir nuestro ensayo original sin revisarlo, aunque añadiéndole un nuevo capítulo en el que se refleja

1. Este prefacio fue escrito en 2011. *(N. de la E.)*

el desarrollo de los acontecimientos desde mediados de la década de 1990. Tenemos la esperanza de que las cuestiones examinadas en este libro contribuirán a reforzar, informar y revigorizar un modelo de política ecológica crítica y de confrontación.

*Janet Biehl y Peter Staudenmaier, 2011*

# INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

Actualmente, para las personas más compasivas y humanas, la crisis ecológica es una fuente de enorme preocupación. No solo hay numerosos activistas ecologistas que luchan por eliminar los desechos tóxicos, por preservar los bosques tropicales y las secuoyas centenarias, o para revertir la destrucción de la biosfera, sino que, desde cualquier ámbito social, mucha gente de a pie está profundamente preocupada acerca de la naturaleza del planeta en el que crecerán y habitarán sus hijos. En Europa, como en Estados Unidos, los sectores activistas más ecologistas se consideran socialmente progresistas. Es decir, también apoyan las demandas de los pueblos oprimidos que luchan por la justicia social y creen que las necesidades de los seres humanos en situaciones de pobreza o enfermedad, o que viven en estado de guerra y hambre, también requieren de toda nuestra atención.

Para muchos de estos individuos puede resultar sorprendente saber que la historia de las políticas ecologistas no fue siempre inherente y necesariamente progresista y benigna. De hecho, las ideas ecologistas arrastran una historia de distorsión y manipulación al servicio de fines altamente regresivos, e incluso de utilización al servicio del propio fascismo. Tal como Peter Staudenmaier demuestra en el primer ensayo de este panfleto, tendencias importantes en el «ecologismo»

alemán —con hondas raíces en el misticismo naturalista del siglo XIX— nutrieron durante el siglo XX el auge del nazismo. Staudenmaier demuestra que, durante el Tercer Reich, los «ecologistas» nazis convirtieron la agricultura orgánica, el vegetarianismo y el culto a la naturaleza —y otros temas relacionados— en elementos clave no solo de su ideología, sino también de sus políticas gubernamentales. Es más, la ideología «ecologista» fue utilizada para justificar la destrucción de los judíos europeos. Sin embargo, algunos de los temas que los ideólogos nazis articularon poseen una incómoda y cercana semejanza con temas que resultarán familiares a quienes hoy en día tienen preocupaciones ecologistas.

Como ecologistas sociales, no es nuestra intención menospreciar los esfuerzos de suma importancia que ecologistas y ambientólogos están llevando a cabo para rescatar la biosfera de su destrucción. Muy al contrario, nuestra inquietud más profunda es preservar la integridad de los movimientos ecologistas serios frente a las feas y desagradables tendencias reaccionarias que buscan sacar rédito a la extendida preocupación en torno a la cuestión ecológica en pro de sus regresivas agendas. Pero nos encontramos con que la «escena ecologista» de nuestra época —con su creciente misticismo y antihumanismo— plantea serios problemas acerca de la dirección que debería tomar el movimiento ecologista.

A finales del siglo XX,[1] en la mayor parte de las naciones occidentales, las expresiones de racismo y los sentimientos contra los inmigrantes no solo se reflejan en manifestaciones públicas cada vez más reiteradas, sino que también gozan de mayores niveles de tolerancia. Igual de desconcertante es que los ideólogos fascistas y sus grupos políticos estén experimentando un resurgimiento. Actualizando su ideología y hablando el nuevo lenguaje de la ecología, invocan nuevamente temas ecológicos para ponerlos al servicio de la reacción social. Y utilizando formas que a veces se aproximan a las creencias de los

1. Esta introducción se escribió en 1995. *(N. de la E.)*

ecologistas de mentalidad progresista, estos reaccionarios abiertamente fascistas enfatizan la supremacía del «Planeta» sobre la gente; reivindican los «sentimientos» y la intuición frente a la razón; y defienden un biologicismo crudo e incluso maltusiano. Los dogmas de la ecoideología New Age, que le parecen benignos a la mayor parte de la gente en Gran Bretaña y Estados Unidos —especialmente en su versión de deformación mística y antirracional—, se entrelazan actualmente con el ecofascismo. El ensayo de Janet Biehl explora este secuestro de la ecología para fines racistas, nacionalistas y fascistas.

En su conjunto, estos ensayos examinan aspectos del fascismo alemán, pasado y presente, con la idea de extraer aprendizajes para los movimientos ecologistas, tanto en Alemania como en el resto de lugares. Pese a sus singularidades, la experiencia alemana ofrece una clara advertencia contra el mal uso de la ecología, en un mundo que parece cada vez más dispuesto a tolerar movimientos e ideologías que ya en su momento fueron considerados como obsoletos y despreciables. Los pensadores de la ecología política tienen aún que examinar en su conjunto todas las implicaciones políticas de estas ideas tanto en el mundo angloparlante como en Alemania.

Lo que puede evitar que el ecologismo político caiga en plantear respuestas autocomplacientes, o derive en un fascismo bañado con una pátina ecologista, es que mantenga un profundo énfasis social y sitúe la crisis ecológica dentro de un contexto. Como ecologistas sociales, consideramos que las raíces de la crisis ecológica actual se encuentran en una sociedad irracional y no en la composición de los seres humanos; tampoco en una religión determinada, ni en la razón, la ciencia o la tecnología. Al contrario, defendemos la importancia de la razón, la ciencia y la tecnología en la creación tanto de un movimiento ecologista de carácter progresista como de una sociedad ecológica. Es un conjunto específico de relaciones sociales —y, por encima de todas ellas, la economía de mercado competitiva— lo que está destruyendo actualmente la biosfera. El misticismo y el biologicismo, como mínimo, desvían la atención pública de dichas causas *sociales*.

Al presentar estos ensayos, estamos intentando preservar las importantes implicaciones progresistas y emancipatorias que poseen las políticas ecologistas. Más que nunca, un compromiso ecologista requiere que la gente de hoy en día evite repetir los errores del pasado, para que el movimiento ecologista no acabe absorbido por las corrientes antihumanistas y místicas que abundan en la actualidad.

*Janet Biehl y Peter Staudenmaier, 1995*

# ECOLOGISMO FASCISTA

## LA «RAMA VERDE» DEL PARTIDO NAZI Y SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

> *Reconocemos que separar la humanidad de la naturaleza, del conjunto de la vida, conduce a la propia destrucción de la humanidad y a la muerte de las naciones. Solo mediante una reintegración de la humanidad en el conjunto de la naturaleza puede fortalecerse nuestro pueblo. Este es el punto fundamental de las tareas biológicas de nuestra era. La humanidad sola ya no es el centro del pensamiento, sino que más bien lo es la vida en su conjunto [...] Esa lucha hacia la conectividad con la totalidad de la vida, con la naturaleza misma, una naturaleza en la que nacemos, este es el significado más profundo y la auténtica esencia del pensamiento nacionalsocialista.*[1]

En nuestro celo por condenar el *statu quo*, los radicales a menudo lanzamos epítetos como «fascista» y «ecofascista», contribuyendo

1. Ernst Lehmann: *Biologischer Wille. Wege und Ziele biologischer Arbeit im neuen Reich*, Múnich, 1934, pp. 10-11. Lehmann fue un profesor de botánica que defendía el nacionalsocialismo como «biología aplicada políticamente».

de esta manera a un cierto modo de inflación conceptual que de ninguna manera estimula una crítica social efectiva. En una situación así, es fácil pasar por alto el hecho de que aún existen en nuestra propia cultura política cepas de fascismo que, pese a ser marginales, exigen atención. Una de estas, tal vez la menos reconocida o comprendida, es la que podríamos denominar «ecofascismo actualmente existente», es decir, la preocupación de los movimientos auténticamente fascistas respecto a los problemas medioambientales. Con el fin de poder captar la peculiar intensidad y resistencia de esta filiación, haremos bien en examinar más de cerca su encarnación más famosa: la denominada «ala verde» del nacionalsocialismo alemán.

Pese al extenso registro documental que existe al respecto, este tema sigue siendo tratado de manera esquiva e infravalorado, a partes iguales, por los historiadores profesionales y por los activistas ecologistas. En los países angloparlantes, así como en la propia Alemania, tanto la existencia de un «ala verde» del movimiento nazi como sus fuentes de inspiración, sus objetivos y sus consecuencias todavía deben ser analizadas e investigadas adecuadamente. La mayor parte de las interpretaciones disponibles sucumben o a una alarmante afinidad intelectual con su temática,[2] o a un ingenuo rechazo a examinar el alcance real de «la superposición ideológica entre conservación de la naturaleza y nacionalsocialismo».[3] Este artículo presenta un breve y necesariamente esquemático resumen de los componentes ecologistas del nazismo, poniendo el énfasis en el rol central que tiene en la ideología nazi y en su implementación práctica durante el Tercer Reich. Una investigación preliminar de los precursores del siglo XIX y XX del ecofascismo clásico

2. Anna Bramwell, autora del único estudio sobre este tema —tan extenso como para convertirse en un libro—, es un ejemplo ilustrativo a este respecto. Véanse Anna Bramwell: *Blood and Soil: Walther Darré and Hitler's 'Green Party'*, Bourne End, 1985; y *Ecology in the 20th Century: A History,* New Haven, 1989.
3. Véase Raymond H. Dominick: *The Environmental Movement in Germany: Prophets and Pioneers, 1871-1971*, Bloomington, 1992, en particular la tercera parte: «The Völkisch Temptation».

debería valer para arrojar luz sobre los cimientos conceptuales comunes a todas las formas de ecologismo reaccionario.

Son necesarias dos aclaraciones iniciales. Primero, los términos «ambiental» y «ecológico» se utilizan aquí de manera más o menos intercambiable para significar ideas, actitudes y prácticas comúnmente asociadas al movimiento ecologista contemporáneo. Esto no es un anacronismo; simplemente indica un acercamiento interpretativo que resalta su conexión con las preocupaciones actuales. Segundo, este enfoque no significa respaldar la noción, historiográficamente desacreditada, de que los datos históricos anteriores a 1933 pueden o deben leerse como una camino que «conducía inexorablemente» a la calamidad nazi. Más bien, nuestra preocupación aquí es la de discernir las continuidades ideológicas y trazar las genealogías políticas, en un intento de comprender el pasado a la luz de nuestra situación actual y, de esta manera, hacer relevante la historia frente a la actual crisis social y ecológica.

## Las raíces del movimiento místico *Blut und Boden*[4]

Alemania no es solo el lugar de nacimiento de la ecología como concepto y donde las políticas verdes se han elevado hacia una posición predominante; ha sido también la cuna de una síntesis peculiar entre naturalismo y nacionalismo, forjada bajo la influencia del irracionalismo antilustrado de las tradiciones románticas. Dos figuras del siglo XIX ejemplifican esta abominable combinación: Ernst Moritz Arndt y Wilhelm Heinrich Riehl.

4. *Blut und Boden:* «Sangre y tierra» es una expresión alemana (abreviada *BluBo*), que se refiere a una ideología basada en el origen étnico, específicamente en dos factores: la ascendencia, o la sangre de un pueblo, y el *Heimat*, el suelo en cuanto fuente de alimentación a través de la agricultura, y no solo como un hábitat natural. *(N. de la T.)*

Aunque en Alemania es conocido sobre todo por su fanático nacionalismo, Arndt también se entregó totalmente a la causa del campesinado, lo que le condujo a interesarse por el bienestar de la tierra. Los historiadores del ecologismo alemán lo mencionan como el primer ejemplo de pensamiento «ecologista» en un sentido moderno.[5] Su reseñable artículo *On the Care and Conservation of Forests*, escrito en 1815, al alba de la industrialización de Europa central, despotrica contra la explotación miope y cortoplacista de los bosques y del suelo, y contra las causas económicas que los condenan a la deforestación. A veces escribe en términos sorprendentemente similares a los utilizados por los biocentristas contemporáneos:

> *Cuando uno ve la naturaleza desde la necesaria conectividad e interrelación entre las cosas, entonces todas las cosas pasan a tener la misma importancia: los arbustos, gusanos, plantas, humanos, piedras, nada va primero o último, sino que todos conforman una única unidad.*[6]

Sin embargo, el ambientalismo de Arndt estaba inextricablemente unido a un virulento nacionalismo xenófobo. Sus elocuentes y clarividentes llamamientos a la sensibilidad ecológica siempre fueron formulados en términos de bienestar del suelo *alemán* y del pueblo *alemán*; sus repetidas y lunáticas polémicas contra el mestizaje, las demandas de pureza racial teutónica, sus epítetos contra los franceses, los eslavos y los judíos marcaron todos y cada uno de los aspectos de su pensamiento. La mortal conexión entre el amor por la tierra y el nacionalismo racista militante se instauró con firmeza, desde los primeros compases del siglo XIX.

5. Por ejemplo, R. H. Dominick: *The Environmental Movement in Germany,* p. 22; y Jost Hermand: *Grüne Utopien in Deutschland: Zur Geschichte des ökologischen Bewußtseins*, Geschichte Fischer, Fráncfort, 1991, pp. 44-45.
6. Citado en Rudolf Krügel: *Der Begriff des Volksgeistes in Ernst Moritz Arndts Geschichtsanschauung*, Beyer & Mann, Langensalza, 1914, p. 18.

Riehl, un alumno de Arndt, desarrolló más extensamente sus siniestras tradiciones. En algunos aspectos, su tendencia verde fue significativamente más profunda que la de Arndt. Prediciendo ciertas tendencias en el reciente activismo medioambiental, su ensayo de 1853, *Feld und Wald (Campos y bosques)*, acababa con un llamamiento a la lucha por «los derechos de la naturaleza salvaje». Pero, incluso aquí, el *pathos* nacionalista determinó el tono:

> *Debemos salvar el bosque, no solo para que nuestros hornos no se queden fríos en invierno, sino también para que el pulso vital del pueblo continúe siendo cálido y alegre, y para que así Alemania siga siendo alemana.*[7]

Riehl fue un oponente implacable frente al ascenso de la industrialización y la urbanización; su abierta glorificación antisemita de los valores campesinos rurales y su condena por igual de la modernidad le situaron como el «fundador del romanticismo agrario y el antiurbanismo».[8]

Estas dos últimas fijaciones maduraron durante la segunda mitad del siglo XIX en el contexto del movimiento *völkisch*, una poderosa corriente cultural y social que unía el etnocentrismo con el misticismo naturalista. En el corazón de la tentación *völkisch*, había una respuesta patológica a la modernidad. A tenor de las auténticas dislocaciones acumuladas por el triunfo del capitalismo industrial y la unificación nacional, los

7. Wilhelm Heinrich Riehl: *Feld und Wald*, J.W. Cotta'scher Verlag, Stuttgart, 1857, p. 52.
8. Klaus Bergmann: *Agrarromantik und Großstadtfeindschaft*, Meisenheim am Glan, Meisenheim, 1970, p. 38. No existe una contrapartida satisfactoria en inglés [ni en castellano] a «Großstadtfeindschaft», un término cuyo significado engloba la hostilidad al cosmopolitismo, al internacionalismo y a la tolerancia cultural a las ciudades como tales. Este «antiurbanismo» es precisamente lo opuesto a la cuidadosa crítica a la urbanización realizada por Murray Bookchin en *Urbanization Without Cities* (Montreal, 1992) y *The Limits of the City* (Montreal, 1986). [En castellano: *Los límites de la ciudad*, H. Blume, Madrid, 1977.]

ideólogos del *völkisch* predicaron el regreso a la tierra y a la simplicidad, y la búsqueda de la totalidad en una vida en armonía con la pureza de la naturaleza. La efusividad mística de este utopismo perverso era igualada por su vulgaridad política. «El movimiento *völkisch* aspiraba a reconstruir la sociedad que había sido sancionada por la historia, enraizada en la naturaleza, y en comunión con el espíritu cósmico de la vida»[9] pero, de manera significativa, rechazaba buscar los orígenes de la alienación, la falta de arraigo y la destrucción medioambiental en las estructuras sociales. En vez de eso, hacía recaer la culpa en el racionalismo, el cosmopolitismo y la civilización urbana. El sustituto para todo este conjunto sería un secular objeto de odio para los campesinos y de resentimiento para la clase media: los judíos.

> *Los alemanes iban a la búsqueda de una misteriosa unicidad que les devolvería la felicidad primigenia, destruyendo el hostil medio social de la civilización industrial urbana que la conspiración judía les había impuesto.*[10]

Al reformular el antisemitismo tradicional alemán en unos términos pronaturaleza, el movimiento *völkisch* desarrolló, en el seno de un discurso del siglo XX, una volátil amalgama entre prejuicios culturales provenientes del siglo XIX, obsesiones con la pureza consustanciales al romanticismo y un sentimiento antilustrado. El surgimiento del ecologismo moderno forjó el eslabón final de la fatídica cadena que unía nacionalismo agresivo, racismo místico y predilección ambientalista. En 1867, el zoólogo alemán Ernst Haeckel acuñó el término «ecología», iniciando su andadura como disciplina científica dedicada al estudio de las interacciones entre organismo y medioambiente. Haeckel también fue el principal popularizador de Darwin y la teoría de la

9. George Mosse: *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Nueva York, 1964, p. 29.
10. Lucy Dawidowicz: *The War Against the Jews 1933-1945*, Nueva York, 1975, pp. 61-62.

evolución en el mundo germanoparlante, y desarrolló un peculiar modelo de filosofía social darwinista al que denominó «monismo». La Liga Monista Alemana que fundó combinaba un holismo ecológico de base científica con una visión social *völkisch*. Haeckel creía en la superioridad racial nórdica, se oponía enérgicamente a la mezcla racial y apoyaba con entusiasmo la eugenesia racial. Su ferviente nacionalismo se convirtió en fanatismo con el estallido de la Primera Guerra Mundial, y derivó en discursos antisemitas contra el Gobierno de la República posterior a la guerra.

De este modo, «Haeckel contribuyó a esta variedad particular del pensamiento que sirvió como semillero del nacionalsocialismo. Se convirtió en uno de los principales ideólogos del racismo, el nacionalismo y el imperialismo».[11] Casi al final de su vida se unió a la Sociedad Thule, «una organización secreta, radicalmente de derechas, que desempeñó un papel clave en el establecimiento de movimiento nazi».[12] Sin embargo, aquí hay en juego algo más que meras continuidades personales. El pionero de la ecología científica junto con sus discípulos Willibald Hentschel, Wilhelm Bölsche y Bruno Wille moldearon profundamente el pensamiento de las siguientes generaciones de ambientalistas, inoculando en ellos la preocupación por el mundo natural a partir de una tupida urdimbre intelectual tejida de materias socialmente regresivas. Así, desde sus mismos comienzos, la ecología estuvo vinculada a un marco político intensamente reaccionario.

Los contornos específicos de este precoz matrimonio entre ecología y visión social autoritaria resultan muy instructivos. En el centro de esta composición ideológica y de su visión social autoritaria está la aplicación directa y cruda de categorías biológicas sobre el ámbito social. Haeckel sostenía que «la civilización y la vida de las naciones están gobernadas por las mismas

11. D. Gasman: *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Ernst Haeckel and the German Monist League*, Nueva York, 1971, p. xvii.
12. *Ibid*., p. 30. La tesis de Gasman acerca de las políticas monistas es controvertida; sin embargo, el argumento central es correcto.

leyes que prevalecen en toda la naturaleza y en la vida orgánica».[13] Esta noción de «leyes naturales» u «orden natural» ha sido, durante mucho tiempo, un puntal del pensamiento medioambiental reaccionario, y su concomitante es el antihumanismo:

> *Así, para los monistas, tal vez el rasgo más pernicioso de la civilización europea burguesa era la excesiva adhesión a la importancia de la idea del hombre, a su existencia y sus talentos, y a la creencia de que a través de sus facultades racionales únicas el hombre podía esencialmente recrear el mundo y llevar a cabo un orden social más armonioso universal y éticamente justo. [La humanidad era] una criatura insignificante, se veía como una parte más del cosmos si se comparaba con él y con las apabullantes fuerzas de la naturaleza.*[14]

Otros monistas llevaron más allá este énfasis antihumanista y lo mezclaron con los tradicionales temas centrales del *völkisch*, como el antindustrialismo y antiurbanismo indiscriminados, así como el nuevo y emergente racismo pseudocientífico. La piedra angular de dicho pensamiento era, de nuevo, la amalgama de categorías sociales y biológicas. El biólogo Raoul Francé, miembro fundador de la Liga Monista, elaboró las denominadas *Lebensgesetze* («leyes de la vida»), según las cuales el orden natural determina el orden social. Se oponía, por ejemplo, al mestizaje racial, catalogándolo de «contra natura». Francé es aclamado por los ecofascistas contemporáneos como el «pionero del movimiento ecologista».[15]

El colega de Francé, Ludwig Woltmann, otro alumno de Haeckel, hacía énfasis en una interpretación biológica de

13. Citado en Daniel Gasman: *The Scientific Origins of National Socialism...*, *op. cit.*, p. 34.
14. *Ibid.*, p. 33.
15. Véase el prefacio a la reimpresión en 1982 de su libro de 1923 *Die Entdeckung der Heimat*, publicado por la editorial ultraderechista Mut Verlag.

todos los fenómenos sociales, desde las actitudes culturales a los acuerdos económicos. Insistía en la supuesta conexión entre la pureza medioambiental y la pureza «racial»:

> *Woltmann adoptó una actitud negativa hacia el industrialismo moderno. Afirmaba que el cambio de una sociedad agraria a una industrial había acelerado el declive de la raza. En contraste con la naturaleza, que había engendrado las armónicas formas del germanismo, se habían elevado las grandes ciudades, diabólicas e inorgánicas, destruyendo las virtudes de la raza.*[16]

Así, ya durante los primeros años del siglo XX, un determinado tipo de argumentación «ecológica», saturada de contenido político derechista, había logrado cierto reconocimiento dentro de la cultura política alemana. Durante el turbulento período de la Primera Guerra Mundial, la mezcla de fanatismo etnocéntrico, rechazo regresivo de la modernidad y genuina preocupación medioambiental demostraron ser un cóctel muy potente.

## El movimiento juvenil y la era Weimar

El vehículo principal para alcanzar la preeminencia de esta constelación ideológica fue el movimiento juvenil que, aunque fue un fenómeno amorfo, desempeñó un papel tan decisivo como ambivalente en la conformación de la cultura popular alemana durante las tumultuosas primeras tres décadas del siglo XX. Conocido también como *Wandervögel* —que se traduce aproximadamente como «espíritus libres andantes»—, el movimiento juvenil fue un batiburrillo de elementos contraculturales, que mezclaban neorromanticismo, filosofías

16. George Mosse: *The Crisis of German Ideology*, *op. cit.*, p. 101.

orientales, misticismo naturalista, hostilidad a la razón y un fuerte impulso comunal, en una búsqueda —confusa pero no por ello menos ardiente— de relaciones sociales auténticas y no alienadas. Su énfasis en el regreso a la tierra espoleó una apasionada sensibilidad respecto al mundo natural y al daño que este padecía. Sus seguidores han sido caracterizados adecuadamente como «*hippies* de derechas», porque, aunque algunos sectores del movimiento derivaron hacia diversas formas de políticas emancipatorias —desprendiéndose generalmente de su parafernalia ambientalista en el camino—, la mayor parte de los *Wandervögel* acabaron siendo absorbidos por los nazis. Esta deriva de la adoración por la naturaleza a la adoración por el Führer merece ser examinada.

Las diferentes corrientes del movimiento juvenil compartían una concepción propia común: supuestamente eran una respuesta «no política» a una profunda crisis cultural, que resaltaba la primacía de la experiencia emocional directa por encima de la acción y la crítica social. Empujaron las contradicciones de su época hasta un punto de ruptura, pero fueron incapaces o no estaban dispuestos a dar el paso definitivo hacia la rebelión social organizada y focalizada, «convencidos de que los cambios que querían efectuar en la sociedad no vendrían de la mano de ningún medio político, sino que únicamente tendrían lugar gracias a la mejora del individuo».[17] Esto demostró ser un error fatal.

> *En términos generales, disponían de dos vías de revuelta: podrían haber perseguido su crítica radical de la sociedad, lo que a su debido tiempo les hubiera llevado al campo de la revolución social. [Pero] los* Wandervögel *eligieron la otra forma de protesta contra la sociedad: el romanticismo.*[18]

17. Walter Laqueur: *Young Germany: A History of the German Youth Movement*, Nueva York, 1962, p. 41.
18. *Ibid.*, p. 6. Para un retrato conciso del movimiento juvenil del que se extraen conclusiones similares, véase John de Graaf: «The Wander-

Esta postura condujo con excesiva facilidad a un determinado tipo de movilización política muy diferente: el fanatismo «apolítico» del fascismo. No fue que el movimiento juvenil se equivocase al elegir este tipo de protesta, sino que fue activamente reestructurado desde el momento en que miles de sus miembros acudieron a los nazis. Sus energías contraculturales y sus sueños de armonía con la naturaleza produjeron su fruto más amargo. Esta es, tal vez, la trayectoria inevitable de cualquier movimiento que reconozca y se oponga a los problemas ecológicos, pero sin reconocer sus raíces sistémicas y sin resistir activamente frente a las estructuras políticas y económicas que los generan. Al abandonar la transformación social en favor del cambio personal, una desafección ostensiblemente apolítica puede, en tiempos de crisis, producir resultados bárbaros.

La atracción que dichas perspectivas ejercían sobre aquella juventud idealista es clara: la enormidad de la crisis parecía imponer un rechazo total a sus causas aparentes y es en esta específica forma de rechazo donde reside el peligro. Aquí resulta instructiva la labor de otras mentes teóricas de la época. El filósofo Ludwig Klages[19] influenció profundamente al movimiento, marcando la conciencia ecológica de este con su impronta particular. Fue el autor de un ensayo de enorme importancia titulado *Mensch und Erde (Hombre y tierra),* redactado para el legendario encuentro de los *Wandervögel* en Meissner en 1913.[20] Este texto, extraordinariamente conmovedor y el

vogel», *CoEvolution Quarterly*, Sausalito (California), otoño de 1977, pp. 14-21.

19. Ludwig Klages (1872-1956) fue un químico, filósofo y grafólogo, cuya obra más conocida es *Der Geist als Widersacher der Seele (El espíritu como adversario del alma)*, de la cual no nos consta que exista edición en castellano. En este libro, Klages considera el espíritu como lo permanente, y el alma, en cuanto que expresión de la vida, como un hecho circunstancial, estando el primero por encima de la segunda. *(N. de la T.)*
20. Reimpreso en Ludwig Klages: *Sämtliche Werke*, Band 3, Bonn, 1974, pp. 614-630.

más conocido de todos los trabajos de Klages, no es solo «una de las más grandes manifestaciones del movimiento ecopacifista alemán»,[21] sino también un ejemplo clásico de la seductora terminología de la ecología reaccionaria.

*Hombre y tierra* anticipaba todos los temas del movimiento ecologista contemporáneo. Criticaba la acelerada extinción de especies, la ruptura del equilibrio ecosistémico, la deforestación, la destrucción de los pueblo aborígenes y de los hábitats salvajes, el aumento de la extensión urbana y la creciente alienación de la gente respecto a la naturaleza. Despreciaba enfáticamente el cristianismo, el capitalismo, el utilitarismo económico, el hiperconsumo y la ideología del «progreso». Incluso condenaba la destrucción medioambiental causada por el turismo rampante y la matanza de ballenas, y mostraba un claro reconocimiento del planeta como una unicidad ecológica. ¡Todo esto en 1913!

Puede parecer sorprendente, por ello, saber que Klages fue, a lo largo de toda su vida, un feroz antisemita, políticamente ultraconservador. Un historiador le tacha de «fanático del *völkisch*» y otro simplemente le considera «un intelectual pacifista para el Tercer Reich», que «preparó el camino para la filosofía fascista en muchos aspectos importantes».[22] En *Hombre y tierra*, el enfado genuino frente a la devastación del medioambiente natural va parejo a un subtexto político de desesperación cultural.[23] La diagnosis de Klages respecto a las enfermedades de la sociedad moderna, pese a todas sus declamaciones contra el capitalismo, acaban volviendo siempre a un único culpable: el *Geist*.

Su idiosincrático uso del término, que significa «mente» o «intelecto», tenía como objetivo denunciar no solo el

21. Ulrich Linse: *Ökopax und Anarchie. Eine Geschichte der ökologischen Bewegungen in Deutschland*, Deutscher Taschenbuch, Múnich, 1986, p. 60.
22. George Mosse: *The Crisis of German Ideology...*, *op. cit.,* p. 211, y Walter Laqueur, *Young Germany...*, *op. cit.,* p. 34.
23. Véase Fritz Stern: *The Politics of Cultural Despair*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1963.

hiperracionalimo o la razón instrumental, sino el pensamiento racional mismo. Dicha enmienda a la totalidad de la razón necesariamente iba a tener brutales implicaciones políticas, puesto que imposibilita cualquier oportunidad de reconstruir racionalmente la relación de la sociedad con la naturaleza y justifica el autoritarismo más brutal. Pero ha sido difícil que los ecologistas aprendiesen las lecciones de la vida y el trabajo de Klages. En 1980, *Hombre y tierra* fue reeditado como un respetado y fértil tratado que acompañaría al nacimiento de Los Verdes alemanes.

Otro filósofo y severo crítico de la Ilustración que ayudó a tender puentes entre fascismo y ecologismo fue Martin Heidegger. Filósofo mucho más reconocido que Klages, Heidegger predicaba el «Ser auténtico» y criticaba severamente la moderna tecnología; desde entonces, a menudo se le celebra como el precursor del pensamiento ecológico. En la base de su crítica de la tecnología y del rechazo al humanismo, los ecologistas profundos contemporáneos han elevado a Heidegger a su panteón de ecohéroes:

> *La crítica de Heidegger al humanismo antropocéntrico, su requerimiento de que la humanidad aprenda a «dejar que las cosas sean», su idea de que la humanidad está involucrada en un «juego» o «baile» con la tierra, el cielo y los dioses, su meditación acerca de la posibilidad de un auténtico modo de «habitar» en la tierra, sus quejas de que la tecnología industrial está devastándola, su énfasis en la importancia de lo local y de la «madre patria», sus afirmaciones de que la humanidad debería proteger y preservar las cosas, en lugar de dominarlas; todos estos aspectos del pensamiento de Heidegger dan fuerza a la afirmación de que es uno de los principales teóricos de la ecología profunda.*[24]

24. Michael Zimmerman: *Heidegger's Confrontation with Modernity: Technology, Politics and Art,* Indiana University Press, Bloomington e Indianápolis, 1990, pp. 242-243.

Este entusiasmo es, como mínimo, peligrosamente ingenuo. Sugiere un estilo de pensamiento completamente inconsciente de las apropiaciones fascistas que se han producido históricamente de *todos* los elementos citados en este pasaje de Heidegger.[25] En cuanto al filósofo del Ser, él mismo —a diferencia de Klages, que vivió en Suiza desde 1915— fue un activo miembro del partido nazi y, durante un tiempo, apoyó con entusiasmo —e incluso podríamos decir que con adoración— al Führer. Sus místicos panegíricos a la *Heimat* («madre patria») se complementaban con un profundo antisemitismo, y sus exabruptos metafísicos contra la tecnología y la modernidad convergían claramente con la demagogia populista. Aunque vivió y continuó enseñando durante treinta años tras la caída del Tercer Reich, Heidegger nunca lamentó públicamente ni mucho menos renunció a su participación en el nacionalsocialismo; ni siquiera condenó de manera superficial sus crímenes. Su obra, con independencia de sus méritos filosóficos, permanece a día de hoy como una señal admonitoria de los usos políticos del antihumanismo bajo el disfraz ecologista.

Junto con el movimiento juvenil y las filosofías protofascistas hubo, por supuesto, esfuerzos prácticos para proteger los hábitats naturales durante el período de Weimar. Muchos de estos proyectos estaban profundamente vinculados a la ideología que culminó en la victoria de la «sangre y la tierra». Este discurso, lanzado para reclutar cuadrillas que preservasen los bosques, da una idea de la retórica ambientalista de la época:

> *El pecho de todos y cada uno de los alemanes alberga el temblor de los bosques alemanes con sus cavernas y barrancos, riscos y piedras, aguas y vientos, leyendas y*

25. En honor al autor de dicho pasaje —uno de los principales teóricos del ecologismo profundo por derecho propio—, debe reconocerse que, desde entonces, ha cambiado su posicionamiento y ha urgido con elocuencia a sus colegas a que hagan lo mismo. Véase Michael Zimmerman: «Rethinking the Heidegger Deep Ecology Relationship», *Environmental Ethics,* vol. 15, n.º 3, otoño de 1993, pp. 195-224.

> *cuentos de hadas, con sus canciones y melodías, y despierta el poderoso deseo y nostalgia de regresar al hogar; en el alma de todos los alemanes vive el bosque germano y se entreteje en ella con su profundidad y extensión, su quietud y fuerza, su grandeza y dignidad, sus riquezas y belleza; es el origen de la introspección alemana, del alma alemana, de la libertad germana. Por consiguiente, protege y cuida el bosque alemán en consideración a los mayores y a la juventud, y únete a la nueva «Liga para la Protección y la Consagración del Bosque alemán».*[26]

La repetición de la palabra «alemán» como si fuese un mantra, y la representación mística del sagrado bosque unifican aquí de nuevo nacionalismo y naturalismo. Este entrelazamiento adoptó un significado siniestro con el colapso de la República de Weimar. Porque junto a estos grupos conservacionistas relativamente inocuos, estaba creciendo otra organización que ofrecía un acogedor hogar a estas ideas: el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, conocido por su acrónimo germano NSDAP. Inspirándose en la herencia de Arndt, Riehl, Haeckel y otros —que entre 1933 y 1945 recibieron honores como unos visionarios del nacionalsocialismo triunfante—, la incorporación de los temas medioambientales al movimiento nazi fue un factor crucial en el auge de su popularidad y en su camino hasta obtener el poder estatal.

## La naturaleza en la ideología nacionalsocialista

Las ideas ecologistas reaccionarias, cuyas líneas generales han sido esbozadas anteriormente, ejercieron una poderosa y duradera influencia en muchas de las principales figuras del NSDAP. La cultura de Weimar, después de todo, estaba bastante

26. Extracto reproducido en la obra de Joachim Wolschke-Bulmahn: *Auf der Suche nach Arkadien,* Minerva Publikation, Múnich, 1990, p. 147.

empapada de dichas teorías, pero los nazis les proporcionaron una inclinación peculiar. La «religión de la naturaleza» nacionalsocialista, tal y como ha sido descrita por un historiador, era una volátil mezcla de primigenio misticismo naturalista teutónico, ecología pseudocientífica, antihumanismo e irracionalismo, a lo que hay que añadir una mitología de salvación racial mediante el regreso a la tierra. Sus temas predominantes eran el «orden natural», el holismo organicista y la denigración de la humanidad:

> *A través de los escritos, no solo de Hitler, sino de la mayor parte de los ideólogos nazis, puede discernirse un menosprecio fundamental de los humanos* vis-à-vis *la naturaleza y, en un corolario lógico al respecto, un ataque a los esfuerzos de los humanos por gobernar la naturaleza.*[27]

Citando a un educador nazi, la misma fuente continúa con su descripción:

> *…los puntos de vista antropocéntricos debían, en general, ser rechazados. Únicamente serían válidos «si se asume que la naturaleza ha sido creada solo en beneficio del hombre. Rechazamos rotundamente este punto de vista. Según nuestra concepción de la naturaleza, el hombre es un eslabón más en la cadena viva que es el naturaleza y es tan importante como cualquier otro organismo».*[28]

Dichos argumentos poseen una aceptación escalofriante dentro del discurso ecológico actual: la clave para la armonía ecológico-social es determinar las «leyes eternas de los procesos naturales» (Hitler) y organizar la sociedad en correspondencia con ellas. El Führer estaba especialmente orgulloso de señalar

27. Robert Pois: *National Socialism and the Religion of Nature,* Londres, 1985, p. 40.
28. *Ibid.*, pp. 42-43. La cita interior está extraída de George Mosse: *Nazi Culture,* Nueva York, 1965, p. 87.

«la impotencia de la humanidad frente a las leyes eternas de la naturaleza».[29]

Haciéndose eco de Haeckel y de los monistas, el *Mein Kampf* afirma:

> *Tratando de rebelarse contra la lógica férrea de la Naturaleza, el hombre entra en conflicto con los principios fundamentales a los que él mismo debe exclusivamente su existencia en el seno de la Humanidad. De ese modo, ese procedimiento de pugna contra las leyes de la Naturaleza sólo puede conducirle a su propia ruina.*[30]

Las implicaciones autoritarias de esta visión de la humanidad y de la naturaleza se vuelven aún más nítidas en el contexto del énfasis de los nazis en el holismo y el organicismo. En 1934, el director de la Agencia del Reich para la Protección de la Naturaleza, Walther Schoenichen,[31] estableció los siguientes objetivos para el plan de estudios de la asignatura de biología:

> *Desde muy temprano, la juventud debe desarrollar una comprensión de la importancia cívica del «organismo», p. ej. la coordinación de todas las partes y órganos en beneficio de la tarea de la vida principal y superior a todas.*[32]

29. Hitler citado en Henry Picker: *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942,* Stuttgart, 1963, p. 151.
30. Adolf Hitler: *Mein Kampf,* Múnich, 1935, p. 314. [En castellano existen varias ediciones, una de ellas es: *Mi lucha,* Galabooks, Barcelona, 2016.]
31. Walther Schoenichen (1873-1956) fue un biólogo y conservacionista alemán, afiliado al NDASP desde 1932, que relacionó el deterioro de la naturaleza con «el deterioro racial e higiénico». Tras finalizar la guerra, fue profesor de la Universidad Técnica de Braunschweig (Baja Sajonia). *(N. de la E.)*
32. Citado en Gert Gröning y Joachim Wolschke-Bulmahn: «Politics, Planning and the Protection of Nature: Political Abuse of Early Ecological Ideas in Germany, 1933-1945», *Planning Perspectives*, n.° 2, Routledge, Oxford, 1987, p. 129.

Esta cruda adaptación de conceptos biológicos a los fenómenos sociales sirvió para justificar no solo el orden social totalitario del Tercer Reich, sino también las políticas expansionistas del *Lebensraum*: el plan para conquistar «espacio vital», en Europa oriental, en beneficio del pueblo alemán. También proporcionó el nexo de unión entre pureza medioambiental y pureza racial:

> *Dos temas centrales de la educación en biología (según los nazis) seguidos desde una perspectiva holística fueron la protección de la naturaleza y la eugenesia. Si se observa la naturaleza como un conjunto unificado, los estudiantes desarrollarán automáticamente un sentido por la conservación medioambiental y la ecología. Al mismo tiempo, el concepto de protección de la naturaleza dirigirá la atención hacia la urbanizada y «ultracivilizada» raza moderna actual.*[33]

> *En numerosas de las ramas del mundo nacionalsocialista, la visión de los temas ecológicos estaba unida a un romanticismo agrario tradicional y a la hostilidad hacia la civilización urbana, y en todas ellas orbitaba la idea del arraigo a la naturaleza. Esta constelación conceptual, especialmente la búsqueda de una conexión perdida con la naturaleza, era más pronunciada entre los elementos neopaganos de los líderes del nazismo, y por encima de todos ellos en Heinrich Himmler, Alfred Rosenberg y Walther Darré. Rosenberg escribió en su colosal* The Myth of the 20th Century*: «Hoy en día vemos este flujo constante, mortal para el Volk, que corre del campo a la ciudad. Las ciudades se hipertrofian, perturban el Volk, y destruyen los lazos que unen al ser humano con la naturaleza, atraen a aventureros y ávidos negociantes de todos los colores, fomentando de esta manera el caos racial».*[34]

33. Änne Bäumer: *NS-Biologie,* Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, Stuttgart, 1990, p. 198.
34. Alfred Rosenberg: *Der Mythus des 20. Jahrhunderts,* Hoheneichen,

Dichas reflexiones, debe resaltarse, no eran meramente teóricas; reflejaban creencias defendidas con firmeza y, de hecho, también prácticas en los estamentos más altos de la jerarquía nazi y que actualmente están asociadas con actitudes ecologistas. Hitler y Himmler eran ambos vegetarianos estrictos y amantes de los animales, atraídos por el misticismo natural y la medicina homeopática, y se oponían duramente a la vivisección y a la crueldad con los animales. Himmler creó incluso granjas orgánicas experimentales para cultivar hierbas para los propósitos medicinales de las SS. Y Hitler, a veces, podía sonar como un auténtico utopista verde, debatiendo fundamentadamente acerca de las diferentes modalidades de energías renovables —incluyendo energía hidráulica medioambientalmente adecuada y la producción de gas a partir de residuos— como alternativas al carbón, y declaraba que el «agua, el viento y las olas» eran las fuentes energéticas del futuro.[35]

Incluso en medio de la guerra, los líderes nazis mantuvieron su compromiso con los ideales ecologistas que, para ellos, suponían un elemento esencial en el rejuvenecimiento racial. En diciembre de 1942, Himmler emitió el decreto «Sobre el tratamiento de la tierra en los territorios orientales», en referencia a la recién anexionada Polonia. Un extracto del decreto decía lo siguiente:

> *El campesino de nuestra raza siempre se ha esforzado en aumentar la capacidad natural del suelo, las plantas y los animales, y en preservar el equilibrio de todo el conjunto de la naturaleza. Para él, el respeto por la creación divina es la medida de toda cultura. Si, por lo tanto, el nuevo* Lebensräume *[«espacio vital»] debe convertirse en el hogar de nuestros colonos, el ordenamiento planeado del paisaje, para que siga formando parte de la*

Múnich, 1938, p. 550. Rosenberg fue, al menos durante los primeros años, el principal ideólogo del movimiento nazi.

35. Henry Picker: *Hitlers Tischgespräche..., op. cit.,* pp. 139-140.

> *naturaleza, es un prerrequisito decisivo. Es una de las bases para reforzar el* Volk *alemán.*[36]

Este pasaje recapitula casi todos los tropos que comprenden la ideología ecofascista clásica: *Lebensraum*, *Heimat*, la mística agraria, la salud del *Volk*, la cercanía y el respeto por la naturaleza —concebida explícitamente como el estándar frente al cual debe ser juzgada la sociedad—, el mantenimiento del precario equilibrio de la naturaleza, y los poderes terrenales de la tierra y sus criaturas. Dichos motivos eran cualquier cosa menos idiosincrasias personales de Hitler, Himmler o Rosenberg; incluso Göring —que junto a Goebbels era el menos receptivo a las ideas ecologistas— parecía ser a veces un conservacionista comprometido.[37] Estas simpatías estaban también estrechamente restringidas a los escalones más altos del partido. Un estudio del registro de miembros de algunas de las principales organizaciones de la era *Naturschutz* («protección de la naturaleza») de Weimar reveló que, en 1939, el 60 % de estos conservacionistas se había alistado al NSDAP; un porcentaje significativo en comparación con el 10 % de adultos y el 25 % de profesores y abogados.[38] Son evidentes las profundas afinidades entre ecologismo y nacionalsocialismo.

En el plano ideológico, los temas ecológicos desempeñaron un papel vital en el fascismo alemán. Sin embargo, sería un grave error tratar estos elementos como mera propaganda, inteligentemente desplegada para ocultar el auténtico carácter del nazismo como un gigante tecnocrático e industrialista. La historia definitiva del romanticismo agrario y del antiurbanismo alemán desmonta incisivamente este punto de vista:

36. Citado en Heinz Haushofer: *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft und Agrarpolitik im deutschen Sprachgebiet,* Band II, Múnich, 1958, p. 266.
37. Véase Raymond H. Dominick, *The Environmental Movement in Germany…, op. cit.,* p. 107.
38. *Ibid.*, p. 113.

> *Nada podría estar más equivocado que dar por supuesto que la mayor parte de los ideólogos dirigentes del nacionalsocialismo habían fingido cínicamente su adscripción al romanticismo agrario y la hostilidad hacia la cultura urbana, sin que tuviesen ninguna convicción interna y simplemente los guiaran objetivos electorales y propagandísticos, con la idea de engañar al público [...]. En realidad, la mayoría de los ideólogos dirigentes del nacionalsocialismo tenían, sin duda alguna, inclinación hacia el romanticismo agrario y el antiurbanismo y estaban convencidos de la necesidad de una relativa reagrarización.*[39]

Sin embargo, sigue vigente una pregunta: ¿hasta qué punto se implementaron efectivamente estas políticas durante los doce años del Reich? Existe una fuerte evidencia de que la tendencia «ecologista» en el partido, pese a ser bastante ignorada en la actualidad, tuvo un éxito considerable durante la mayor parte de su reinado. Esta «rama verde» del NSDAP estaba representada principalmente por Walther Darré, Fritz Todt,[40]

39. Klaus Bergmann: *Agrarromantik und Großstadtfeindschaft, op. cit.,* p. 334. Ernst Nolte presenta una argumentación similar en *Three Faces of Fascism,* Nueva York, 1966, pp. 407-408, aunque a lo largo de la traducción, de alguna manera, se pierden los matices necesarios para la correcta comprensión del mismo. Véase también Norbert Frei: *National Socialist Rule in Germany,* Oxford, 1993, p. 56: «El cambio de rumbo en dirección a la "tierra" no había sido una mera táctica electoral. Suponía uno de los elementos básicos del nacionalsocialismo....”».

40. Fritz Todt (1891-1942) fue un ingeniero y militar alemán, condecorado con la Cruz de Hierro por su participación en la Gran Guerra. Se afilió al NSDAP en 1922 y, durante el régimen hitleriano, fue uno de los jefes nazis con más poder. De estar a cargo de las infraestructuras viarias del Reich, en 1935 pasó a ser *generalmajor* de la Luftwaffe (la fuerza aérea); estuvo a cargo del organismo encargado de la fusión de las industrias públicas y privadas —que llevó su nombre: la célebre Organización Todt— y fue ministro de Armamento y Munición. Murió el 8 de febrero de 1942 al estallar el avión en el que viajaba, después de una visita a Adolf Hitler en la denominada «guarida del lobo» —uno de los complejos militares construídos para la campaña rusa—. Al parecer, Todt consideraba un error la invasión del territorio soviético. *(N. de la E.)*

Alwin Seifert[41] y Rudolf Hess,[42] las cuatro figuras principales que moldearon la práctica de la ecología fascista.

## La sangre y la tierra como la doctrina oficial

«La unidad de la sangre y la tierra debe ser restaurada», era la consigna proclamada por Richard Walther Darré en

41. Alwin Seifert (1872-1972) fue un arquitecto paisajista y promotor de la agricultura biodinámica, que formó parte del movimiento juvenil *Wandervögel* (semejante al movimiento *scout* y con una filosofía de regreso a la naturaleza y un fuerte componente nacionalista, algunos de sus elementos estéticos fueron copiados por el movimiento nazi). Entre 1919 y 1921, estuvo afiliado al Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP, por sus siglas germanas) y durante la década de 1920 fue miembro del Movimiento de Seguridad Nacional (Heimatbewegung), cuyos objetivos eran también el fortalecimiento de la identidad nacional y una vuelta a la naturaleza. Aunque participó en las instituciones nazis desde 1933, gracias a sus relaciones con Todt y Rudolf Hess no se afilió al NSDAP hasta 1937. Tras la guerra, obtuvo una cátedra de Administración de Paisajes, Paisajismo e Ingeniería en la Universidad Técnica de Múnich y, entre 1958 y 1963, fue «líder federal» de la Reserva Federal de Conservación de la Naturaleza de Baviera. En los años setenta, escribió *Gärtnern, Ackern ohne Gift (Jardinería cultivable sin veneno)*, libro muy popular entre Los Verdes de la época. *(N. de la E.)*
42. Rudolf Walter Richard Hess (1894-1987) fue miembro de la conocida Sociedad Thule y del partido nazi a partir de 1920. En 1919, formó parte de los Freikorps —cuerpos paramilitares formados principalmente por exsoldados de la Gran Guerra— que actuaron como fuerzas de choque contra la breve República Libre de Baviera. Condenado por el intento de golpe de Estado nazi en Múnich, compartió celda con Haushofer y Hitler, y acabó siendo secretario político de este último. Después de ocupar importantes cargos políticos y militares en el Reich, en 1941 voló en solitario a Escocia, lanzándose en paracaídas y siendo detenido por el ejército británico. Hess se presentó como emisario de Hitler para unas negociaciones de paz que nunca llegaron a producirse y permaneció preso a partir de entonces. Juzgado en Núremberg y condenado a cadena perpetua en la cárcel de Spandau, los grupos neonazis de las décadas posteriores a 1945 lo convirtieron en un símbolo, intentando promover diversas campañas por su excarcelación. *(N. de la E.)*

1930.[43] Esta frase infame indicaba una conexión cuasi mística entre «sangre» —la raza o el *Volk*— y la «tierra» —el suelo y el entorno natural— específica de los pueblos germanos y ausente, por ejemplo, entre los celtas y los eslavos. Para los entusiastas de la «sangre y la tierra», los judíos en particular eran un pueblo nómada, sin raíces, incapaz de ningún tipo de relación auténtica con la tierra. La sangre alemana, dicho de otra manera, engendraba un derecho exclusivo al sagrado suelo alemán. Mientras que la expresión «sangre y tierra» había estado circulando en los ambientes *völkisch* desde al menos la era guillermina, fue Darré quien lo popularizó por primera vez como eslogan y fue él mismo quien lo consagró posteriormente como el principio motor del pensamiento nazi. Remontándose a Arndt y Riehl, imaginó una ruralización absoluta de Alemania y de Europa, sustentada sobre un campesinado propietario revitalizado, con el deber de asegurar la salud racial y la sostenibilidad ecológica.

Darré fue uno de los principales «teóricos de la raza» del partido y fue también fundamental en el galvanizante apoyo de los campesinos a los nazis durante el período crítico de principios de 1930. Entre 1933 y 1942, Darré desempeñó los cargos de *Reichsbauernführer* —líder campesino del Reich— y de ministro de Agricultura. Este no era un feudo sin importancia; el Ministerio de Agricultura disponía del cuarto presupuesto más elevado de toda la miríada de ministerios nazis, incluso cuando ya estaban totalmente inmersos en la guerra.[44] Desde esta posición, Darré fue capaz de prestar apoyo vital a varias iniciativas de orientación ecológica. Desempeñó una

43. R. Walther Darré: *Um Blut und Boden: Reden und Aufsätze,* Eher, Múnich, 1939, p. 28. [En castellano: *Sangre y suelo,* Wotan, Barcelona, 1994.] La cita proviene de un discurso que dio en 1930, titulado «La sangre y la tierra como cimientos vitales de la raza nórdica».

44. Anna Bramwell: *Ecology in the 20th Century, op. cit.,* p. 203. Véase también Norbert Frei: *National Socialist Rule in Germany, op. cit.,* p. 57, que señala cómo el control total que Darré poseía sobre toda la política agrícola constituía una anomalía dentro del sistema nazi, debido a lo poderoso de su posición.

parte esencial en la unificación de las nebulosas tendencias protoambientalistas en el nacionalsocialismo:

> *Fue Darré quien proporcionó a los sentimientos anticivilización, antiliberales, antimodernos y antiurbanos de la élite nazi, latentes y mal definidos, una justificación dentro de la mística agraria. Y parece como si Darré tuviese una inmensa influencia en la ideología del nacionalsocialismo, como si hubiera sido capaz de articular significativamente, más claramente que nunca antes, el valioso sistema de sociedad agraria contenido en la ideología nazi y —por encima de todo— legitimar este modelo agrario y proporcionarle a la política nazi un objetivo que estaba diáfanamente orientado hacia una profunda reagrarización.*[45]

Este objetivo no solo estaba en consonancia con la expansión imperialista en nombre del *Lebensraum*, sino que era una de sus justificaciones y motivaciones primarias. En un lenguaje repleto de metáforas biologicistas del organicismo, Darré declaró:

> *El concepto de sangre y tierra nos da el derecho moral a recuperar tanto territorio en el Este como sea necesario para establecer la armonía entre el cuerpo de nuestro* Volk *y el espacio geopolítico.*[46]

Aparte de proporcionar un camuflaje verde para la colonización de la Europa oriental, Darré trabajó para implementar principios medioambientalmente sensibles como base misma de la política agrícola del Tercer Reich. Incluso en sus fases más productivistas, estos preceptos siguieron siendo emblemas de la doctrina nazi. Cuando se proclamó la «batalla por la producción» —una estrategia para impulsar la productividad del sector

45. Klaus Bergmann: *Agrarromantik und Großstadtfeindschaft, op. cit.,* p. 312.
46. *Ibid.*, p. 308.

agrícola— en el segundo congreso de granjeros del Reich, en 1934, el primer punto del programa decía: «¡Mantened saludable el suelo!». Pero la innovación más importante de Darré fue la introducción a gran escala de los métodos orgánicos de agricultura, etiquetados significativamente como *Lebensgesetzliche Landbauweise* («agricultura según las leyes de la vida»). El término muestra de nuevo la ideología del orden natural que sustenta el pensamiento ecologista reaccionario. El impulso sin precedente a estas medidas vino de mano de la antroposofía de Rudolf Steiner y de sus técnicas de cultivo biodinámico.[47]

La campaña para institucionalizar la agricultura orgánica incluyó a decenas de miles de pequeños propietarios y hacendados a lo largo y ancho de toda Alemania. Se topó con una considerable resistencia por parte de otros miembros de la jerarquía nazi, especialmente por parte de Backe[48] y de Göring. Pero Darré, con la ayuda de Hess y otros, fue capaz de mantener esta política hasta que se vio forzado a dimitir en 1942, por un suceso que poco tuvo que ver con sus tendencias ambientalistas. Estos esfuerzos no se realizaron en absoluto para complacer las predilecciones personales de Darré; tal y como muestra la historia de la política agrícola de Alemania, Hitler y Himmler «profesaban una simpatía total por estas ideas».[49] De todas maneras, fue principalmente la influencia de Darré en el aparato nazi lo que condujo, en la práctica, a un nivel de apoyo gubernamental a los métodos agrícolas adecuados desde un punto de vista ecológico, y a una planificación del uso de la tierra sin precedentes hasta

47. Véanse Heinz Haushofer: *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft, op. cit.,* pp. 269-271, y Anna Bramwell: *Ecology in the 20th Century, op. cit.,* pp. 200-206, respecto a la influencia que tuvieron las ideas steineritas en Darré.
48. Herbert Backe (1896-1947) fue ingeniero agrónomo, político y miembro del partido nazi desde 1925. Integrándose dentro del plantel de técnicos de la SS, en la Administración hitleriana llegó a ser ministro de Alimentación (1942) y de Agricultura (1944). Juzgado y condenado como criminal de guerra, se suicidó en su celda en abril de 1947. *(N. de la E.)*
49. Heinz Haushofer: *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft, op. cit.,* p. 271.

aquel momento, y que ningún otro gobierno desde entonces ha vuelto a igualar.

Por estas razones, Darré ha sido considerado algunas veces como el precursor del movimiento verde contemporáneo. Su biógrafo, de hecho, se refirió una vez a él como «el padre de Los Verdes».[50] Su libro *Blut und Boden (Sangre y tierra)*, sin duda alguna la mejor fuente de información sobre Darré tanto en inglés como en alemán, minimiza sistemáticamente los elementos virulentamente fascistas de su pensamiento, retratándole, en cambio, como un agrarista radical equivocado. Este grave error de juicio indica el tirón poderosamente desorientador de su aura «ecológica». Solo con tener en cuenta los primeros escritos de Darré, que se remontan a principios de la década de 1920, es suficiente como para tildarlo de rabiosamente racista y de ideólogo jingoísta particularmente inclinado al antisemitismo vulgar y odioso —de manera reveladora hablaba de los judíos como «malas hierbas»—. Su ejercicio durante una década como fiel sirviente y, más aún, como arquitecto del Estado nazi demuestra su dedicación a la trastornada causa de Hitler. Un testimonio afirma incluso que fue Darré quien convenció a Hitler y a Himmler de la necesidad de exterminar a los judíos y los eslavos.[51] Los aspectos ecológicos de su pensamiento no pueden, en suma, ser separados de su marco de trabajo totalmente enmarcado en el nazismo. Lejos de encarnar las facetas «positivas» del nacionalsocialismo, Darré representa el siniestro espectro del ecofascismo en el poder.

50. Anna Bramwell: «Darré. Was This Man 'Father of the Greens'?», *History Today*, vol. 34, Londres, septiembre de 1984, pp. 7-13. Este repugnante artículo es parte de una larga serie de distorsiones diseñadas para retratar a Darré como un héroe anti-Hitler, un esfuerzo tan absurdo como aberrante.
51. Roger Manvell y Heinrich Fraenkel: *Hess. A Biography,* MacGibbon & Kee, Londres, 1971, p. 34.

## La implementación del programa ecofascista

Con frecuencia se señala que los momentos agraristas y románticos en la ideología y la política nazis estaban en constante tensión, cuando no en abierta contradicción, con el empuje tecnocrático e industrializador de la rápida modernización del Tercer Reich. Lo que habitualmente no se señala es que incluso estas tendencias modernizadoras poseían un significativo componente ecologista. Los dos principales responsables de mantener este compromiso ambientalista en mitad de la industrialización intensiva fueron el *Reichminister* Fritz Todt y su ayudante, el muy reconocido y respetado planificador e ingeniero Alwin Seifert.

Todt fue «uno de los nacionalsocialistas más influyentes»,[52] directamente responsable de las cuestiones relacionadas con la política tecnológica e industrial. A su muerte, en 1942, dirigía tres gabinetes con estatus de ministerio, además de la inmensa y casi oficial Organización Todt, y «había acumulado en su poder la mayor parte las principales tareas técnicas del Reich».[53] Según su sucesor, Albert Speer, Todt «amaba la naturaleza» y «habitualmente tenía encontronazos con Bormann, al protestar contra el saqueo del territorio alrededor de Obersalzberg».[54] Otra fuente le califica simplemente como «un ecologista».[55] Esta reputación está basada sobre todo en los esfuerzos de Todt para que la construcción de la Autobahn —una de las mayores obras llevadas a cabo en este siglo— fuera lo más medioambientalmente sensible posible.

El preeminente historiador de la ingeniería alemana describe dicho compromiso de la siguiente manera: «Todt demandaba que el resultado final del los trabajos tecnológicos estuviesen en armonía con la naturaleza y con el paisaje, unificando de esta

52. Franz Neumann: *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism 1933-1944,* Nueva York, 1944, p. 378.
53. Albert Speer: *Inside the Third Reich,* Nueva York, 1970, p. 263.
54. *Ibid*., p. 261.
55. Anna Bramwell: *Ecology in the 20th Century…, op. cit.,* p. 197.

manera los principios ecológicos modernos de la ingeniería con los principios "organolépticos" de su propia era y fusionándolos con las raíces de la ideología *völkisch*».[56] Los aspectos ecológicos de este enfoque de los trabajos de construcción iban mucho más allá de un simple énfasis en una adaptación armónica al entorno natural por razones estéticas; Todt también estableció criterios estrictos respecto a los humedales, bosques y áreas ecológicamente sensibles. Pero, al igual que en Arndt, Riehl y Darré, estas preocupaciones ambientalistas estaban inseparablemente unidas a la perspectiva *völkisch*-nacional. El mismo Todt expresó sucintamente esta conexión:

> *El propósito final de la construcción de carreteras alemanas no es el alcance de objetivos meramente de transporte. La carretera alemana debe ser una expresión del paisaje circundante y una expresión de la esencia alemana.*[57]

El principal consejero y colaborador de Todt en asuntos medioambientales era su lugarteniente Alwin Seifert, al cual consta que Todt consideraba un «ecologista fanático».[58] Seifert ostentó el cargo oficial de abogado del Reich en Defensa del Paisaje, pero su alias dentro del partido era «Sr. Madre Tierra». El apelativo era merecido; Seifert soñaba con «una total conversión de la tecnología en naturaleza»,[59]

56. Karl-Heinz Ludwig: *Technik und Ingenieure im Dritten Reich,* Droste Verlag, Düsseldorf, 1974, p. 337.
57. Citado en Rolf Peter Sieferle: *Fortschrittsfeinde?: Opposition gegen Technik und Industrie von der Romantik bis zur Gegenwart,* Beck, Múnich, 1984, p. 220. Todt era un nazi convencido tanto como lo eran Darré o Hess; respecto al alcance —y mezquindad— de su lealtad a las políticas antisemitas, véase Alan Beyerchen: *Scientists Under Hitler,* Yale University Press, New Haven, 1977, pp. 66-68 y 289.
58. Anna Bramwell, *Blood and Soil, op. cit.,* p. 173. [En castellano: *El partido verde de Hitler. Sangre y suelo, Walther Darré y la ecología nacionalsocialista*, Ojeda, Barcelona, 2013, p. 143.]
59. Alwin Seifert: *Im Zeitalter des Lebendigen,* Dresden und Planegg vor München Müllersche Verlagshandlung, Dresden, 1941, p. 13. El

y habitualmente se ponía lírico acerca de las maravillas naturales alemanas y la tragedia de la falta de cuidado de aquellas por parte de la «humanidad». Ya en 1934, escribió a Hess demandándole atención hacia los asuntos relacionados con el agua e invocaba «métodos de trabajo que estuviesen más en sintonía con la naturaleza», de la cual, cuando ya desempeñaba funciones oficiales, remarcaba la importancia de su estado salvaje.[60] Seifert se oponía enérgicamente al monocultivo, al drenaje de los humedales y la quimicalización de la agricultura. Criticó a Darré por considerarle demasiado moderado, y «apeló a una revolución agrícola "hacia un método de cultivo más parecido al campesino, natural, simple, independiente del capital"».[61]

Con la política tecnológica del Tercer Reich confiada a figuras como estas, incluso el inmenso complejo industrial nazi adoptó un color distintivamente verde. Esta primacía dentro del acerbo filosófico del partido ayudó a asegurar que las iniciativas más radicales a menudo contasen con una buena acogida entre las más altas esferas del Estado nazi. A mediados de la década de 1930, Todt y Seifer presionaron intensamente en favor de unas leyes del Reich para la Protección de la Madre Tierra, «con el objetivo de detener la pérdida constante de esta irreemplazable base de toda la vida».[62] Seifert informó de que todos los ministerios estaban decididos a cooperar, excepto uno: el Ministerio de Economía se oponía a la ley debido a su impacto en la minería.

Pero percances semejantes hubiesen sido impensables sin el apoyo del ministro del Reich Rudolf Hess, que proporcionó al «ala verde» del NSDAP un sólido anclaje entre los más altos escalafones de la jerarquía del partido. Sería difícil

---

título del libro es grotescamente inapropiado si consideramos la fecha de publicación; significa «en la era de la vida».

60. Alwin Seifert: *Ein Leben für die Landschaft,* Diederichs, Düsseldorf, 1962, p. 100.
61. Anna Bramwell, *Ecology in the 20th Century…, op. cit.,* p. 198. Bramwell cita el archivo y papeles personales de Darré como fuente de la cita interna.
62. Alwin Seifert: *Ein Leben für die Landschaft…, op. cit.,* p. 90.

sobrestimar el poder y la centralidad de Hess dentro de la compleja maquinaria del régimen nacionalsocialista. Se unió al partido en 1929 como el miembro número 16 y durante dos décadas fue el «devoto lugarteniente personal de Hitler»[63] y el mismo Führer se refirió a él como «su consejero más cercano».[64] Hess no solo era uno de los máximos líderes del partido y el segundo —tras Göring— en la línea de sucesión de Hitler; sino que toda legislación y todos y cada uno de los decretos debían pasar por su oficina antes de convertirse en leyes.

Inveterado amante de la naturaleza, así como un devoto seguidor de Steiner, Hess insistía en una dieta estrictamente biodinámica —ni siquiera los rigurosos estándares vegetarianos de Hitler eran suficientes para él— y solo aceptaba medicinas homeopáticas. Fue Hess quien presentó a Darré y Hitler, asentando así el primer estrato de poder de la «rama verde». Defendió la agricultura orgánica aun con más tenacidad que Darré, al que presionó para que adoptara medidas más explícitas en apoyo al *lebesgesetzliche Landbauweise*.[65] A la vez, su oficina —donde trabajaban una gran cantidad de especialistas que compartían el enfoque ecologista de Seifert— era directamente responsable de la planificación del uso de la tierra en todo el Reich.[66]

Gracias al entusiasta apoyo de Hess, la «rama verde» fue capaz de lograr sus éxitos más notables. Tan tempranamente

63. William Shirer: *Berlin Diary,* Knopf, Nueva York, 1941, p. 19. [En castellano: *Diario de Berlín,* Debate, Barcelona, 2015.] Shirer también dice de Hess que era el *protégé* de Hitler (p. 588, de la versión inglesa) y «el único hombre del mundo en el que confía totalmente» (p. 587), y confirma la también preponderante posición de Darré y de Todt por encima de otros (p. 590).
64. Citado en Robert Manvell y Heinrich Fraenkel, *Hess..., op. cit.,* p. 80. En otra notable confirmación de la importancia de la facción «verde», Hitler declaró una vez que Todt y Hess eran «los dos únicos seres humanos entre todos aquellos a mi alrededor a los cuales he estado auténtica y profundamente unido», *Hess..., op. cit.,* p. 132.
65. Véanse Heinz Haushofer: *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft..., op. cit.,* p. 270, y Anna Bramwell, *Ecology in the 20th Century..., op. cit.,* p. 201.
66. *Ibid.*, pp. 197-200. La mayor parte del trabajo de Todt también se desarrollaba a través de la oficina de Hess.

como en marzo de 1933, un amplio conjunto de medidas legislativas de protección medioambiental fueron aprobadas e implementadas a escala local, regional y nacional. Dichas medidas, que incluían programas de reforestación, leyes que protegían especies animales y vegetales, y decretos que bloqueaban el desarrollo industrial, sin duda alguna «se situaron entre las más progresistas del mundo en aquellos momentos».[67] Las ordenanzas territoriales estaban designadas a la protección del hábitat salvaje y, al mismo tiempo, exigían respeto por el sagrado bosque alemán. El Estado alemán también creó las primeras reservas naturales de Europa.

Junto con los esfuerzos de Darré para lograr la reagrarización y el apoyo a la agricultura orgánica, así como los intentos de Darré y de Todt para institucionalizar un uso de la tierra y una política industrial medioambientalmente sensible, el principal logro de los ecologistas nazis fue el *Reichsnaturschutzgesetz* de 1935. Esta «ley de protección de la naturaleza», sin precedente alguno, no solo estableció las líneas maestras para la salvaguarda de la fauna, la flora y los «monumentos naturales» a lo largo del territorio del Reich; también restringió el acceso comercial a los remanentes de naturaleza salvaje. Además, la extensa ordenanza «requería que todos los cargos nacionales, estatales y locales consultasen de manera periódica con las autoridades del Naturschutz, así como antes de asumir cualquier tipo de medidas que pudieran producir alteraciones fundamentales en el campo».[68]

Pese a que la eficacia de la legislación era cuestionable, los ambientalistas tradicionales alemanes estaban encantados con su aprobación. Walther Schoenichen consideró que era «la culminación definitiva de los deseos románticos-*völkisch*»,[69] y su sucesor en la dirección de la Agencia del Reich para la Protección de la Naturaleza, Hans Klose Schoenichen,

67. Raymond Dominick: «The Nazis and the Nature Conservationists», *The Historian*, vol. XLIX, n.º 4, agosto de 1987, p. 534.
68. *Ibid*., p. 536.
69. Jost Hermand: *Grüne Utopien in Deutschland..., op. cit.,* p. 114.

describió la política medioambiental nazi como el «punto más alto de la defensa de la naturaleza» en Alemania. Tal vez el principal éxito de estas medidas fue la facilitación del «realineamiento intelectual del German Naturschutz» y la integración de la corriente principal del ecologismo en el proyecto nazi.[70]

Aunque los logros de la «rama verde» fueron abrumadores, no deberían de ser exagerados. Las iniciativas ecológicas, por supuesto, difícilmente podrían ser populares entre todos los miembros del partido. Goebbels, Borman y Heydrich, por ejemplo, se opusieron implacablemente a ellas, y consideraban a Darré, Hess y sus compañeros como soñadores poco fiables, excéntricos o simplemente riesgosos para la seguridad. Esta última sospecha pareció confirmarse con el famoso vuelo de Hess a Gran Bretaña en 1941;[71] tras aquel incidente, la corriente ambientalista fue suprimida casi por completo. Todt murió en un accidente de aviación en febrero de 1942 y, poco después de ello, Darré fue despojado de todos sus cargos. Durante los últimos tres años de la conflagración nazi, la «rama verde» no desempeñó ningún papel activo. Sin embargo, su trabajo dejó, desde entonces, una huella indeleble.

## Ecologismo fascista en contexto

Para hacer más agradable este incómodo y desalentador análisis, resulta tentador extraer precisamente la conclusión errónea; es decir, que incluso los planteamientos políticos más reprobables algunas veces producen resultados loables. Pero aquí la auténtica lección es justo la contraria: incluso la más loable de las causas puede ser pervertida e instrumentalizada al servicio del salvajismo criminal. La «rama verde» del NSDAP no era un grupo de idealistas inocentes y confundidos, ni de

70. Raymond H. Dominick: «The Nazis and the Nature Conservationists»..., *op. cit.*, p. 529.
71. Véase nota 42, p. 36.

reformadores que luchaban desde dentro; eran promotores y ejecutores conscientes de un vil programa explícitamente dedicado a una violencia racista inhumana, una represión política masiva y una dominación militar mundial. Su implicación «ecológica», lejos de contrarrestar estos compromisos básicos, los profundizó y radicalizó. Al final, su configuración de las políticas medioambientales fue directa y sustancialmente responsable del asesinato masivo y planificado.

Ningún aspecto del proyecto nazi puede ser comprendido correctamente sin examinar sus implicaciones en el Holocausto. También aquí los argumentos ecológicos desempeñaron un papel crucialmente malévolo. No solo la «rama verde» renovó el sangriento antisemitismo de la reaccionaria ecología tradicional, sino que catalizó todo un nuevo estallido de escabrosas fantasías racistas acerca de la inviolabilidad orgánica y la venganza política. La confluencia del dogma antihumanista con una fetichización de «pureza» racial no solo proporcionó una lógica, sino también un incentivo para los crímenes más atroces del Tercer Reich. Su insidiosa apelación desencadenó las energías asesinas que no se habían explotado hasta entonces. Por último, el desplazamiento de cualquier tipo de análisis social respecto a la destrucción medioambiental en favor de la ecología mística sirvió como un componente integral en la preparación de la «solución final»:

> *Explicar la destrucción del campo y el daño medioambiental, sin cuestionar el lazo del pueblo alemán con la naturaleza, solo pudo hacerse a costa de obviar el análisis del daño medioambiental dentro del contexto social, y rechazando su consideración como una expresión del conflicto entre intereses sociales. De haberse hecho así, esto hubiese conducido a una crítica del propio nacionalsocialismo, puesto que este no era inmune a dichas fuerzas. Una solución fue asociar dichos problemas medioambientales a la influencia destructiva de otras razas. Así el nacionalsocialismo podía ser visto como una lucha contra esas otras razas y por su eliminación para poder*

> *permitir, de esa manera, que la innata compresión y lazos con la naturaleza del pueblo alemán se pudiera defender y reafirmar, asegurando una vida armónica y cercana a la naturaleza para el futuro.*[72]

Este es el auténtico legado del ecofascismo en el poder: «el genocidio desarrollado como necesidad bajo el manto de la protección medioambiental».[73]

La experiencia de la «rama verde» del fascismo alemán es un recordatorio aleccionador de la volatilidad política de la ecología. Ciertamente, esto no indica ninguna conexión inherente o inevitable entre los temas ecológicos y las políticas de la derecha; junto con la tradición reaccionaria aquí estudiada, siempre ha existido un legado vital equivalente por parte del ecologismo de la izquierda libertaria, tanto en Alemania como en el resto de lugares.[74] Pero pueden discernirse patrones similares:

> *Aunque la preocupación acerca de los problemas provocados por el creciente dominio de la humanidad sobre la naturaleza va en aumento entre grupos cada vez mayores de una amplia plétora de ideologías, la respuesta más consistente «pro orden natural» ha encontrado su encarnación política en la derecha radical.*[75]

Este es el hilo conductor común que une las manifestaciones meramente conservadoras, o incluso supuestamente apolíticas, con su variedad más abiertamente fascista.

Los hechos históricos desmienten la vacía afirmación de que «aquellos que quieren reformar la sociedad según las leyes

72. Gert Gröning y Joachim Wolschke-Bulmahn: «Politics, planning and the protection of nature», *op. cit.,* p. 137.
73. *Ibid*., p. 138.
74. El trabajo de Ulrich Linse, *Ökopax und Anarchie,* entre otros, ofrece una detallada reflexión de la historia del ecoanarquismo en Alemania.
75. Robert Pois: *National Socialism and the Religion of Nature..., op. cit.,* p. 27.

de la naturaleza no son de derechas ni de izquierdas, sino que poseen una mentalidad ecológica».[76] Los conflictos ecológicos pueden ser movilizados tanto por la derecha como por la izquierda y, de hecho, *requieren* de un concepto social explícito si se quiere que tengan algún tipo de validez política. La *ecología* por sí sola no prescribe qué tipo de política desarrollar; debe ser interpretada y mediada a través de algún modelo de teoría de la sociedad para poder así adquirir significado político. El fracaso en el intento de conseguir esta relación mediada entre lo social y lo ecológico es el sello distintivo de la ecología reaccionaria.

Tal como se ha señalado anteriormente, la forma más frecuente que adopta este fracaso es el del llamamiento a «reformar la sociedad según la naturaleza», es decir, formular alguna versión de «orden natural» o de «ley natural» y someter a ella las necesidades y acciones humanas. En consecuencia, los procesos sociales y las estructuras sociales subyacentes que constituyen y conforman las relaciones de las personas con su medioambiente no son examinadas en estos términos. Dicha ignorancia premeditada oscurece, por su parte, el hecho de que todas las concepciones de la naturaleza son producidas socialmente de diferentes formas, por lo que deja intactas e incuestionadas las estructuras de poder, al mismo tiempo que les proporciona un estatus de aparente «orden natural». Por ello, la sustitución de un análisis socioecológico perspicaz en pro del ecomisticismo tiene repercusiones políticas catastróficas, ya que la complejidad de la dialéctica sociedad-naturaleza se ve colapsada y subsumida en una unicidad purificada. Un «orden natural» justificado y cargado ideológicamente no deja espacio para el compromiso; sus exigencias son absolutas.

Por todas estas razones, el eslogan defendido por muchos de los verdes contemporáneos: «No somos de derechas ni de izquierdas, sino que vamos hacia adelante», es históricamente ingenuo y políticamente letal. El necesario proyecto de

76. Anna Bramwell: *Ecology in the 20th Century…, op. cit.,* p. 48.

creación de una política ecológica emancipatoria exige una considerable comprensión y conciencia del legado del ecofascismo clásico y sus continuidades conceptuales enraizadas en el discurso medioambiental actual. La simple orientación «ecológica» fuera de un marco de trabajo social crítico es algo peligrosamente inestable. La historia de la ecología fascista demuestra que, bajo las condiciones adecuadas, dicha orientación puede conducir rápidamente a la barbarie.

# LA «ECOLOGÍA» Y LA MODERNIZACIÓN DEL FASCISMO

## EN LA ULTRADERECHA ALEMANA

Es un hecho incontestable que la actual crisis ecológica es real. La biosfera está sufriendo daños profundos de diferentes maneras y en vastas zonas del planeta, algunas de ellas ya convertidas en lugares inhabitables debido a los desechos tóxicos y los desastres provocados por las plantas nucleares. Mientras, la polución sistémica, los agujeros de ozono, el calentamiento global y desastres de todo tipo continúan haciendo pedazos el tejido del que depende la vida entera. Que este daño lo provocan principal y abrumadoramente las corporaciones de la competitiva economía de mercado internacional nunca había estado tan claro como hasta ahora, del mismo modo que nunca había sido tan perentoria como en la actualidad la necesidad de reemplazar la sociedad existente por otra como la que promueve la ecología social.[1]

1. Acerca de la ecología social, véanse los muchos trabajos de Murray Bookchin, especialmente *Remaking Society,* South End Press, Boston, 1989 [en castellano: *Rehacer la sociedad,* LOM Ediciones, Chile, 2012] y *Urbanization Without Cities,* Black Rose Books, Montreal, 1992.

En un momento en el que las condiciones económicas están empeorando y se ha producido una fuerte desafección política paralela a los desastres ecológicos, las ideas nacionalistas e incluso los idearios fascistas están logrando elevar su perfil en Europa y, aunque no en exclusiva, eso destaca sobre todo en la República Federal de Alemania. Con las tensiones sociales exacerbadas, grupos neofascistas de diferente pelaje obtienen representación electoral incluso aunque sus vinculadas cohortes cometan actos de violencia contra los extranjeros. Dichos grupos, tanto los *skinheads* como los «intelectuales», conforman una «nueva» derecha que, de forma explícita, extrae sus ideas del fascismo clásico. Tal y como escribe Jutta Ditfurth, están actualizando los antiguos temas nacionalistas, místicos y misántropos de la «vieja» derecha, en un intento de «modernización del fascismo». Entre otras cosas, utilizan una interpretación derechista de la ecología como «un "giro" ideológico para organizar la escena neofascista y de extrema derecha».[2]

Los fascistas de hoy en día poseen un legado ideológico diferencial del cual beben directamente, gracias a sus predecesores. De hecho, la *ecología* o la reverencia mística por el mundo natural no son una novedad dentro del nacionalismo alemán. A finales del siglo XIX, una revuelta cultural contra el positivismo barrió gran parte de Europa, tal como escribe George L. Mosse, y en Alemania se fusionó tanto con el naturalismo místico como con el nacionalismo racional. Esta revuelta

> *... está íntimamente ligada a una creencia en la fuerza vital cósmica de la naturaleza, una fuerza oscura cuyos misterios no podían ser comprendidos a través de la ciencia, sino mediante lo oculto. Una ideología basada en*

2. Jutta Ditfurth: *Feuer in die Herzen: Plädoyer für eine Ökologische Linke Opposition,* Carlsen Verlag, Hamburgo, 1992, 3.ª parte, esp. pp. 158 y 172. Anteriormente, Ditfurth fue una de las principales representantes de los izquierdistas dentro de Los Verdes alemanes. En la actualidad, puesto que Los Verdes han dejado de lado su radicalismo, Ditfurth se encuentra involucrada en la organización de la Izquierda Ecologista (Ökologische Linke) en Fráncfort.

> *dichas premisas se vio refundida con las glorias de un pasado ario y, a la vez, ese pasado fue reinterpretado en clave romántica y mística.*[3]

Llegando a su clímax durante la década de 1920, esa corriente se agrupó alrededor de la idea del *Volk* alemán, una selección de ideas ocultistas y pseudocientíficas basadas en un nacionalismo y racismo románticos, y en una fe mística de adoración a la naturaleza. De hecho, como señala Mosse, la palabra alemana

> *...«Volk» es un término mucho más profundo y amplio que «pueblo» para los pensadores alemanes ya desde el nacimiento del romanticismo alemán, a finales del siglo XVIII. «Volk» significaba la unión de un grupo de gente con una «esencia» transcendental. Esta «esencia» podía denominarse «naturaleza» o «cosmos» o «mythos», pero cada una de ellas estaba fusionada con la naturaleza humana más profunda, y representaba el origen de su creatividad, la profundidad de sus sentimientos, su individualidad y su unión con otros miembros del* Volk.[4]

El movimiento *völkisch* de la década de 1920 sancionó como maligno y ajeno a esta *esencia* el materialismo, el urbanismo, el racionalismo y la ciencia.[5] En un momento de amarga

3. George L. Mosse: «The Mystical Origins of National Socialism», *Journal of the History of Ideas*, vol. 22, n.º 1, enero de 1961, p. 81. Véase también Jeffrey A. Goldstein: «On Racism and Anti-Semitism in Occultism and Nazism», en Livia Rothkirchen (ed.): *Yad Vashem Studies*, n.º 13, Jerusalén, 1979, pp. 53-72.
4. George L. Mosse: *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Grosset & Dunlap, Nueva York, Universal Library, 1964, p. 4.
5. Acerca del movimiento *völkisch*, véanse George L. Mosse: *Crisis..., op. cit.*; Fritz Stern: *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of the Germanic Ideology,* University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1961; y Walter Z. Laqueur, *Young Germany: A History of the German Youth Movement,* Basic Books, Nueva York, 1962.

dislocación social, consideró que la democracia de Weimar era producto de unos ideales democráticos y liberales occidentales ajenos; y, más aún, lo tildó de régimen marioneta controlado por personas que no representaban la *esencia* alemana. Muchos alegaron que una conspiración judía mundial se escondía tras los desmanes de la modernidad, que incluían el consumismo materialista, el desalmado industrialismo, una cultura comercial homogeneizada y un exceso de tecnología moderna. Se afirmaba que todo ello estaba destruyendo sistemáticamente los valores alemanes tradicionales. Solo los auténticos patriotas podían salvar a los alemanes de la ruina o, lo que es lo mismo, solo la extrema derecha —ellos mismos— podía hacerlo.

Este movimiento buscaba reivindicar una alternativa auténticamente alemana, de naturaleza tan racista como nacionalista. Los populares escritos de Paul Lagarde y de Julius Langbehn favorecieron un orden social aristocrático según el cual los alemanes podían gobernar el mundo. Dicho orden invocaba un romanticismo innato, en el cual la cercanía al entorno natural proporcionaba un sentido superior de vivacidad y *autenticidad*. Avanzaba una nueva fe cósmica, encarnada en la sangre «aria», que debía ser comprendida, no a través de la ciencia, sino mediante la intuición y a través de una plétora de creencias ocultistas y esoterismos espirituales que se encontraban por doquier en la Alemania de 1920. Los sistemas de creencias místicas como la teosofía, la antroposofía y la ariosofía —arianismo místico— abundaban y estaban llenos de elementos del nacionalismo alemán, de tal manera que podían ser usados para mistificar un nacionalismo «ecológico».

Sin embargo, casi de manera inadvertida, los nacionalistas románticos del movimiento *völkisch* se convirtieron en una importante fuente de ideología nacionalsocialista, aupada irónicamente sobre estos sentimientos antimodernos, a la vez que construían un Estado totalitario tecnológicamente moderno y virulentamente genocida y nacionalista. La idiosincrasia particular del orquestado adoctrinamiento nazi, incluso con su régimen ya volcado en el asesinato en masa, apelaba de forma demagógica a un sentimiento de alienación muy real, y prometía recobrar la *autenticidad* a través de un nacionalismo místico

y romántico «más cercano a la naturaleza». Señalando la necesidad de volver a modos de vida más sencillos, saludables y «naturales», promovieron la idea y la práctica del «campesinado nórdico» orgánicamente ligado al territorio, pese a que construyeron una sociedad cuya industria era más moderna y estaba más racionalizada que la de cualquier otra sociedad germana que hubiera existido hasta entonces.

En la actualidad, la denominada «nueva derecha» apela a reminiscencias del movimiento *völkisch* en la Alemania prenazi. También ella se presenta a sí misma como la garante de una alternativa «ecológica» a la sociedad moderna. Según su punto de vista, la destrucción del medioambiente y la represión de los nacionalismos tiene un origen común en el monoteísmo y universalismo «semíticos». En su forma última, la cristiandad y sus subsecuentes formas secularizadas —el liberalismo y el marxismo—, ese universalismo dualista y homogeneizante, habrían provocado presuntamente tanto la crisis ecológica como la supresión de la identidad nacional. Del mismo modo que el universalismo judeocristiano fue el destructor de culturas enteras cuando los misioneros cristianos partieron a evangelizar el mundo, la modernidad está eliminando culturas nacionales y étnicas. Más aún, consideran que dicho universalismo moderno y su desenfrenada tecnología han perpetrado no solo la destrucción de la naturaleza sino también la aniquilación del espíritu. Esta destrucción de la naturaleza, dicen, amenaza la vida en el ámbito espiritual del mismo modo que lo hace en el mundo físico, ya que cuando la gente reniega de la prístina naturaleza bloquea su acceso a su ser «auténtico».

Según este desarrollo ideológico, el país que actualmente estaría imponiendo de maneras más agresivas este legado «semítico» dualista y universalista sería Estados Unidos, en cuya cultura «mestiza» —democracia igualitaria— todas las culturas y razas se mezclan entre sí, conformando una sociedad vulgar y sin alma. El imperialismo cultural estadounidense es el genocida de otras culturas del planeta y su imperialismo tecnológico estaría destruyendo el medioambiente global. La búsqueda fascista de la «identidad nacional» y la salvación

ecológica busca contrarrestar la «civilización occidental» —es decir, a Estados Unidos—, como algo opuesto a la «civilización europea», anticipando así una noción de «etnopluralismo» que persigue que todas las culturas posean soberanía sobre sí mismas y su entorno natural. Europa debería convertirse, en lugar de en una monocultura modernizada, en una «Europa de patrias», en la que todos sus pueblos disfrutasen de autonomía. Del mismo modo que los turcos deberían vivir en Turquía y los senegaleses en Senegal, los alemanes deberían tener Alemania para ellos, argumentan los ideólogos de la «nueva» derecha.

La ecología puede ser fácilmente pervertida para justificar el «etnopluralismo», es decir, el nacionalismo. Las concepciones de la tierra de uno mismo como la propia «patria», o el *Heimat*, pueden ser desviadas hacia un regionalismo basado en las tradiciones y el lenguaje de una región, ligadas místicamente al territorio «ancestral». La palabra «Heimat» señala también un giro hacia el pasado, hacia un sentir antiurbano, una comunidad familiar y la proximidad a la naturaleza. Durante varias décadas, el concepto fue observado con desagrado y recelo, puesto que los nazis lo habían utilizado como una idea propia, pero los intelectuales lo desempolvaron en la década de 1970, tras decenios de industrialización capitalista. Para un pueblo que busca reafirmarse frente a un intruso, un *Heimat* «ecologizado», en el cual se encuentran biológicamente insertados, puede convertirse en una herramienta útil, no solo contra el imperialismo sino también contra la inmigración, los extranjeros y la «superpoblación». Las elaboradas justificaciones para oponerse a la inmigración proveniente del Tercer Mundo se camuflan recurriendo a argumentos «ecológicos» contra la «superpoblación». Actualmente no son solo los fascistas los que invocan al *Heimat*; en septiembre de 1988, por ejemplo, el dirigente de la respetable Liga para la Protección del Medioambiente y la Naturaleza, el conservacionista Hubert Weinzierl, remarcaba que

> *...solo cuando la principal preocupación de la humanidad, la disminución de la presión de la superpoblación, haya sido vencida, tendrá sentido o posibilidad el construir un*

> *medioambiente que sea capaz de mejorar, de configurar el paisaje de nuestra civilización de manera tal que pueda seguir siendo merecedora de ser llamada «Heimat».*[6]

Por su parte, una ecología basada en la mística puede llegar a convertirse en una justificación para un nacionalismo propiamente místico. En el batiburrillo New Age actual, con sus afinidades por la ecología, la ultraderecha puede encontrar perfectamente el componente místico que necesita para actualizar sus ideas y lograr un nacionalismo autoritario moderno. Del mismo modo que sucedió en la Alemania de entreguerras, los antirracionales cultos de la New Age —primitivistas y esotéricos— abundan tanto en la República Federal como en el mundo angloestadounidense. Es a este antirracionalismo y a dicho misticismo a los que apela la «nueva» derecha. Como apunta el editor anarquista Wolfgang Haug:

> *De hecho, la nueva derecha, quiere, por encima de todo, redefinir las normas sociales de manera que la duda racional sea considerada como decadente y eliminada, y que sean establecidas nuevas normas «naturales».*[7]

## «Ecología» neofascista

La ecología es distorsionada para unos fines misticonacionalistas por toda una serie de grupos y partidos neofascistas. De hecho, tan múltiples son los partidos ecofascistas surgidos, y tanto se superponen sus miembros, que conforman lo que los

6. Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, p. 170.
7. Wolfgang Haug: «"Pogromen beginnen im Kopf"», *Schwarzer Faden: Vierteljahreschrift für Lust und Freiheit* [Grafenau]; traducido como «"Pogroms Begin in the Mind"», en *Green Perspectives*, n.º 26, Vermont, mayo de 1992.

investigadores antifascistas llaman una «red ecofascista».[8] Su literatura programática a menudo combina ecología y nacionalismo de maneras que están diseñadas para instar a la gente a que no se consideren fascistas, mientras que, al mismo tiempo, apoyan ideológicamente la lucha callejera de los *skinheads* y su perpetración de ataques violentos contra los extranjeros.

### *Nacionalrevolucionarios*[9]

Los nacionalrevolucionarios (NR), en su instrumentalización de la ecología para el nacionalismo, amalgaman de manera manipuladora cuestiones importantes para la derecha y la izquierda, con la intención de difuminar las líneas ideológicas entre ambas. Recurren a una vieja doctrina de disenso de la derecha: la creencia de que una «tercera vía» entre el capitalismo y el socialismo es necesaria, y que Alemania está predestinada a guiar a la humanidad hacia ella.[10] La «tercera vía» de los NR está basada en el nacionalismo, un socialismo «al modo específicamente nacional»,[11] es decir, un «socialismo nacional». Un ala del actual movimiento NR, llamada Solidaristen, se identifica con los hermanos Strasser, dos miembros del partido nazi que, en los años veinte,

8. Volkmar Wölk: «Neue Trends im Ökofaschistischen Netzwerk: Am Beispiel der Anthroposophen, dem Weltbund zum Schutz des Lebens und der ÖDP», *In bester Gesellschaft: Antifa-Recherche zwischen Konservatismus und Neo-faschismus*, Raimund Hethey y Peter Kratz (eds.), Verlag die Werkstatt, Göttingen, 1991. Wölk es portavoz de la VVN/ Bund of Antifascists y ha escrito y publicado extensamente sobre neofascismo.
9. A no ser que se indique otra cosa, las citas en esta sección están extraídas de los documentos de los nacionalrevolucionarios: *Gegen Fremdherrschaft und Kapital* y *Grundsätze unseres Wollens — Die fünffache Revolution* (s. f.), tal y como están citados en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, pp. 228-230.
10. Walter Laqueur: *Germany Today. A Personal Report*, Little, Brown & Co., Boston, 1985, p. 152. Sobre la ideología strasserita, véase George L. Mosse: *Crisis...*, *op. cit.*, pp. 286-290.
11. Véase Hans-Georg Betz: «On the German Question: Left, Right, and the Politics of National Identity», *Radical America*, vol. 20, n.º 1, 1987, pp. 30-48.

se tomaron en serio el aspecto «socialista» dentro del «nacionalsocialismo» y representaron al ala «izquierda» y anticapitalista de los nazis. A día de hoy, tanto Solidaristen como otros NR consideran a Otto Strasser como el «Trotski del nacionalsocialismo», debido a su lucha intestina con Hitler en el seno del partido durante la década de 1920. La expulsión de este sector por orden de Hitler, en 1930, fue considerada por ellos una traición al nacionalsocialismo.

El ideólogo actual de los NR, Henning Eichberg,[12] realiza un llamamiento a la reafirmación de la «identidad nacional» y en pos de un «nacionalismo liberador». En su intento de apelar a la derecha y a la izquierda, las publicaciones de los NR han dado apoyo a movimientos de liberación nacional de todo el espectro político tradicional, incluyendo a los irlandeses, los vascos, ucranianos y afganos, así como a los sandinistas.[13] Calificaban la Alemania dividida de «país ocupado a consecuencia de las políticas imperialistas de las fuerzas de ocupación», y buscaban «liberarla», incluyendo a Austria en esta tarea libertadora. Ahora que Alemania ha sido liberada de dicha «ocupación», los nacionalrevolucionarios están preparados para concentrarse en su «reunificación» con Austria.

Eichberg califica el judeocristianismo como el origen primigenio de todos los males actuales, ya que es básicamente intelectual y aliena a la humanidad tanto de sí misma como de lo divino; y descuida las emociones y el cuerpo. Ligado como está a la lógica del productivismo y la cristiandad,

12. A mediados de 1970, Eichberg se sumó a la crítica ecologista y se involucró en el emergente movimiento verde. Entre 1980 y 2002, colaboró con la revista *Wir Selbst*, donde intentó construir puentes entre nacionalrevolucionarios de derechas, intelectuales de la Nueva Izquierda y ecologistas. Junto con Alfred Mechtersheimer (en aquellos momentos parlamentario de Los Verdes), creó el concepto «pacifismo nacionalista». En 1982, emigró a Dinamarca y, aunque colaboró con diferentes grupos socialistas, fue especialmente activo dentro del Danish People's Academies *(folke-højskoler)*, que se identifican con el retorno democrático de 1948 y con el populismo romántico (o nacionalismo romántico). Murió en 2017. *(N. de la T.)*
13. Véase Hans-Georg Betz: «On the German Question…», *op. cit.*

Eichberg lo considera la «religión del crecimiento», que debe ser combatida a toda costa. Para ayudar a cultivar la «identidad nacional», propone constituir una nueva religión que mezcle las religiones neopaganas alemanas, celtas e hindúes, junto con las viejas ideas *völkisch*-nacionalistas. Esta debe basarse en la

> *... sensualidad y la corporeidad de la danza y el ritual, la ceremonia y el tabú, la meditación, el rezo y el éxtasis. En esencia, se constituye ella misma como una forma de «praxis» contra la «religión del crecimiento», puesto que sus «sensuales contraexperiencias» pueden restaurar en la humanidad un contacto más cercano con la naturaleza.*

Con una retórica que recuerda a la de muchos de los defensores de la New Age de Estados Unidos, Eichberg emplaza al regreso a la naturaleza primigenia, a los supuestos orígenes primordiales de las vidas, psiques y culturas auténticas de los pueblos, así como a la tarea de sanación personal como parte del proceso de reversión de la crisis ecológica, para sobreponerse a la alienación individual y redescubrirse.[14]

Los nacionalrevolucionarios explotan los temas ecológicos no solo para construir religiones New Age primitivistas, sino también para su actividad política. Durante la década de 1970, se organizaron en torno a las luchas contra la energía nuclear, paralelamente al movimiento de iniciativa ciudadana. Como señala Walter Laqueur:

14. Henning Eichberg: «Produktivistische Mythen: Etwas über die Religion in der Industriekultur», en Holger Schleip (ed.): *Zurück zur Natur-Religion?*, Hermann Bauer Verlag, Freiburg, 1986. Irónicamente, el editor Schleip es miembro tanto de Los Verdes como de la secta *völkisch*-racista Deutsche Unitarier. La editorial Hermann Bauer Verlag es la más grande de Alemania sobre literatura New Age. El contenido del artículo de Eichberg está resumido en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 126.

> *... [con] su antiamericanismo cultural y su apoyo a los movimientos de liberación nacional en muchos lugares del planeta, los «nacionalsocialistas» intentaron rebasar a sus contemporáneos izquierdistas. Algunos proponían el Sinn Féin como modelo para los nacionalrevolucionarios alemanes, otros sugirieron una «balcanización política» en Alemania y Europa como solución a todas las cuestiones pendientes.*[15]

Otros nacionalrevolucionarios adoptaron un enfoque político diferente: a finales de 1970 se unieron a Los Verdes, por entonces recién creados, donde algunos de ellos medraron y consiguieron ocupar distintos cargos durante un tiempo. En octubre de 1980, la Alternative Liste[16] de Berlín occidental decidió, para empezar, que no podían trabajar con los nacionalrevolucionarios, a los que consideraban incluso más peligrosos que a los neonazis, ya que ocultaban sus auténticas intenciones bajo un velo de programas de base y ecologistas. La mayor parte de ellos acabaron siendo expulsados de Los Verdes, al menos según la información que pueden dar los actuales miembros del partido.[17]

15. Walter Laqueur: *Germany Today*, *op. cit.,* p. 153. Laqueur cita el artículo de Henning Eichberg «Balkanisierung für jedermann», publicado en el semanario de los nacionalrevolucionarios *Wir Selbst* («una publicación en defensa de la identidad nacional y la solidaridad internacional»), mayo-junio de 1983. La derecha alemana ha mostrado interés en el IRA desde la década de 1920; el título de su publicación *Wir Selbst* («Nosotros mismos») es una traducción de *Sinn Féin.*
16. Alternativen Liste für Demokratie und Umweltschutz (Lista Alternativa por la Democracia y la Protección del Medio Ambiente). Fundada en 1978 como un partido independiente de Los Verdes, en 1980 se convirtió en la organización regional de aquellos, aunque conservando su denominación original. *(N. de la E.)*
17. Véanse Hans-Georg Betz: «On the German Question», *op. cit.,* pp. 45-46; y Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 123.

*Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei*[18] *(Partido Obrero Alemán de la Libertad)*

Al igual que los nacionalrevolucionarios, el Partido Obrero Alemán de la Libertad (FAP, por sus siglas en alemán) hace un llamamiento al «nacionalsocialismo», pero a uno basado en «un sentimiento de comunidad en vez de en un sentimiento de lucha de clases». El FAP no busca reconciliación alguna con los izquierdistas; proclama, abierta y militantemente, su apoyo a las ideas nazis, glorifica la raza y la nación y es más hitleriano que strasserita. Loa a los soldados alemanes cuyos «logros» durante las dos guerras mundiales «seguirán siendo admirados durante mil años». El FAP está controlado en gran medida por El Movimiento (Die Bewegung), que busca restablecer el partido nazi, el NSDAP, dentro de la República Federal y unir a todos los grupos fascistas bajo su tutela.[19]

El FAP recluta a sus miembros entre los *skinheads* y los hinchas futbolísticos, y sus actividades incluyen actos de violencia, incendios provocados y ataques racistas a extranjeros. Promueve los eslóganes más crudos de «Alemania para los alemanes. Extranjeros fuera»,[20] «Repatriación de los extranjeros», «Contra el derecho de voto a los extranjeros», y exigen el fin del «loco

18. A no ser que se indique lo contrario, las citas en esta sección están extraídas del Programa de Acción del FAP (editado el 15 de agosto de 1990); los estatutos del FAP (15 de agosto de 1989); «Basic Principles y Goals of the fap — Electoral Program for Rhineland-Westphalia» (s. f.) y «Overview of Members of the Party Executive Committee for the Provincial Associations» (15 de agosto de 1990), todos ellos se han transcrito tal y como se citan en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, pp. 229 y ss. Desde principios de 1993, época en la que originalmente se escribió este artículo, el FAP ha sido ilegalizado y prohibido en la RFA.
19. Véase Christopher T. Husbands: «Militant Neo-Nazism in the Federal Republic of Germany in the 1960s», en Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan (eds.): *Neo-Fascism in Europe*, Longman Group, Essex, 1991.
20. Véase Christopher T. Husbands: «Militant Neo-Nazism...», *op. cit.*

entusiasmo por la integración».[21] Los alemanes de hoy en día no deben arruinar «el legado de nuestros padres», el «patrimonio cultural». Además de ello, según su punto de vista, Alsacia-Lorena, el sur del Tirol y Austria pertenecen a Alemania y deben ser reposeídas.

Los nazis del FAP desprecian especialmente el «cosmopolitismo humanísticamente orientado». El marxismo, el liberalismo y la cristiandad han «arrancado la humanidad de su conexión con los ciclos naturales de nuestro planeta». Creen que ningún «ambientalismo técnico» tendrá éxito frente a «la cada vez más obvia catástrofe medioambiental». Y que, más bien, las «distorsionadas relaciones entre la humanidad y el resto de la naturaleza» requieren de una «revolución ecológica» y de «una revolución radical de la conciencia» que «conducirá a la humanidad a una reintegración dentro de la estructura de la vida planetaria». Según ellos, necesitamos una nueva ética en que «la humanidad, los animales y la naturaleza sean considerados como un conjunto. Los animales no son una cosa», sino que son «formas de vida que sienten alegría y dolor y que necesitan de nuestra protección». No es una sorpresa, por ello, que la FAP catalogue el aborto como «un crimen contra las leyes de una naturaleza saludable y contra Dios».

Y, sin embargo, cayendo en una obvia contradicción con sus propios principios, sus exigencias específicamente medioambientales son compatibles y favorables al capitalismo: quieren un «crecimiento económico continuado», pero creen que el margen de beneficios perseguido debe ser menor. Creen que «las necesidades ecológicas [...] deben ser desarrolladas en sintonía con el funcionamiento de la economía», mientras que «el sistema cíclico de la naturaleza debería [...] ser incorporado al ámbito económico».

21. Véase Christopher T. Husbands: «Militant Neo-Nazism...», *op. cit.,* p. 96.

*Die Republikaner*[22] *(Los Republicanos)*

Los Republicanos, un partido político fundado en 1983 por un antiguo miembro de las Waffen-SS, Franz Schönhuber, han realizado múltiples declaraciones en las que rechazan cualquier tipo de asociación con los nazis; se presentan a sí mismos simplemente como «una comunidad de patriotas alemanes». Sin embargo, esto no evita que adopten posturas explícitamente antinmigrantes, especialmente contra los turcos, ni tampoco les impide aprovechar el descontento acerca del influjo que tienen los extranjeros en general, o mantener que Alemania debería «ser para los alemanes». Consideran que la presencia de una «oleada» de demandantes de asilo en la República Federal provoca «la importación de criminales», «tensiones sociales» y «cargas económicas».

Los Republicanos hacen un llamamiento a la «preservación de la existencia del *Volk* alemán, su salud y su espacio ecológico vital (*Lebensraum*) como una prioridad dentro de la política nacional». «Este objetivo —añaden— también promoverá la protección medioambiental.» De hecho, los desastres ecológicos están poniendo en peligro la «salud» de los alemanes, y con «salud» se refieren a la «salud genética» del pueblo alemán. Esta tiene «un valor mayor que los beneficios a corto plazo y las luchas por un mejor nivel de vida». Proteger y mantener un «medioambiente saludable» no solo asegura «los medios de vida de nuestro pueblo», sino que supone «un deber patriótico». Los Republicanos son estrictamente antiabortistas en lo que respecta a las mujeres alemanas; sin embargo, para el Tercer Mundo es necesaria una

22. Las citas en esta sección han sido extraídas del programa básico que Los Republicanos adoptaron durante su primer congreso federal el 26 de noviembre de 1983, en Múnich; también del programa de 1987 de Los Republicanos; asimismo se han extraído citas de «Ja zu Europa — Nein zu dieser EG — Deutsche Interessen haben Vorrang», la Declaración de Dinkelsbühl de Los Republicanos de cara a las elecciones europeas de 1979; y del programa político de Los Republicanos del año 1990, tal como los cita Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, pp. 228 y ss.

«planificación familiar significativa» para acabar con la «explosión demográfica» y su consecuente amenaza para el medioambiente; sin ella, tendrá lugar una «catástrofe natural y la hambruna».

### *Nationaldemokratische Partei Deutschlands (Partido Democrático Nacional de Alemania)*[23]

El Partido Democrático Nacional de Alemania (NPD, por sus siglas en alemán) fue fundado en 1964 principalmente por antiguos miembros activos del movimiento nazi antes de 1945, y destacó en la década de 1960. Agresivamente nacionalista, este partido llamaba a la reunificación nacional alemana, mientras que su literatura programática se quejaba de cómo «dos guerras dentro de una misma generación [...] han consumido una gran parte de la salud del pueblo alemán», sin mencionar en ningún momento lo que estas mismas dos guerras hicieron con los judíos, tal y como áridamente expresa Ditfurth. El NPD lamenta la destrucción del medioambiente, que «provoca efectos desastrosos en la salud del *Volk*». Los alemanes no deberían ser expuestos a «tintes químicos» y deberían ser protegidos de las «enfermedades hereditarias», mientras que las personas que padezcan SIDA deberían ser obligadas a «registrarse». La «preservación» del «pueblo alemán» requiere de las mujeres alemanas que sean prolíficas en la reproducción y la crianza de los hijos y, por ello, el NPD está contra la «devaluación y la destrucción de la familia». Ya que el aborto amenaza «la existencia biológica de nuestro pueblo», las mujeres que abortan deberían ser castigadas. El partido exige una formación maternal y doméstica para la «juventud femenina».

En 1973, el NPD publicó un «Manifiesto ecológico» que invocaba las «leyes de la naturaleza» para justificar un orden «orgánico», jerárquicamente estructurado, que gobernaría las

23. A no ser que se indique otra cosa, las citas de esta sección han sido

relaciones sociales.[24] Carga contra el «medioambiente contaminado y envenenado por una humanidad que vive cada vez más aislada dentro de una masa degradada», y que no es más que «el síntoma más evidente del arruinado equilibrio entre la humanidad y la naturaleza». En los años transcurridos desde entonces, la retórica del NPD ha girado cada vez más hacia un discurso orientado a la New Age; actualmente apela a «recuperar [...] la conciencia medioambiental, tan necesaria para la vida». Lograr esta conciencia, como afirma su programa de 1988,

> *...requiere primero una revolución interna del pensamiento humano. No es la acumulación ilimitada de bienes materiales o el consumo infinito lo que le proporciona sentido y felicidad a la vida humana, sino la experiencia de la naturaleza, la preocupación por los valores culturales y una seguridad social para la familia y el* Volk.

De hecho «la conciencia del *Volk* y la conciencia medioambiental son inseparables», ya que «millones de extranjeros» amenazan «la existencia misma del *Volk*».

### *Deutsche Volksunion (Unión del Pueblo Alemán)*[25]

La Unión del Pueblo Alemán (DVU, por sus siglas en alemán) fue fundada por Gerhard Frey (nacido en 1933), veterano activista

---

extraídas del programa de Düsseldorf del NPD 1973; de la declaración de 1988 *Wurfsendung*, también del NPD; y del periódico editado por el NPD *Deutsche Stimme*, n.º 4-5, 1992, tal como los cita Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* pp. 228 y ss. Para más información sobre el NPD en general, véase David Childs: «The Far Right in Alemania Since 1945», incluido en Cheles, Ferguson y Vaughan (eds.): *Neo-Fascism in Europe*, *op. cit.*

24. Hans-Georg Betz: «On the German Question...», *op. cit.,* p. 35.
25. Las citas en esta sección están extraídas de un panfleto de la DVU (*c.* 1990) y del texto «Overview of the Members of the Party Executive and the Provincial Associations», del 20 de noviembre de 1989, tal como los cita Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* pp. 228 y ss.

y editor de contenidos de ultraderecha, que sigue siendo la figura clave del movimiento [murió en 2013]. Frey estuvo décadas obsesionado con la Segunda Guerra Mundial, editando las publicaciones del DVU, poniendo en duda la existencia, la historia y el retrato que se hace de los campos de concentración, y negando en general la culpa alemana. Sus publicaciones ofrecen, además, la venta de recuerdos nazis. El DVU proclama que «Alemania debería seguir siendo alemana» y hace una llamamiento a «priorizar la vivienda social en Alemania para los alemanes» y a cultivar la «identidad nacional y la autodeterminación». Para el DVU, la protección medioambiental significa aprobar «caústicas leyes contra los contaminadores», «un estricto examen de los alimentos importados» e imponer restricciones a la experimentación animal y a la «tortura de animales». Proteger la vida significa «poner fin al abuso del aborto».

## La antroposofía y la Weltbund Schutz des Lebens (Liga Mundial por la Protección de la Vida)

Partidos políticos como estos poseen un amplio abanico de conexiones con la «vieja» derecha —es decir, con los nazis— en las que apoyarse y de las que obtener recursos en su tentativa de modernización «ecológica». Una de estas conexiones es la Liga Mundial por la Protección de la Vida (WSL, por sus siglas en alemán). Este grupo posee cierto atractivo dentro de la República Federal, ya que su imagen externa está basada en la antroposofía, un conjunto de ideas ocultistas formuladas a principios del siglo pasado por Rudolf Steiner (1861-1925). Figura principal de la teosofía —culto esotérico de la «sabiduría» del siglo XIX—, Steiner fue el fundador de la Sociedad Teosófica alemana, a partir de la cual decidió fundar su propia doctrina: la antroposofía y, posteriormente, la Sociedad Antroposófica. Escribió prolíficamente acerca de su filosofía ocultista espiritualista.

La antroposofía genera una particular atracción en la contracultura alemana de nuestros días, del mismo modo que

también durante la década de 1920 el movimiento *völkisch* se vio alcanzado poderosamente por su influjo. Las escuelas Waldorf, por ejemplo, fueron fundadas sobre los principios educativos de Steiner y son instituciones respetadas dentro de muchos círculos contraculturales tanto alemanes como estadounidenses.[26] Fundadas por Steiner en 1920, proporcionan a los niños una educación reformada y alternativa, libre de agresiones y de presiones para alcanzar determinados logros, con más énfasis en los aspectos musicales de la vida y en los sentimientos que en la comprensión reglada. Steiner también es el fundador de la agricultura biodinámica, una forma de agricultura orgánica sin pesticidas y que intenta albergar una relación más orgánica entre cultivador y suelo. Los agricultores biodinámicos modernos producen una línea de comida orgánica bajo el nombre corporativo de Demeter y una línea cosmética que lleva el nombre de Weleda. Muchas personas se han visto inocentemente atraídas —y siguen estándolo a día de hoy— por estos proyectos, al igual que por la antroposofía, sin tener idea de los aspectos menos dulces de la obra de Steiner.

Porque no todas las creencias de Steiner eran benignamente ecoespirituales. Por una parte, la antroposofía clasifica la humanidad, dentro de su teoría evolutiva esotérica, en «razas raíces».[27] Estructurada sobre una doctrina similar a la teosofía, la teoría de la raza radicular es parte integral de la cosmología antroposófica. Según esta doctrina, un conjunto de razas raíces de los seres humanos evolucionaron secuencialmente a lo largo del milenio, siendo cada una de ellas superior a la que la había precedido, y cada una de ellas con un nivel de desarrollo y de conciencia propia superior a la de las anteriores. Las dos

26. Actualmente hay más de sesenta de estas escuelas en la RFA.
27. La siguiente sección acerca de la teoría de las razas raíces está basada en Volkmar Wölk: «Neue Trends... », *op. cit.,* pp. 120-121 y en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* pp. 217-222. En inglés, puede encontrarse un relato suavizado en Rudolf Steiner: *An Outline of Occult Science,* Anthroposophical Press, Spring Valley (Nueva York), 1972, especialmente en el capítulo 6.

primeras razas raíces, la Polar —o de los dioses— y la Hiperbórea, fueron «astral-etéreas». Ambas extintas actualmente, el proceso evolutivo las desbancó. Los siguientes pueblos en evolucionar estaban un poco más avanzados, pero seguían siendo medio animales, puramente instintivos, carentes de la capacidad del pensamiento conceptual y de la memoria. La cuarta raza raíz comenzaba finalmente a ser reconociblemente humana. Por último, llegaron los atlantes, a los que pertenecen los europeos. Los europeos blancos, como los seres humanos más desarrollados hasta el momento, son la cima de la escala jerárquica de la humanidad y han traído todo lo que es bueno para ella, ya que «son los únicos que han desarrollado la humanidad dentro de ellos mismos».[28] A lo largo de la historia, estas razas han sido eliminadas debido a diversas catástrofes, de uno u otro tipo, tras las cuales solo determinados pueblos —presumiblemente los más aptos— sobrevivieron. «En lo tocante a los tipos inferiores de seres humanos —escribió Steiner—, la vida corporal no estaba suficientemente protegida como para permitirles resistir a la influencia maligna.»[29] Existen numerosas subdivisiones dentro de estas razas raíces básicas: los negros, por ejemplo, deben vivir en África, una tierra de mucha luz y calor, porque ellos absorben esta luz y calor, y sus cerebros están construidos especialmente para procesarlos; su supuesta naturaleza altamente instintiva es consecuencia de este proceso.

> *Y puesto que el sol. La luz y el calor son retenidos por su epidermis, todo su metabolismo [el de los negros] funciona como si, por el sol, se estuviesen cocinando dentro de ellos mismos. De aquí nace su vida instintiva. Dentro de lo negro, él está siendo cocinado continuamente, y lo que prende este fuego es su cerebro posterior.*[30]

28. Clase ofrecida por Rudolf Steiner, 3 de marzo de 1923, *Gesamtausgabe*, vol. 349, pp. 52-67, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 221.
29. Rudolf Steiner: *Outline...*, *op. cit.,* p. 216.
30. Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 216.

Pero en el momento en que los negros emigran fuera de África, se encuentran con que el equilibrio de la luz y el calor son diferentes, y es por ello que acabarán desapareciendo, «de hecho son una raza en declive, morirán fuera de su naturaleza propia, ya que reciben muy poca luz y calor».[31] Dicha teoría justificaría la aceleración de la extinción de razas, ya que, presumiblemente, morirán de todas maneras. En el futuro, escribió Steiner en 1909, ciertos pueblos que no hayan alcanzado el «nivel de desarrollo superior» se deslizarán imparablemente hacia el mal:

> *Las almas rezagadas habrán acumulado en su karma tantos errores, fealdades y maldad que conformarán, por el momento, una unión especial de maldad y de seres humanos aberrantes que voluntariamente se opondrán a la comunidad de los hombres buenos.*[32]

Tal vez fue esta teoría de las razas raíces la que atrajo a Rudolf Hesse hacia la antroposofía, y por la que se convirtió en antropósofo. Tal como señala Jutta Ditfurth: «La ideología de la raza raíz de los teósofos y de los antropósofos casaba perfectamente con la idea nacionalsocialista de la pureza de la "raza aria"».[33] Ciertamente, la visión de Steiner acerca de la agricultura biodinámica también influenció a algunos nacionalsocialistas. Las ideas antroposóficas son sumamente utilizables por los ecofascistas actuales, y existe una poderosa ala derechista entre los antropósofos, muy cercana a la ultraderecha. El autor Günther Bartsch es antropósofo y también un nacionalsocialista que milita en la rama Solidaritst. Autor de una aduladora biografía de Otto Strasser publicada en 1989, intenta sintetizar en sus obras temas ecológicos basados en el ideario de Steiner y la visión política de Strasser.[34] Debería tenerse en cuenta que

31. *Ibid.,* p. 216.
32. Rudolf Steiner: *Outline...*, *op. cit.*, p. 361.
33. Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 200.
34. Véase Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 123.

la antroposofía está generosamente financiada por corporaciones como Siemens y Bertelsmann.[35]

Entre los actuales seguidores de la antroposofía que provienen de la ultraderecha, hay diferentes cargos de la Liga Mundial para la Protección de la Vida (WSL, por sus siglas en alemán), una pequeña pero influyente —y muy rica— organización medioambiental de la República Federal Alemana. El huerto existente en su centro educativo se cultiva de acuerdo con métodos biodinámicos, y a los visitantes se les sirven refrescos orgánicos. De hecho, esta organización fue fundada en 1958 por antiguos miembros del partido nacionalsocialista, y en nuestros días combina un discurso sobre la protección de la «vida» (es decir, el «derecho a la vida») y del medioambiente, con temáticas racistas y un resurgimiento de la ideología *völkisch*. La «vida» que más les preocupa, claro está, es obviamente la «vida» alemana; es por ello que la WSL se opone de manera radical al aborto, y cree que las mujeres alemanas deberían dedicar su vida a dar a luz a bebés «arios».

El líder espiritual de la WSL, y su figura clave durante la mayor parte de su historia, ha sido Werner Georg Haverbeck. Nacido en 1909, Haverbeck se convirtió en un activo nazi a temprana edad, respecto a lo que debemos reseñar que el nazismo era primordialmente un movimiento juvenil, por lo que miembros como Haverbeck aún están vivos.[36] Haverbeck se unió a las SA en 1928 y entre 1929 y 1932 fue miembro de la Administración del Reich para la Liga Estudiantil Nacionalsocialista y fue también líder de las Juventudes Hitlerianas, además de servir como dirigente de la organización Kraft durch Freude (Fuerza a través de la alegría)[37] que controlaba las actividades recreativas durante el Tercer Reich. En 1933,

35. Jutta Ditfurth: *Feuer…*, *op. cit.*, p. 222.
36. Se le menciona de pasada en Walter Z. Laqueur: *Young Germany…*, *op. cit.*, p. 194.
37. Kraft durch Freude («Fuerza a través de la alegría»), fundada en 1933 y dedicada a la promoción de actividades recreativas, contaba con una Oficina de Viajes, Senderismo y Vacaciones, que se convertiría en el principal operador turístico de la Alemania nazi. *(N. de la E.)*

Rudolf Hess hizo que se consignara en el pasaporte de Haverbeck: «Este hombre no debe ser arrestado». Sobrevivió a la purga sufrida por Röhm y pasó a colaborar en la organización del Congreso de Núremberg del partido, uniéndose posteriormente al equipo de Hess, que fue quien le convirtió a la antroposofía. Durante la guerra, dirigió las tareas de propaganda radiofónica en Dinamarca y trabajó en Sudamérica; al final de la contienda ya había alcanzado el rango de oficial.[38]

Después de que los aliados abortaran bruscamente los diversos y numerosos esfuerzos de Haverbeck en beneficio del Tercer Reich, durante una temporada este se contentó con trabajar como pastor para la comunidad antroposófica cristiana. Fundó un centro educativo llamado Collegium Humanum, en 1963, donde actualmente se reúnen y desarrollan talleres y formaciones para grupos ecofascistas, esotéricos, *völkisch*, antropósofos, neopaganos y primitivistas. Cofundó la WSL y desempeñó el cargo de presidente de la misma entre 1974 y 1982. En 1981, fue uno de los firmantes del famoso Manifiesto Heidelberg, un documento emitido por un grupo de académicos para advertir al pueblo alemán acerca de los peligros que provocaba sobre ellos la inmigración. Su párrafo inicial decía:

> *Es con gran preocupación que observamos la decadencia de la nación alemana provocada por el influjo de oleadas de millones de extranjeros y sus familias, la extranjerización de nuestro idioma, nuestra cultura y nuestras características nacionales debido a las influencias extranjeras [...]. Algunos alemanes son ya extranjeros en los lugares en los que viven y trabajan y, en consecuencia, en su propio* Heimat.[39]

Y, aunque actualmente este lenguaje pueda parecer gastado, en una época en la que el rechazo y la oposición a la inmigración dentro de la RFA se tolera cada vez más —y en la que los

38. Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, p. 224.
39. Citado en Hans-Georg Betz: «On the German Question...», *op. cit.*, p. 36.

neofascistas se complacen en mostrarla sin tapujo alguno—, cuando el manifiesto fue publicado, en 1981, tuvo que dulcificar su discurso por el malestar que despertó entre la opinión pública.

Basándose en la creencia antroposófica de las razas raíces, Haverbeck es conocido por proponer la tesis de que las dos guerras mundiales del siglo XX fueron desencadenadas por agresiones extranjeras contra el pueblo alemán y contra su vida espiritual. Aparentemente, la vida espiritual alemana se interponía en el camino de «los intentos de dominación mundial por parte de la raza anglosajona», tras la cual se esconde «la demoledora imagen de un llamamiento a la dominación mundial, del mismo modo que lo estaba en la antigua conciencia judía». Haverbeck afirma, de hecho, que es una «mentira histórica» que los nazis hubieran desarrollado «campos de asesinatos en masa» y que eso es, de hecho, «propaganda enemiga». Fue Rusia la agresora en la Segunda Guerra Mundial.[40]

En su libro de 1988, *Rudolf Steiner. Anwalt für Deutschland (Rudolf Steiner: defensor de Alemania)*, Haverbeck elogia a Steiner —que murió en 1925— por su temprana comprensión de la existencia de la conspiración que estaba en marcha.

> *Durante la Primera Guerra Mundial, Rudolf Steiner ofreció una multitud de conferencias sobre historia contemporánea, y trabajó dura e incansablemente para mostrar la verdad acerca de la «culpa de la guerra» [...]. Steiner presentaba a sus oyentes mapas que mostraban que los objetivos declarados en 1889 habían sido culminados (durante la Segunda Guerra Mundial). Estos mapas anticipaban la separación de Europa central, lo que finalmente se completaría con la pérdida de Alemania del Este [...]. Lo que no se había logrado totalmente mediante el tratado de Versalles de 1919 se logró en*

40. Werner Georg Haverbeck: *Rudolf Steiner: Anwalt für Deutschland,* Múnich, 1989, pp. 143 y ss., 242 y ss., 324, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* pp. 224-226.

> *realidad en 1945: la demolición de Alemania [...]. Las fuerzas dirigentes de ambos lados de la Guerra Fría estaban unidas en esta lucha conjunta contra la vida espiritual alemana. «Esta contienda [la Primera Guerra Mundial] fue una conspiración contra la vida espiritual alemana», afirmaba Steiner.*[41]

La publicación del libro de Haverbeck sobre Steiner causó una oleada de protestas entre los ofendidos antropósofos de la contracultura que enviaban a sus hijos a las escuelas Waldorf, utilizaban productos Demeter y que, en modo alguno, eran racistas o fascistas. Sin embargo, tal como explica el investigador Volkmar Wölk, sus protestas estaban injustificadas, ya que Haverbeck solo estaba mostrando a Steiner como lo que realmente era —«un crudo nacionalista cuyas demonizaciones eran compartidas por los grupos *völkisch* de su época»— para revelar la utilidad que dicho autor poseía para los grupos nacionalistas y neofascistas actuales.[42]

Esta supuesta conspiración contra la vida espiritual alemana impregna gran parte del actual pensamiento de los miembros de la WSL, señala Wölk. Los miembros de la WSL consideran que «las oleadas de demandantes de asilo», la destrucción del medioambiente y la transformación en curso de la República Federal Alemana en una sociedad multicultural forman parte de la guerra espiritual contra los alemanes. Consideran la protección del medioambiente como parte de la protección del pueblo, de su «sustancia» biológica y de su identidad nacional. De hecho, los integrantes de la WSL ven la batalla por un medioambiente saludable como parte de una lucha espiritual integral contra las fuerzas homogeneizadoras de la modernidad y de la «civilización occidental». La esposa de Haverbeck, Ursula Haverbeck-Wetzel, que también fue presidenta de la

41. Werner Georg Haverbeck: «Das Ringen um Völker- und Geistesfreiheit» en *Europa,* febrero de 1990, pp. 41 y ss., citado en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* pp. 131-132.
42. Volkmar Wölk: «Neue Trends... », *op. cit.,* p. 132.

WSL, afirma que «por razones religiosas se niega a disociarse de cualquier ser humano, incluso de Adolf Hitler»,[43] y señala que:

> *Cuando una persona llega a sentir que pertenece a la corriente cultural que está profundamente enraizada en su pueblo y que no solo posee una existencia material sino también una realidad espiritual que es superior al plano material, es en ese momento en el que dicha persona ha logrado romper con su existencia de consumidor manipulado. Ha escapado de la homogeneización de un pueblo completamente manipulado que se dedica a «entretenerse hasta la muerte» (tal como expresó Neil Postman) lo que supone el objetivo principal de los defensores de un «mundo único», en su intento de obtener el poder y la dominación. La persona que es fiel a sus convicciones religiosas, y que está atenta y es cuidadosa con su cultura y costumbres, es a la que consideran peligrosa.*[44]

Ernst Otto Cohrs, el presidente de la WSL desde 1989, es otro devoto de Rudolf Steiner y ha sido antropósofo desde 1961. Los intereses de Cohrs parecen estar centrados en promulgar teorías sobre la raza y en publicar y distribuir literatura antisemita. En 1982, un cargo de la rama bávara de la WSL realizó una denuncia pública de las actividades de Cohrs dentro de la WSL. Escribió una carta a los miembros de la organización diciendo que deberían disociarse de Cohrs debido a que, entre otras cosas, estaba enviando literatura antisemita a los miembros de la

43. Carta emitida por el consejo provincial de la WSL del estado de Schleswig-Holstein a la presidencia de la WSL, fechada el 28 de julio de 1981, citada en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 133; y también en *Vlothoer Tageblatt,* 19 de noviembre de 1982, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer..., op. cit.,* p. 225.

44. Ursula Haverbeck-Wetzel: «Vom Wirtschaftskrieg zum Geisteskampf», *Europa,* marzo de 1990, p. 28, citado en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 132.

entidad, publicaba anuncios en revistas de ultraderecha como la *Bauernschaft*,[45] permitía que publicaciones neofascistas reimprimieran panfletos de la WSL y distribuía él mismo escritos como *There Were No Gas Chambers and The Auschwitz Myth*.[46] Muchos miembros abandonaron la WSL como resultado de dicha carta y aquellos que permanecieron en la organización eran quienes mayoritariamente compartían las ideas antisemitas de Cohrs y que no estaban dispuestos a contradecirle. Entre ellos, se encontraba Baldur Springmann, el «ecogranjero» que había estado involucrado en Los Verdes al principio, y cuyo libro *Partner Erde (Compañera Tierra)* fue publicado por la editorial de ultraderecha Arndt Verlag, y que escribe para la publicación de la «nueva» derecha *Nation Europa*. También el doctor Arnold Neugebohrn, candidato republicano para las elecciones provinciales, alguien que muestra un ostentoso orgullo por su «medalla de oro» de la NSDAP. Wölk concluye que «la crisis interna causada en 1981-1982 por las actividades de Cohrs puede haber mermado el número de miembros dirigentes de la WSL, pero también ha reforzado su orientación neofascista». Las actuales actividades de Cohrs siguen siendo principalmente la diseminación de literatura negacionista del Holocausto.[47]

Uno de los colectivos miembros de la WSL es la Sociedad para la Antropología biológica, la Eugenesia y la Investigación conductual (GfbAEV, por sus siglas en alemán), organización radicada en Hamburgo, cuyo dirigente es Jürgen Rieger, «un neonazi disfrazado de abogado» —como lo describió el periódico *Die Zeit*— que actualmente es el defensor legal de dos grupos fascistas prohibidos por la RFA en 1992. Uno de los anteriores miembros de la GfbAEV es uno de los principales ideólogos de la Nueva

45. La publicación del conocido negacionista del Holocausto Thies Christophersen.
46. Helmut Roehrig, carta fechada el 2 de abril de 1982, citada en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 133.
47. Citado en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* pp. 13-34. Respecto al papel de Springmann en Los Verdes, véase, p. ej., Werner Hülsberg: *The German Greens: A Social and Political Profile*, trad. Gus Fagan, Verso, Londres y Nueva York, 1988, pp. 94-95.

Derecha francesa: Alain de Benoist.[48] Su periódico es la famosa publicación cuatrimestral *Neue Anthropologie*, que sostiene, entre otras cosas, que en la historia de la humanidad siempre ha habido destrucción medioambiental y que, de hecho, podría decirse incluso que dicha destrucción forma parte de la naturaleza humana, si no fuese por una única excepción:

> *Solo los alemanes eran diferentes. En los tiempos paganos adoraban los árboles y bosques, y debido a su cercanía con la naturaleza, mostraban una actitud cuidadosa hacia ella. Incluso el amor por los animales es mucho más pronunciado entre los pueblos germánicos de lo que lo es, por ejemplo, entre los pueblos cuyos idiomas provienen de las lenguas romances. Por ello no resulta una coincidencia que incluso hoy en día los esfuerzos ecologistas más leales e incondicionales —tanto privados como públicos— sean aquellos desarrollados por los pueblos que poseen una mayor proporción de la raza nórdica.*[49]

## Rudolf Bahro: espiritualidad *völkisch*

Si los fascistas utilizan los temas ecológicos para actualizar sus objetivos raciales y nacionalistas, otros pensadores han desarrollado un espiritualismo ecologista que sigue las líneas de la New Age y presenta grandes semejanzas con la espiritualidad

48. Alain de Benoist (1943) es un periodista y filósofo francés de extrema derecha. En la década de 1960, mantuvo una estrecha relación con los sectores partidarios de la Organisation Armée Secrète (OAS), grupo paramilitar opuesto al proceso de descolonización en Argelia. En 1968, fue fundador del Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne (GRECE, Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea), colectivo originario de lo que el propio Benoist acuñó como la «nouvelle droite». *(N. de la E.)*
49. *Neue Anthropologie,* pp. 3-4, 1988, p. 91, citado en Volkmar Wölk: «Neue Trends...», *op. cit.,* p. 131.

*völkisch* de la década de 1920. De hecho, «una gran parte de la literatura escrita sobre una nueva espiritualidad más cercana a la naturaleza y que se lee actualmente dentro de la escena alternativa está empapada de contenidos reaccionarios, *völkisch* e incluso nacionalsocialistas», escribe Ditfurth.

> *Encontramos posicionamientos neofascistas y de ultraderecha no solo en diferentes grupos políticos e incluso en grupos ecologistas, sino también [...] en los círculos neopaganos, esotéricos y ocultistas.*[50]

Tal vez la figura más prominente en esta conexión sea Rudolf Bahro. Muchos círculos del «nuevo movimiento social» alemán habían aceptado anteriormente a Bahro como un teórico social que contribuía a «un socialismo con rostro humano» y continúan considerándole como el representante de una de las ramas del «izquierdismo». Sin embargo, Bahro ya no se considera un izquierdista; de hecho, es un vehemente crítico de la izquierda[51] y de los «camaradas sin patria».[52] De hecho, como afirma el investigador antifascista Roger Niedenführ, desde mediados de la década de 1980 Bahro ha estado contribuyendo a que el desarrollo del «fascismo espiritual» tenga el efecto de «rehabilitar el nacionalsocialismo», llamando abiertamente a reivindicar el lado «positivo» del movimiento nazi.[53] Bahro no solo apela a una espiritualidad alemana mística, como hacían los ideólogos *völkisch* de 1920, sino que incluso ve

50. Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 190.
51. Véase conversación con Rudolf Bahro: «Die deutschen Linken und die nationale Frage oder unsere Öinteressen am Golf», *Streitschrift,* n.º 3, noviembre de 1990, pp. 4-7, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer..., op. cit.,* p. 210.
52. Conversación con Rudolf Bahro: *Streitschrift*, citada en Roger Niedenführ: «New Age: Die spirituelle Rehabilitierung der Nationalsozialisten durch Rudolf Bahro: Rainer Langhans und J. Kirchoff», en Raimund Hethey y Peter Kratz (eds.): *In bester Gesellschaft: Antifa-Recherche zwischen Konservatismus und Neo-faschismus*, Verlag die Werkstatt, Göttingen, 1991, pp. 141-154.
53. Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.*, pp. 141-154, esp. 147-150.

la necesidad de un «Adolf verde» que conducirá a los alemanes fuera de sus propias «profundidades folclóricas» y les llevará a la «salvación» ecológica.

Bahro se hizo muy conocido al principio por ser autor de *La alternativa*, que escribió durante los años setenta del siglo pasado, cuando era un marxista disidente y miembro del Partido Socialista en la antigua Alemania del Este. En 1977, el Gobierno comunista en el poder le sentenció a prisión y en 1979 fue deportado. En el momento en que logró llegar a la por entonces Alemania Occidental, Bahro se involucró en los recién nacidos Verdes alemanes, afirmando que «el rojo y el verde quedan bien juntos».[54] Durante los inicios del movimiento por la paz de la década de 1980, generó alarma entre muchos de sus miembros al utilizar argumentos nacionalistas contra el despliegue de los misiles Pershing.[55] Comenzó a hablar menos en términos políticos y más en términos religiosos, pidiendo cambiar «el énfasis [que se pone] en la política y las cuestiones de poder por un nivel cultural [...], por un nivel profético [...], nuestro objetivo debe ser "la reconstrucción de Dios"».[56] Se convirtió en un abierto «fundamentalista», crítico con el ala *realo*[57] de Los Verdes —comprometida con el ejercicio del poder parlamentario— y, finalmente, dejó el partido en 1985. En su discurso de

54. Citado en Werner Hülsberg: *German Greens...*, *op. cit.*, p. 93.
55. Véase el intercambio de pareceres entre Bahro y André Gorz en *Telos*, nº. 51, primavera de 1982. Véase también Rudolf Bahro: *From Red to Green...: Interviews with New Left Review*, trad. Gus Fagan y Richard Hurst, Verso, Londres, 1984, en particular la 3.ª parte, en la que Bahro dice: «A la práctica, si queremos construir una Alemania ecológica y descentralizada, primero debemos liberar el territorio alemán», p. 237.
56. Rudolf Bahro: *From Red to Green...*, *op. cit.*, pp. 220-221.
57. Una vez que se hubieron constituido como partido en 1980, Los Verdes vivieron en una tensión continua entre sus dos ramas principales: los *fundis* o fundamentalistas, que defendían una línea izquierdista más radical y rechazaban el sistema parlamentario existente en Alemania, y los *realos* o realistas, que pugnaron por abrir el partido a la participación institucional amplia, para hacer posible la formación de pactos de gobierno con el SPD. Al final, se impuso la línea *realo*, defendida por Joschka Fischer y Daniel Cohn-Bendit. *(N. de la T.)*

despedida en Hamburgo, dijo que había similitudes estructurales entre Los Verdes y el movimiento nazi que los primeros no estaban sabiendo aprovechar, pero que deberían hacerlo; tras ello proporcionó su alternativa «fundamentalista»:

> *…la otra república que queremos será una asociación de comunidades de vida, comunidades en las que el Dios y la Diosa serán el centro de todo.*[58]

A partir de ahí, Bahro se fue deslizando cada vez más hacia el ámbito esotérico de la New Age. Su mayor preocupación seguía siendo «la crisis ecológica», cuyas «profundas estructuras» deben ser investigadas, pero actualmente plantea que la ecología «no tiene nada que ver con izquierdas ni derechas».[59] En nuestros días, Bahro es uno de los principales representantes y teóricos de las ideas New Age en la República Federal. «Lo más importante», divaga

> *…es que […] [la gente] «desande» el camino y se alineen ellos mismos con el Gran Equilibrio, en la armonía entre el orden humano y el Tao de la vida. Pienso que el tema «esotérico»-político del «rey y la reina del mundo» se trata simple y básicamente de cómo hombres y mujeres están hechos para comprenderse e interactuar unos con otros de una manera espiritualmente comprensiva. Y aquel que no se resigne a cooperar con el gobierno mundial [Weltregierung] recibirá su recompensa [por parte del rey y la reina].*[60]

En 1989, Bahro cofundó una combinación de centro educativo y comuna cerca de Trier: la Lernwerkstatt —una

58. Rudolf Bahro: «Hinein oder hinaus? Wozu steigen wir auf? Rede auf der Bundesdelegiertenkonferenz der Grünen», *Kommune,* n.º 1, Hamburgo, 1985, pp. 40-43.
59. Conversación con Rudolf Bahro: «Die deutschen», *Streitschrift*, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer…*, *op. cit.,* p. 210.
60. Rudolf Bahro: *Connection,* julio-agosto de 1989, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer…*, *op. cit.,* pp. 207-208.

«academia ecologista para el mundo»—. Su objetivo es sintetizar espiritualidad y política «para adquirir una nueva orientación personal y social». Allí tienen lugar conferencias, eventos culturales, formaciones y talleres de fin de semana con contenidos sobre diferentes cuestiones New Age, incluyendo el ecologismo profundo, el ecofeminismo, el budismo zen, la nutrición holística, el sufismo y temáticas semejantes, así como sobre identidad alemana.[61] Con su libro *Die Logik der Rettung (La lógica de la salvación)*, publicado en 1987, asumió conceptos teológicos autoritarios, provocando el asombro de muchos de sus antiguos admiradores.[62]

Bahro también ostenta un cargo de profesor en la Universidad Humboldt de Berlín, donde dirige un seminario cuyas sesiones habitualmente se quedan sin plazas debido a la cantidad de asistentes. En Humboldt, mantiene una cátedra de «ecología social», y se refiere a su «ciencia» con este nombre, aunque su trabajo no debe ser confundido con la ecología social concebida y desarrollada por Murray Bookchin. A pesar de que ambos teóricos están de acuerdo en que las contradicciones de clase no son las únicas contradicciones sociales, Bookchin considera la jerarquía como la contradicción básica, al mismo tiempo que enfatiza la importancia que poseen los intereses de clase. Bahro, por el contrario, señala la «conciencia tribal» como algo enraizado «mucho más profundamente que la conciencia de clase», dentro incluso de las «capas más profundas» de la espiritualidad de un pueblo. «La cuestión nacional es una realidad objetiva», afirma Bahro, y supone una «base más profunda que la cuestión de clase».[63]

61. Lernwerkstatt, *Rundbrief,* n.º 13, *c.* 1990; programa de estudios de la Lernwerkstatt del año 1991.
62. Rudolf Bahro: *Die Logik der Rettung. Wer kann die Apokalypse aufhalten? — Ein Versuch über die Grundlagen ökologischer Politik,* Thienemann Verlag, Stuttgart y Viena, 1987.
63. Conversación con Rudolf Bahro: «Die deutschen», *Streitschrift*, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, p. 210.

Es más, mientras que la ecología social de Bookchin —claramente internacionalista— afirma la razón y el naturalismo y critica repetidamente el ecomisticismo y la ecoteología, la versión de Bahro de la «ecología social» es abrumadoramente espiritualista. De hecho, a finales de la década de 1990, cuando Bookchin dio una conferencia en el seminario de Humboldt, tras ser invitado por Bahro, este le dijo a Bookchin que su versión de la «ecología social» era un intento de sintetizar la ecología social de Bookchin con la ecología profunda.[64] Según la visión del alemán, en nuestros días la política debe basarse en valores espirituales, porque «sin un regreso a la fuente espiritual» la política «no merece llevar ese nombre».[65] No solo están fundamentalmente equivocados aquellos que ven espiritualidad y política como algo opuesto, afirma, sino que nuestros problemas ecológicos globales son, de hecho, un reflejo material de la interna «enfermedad» espiritual que los separa. Es una «política de conciencia» religiosa —es decir, la implantación de ideas espiritualistas— lo que puede detener la crisis ecológica global y preparar a la gente para el nuevo orden político.[66]

El enfoque espiritualista de Bahro posee una dimensión etnocultural claramente distintiva. Habla de los pueblos como si estos tuviesen «esencias» espirituales únicas que son indisolubles, que no pueden ser destruidas por el paso del tiempo.[67] Se muestra particularmente preocupado por la «esencia alemana» *(deutsche Wesenheit)* y sus diferentes manifestaciones en el plano material.[68] Al abordar la crisis ecológica, considera que la

64. La autora estuvo presente en este debate.
65. Rudolf Bahro: «Rette sich, wer kann», entrevista con Rudolf Bahro aparecida en *Connection*, vol. 5, nº. 8, 1989, pp. 18-19, citada en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.*, p. 148.
66. «Die Logik der Selbstausrottung», entrevista con Rudolf Bahro, publicada en: *Magazin 2000*, vol. 22, n.º 81-82, Marktoberdorf, 1989, p. 64, citada en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* p. 148.
67. Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* pp. 147-148.
68. Rudolf Bahro: «Lösung des Schattens und ökologische Kulturentwurf», *Connection*, vol. 6, n.º 2, 1990, p. 65, citado en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* pp. 147-148.

*esencia* alemana exige la incorporación del espiritualismo, especialmente de la tradición mística iniciada por Meister Eckhart, al cual «los alemanes deberíamos leer».[69] Bahro presenta una contraposición de este *legado alemán*,[70] favorable a sus propios intereses, frente al socialismo y la Ilustración.

No parece que a Bahro le alarme, tal y como señala el investigador antifascista Peter Kratz, que dicho germanismo místico sea muy similar al germanismo místico del movimiento *völkisch*.[71] De hecho, él se asocia a sí mismo conscientemente con el movimiento *völkisch* —afirma que quiere un «despertar en el *Volk*—,[72] además de reconocerse en la revolución conservadora que tuvo lugar durante la década de 1920 como reacción a la Ilustración en general.[73] De hecho, Bahro es crítico con Los Verdes porque, entre otras cosas, «no se ocuparon de ese momento *völkisch*».[74] Kratz señala y avisa que esto proporciona al enfoque de Bahro

> *... el mismo potencial para la catástrofe política que tuvo el movimiento* völkisch*, aunque esto le complacería tan poco a Bahro como habría complacido a los creadores del movimiento* völkisch.[75]

«Esencias» como la «alemana» no pueden mantenerse en el plano espiritual; deben ser manifestadas en realidades concretas, es decir, en la política, la historia y la sociedad. En los panfletos de Bahro —en claro contraste con el municipalismo

69. Rudolf Bahro: *Die Logik...*, *op. cit.,* p. 153.
70. *Ibid.*, p. 335; el énfasis es del texto original.
71. Peter Kratz: «Bahros "Grune Adolfs": Die "Neue Rechte" an der Berliner Humboldt-Universität», reimpreso en *A-Kurier*, n.º 41, Berlín, 1993, pp. 6-15.
72. Rudolf Bahro: *Die Logik...*, *op. cit.,* p. 391.
73. *Ibid.*, pp. 67-70. Acerca de la revolución conservadora, véase Fritz Stern: *Cultural Despair...*, *op. cit., passim.*
74. Conversación con Rudolf Bahro: «Die deutschen», *Streitschrift*, citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 210.
75. Peter Kratz, «Bahro's "Grune Adolfs"...», *op. cit.,* p. 6.

libertario de Bookchin—, estas manifestaciones no tomarían la forma de instituciones democráticas, puesto que «decir que crearemos una democracia de base ahora, rodeados de estos lobos, es una estupidez».[76] Bahro critica el proceso democrático del «conteo de votos» y prefiere un proceso de consenso espiritual para la toma de decisiones.[77] Pese a que recibió apoyo estatal de Sajonia para el desarrollo de un proyecto ecocomunal —gracias, en gran medida, a su amigo y conferenciante asociado en Humboldt, el primer ministro sajón Kurt Biedenkopf—,[78] Bahro también rechaza el Estado: «el Estado de derecho de la sociedad —afirma— puede que ya no esté basado en el Estado o en cualquiera de las otras fuerzas existentes que son incluso menos legítimas».[79]

Pese a sus afirmaciones antiestatalistas, que pueden hacerle aparecer atractivo por antiautoritario, Bahro cree expresamente, como muchos miembros de la «nueva» derecha, que la crisis ecológica es resoluble solo mediante métodos autoritarios. Hace un llamamiento a un «gobierno de la salvación» *(Rettungsregierung)* espiritualmente fundado y jerárquicamente elitista o a un «Estado-divino» *(Gottesstaat)*[80] que sería gobernado por una «nueva autoridad política del más alto nivel»: un «príncipe del cambio ecológico».[81] El «príncipe», que aparentemente puede ser una entidad colectiva, constituirá una élite espiritual, una oligarquía responsable sólo frente a Dios. Como «voz de lo divino»,[82] esta élite dirigente dictaría la ley de Dios y de la naturaleza, para

76. Citado en Dietmar Pieper: «Schickimicki unter Wolfen», *Der Spiegel*, n.º 26, 22 de junio de 1992, pp. 62-63. Véase también Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.,* pp. 344, 481.
77. Rudolf Bahro: «Über kommunitäre Subsistenzwirtschaft und ihre Startbedingungen in die neuen Bundesländer», documento interno, p. 10, citado en Peter Kratz: «Bahro's "Grüne Adolfs"…», *op. cit.,* p. 9.
78. Kurt Biedenkopf (1930) es un jurista, político y profesor, que fue presidente del *land* de Sajonia entre 1994 y 2002. *(N. de la E.)*
79. Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.,* p. 363.
80. Véanse «gobierno de salvación», en Rudolf Bahro: *Die Logik…, op. cit.*; y «dios-Estado», en Dietmar Pieper: «Schickimicki…», *op. cit.*
81. Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.,* p. 325.
82. *Ibid.*, pp. 491 y ss.

transformar la actual sociedad y adecuarla al «orden acorde con la naturaleza»[83] que Bahro considera deseable. La gente no debería «estar asustada» del advenimiento de este «príncipe», afirma Bahro, puesto que «un poco de "ecodictadura" es necesaria» para poder resolver los problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad.[84] Además, «es una cuestión totalmente indiferente si [este príncipe] es un hombre o una mujer —nos asegura—, es una cuestión de estructura. Ese es el *momentum* alemán en este movimiento verde».[85] De todos modos, hoy en día es importante desarrollar una amplia y profunda conciencia espiritual entre la población en general, prosigue Bahro, porque «sin determinación espiritual no habrá una institucionalización redentora», es decir, no habrá «príncipe».[86] Se supone que es alentador que, «pese a todas las malas experiencias [...], la predisposición político-psicológica de nuestro pueblo, que es más poderosa que en ningún otro» haga que «los alemanes sean más receptivos que otros pueblos a los liderazgos carismáticos».[87]

## *Liberar las «partes pardas»*[88]

Desde mediados de la década de 1980, Bahro se mostró significativamente abierto a proclamar su adopción del contenido espiritual del fascismo en pro de la «salvación» de la naturaleza y la humanidad. En *La lógica de la salvación*, se pregunta: «¿No hay alguna otra idea que sea más reprochable que un nuevo 1933?», en referencia el ascenso de Hitler al poder:

83. *Ibid*., p. 59.
84. Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 206.
85. Conversación con Rudolf Bahro, «Die deutschen», *Streitschrift*, citada en Peter Kratz: «Bahro's "Grüne Adolfs"...», *op. cit.,* p. 8.
86. Rudolf Bahro: *Die Logik...*, *op. cit.,* p. 64.
87. *Ibid*., pp. 344-345.
88. Las «partes pardas» son aquellas que surgieron como reacción durante la época de la República de Weimar —es decir, las fuerzas de choque nazis—, y que, con su oposición política y sobrepasando a la izquierda, fueron un ariete contra el desarrollo capitalista. *(N. de la T.)*

> *¡Si es precisamente eso lo que puede salvarnos! La ecología y el movimiento por la paz suponen el primer movimiento popular desde el movimiento nazi. Deben unirse para redimir* [miterlösen] *a Hitler.*[89]

De hecho, para él, «el movimiento nazi [fue] entre otras cosas una temprana versión del movimiento ecologista».[90] Afirma que los alemanes deben buscar «lo positivo que pueda estar enterrado en el movimiento nazi» y reclamarlo, «porque si no lo hacemos, permaneceremos aislados de nuestras raíces, y es de esas raíces de las que nacerá aquello que nos salvará».[91] Hoy en día debemos «liberar» las «partes pardas» del carácter alemán,[92] asegura Bahro, que considera que actualmente «desde las profundidades del *Volk* surge un clamor por un Adolf verde».[93]

Cuando los críticos de Bahro le reprocharon esta aserción, este respondió que con un «Adolf verde» no quería decir un Adolf *Hitler*. Que el hecho de que sus críticos izquierdosos pensaran que se refería a Adolf Hitler muestra que la izquierda «responde solo con miedo, en lugar de comprender que un Adolf verde sería algo totalmente diferente del Adolf que conocemos».[94] Sin embargo, tal como señala Kratz, el mismo Bahro se muestra evasivo acerca de lo que realmente sería ese «Adolf verde»: tal vez la personificación de un *führer*, tal vez una élite espiritual, o tal vez algún tipo de reconocimiento personal de que dentro de cada uno de nosotros supuestamente hay un «Adolf verde» al que debemos subordinarnos de manera voluntaria mediante la comprensión espiritual. Esta evasividad es en sí motivo

89. Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.,* pp. 346 y ss. Véase también Robert Jungk: «Sein Kampf: Kritik an *Logik der Rettung*» publicado en *Die Tageszeitung,* 10 de octubre de 1987.
90. Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.,* p. 350.
91. *Ibid.*, p. 461.
92. *Ibid.*, p. 399.
93. Conversación con Rudolf Bahro: «Die deutschen», *Streitschrift*, p. 6, citado en Peter Kratz: «Bahro's "Grüne Adolfs"…», *op. cit.*, p. 8.
94. *Ibid.*, p. 8.

de preocupación. Kratz cree que Bahro habla realmente de la personificación de un *führer*; por una parte, invoca el mito del «emperador durmiente»,[95] la idea nacionalista de que el emperador Barbarossa está dormido en el interior de la montaña Kyffhäuser y que un día regresará como *führer* y rescatará a Alemania de sus problemas,[96] una idea que también era uno de los fundamentos del *führer* nazi.

Para Bahro, este *führer* será claramente un líder espiritualista. En el prefacio a un libro de su colega Jochen Kirchhoff, afirmaba que el nacionalsocialismo tenía los objetivos espirituales correctos: buscaba manifestar la *esencia alemana* en el plano material. Su error estuvo en la ejecución y concretamente en un detalle: fue muy violento. Pero incluso eso era comprensible ya que, al surgir en la década de 1920, su tarea era provocar la primera revuelta realmente espiritual contra el abrumador materialismo de la época. Por ello, el pensamiento materialista de la era de Weimar contra el que se rebeló el nacionalsocialismo fue la causa real de la «vehemencia» material de los nazis: es decir, del asesinato en masa.[97]

El pensamiento materialista de la modernidad de Weimar al que los nazis se opusieron tan acertadamente —dice Bahro— también es la causa de la crisis ecológica actual. Él cree que solo la espiritualización de la conciencia puede llegar a prevalecer sobre el materialismo que está destruyendo la biosfera. Por ello, los alemanes de hoy en día no tienen más alternativa que invocar a las «fuerzas profundamente espirituales» del movimiento nazi para que, de esta manera, «nos presentemos con todo nuestro potencial».[98]

95. Rudolf Bahro: *Die Logik…*, *op. cit.*, p. 347.
96. Respecto al «emperador durmiente», véase Norman Cohn: *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millennarians and the Mystical Anarchists of the Middle Ages*, ed. rev., Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1970, caps. 6-7; la edición original es de 1961. [Hay una versión en castellano: *En pos del milenio*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2015.]
97. Resumido todo ello en Roger Niedenführ: «New Age…», *op. cit.*, pp. 149 y ss.
98. Rudolf Bahro, prólogo a Jochen Kirchhoff: *Nietzsche, Hitler und die*

Pero esto debe ser un esfuerzo estrictamente espiritual: llevar a cabo una resistencia política concreta en el plano material para Bahro es, en sí mismo, un componente integral del secularismo materialista, una expresión de espiritualidad negativa. Afirma que aquellas personas que se involucran en la política en el plano material actual ¡se parecen políticamente, *de facto*, a los nazis! Cierto, los nazis tuvieron que esforzarse en los años veinte del siglo pasado, pero al menos poseían las ideas espirituales correctas. Pero «la revuelta (bajo las actuales condiciones de nuestra situación imperial) es fascista. Es decir, esto no redime *[rettet]* nada».[99] Por ello, la exoneración religiosa de *La lógica de la salvación* no sintetiza en absoluto espiritualidad y política, tal como señala el crítico Roger Niedenführ; al contrario, simplemente elimina la acción política.[100]

Ahuyentados por estas ideas, sus detractores han denunciado *La lógica de la salvación* como fascista o «fascistoide», es decir, potencialmente fascista. Bahro responde que dicho «antifascismo pusilánime» se ha «negado» a «buscar la fortaleza que yace dentro del movimiento pardo».[101] Precisamente porque la izquierda rechaza las profundidades de la espiritualidad, nunca puede llegar a ver la necesidad de las estructuras autoritarias-*völkisch* y, en consecuencia, jamás podrá llegar a darle una forma material a la *esencia alemana*. Bahro contestó a sus críticos en *Rückkehr (El regreso)*:

> *Puede resultar aleccionadora la existencia de un ala fuerte dentro de los nazis que quisiera ser social y culturalmente revolucionaria. Esta ala no estaba consolidada, y el movimiento hitleriano acabó sirviendo a un*

*Deutschen: Die Perversion des Neuen Zeitalters,* Berlín, 1990, citado en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* p. 150.

99. Rudolf Bahro, prólogo a Jochen Kirchhoff: *Nietzsche, Hitler...*, citado en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* p. 150.
100. Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.,* p. 150.
101. Rudolf Bahro: *Die Logik...*, *op. cit.,* p. 346.

> *regenerado capitalismo alemán [...]. No podemos seguir permitiendo que el fascismo sea un tema tabú.*

Debería señalarse que el fascismo a duras penas ha sido un «tema tabú» en la República Federal Alemana; al contrario, ha sido ampliamente debatido. Lo que ha sido acertadamente rechazado —y difícilmente puede considerarse solo como un tabú y menos como un tabú que exige ser roto— es la simpatía por los nazis. Bahro continúa:

> *No puedo descartar la posibilidad de que a finales de la década de 1920 yo no hubiera escogido a los nazis. Y es muy importante estar preparado para hacerse dicha pregunta a uno mismo. Respecto a lo que hubiera podido suceder después, eso no lo sé. Hubo gente en el movimiento nazi que lo abandonó antes de 1933; hubo gente que vio la luz gracias al asunto de Röhm; algunos se pasaron a la resistencia, otros fueron ejecutados. Pero no se supone que tengamos que imaginarnos qué es lo que habríamos hecho nosotros mismos. Y yo estaba y estoy preparado para afrontar dichas cuestiones. Creo que, si somos serios acerca de formar un movimiento popular y superar la crisis ecológica, y si realmente queremos enfrentarnos a lo que surge desde las profundidades, tendremos mucho que hacer con lo que, en aquellos momentos, encontró su expresión de esa manera y que ahora está buscando otra forma de expresión que sea mejor esta vez. Esto solo puede salir bien si hay una gran labor de concienciación acerca de cualesquiera que sean los infelices mecanismos que se esconden en todos nosotros, las reacciones de resentimiento, la mera rebelión en lugar de la revolución.*[102]

102. Rudolf Bahro: *Rückkehr. Die In-Welt Krise als Ursprung der Weltzerstörung,* Horizonte Verlag/Altis Verlag, Fráncfort/Berlín, 1991, pp. 24-25.

Fingiendo hacer una pregunta osada que busca romper tabúes, esta práctica no hace otra cosa que dar permiso a la gente para imaginarse a sí misma como nazis. Esta es una dispensa horrible en cualquier época, pero especialmente en una en la que los nazis contemporáneos atacan rutinariamente a los extranjeros en los pueblos y ciudades alemanas y cuando partidos políticos de este signo están obteniendo victorias electorales.

Algunos de los asociados con Bahro añaden peso a las fuertes sospechas de que su «Adolf verde» se refiere a un nuevo *führer*. Por ejemplo, uno de sus antiguos profesores en la Lernwerkstatt, Rainer Langhans,[103] que anteriormente era un «hombre salvaje» —un anarquista miembro de la organización estudiantil alemana SDS de la década de 1960—, a día de hoy sigue escribiendo que

> *…la espiritualidad en Alemania se llama Hitler. Y solo cuando has ido un poco más allá puedes superarla. Hasta entonces, sin embargo, debes reclamar la herencia […], no en el sentido de este buen antifascismo excluyente, sino en aras de continuar desarrollando lo que Hitler intentó hacer […]. Esta estúpida Ilustración, que construye muros frente a los denominados «estallidos de lo irracional», es de hecho, en la actualidad, sencillamente risible como un síndrome antifascista […]. Debemos ser, por así decirlo, mejores fascistas.*[104]

Otro de los antiguos profesores de Bahro en la Lernwerkstatt, Jochen Kirchhoff, escribe que «el nacionalsocialismo fue

103. Rainer Langhans (1940) es un escritor, cineasta y actor alemán que, durante los años sesenta, formó parte de la K1 (Kommune 1) —una de las okupaciones más célebres del Berlín occidental de la época—, símbolo tanto de la política de la izquierda extraparlamentaria como de los procesos contraculturales en boga. Derivó posteriormente a posiciones espiritualistas y místicas y, durante la primera década de los 2000 se relacionó con el Partido Pirata alemán. *(N. de la E.)*

104. Todas las citas de Langhans están extraídas de Roger Niedenführ: «New Age…», *op. cit.,* p. 146.

un intento fallido de sanar al mundo [...] y de construir la política en lo espiritual».[105]

Bahro llegó a invitar a que interviniera en su seminario en Humbolt a Wolfgang Deppert, que había sido dirigente de la secta racista-*völkisch* Comunidad de la Unidad Religiosa Alemana. A finales de 1990, Deppert había permitido que uno de sus periódicos publicara un artículo de la princesa Marie-Adelheid Reuss-zur-Lippe, que durante la década de 1920 fue una de las fundadoras del Nordic Ring (Anillo Nórdico) y, posteriormente, una estrecha aliada política —y confidente personal— del ministro de Agricultura del Tercer Reich, Walther Darré, quien la llamaba «mi pequeña hermana». En 1985, Lippe fue editora jefe de la publicación *Bauernschaft (Campesinado)*, puesto que también ocupó Thies Christophersen, autor del despreciable panfleto *Die Auschwitz Lüge (La mentira de Auschwitz)*,[106] publicado en 1973. Parece ser que Deppert dio una conferencia en el seminario de Humboldt sobre filosofía y ciencia.

Pero sea lo que fuere que sucedió en aquella conferencia, la aparición de Murray Bookchin en el seminario del 21 de noviembre de 1990 no fue del agrado de su anfitrión. Bahro le había pedido a Bookchin que respondiese a cuestiones tales como: «¿Es la alternativa a la destrucción ecológica la libertad frente a la dominación o una dictadura "ecológica"?». Bookchin replicó que

> *... una dictadura «ecológica» no sería ecologista, sino que acabaría totalmente con el planeta. Sería la glorificación, la hipóstasis,*[107] *del control social, de la manipulación,*

105. Rudolf Bahro en el prólogo a Jochen Kirchhoff: *Nietzsche, Hitler...*, *op. cit.*, p. 26, citado en Roger Niedenführ: «New Age...», *op. cit.*, p. 152.
106. Acerca de Christophersen y el negacionismo del Holocausto, véase, por ejemplo, Roger Eatwell: «The Holocaust Denial: A Study in Propaganda Technique», en Cheles, Ferguson y Vaughan (eds.): *Neo-Fascism in Europe, op. cit.*
107. Hipóstasis, o sustanciación, es el proceso mediante el cual se sustancia una propiedad, relación o atributo abstracto; en términos

> *la objetivación de los seres humanos, la negación de la libertad humana y de las capacidades individuales, en nombre de los problemas ecológicos. [...] Una dictadura «ecologista» es una contradicción en sus propios términos, es un oxímoron.*

Cuando Bookchin hubo acabado su presentación, tuvo lugar este intercambio de ideas:

> *Bahro: Ha puesto tanto énfasis en el lado positivo de la naturaleza humana —la cooperación y cosas similares— que si esto fuese así, es improbable que hubiésemos caído una y otra vez en el egotismo y la competición. Usted ve la naturaleza humana como predominantemente positiva. Pero, más a menudo que al contrario, dicha naturaleza ha funcionado con su peor parte que con la positiva. Casi siempre las instituciones creadas por la especie humana se han levantado sobre la jerarquía y la dominación. El hecho de que así lo hicieran debe de tener su base en la naturaleza humana. [...] Cuando habla acerca de racionalidad,* Geist*, de la capacidad totalmente desarrollada del ser humano, está evitando confrontar esa «parte oscura». Porque esta es la que nos permite utilizar dicha capacidad para dominar, ese* Geist*, esa racionalidad. Usted no quiere hacerle frente a eso como algo fundamental.*
>
> *Bookchin: No ignoro la «parte oscura» de la humanidad [...]. Pero si la «parte oscura» existe en todas las personas, entonces ¿por qué ha sido necesario para esa «parte oscura» expresarse en instituciones del tipo más salvaje? ¿Por qué tenía que haber coerción? ¿Por qué esa «parte oscura» siempre tiene que ser institucionalizada mediante la fuerza, mediante la superstición, mediante el miedo, mediante la amenaza y mediante ideologías a cada cual de naturaleza más bárbara? [...] No hay duda de que*

---

generales, supone la transformación de una idea o de un concepto en una cosa real. *(N. de la T.)*

*existe una «parte oscura» en la historia de la humanidad. Pero es muy difícil encontrar las razones biológicas de esa «parte oscura». Porque esta siempre ha operado a través de las instituciones de una minoría que confiaba en la fuerza y dependía de la propaganda y la superstición, y de las peores cosas que la mente humana puede desarrollar, para acabar con millones y millones de personas.*

*Bahro: Pero ¿tiene ello una base natural?*

*Bookchin: Nace de una base social [...]. Pero si la «parte oscura» es natural, ¿por qué en todas las revoluciones que conocemos la gente ha irrumpido con una generosidad de espíritu increíble? Las personas han estado dispuestas a confiar, cuidar, a sentir el dolor incluso de sus amos, sabiendo que sus amos habían intentado oprimirles, debido a sus propias inseguridades [...]. En las sociedades guerreras, para llevar a acabo el proceso de la transformación de adolescente a guerrero, debes infligirle dolor al adolescente. Tienes que dañarle, hacerle sufrir para hacerle formar parte de la comunidad de guerreros [...]. No veo la «parte oscura» de la naturaleza humana, sino la de la naturaleza social.*[108]

Después de que Bookchin diese su conferencia, Bahro le dijo que no volvería a invitarle a hablar allí.

## La «ecología» social darwinista: Herbert Gruhl

Bahro —debe señalarse— apeló a buscar las raíces de la crisis ecológica en la «enfermedad» de la «humanidad nórdica blanca». Pero la extrema derecha habitualmente sitúa dichas

108. Este intercambio de pareceres ha sido transcrito a partir de una grabación magnetofónica realizada durante el debate entre Bookchin y Rudolf Bahro, en el cual la autora estuvo presente.

raíces en los no europeos y utiliza la «ecología» para alinearla con los clásicos argumentos racistas contra la inmigración del Tercer Mundo. En la «Europa de las patrias» del concepto «etnopluralista», cada *Volk* requiere de su propio entorno y hogar familiar específico para poder progresar. Las interferencias exteriores —incluyendo la inmigración— distorsionan ese entorno natural, la «ecología natural del *Volk*». Con mayor asiduidad, la extrema derecha afirma estar defendiendo culturas más que razas; si los nazis perseguían a aquellos que practicaban la «mezcla de *razas*» y buscaban preservar la «pureza *racial*», los fascistas de hoy en día dicen que se oponen a la mezcla *cultural* y que buscan preservar su *cultura*. Así, el ecofascista y engañosamente denominado Partido Ecológico Democrático (ÖDP, por sus siglas en alemán)[109] hace un llamamiento a que «los demandantes de asilo [sean] acogidos por países que pertenezcan a la misma área *cultural* que los demandantes de asilo», y claman por un «*Heimat* en lugar de por la multiculturalidad».[110]

El vacío de dichas afirmaciones se evidencia, no obstante, cuando se visten en términos de «ecología». Porque la idea de la extrema derecha de lo que es la ecología, de hecho, no es más que darwinismo social; la ideología reaccionaria que afirma que la biología dicta la forma de la sociedad; que son los genes más que el entorno los que determinan la cultura. La «ecología» social darwinista puede, por ello, ofrecer razones aparentemente «ecológicas» para mantener fuera a los inmigrantes y para rea-

109. El Ökologische Demokratisch Partei (ÖDP) es un partido fundado en 1978 como Grüne Aktion Zukunft (Acción Verde por el Futuro, GAZ), a iniciativa del político proveniente de la conservadora CDU Herbert Gruhl. El GAZ se integró a Los Verdes en 1980, pero en 1982 abandonó el partido para constituir el ÖDP. *(N. de la E.)*

110. Citado en Anti-EG Gruppe Köln: «Mit "LebensschützerInnen" und RassistInnen gegen EG und Kolonialismus? Anmerkungen zur ÖDP und anderen "BundnispartnerInnen" in der Kampagne '92», publicado en *ÖkoLinX: Zeitschrift der ökologischen Linken,* n° 6, julio-septiembre de 1992, pp. 11 y 19, traducidas para su publicación en inglés como «Should We Work in Coalition with "Right-to-Lifers" and Racists?», *Green Perspectives*, n.° 27, Vermont, agosto de 1992, pp. 2-6.

firmar la identidad nacional o étnica, a la vez que evita la terminología de la raza.

El darwinismo social posee raíces profundas en la ultraderecha alemana. Cuando surgió originariamente como doctrina durante el siglo XIX, su versión alemana era muy diferente de la angloamericana. Al igual que el darwinismo social angloamericano, el alemán proyectaba las instituciones sociales humanas en el mundo no humano como «leyes naturales», y luego invocó esas leyes para justificar los acuerdos sociales humanos como «naturales», aplicando también la máxima de la «supervivencia del más apto» a la sociedad. Pero donde el darwinismo social angloamericano concebía al «más apto» como el emprendedor individual dentro de una jungla capitalista de «garras y colmillos», el darwinismo social alemán, de manera abrumadora, concebía el concepto del «más apto» en términos de raza. Así, la raza «más apta» no solo debería sobrevivir, sino que lo haría aniquilando a todos sus competidores en su «lucha por la existencia». Como señala el historiador Daniel Gasman:

> *Puede decirse que el darwinismo en Inglaterra fue una extensión del individualismo del* laissez faire *proyectado desde el mundo social en el mundo natural. [En Alemania fue] una proyección del romanticismo alemán y del idealismo filosófico. [...] La forma que adoptó el darwinismo social en Alemania fue la de una religión pseudocientífica de adoración a la naturaleza y de misticismo naturalista combinado con ideas racistas.*[111]

Ya que este darwinismo social parecía proporcionar una base «científica» al racismo, el nacionalsocialismo lo utilizó en gran medida para proporcionar base «científica» a su

111. Daniel Gasman: *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Ernst Haeckel and the German Monist League,* American Elsevier, Nueva York; Macdonald & Co., Londres, 1971, pp. XXII-XXIII.

virulento racismo. Hitler escribió en el *Mein Kampf (Mi lucha)* que los pueblos «deben su existencia, no a las ideas de unos cuantos ideólogos locos, sino al conocimiento y la aplicación implacable de las rígidas y severas leyes de la Naturaleza». Entre estas encontramos que:

> *…la Naturaleza habitualmente desarrolla decisiones correctivas específicas respecto a la pureza racial de las criaturas terrenales. Muestra poco amor por los bastardos.*[112]

Para establecer su régimen totalitario e implementar el genocidio, los nazis se apoyaron fácilmente en la extendida ideología de que el *Volk* media entre el individuo y el cosmos, considerando al individuo como un simple miembro de un conjunto mayor: el «conjunto del *Volk*» o la «comunidad del *Volk*».

Es de sobra conocido entre los activistas ecologistas contemporáneos que Ernst Haeckel acuñó el término «ecología» durante la década de 1860; pero lo que es menos conocido es que Haeckel fue el principal representante del darwinismo social alemán durante la segunda mitad del siglo XIX, tal y como demuestra Gasman. De esta manera, desde sus mismos inicios, el darwinismo social alemán estuvo ligado al concepto de «ecología». Haeckel asimismo fue un devoto creyente del racismo místico y del nacionalismo, por lo que el darwinismo social alemán fue, desde su concepción, una noción política que proporcionaría una base pseudobiológica al racismo y al nacionalismo románticos. De hecho, como argumenta Gasman:

> *El darwinismo social alemán inspirado en la raza […] está en deuda con Haeckel casi exclusivamente por su creación […]. Sus ideas sirvieron para unir en una ideología totalmente estructurada las corrientes racistas, imperialistas, románticas, el antisemitismo y el nacionalismo*

112. Adolf Hitler: *Mein Kampf*, trad. Ralph Mannheim, Houghton Mifflin, Boston, 1943, pp. 288, 400.

> *[…]. Fue Haeckel quien descargó una poderosa dosis de ciencia sobre la parte ideológica «volkista» que no eran más que ideas esencialmente irracionales y místicas.*[113]

El mismo Haeckel fue un defensor de la puesta en práctica de conceptos como la «crianza selectiva» y la «higiene racial» de la naturaleza no humana, para aplicarlos a la sociedad humana.

Pese a los conceptos científicos acerca de la ideología que han surgido desde los días de Haeckel, tan distintos unos de otros, la «ecología» de la que se nutren los ecofascistas actuales se basa esencialmente en el darwinismo social de este autor. Tal vez el más prominente darwinista social-racista y «ecologista» de Alemania en nuestros días fuera el parlamentario democristiano Herbert Gruhl,[114] cuyo libro superventas *Ein Planet wird geplündert – Die Schreckensbilanz unserer Politik (El planeta es saqueado: las consecuencias del terror de nuestras políticas)* realiza una explícita interpretación en clave de darwinismo social de la ecología.[115] Entre finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, Gruhl participó de la creación de Los Verdes alemanes con una nueva formación política que él había fundado: Grüne Aktion Zukunft (Futuro de la Acción Verde, GAZ). Fue Gruhl quien ideó el eslogan: «No somos de izquierdas ni de derechas; sino que vamos hacia adelante», según afirman Charlene Spretnak y Fritjof Capra.[116] A principios de la década de 1980, los ultraderechistas

113. Daniel Gasman: *Scientific Origins…*, *op. cit.,* p. XXIII.
114. Para una crítica sobre Herbert Gruhl, véanse Anti-EG-Gruppe Köln: «Mit "LebensschützerInnen"»; Antifa-Gruppe Freiburg und Volksfront gegen Reaktion, Faschismus und Krieg (eds.): *Beitrag zur Kritik des Ökologismus* y *Beitrag zur Ideologie und Programmatik des Ökologismus,* GNN-Verlag, Colonia, 1989; y Jutta Ditfurth: *Feuer…*, *op. cit.,* pp. 151-169.
115. Herbert Gruhl: *Ein Planet wird geplündert,* reimpreso en Fráncfort, 1987; la edición original es de 1975.
116. Charlene Spretnak y Fritjof Capra: *Green Politics,* E.P. Dutton, Nueva York, 1984, p. 15.

—incluyendo el GAZ de Gruhl— lucharon contra los izquierdistas y los centristas por la dirección del partido de Los Verdes, y al final fue el centro-izquierda el que se hizo con el control. Según Jutta Ditfurth,

> *...fue gracias a las tendencias izquierdistas durante la fase de fundación de Los Verdes que se evitó que la ultraderecha y los neofascistas tomasen el control de las políticas ecologistas, tal como amenazaban con hacer en aquellos momentos.*[117]

Gruhl, en el lado perdedor, concluía que Los Verdes habían dejado de lado sus «preocupaciones por la ecología en favor de una ideología izquierdista de emancipación», y abandonó el partido. Sin embargo, continuó su lucha en defensa de su concepción de la ecología fuera de Los Verdes. Con el ultraderechista Baldur Springmann como compañero, fundó el ÖDP en 1982, del cual escribió la mayor parte de su literatura programática, orientando la ecología hacia el fascismo y dotando de una legitimación «ecológica» a las políticas racistas y demográficas. En 1989, cuando un congreso del ÖDP se atrevió a aprobar una resolución en la que se distanciaba formalmente del NPD y de los republicanos, esta «victoria izquierdista» fue demasiado para Gruhl y abandonó la formación para engendrar un nuevo grupo. Desde mediados de la década de los ochenta, Gruhl empezó a aparecer como orador invitado en diferentes eventos neonazis y negacionistas del Holocausto[118] y continuó publicando libros sobre «ecología».

La «ecología social» darwinista de Gruhl reduce los seres humanos a sus atributos biológicos y aplica las *leyes* de la naturaleza a la sociedad: «Todas las leyes que se aplican a la naturaleza viva generalmente también se aplican a la gente, puesto que las personas en sí mismas son parte de la naturaleza viva», defiende

117. Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.*, p. 152.
118. Véase, p. ej.: *Die Tageszeitung*, 7 de noviembre de 1991.

Gruhl.[119] Estas «leyes naturales» dictan que las personas deberían aceptar el actual orden social tal como es. La dominación, la jerarquía y la explotación deberían ser aceptadas, ya que

> *... el cisne es blanco sin que nadie lo blanquee limpiándolo artificialmente, el cuervo es negro, y todo está en el lugar natural en su propio beneficio. Eso es bueno. Todos los esfuerzos de la gente [...] en pro de una justicia organizada [humanamente] son inútiles.*[120]

La gente debería adaptarse a las condiciones existentes en lugar de realizar intentos fútiles por transformarlas, puesto que «todas las formas de vida se acomodan ellas mismas a aquello que no puede ser cambiado».[121]

Si la sociedad se estructurase según la naturaleza —cree Gruhl—, las culturas instituirían prescripciones contra aquellos que se desvían de sus normas existentes, ya que «en los terrenos de caza de la naturaleza salvaje, si un animal rompe la norma no escrita de la manada y marcha por sí solo, habitualmente paga esta independencia con su vida».[122] Más aún, las culturas deberían mantenerse separadas unas de las otras:

> *Cuando muchas culturas se apelotonan todas revueltas en la misma área, el resultado será que cada una vivirá pegada a la otra, en conflicto entre ellas, o caerán en la entropía, convirtiéndose en una mezcla cuyo valor se hace cada vez más pequeño con cada nueva mezcla, hasta que, en un último estadio, ya no tiene valor alguno.*

119. Citado en Antifa-Gruppe Freiburg, *Beitrag...*, *op. cit.,* p. 30.
120. Herbert Gruhl: *Das irdische Gleichgewicht,* Múnich, 1985, p. 127; Antifa-Gruppe Freiburg: *Beitrag...*, *op. cit.,* p . 27; y Anti-EG Gruppe Köln: «Mit "LebensschützerInnen"...», *op. cit.,* p. 10.
121. Citado en Antifa-Gruppe Freiburg: *Beitrag...*, *op. cit.,* p. 35.
122. *Ibid.,* p. 68.

La razón para una separación cultural también tiene su base en la «ley natural»: «una ley de entropía que encontramos particularmente en la ecología, y que se aplica también a las culturas humanas».[123]

Según Gruhl, en los próximos años las culturas competirán por la supervivencia a través de la lucha por la posesión de los medios de subsistencia:

> *No hay duda de que las guerras del futuro batallarán por lo compartido en los cimientos básicos de la vida, es decir, la bases de la nutrición y los frutos cada vez más preciosos del suelo. Bajo estas circunstancias, las guerras del futuro sobrepasarán en horror a todas las guerras previas.*[124]

Los pueblos con mejores perspectivas de supervivencia serán aquellos que estén mejor armados y los que mejor conserven sus recursos; aquellos que «tengan éxito a la hora de llevar al más alto nivel su preparación militar, y que a la vez mantengan más bajos sus niveles de vida, serán los que tendrán una enorme ventaja».[125]

Con relación a esta lucha, los alemanes no solo deben armarse, sino que han de mantener un entorno basado en un escaso número de habitantes:

> *La violación del equilibrio ecológico y la destrucción de los espacios vitales naturales* [Lebensräume] *están directamente relacionadas con la densidad de la población.*[126]

Sin embargo —escribe Gruhl— la «superpoblación» en el Tercer Mundo ha producido «ejércitos de demandantes de empleo» que están penetrando en Alemania con una «capacidad

123. Citado en Jutta Ditfurth: *Feuer...*, *op. cit.,* p. 159.
124. Herbert Gruhl: *Ein Planet...*, *op. cit.,* pp. 322 y ss.
125. Citado en Antifa-Gruppe Freiburg: *Beitrag...*, *op. cit.,* pp. 114 y ss.
126. Citado en Anti-EG Gruppe Köln: «Mit "LebensschützerInnen"...», *op. cit.,* p. 11.

para la aniquilación» comparable a la de una «bomba nuclear». Los inmigrantes del Tercer Mundo están, por ello, amenazando la propia cultura europea, que

> *... perecerá no por causa de la degeneración de sus propios pueblos, tal como les ha sucedido a las anteriores grandes civilizaciones, sino debido a leyes físicas: a la masa humana derramándose y desbordándose constantemente sobre la superficie de la Tierra, mientras que esta se mantiene constante.*[127]

Por ello, no hay espacio para los inmigrantes en la RFA:

> *Porque debido a la gran densidad de su población, la República Federal de Alemania, uno de los países más densamente habitados de la Tierra, no puede ser un país de destino para los inmigrantes. Es por ello que rechazamos la ilimitada aceptación de extranjeros.*[128]

De acuerdo con estos presupuestos, Gruhl exige «el fin de la inmigración por razones ecológicas».[129] Para él, las «leyes de la naturaleza» ofrecen una solución a la inmigración del Tercer Mundo, especialmente la que afirma que

> *... la única moneda aceptable con la que pueden pagarse las violaciones a la naturaleza es la muerte. La muerte trae la actualización; acaba con toda la vida que ha crecido en exceso en este planeta, para que así el planeta pueda recuperar de nuevo su equilibrio.*[130]

127. Herbert Gruhl: «Die Menschheit ist am Ende», *Der Spiegel*, n.º 13, 1992, pp. 57-58.
128. Citado en Anti-EG Gruppe Köln, «Mit "LebensschützerInnen"...», *op. cit.*, p. 11.
129. *Ibid.*, p. 10.
130. Herbert Gruhl: *Ein Planet...*, *op. cit.*, p. 110.

Afortunadamente, según su forma de ver las cosas, los pueblos del Tercer Mundo aceptarán esta solución letal, puesto que sus vidas «descansan en una visión básica de la vida totalmente diferente de la nuestra: su propia muerte, como la de sus hijos, se asume como el destino».[131]

No es necesario decir que Gruhl no considera que la democracia sea el método más eficiente para enfrentarse a estos problemas. Después de todo, esta situación «tomará las proporciones de una catástrofe en los años venideros, y los intentos para prevalecer sobre ella producirán un estado de emergencia permanente».[132] En una entrevista con los editores de *Junge Freiheit (Libertad Juvenil)*, la publicación insignia de los nacionalrevolucionarios, se le preguntaba si los problemas de protección del medioambiente y de la vida podrían ser resueltos en un ámbito democrático. «Probablemente no», contestaba él,

> *...porque las democracias siguen el* Zeitgeist *y, actualmente, en todos los países del mundo, el* Zeitgeist *es elevar aún más los estándares de vida. Los partidos que advierten sobre esto y que defienden la renuncia al consumo no parecen tener muchas oportunidades (en este sistema).*

En vez de eso, Gruhl exige un «Estado fuerte», tanto nacional como internacionalmente y, si fuese posible, un Estado con «poderes dictatoriales».[133]

En otoño de 1991, el ministro de Medioambiente de la Baja Sajonia sorprendió a muchas personas y a infinidad de observadores al conceder a Herbert Gruhl un honor estatal altamente prestigioso. «Con su libro superventas internacional,

131. Herbert Gruhl: *Himmelfahrt ins Nichts,* Verlag Langen Müller, Múnich, 1992, p. 242. Véase la crítica a estos planteamientos hecha por Thomas Ebermann: «Massakriert den Armen!», *Konkret,* Hamburgo, junio de 1992, pp. 36-37, traducido al inglés como «Massacre the Poor!», *Green Perspectives*, n.° 27, Vermont, agosto de 1992, pp. 6-7.
132. Citado en Antifa-Gruppe Freiburg, *Beitrag...*, *op. cit.,* p. 113.
133. Citado en Reimar Paul: «EK III in Grün-Braun», *Konkret*, Hamburgo, diciembre de 1991, pp. 35-36.

*Ein Planet wird geplündert* —afirmaba la ministra Monika Greufahn— ha puesto bajo el foco y frente a la conciencia política pública las ideas de protección y el cuidado medioambientales».[134]

## La ecología social de la libertad

Una combinación de nacionalismo, autoritarismo y deseo de líderes carismáticos legitimados por una «ecología» mística y biologicista es, en potencia, una mezcla socialmente catastrófica. Del mismo modo que el movimiento *völkisch* fue al final canalizado por el entorno nazi, los nuevos movimientos sociales que apelan a estos conceptos deben ser cuidadosos y conocer su potencial para la catástrofe social y política en caso de que sean dirigidos en un sentido político peligroso, que se nutra del misticismo.

El amor por el mundo natural y la alienación de la sociedad moderna son, en sí mismas, ideas inocentes y legítimas, y en absoluto ha sido una necesidad histórica que se convirtieran en una justificación para el asesinato en masa. Tampoco la «ecología» está limitada a la interpretación de la sociedad como una jungla social darwinista, o politizada conforme a líneas tribales, regionales y nacionalistas. Ni es un concepto inherentemente místico y antirracional. En definitiva, la crisis ecológica difícilmente puede ser ignorada; en sí misma es muy real y está empeorando con rapidez. De hecho, la politización de la ecología no solo es algo deseable, sino que es necesaria.

Aunque este artículo se ha centrado en la derecha «ecologista» en la RFA, el «fascismo ecologista» difícilmente es limitable a ese país. En Gran Bretaña, una rama del National Front utiliza el lema: «¡La preservación racial es verde!»; en Estados Unidos, el famoso supremacista blanco Tom Metzger recalca:

134. Citado en Reimar Paul: «EK III...», *op. cit.,* pp. 35-36.

> *He notado que un número cada vez mayor de jóvenes del movimiento racista blanco está también bastante interesado en la ecología, en proteger a los animales de la crueldad y cosas similares, y me parece que a medida que nos vamos concienciando de lo precario de nuestro estado, del estado del hombre blanco y de la mujer blanca en este mundo, al ser solo el 10% de la población, estamos empezando a simpatizar, a empatizar más, con los lobos y otros animales.*[135]

Su colega Monique Wolfing está de acuerdo:

> *…bueno, naturalmente que es así. Se encuentran en la misma situación que estamos nosotros. ¿Por qué querríamos ver que la naturaleza, algo creado para nosotros, es destruida? Trabajamos mano a mano con la naturaleza y deberíamos salvarla al mismo tiempo que intentamos salvar a nuestra raza.*[136]

El conocido ecologista profundo estadounidense Bill Devall, aunque ciertamente no puede ser considerado un fascista, ha permitido que los discursos antinmigración penetrasen en sus posicionamientos, señalando con aparente alivio que, mientras «la población está empezando a estabilizarse en Europa occidental y en Norteamérica», se «ha lanzado una advertencia contra la inmigración». Devall azota a aquellos que «justifican la inmigración a gran escala en Europa occidental y Norteamérica desde Latinoamérica y África», señalándoles como culpables de un «humanismo malinterpretado».[137]

---

135. Tom Metzger, citado en Elinor Langer: «The American Neo-Nazi Movement Today», *Nation,* Nueva York, 16-23 julio de 1990, pp. 82-107, esp. p. 86.
136. Citado en Elinor Langer: «The American Neo-Nazi Movement…», *op. cit.*, p. 86.
137. Bill Devall: *Simple in Means, Rich in Ends: Practicing Deep Ecology,* Gibbs Smith, Layton (Utah), 1988, p. 189.

Pero lo que es claramente crucial es, en sí, cómo se conciben las políticas ecológicas. Si el eslogan de Los Verdes «no somos de izquierdas ni de derechas, sino que vamos hacia adelante» tuvo alguna vez algún sentido, el surgimiento de una «derecha ecologista» señala el fracaso definitivo de dicha consigna. La necesidad de una izquierda ecologista es urgente, en especial una firmemente comprometida con una visión clara y coherente, anticapitalista, democrática y antijerárquica. Debe tener firmes raíces en el internacionalismo de izquierdas y nutrirse de parte de la crítica ilustrada racional, humanitaria y genuinamente igualitaria frente la opresión social, en particular de su rama libertaria y revolucionaria.

Pero unas políticas orientadas ecológicamente deben lidiar cautelosamente con los fenómenos biológicos, puesto que su instrumentalización puede servir a fines siniestros. Cuando el «respeto por la naturaleza» se transforma en «reverencia», puede convertir las políticas ecologistas en una religión que los «Adolf verdes» puedan manipular de manera efectiva con fines autoritarios. Cuando la «naturaleza» deviene una metáfora que legitima la «moralidad de los genes», las glorias de la «pureza racial», el «amor por el *Heimat*», «las mujeres son iguales a la naturaleza» o la «conciencia del Pleistoceno», entonces el panorama cultural está listo para la reacción. El fascismo «ecológico», en su intento por unir místicamente la preocupación genuina por los problemas medioambientales contemporáneos y los consagrados temores al «extranjero» o a lo «nuevo» mediante la verborrea ecologista, es cínico, pero potencialmente efectivo en términos políticos. Las mistificaciones autoritarias no tienen por qué ser el destino del movimiento ecologista actual, como demuestra la ecología social. Pero podrían convertirse en su sino si los ecomísticos, primitivistas, misántropos y antirracionalistas se salen con la suya.

*Peter Staudenmaier*

EPÍLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

# VALORACIÓN HISTÓRICA DEL ECOLOGISMO EN LA ULTRADERECHA ALEMANA

La primera edición de *Ecofascismo* apareció en un momento de transición, poco después de que el ataque con explosivos perpetrado en la ciudad de Oklahoma[1] diese relevancia al extremismo de ultraderecha en amplios sectores de la opinión pública estadounidense. Cuando los debates sobre Unabomber agitaban gran parte del ámbito radical, existía muy poca literatura en inglés sobre los temas que examinaba este libro, y ninguno de esos trabajos había sido escrito por activistas, excepto los elaborados para un público académico. Desde entonces, se ha producido un cambio sustancial al respecto. Hoy

1. Se refiere al camión bomba que colocaron los ultraderechistas Tymothy McVeight y Therry Nichols en el edificio del Gobierno federal, en Oklahoma, el 19 de abril de 1995. El atentado, que acabó con la vida de 168 personas, pretendía ser un ataque contra el Gobierno por los hechos de Waco, en que habían muerto 76 individuos durante el asedio de la Agencia de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF, por sus siglas en inglés) a la granja de la secta de los davidianos. *(N. de la E.)*

existen diversos estudios históricos sobre la cuestión, y muchas personas involucradas en movimientos de transformación social y ecológica se han comprometido críticamente con los retos que señala este aspecto de nuestra historia. El impulso inicial del libro surgió de la experiencia de ambos autores en el seno de diferentes movimientos verdes durante las décadas de 1980 y 1990. Nos dimos cuenta de que varios de los temas destacados en las políticas medioambientales contemporáneas presentaban un inquietante parecido con ideas defendidas por movimientos reaccionarios y por personajes de la ultraderecha, tanto históricamente como durante los últimos años del siglo XX. Nuestro objetivo era proporcionar una perspectiva crítica del legado de la ecología reaccionaria, para así poder apoyar y promover una ecología radical y emancipatoria. En la actualidad, el objetivo sigue siendo ese. Si los activistas ecologistas no están al tanto de la trayectoria política que estos conceptos han adoptado en el pasado, no estaremos preparados para los próximos giros que puedan darse en el terreno ideológico.

El libro tuvo una recepción muy dispar y fue publicado en noruego, griego, checo y en varios idiomas más. Sus argumentos fueron adoptados y ampliados por distintos autores durante los años que siguieron a su publicación[2] y, aunque los historiadores al principio no dieron señales evidentes de conocer la obra, hubo tempranas reseñas particularmente receptivas, tanto de la filósofa feminista Claudia Card como del

2. Mark Neocleous: *Fascism*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1997; Steve Chase: «Green Stormtroopers in the Streets of Berlin?», *Z Papers*, Hull (Massachussets), octubre de 1999, actualmente solo consultable en archive.org: bit.ly/2S86UX2 (última consulta: enero de 2019); Kev Smith: «Ecofascism: Deep Ecology and Right-Wing Cooption», *Synthesis/Regeneration*, n.º 32, otoño de 2003, bit.ly/2DJSoNF (última consulta: enero de 2019). Para mayor información acerca de los debates generados a raíz de la edición original del libro, véanse tanto el intercambio de pareceres con Rudolf Bahro en *Democracy and Nature*, vol. 4, tomos 2-3, n.º 11-12, 1998, bit.ly/2BxTD0Q (última consulta: enero de 2019) como el intercambio de opiniones sobre ecofascismo y neopaganismo en *The Pomegranate: Journal of Pagan Studies,* n.º 17-18, 2002, bit.ly/2wlwISA (última consulta: enero de 2019).

académico anarquista Ronald Creagh.[3] Mientras tanto, algunos lectores conservadores saludaron el libro como una confirmación de su propia hostilidad hacia el ecologismo, malinterpretando los temas puestos en la picota. De hecho, en varias y reveladoras ocasiones, políticos de derechas y expertos intentaron utilizar el texto en campañas para desacreditar las políticas ecologistas en su conjunto. En 2003, en una ocasión digna de mención, el libro logró una notoriedad temporal en Australia, cuando el senador George Brandis leyó extensos extractos de *Ecofascismo* durante una sesión parlamentaria, como parte de sus argumentos para lanzar un ataque contra Los Verdes australianos, ligándolos con los nazis. Cuando los periodistas se pusieron en contacto conmigo desde Australia para que opinara sobre el tema, aproveché la oportunidad para clarificar tanto el contexto histórico como la relevancia contemporánea del problemático pasado de la ecología.[4] Puesto que el episodio protagonizado por Brandis encarna muchas de las habituales interpretaciones erróneas acerca de los argumentos del libro, reproduzco a continuación mi respuesta:

> *Los verdes y los nazis*
>
> *Los historiadores rara vez disfrutan de sus quince minutos de fama, especialmente cuando su objeto de estudio versa sobre algún asunto oscuro. Incluso si alguien ajeno a nuestro entorno acaba leyendo lo que hemos escrito, presumiblemente nos quejaremos de que no ha entendido lo que queríamos decir. Cuando estás totalmente inmerso en un tema, puede ser difícil transmitir los matices y*

3. Claudia Card: revisión de *Ecofascismo* en *Éthics and the Environment*, n.º 1, 1996, pp. 201-204; reeditado en papel en *Éthics and the Environment,* n.º 1, vol. 9, Indiana University Press, primavera de 2004; Ronald Creagh: crítica a *Ecofascismo* en *Social Anarchism*, n.º 26, 1998, bit.ly/2QoG5wT (última consulta: enero de 2019).
4. El texto, firmado por Peter Staudenmaier, apareció originalmente en el *Sydney Morning Herald*, 13 de noviembre de 2003.

*complejidades contenidos en dicho asunto para poder lograr que todo tenga sentido para una audiencia más amplia.*

*Por ello, probablemente no es demasiado sorprendente mi escaso entusiasmo cuando supe que mi trabajo se encontraba en medio de una controversia política en la lejana Australia, un lugar que nunca he visitado y sobre el que conozco poco. Cuando el senador Brandis salió al estrado del Parlamento y citó un extracto del libro del que soy coautor, utilizó mis escritos para propósitos que son bastante opuestos a los míos. En principio, no hay nada malo en ello; no es mi tarea decirle a otros cuáles son las lecciones que deben extraer de los sucesos y movimientos que yo estudio. Sin embargo, en este caso, creo que es importante señalar que mi investigación ofrece poca base para las conclusiones que alcanzó el senador Brandis.*

*No es el único lector de mi trabajo que ha extraído dichas conclusiones. He escuchado a varias figuras políticas conservadoras en Estados Unidos, donde resido, que están deseosas de utilizar mi trabajo histórico como una herramienta en la lucha contra lo que ellos ven como la amenaza verde. Estas personas aluden a mi investigación sobre el ecofascismo y la usan como un arma arrojadiza para impugnar todas las variantes del ecologismo. En mi opinión, este no es un modo serio de enfocar cuestiones históricas importantes.*

*El libro que captó la atención del senador Brandis se titula* Ecofascismo: Lecciones a partir de la experiencia alemana. *Junto con la coautora, Janet Biehl, exploro en él el legado casi desconocido del ecologismo de derechas y la apropiación del mismo por parte de una facción del partido nazi durante la década de 1930. Nuestro libro dice bastante explícitamente que no existe una conexión inherente entre el fascismo clásico y las políticas verdes contemporáneas. Lo que facilitó el auge de la convergencia entre ecologismo y fascismo hace setenta años fue un conjunto específico de circunstancias históricas y una ver-*

*sión específica de pensamiento ecologista, que nuestro libro examina con detalle.*

*Los pasajes que el senador Brandis presentó a sus colegas no recogían ese contexto crucial y, por ello, no hacían justicia ni a la tremendamente grave historia que narra el libro, ni tampoco a la actual importancia de estos asuntos en el mundo de hoy. Es más, los paralelismos concretos sobre los que Brandis puso énfasis —un ostensible exceso de celo radical por parte de algunos verdes australianos, así como su actitud supuestamente cínica hacia las instituciones democráticas— están, como mucho, tangencialmente relacionados con los rasgos comunes ideológicos entre el ecologismo y el fascismo que revela mi investigación. Ciertamente, los nazis no llegaron al poder debido al exceso de elocuencia antimilitarista y al rechazo a las tendencias autoritarias de sus días desarrollados por los predecesores de Los Verdes.*

*Es posible que Los Verdes australianos estén efectivamente imbuidos de ideas místicas y antihumanistas, según los presenta el retrato que el senador Brandis hace de ellos —hacer comentarios respecto a esta cuestión excede mi competencia—. Sin embargo, si ese fuese el caso, a duras penas puede significar esto que el fascismo esté regresando. Tal vez la equivocada invocación de Brandis del auge del nazismo acabe teniendo, después de todo, un efecto beneficioso, si con ello provoca que aquellos supuestos destinatarios entre Los Verdes presten atención y estudien más profundamente su pasado. Pero, sin embargo, en nuestra época actual, parece más bien que el vociferante desacuerdo con el* statu quo *—incluso si su tono es demasiado estridente para algunos— representa una importante salvaguarda contra la demagogia política y no un paso hacia la dictadura. Que el senador Brandis aparentemente confunda este vigoroso desacuerdo con la falta de discrepancia que permitió en el pasado el florecimiento del fascismo indica que aún tenemos mucho que aprender de la falta de visión política reiterada históricamente.*

Dichas explicaciones tienen una efectividad limitada frente a la demagogia organizada, pero son esenciales para comprender cuál fue la razón original de la publicación de *Ecofascismo* y por qué sigue siendo relevante en la actualidad. Las malas interpretaciones del texto no fueron, por supuesto, algo exclusivo de la derecha. Diferentes lectores, cuya orientación política es ecologista, ya fueran liberales, anarquistas o izquierdistas, se opusieron a él por las mismas razones que generaron una aprobación equivocada en la derecha. Los ecologistas profundos se mostraron disgustados con el libro —nada sorprendente— y se quejaron de que la misma idea de «política ecofascista» era ficticia y un mero «concepto de ataque» sin ningún tipo de significado histórico o contemporáneo.[5] Los ambientalistas liberales y los neopaganos se mostraron igualmente irritados por nuestro análisis, al creer que habíamos postulado una «unión causal» entre ecologismo y fascismo.[6] Otras reacciones críticas fueron menos ingenuas, como el detallado análisis que hizo David Watson,[7] el autor de *Fifth State*, y puede que el libro haya incluso jugado un papel decisivo en instigar un proceso de clarificación dentro del entorno anarcoprimitivista.[8] Incluso en estos casos, algunas de las malas interpretaciones hechas

5. Véase p. ej. el ensayo de David Orton: «Ecofascism: What Is It? A Left Byocentric Analysis», bit.ly/2RXtdzA (última consulta: enero de 2019).
6. Un ejemplo representativo de esto es el ensayo de Gus Zereaga: «Environmentalism, NeoPaganism and EcoFascism: Here We Go Again», bit.ly/2r2sflC (última consulta: enero de 2019).
7. David Watson (1952) forma parte de la generación que en la década de 1970 intentó renovar el pensamiento y las prácticas libertarias, integrando la crítica de la tecnología y el desarrollismo. Autor de *Murray Bookchin, Beyond Bookchin: Preface for a Future Social Ecology* (1996) y de *Against the Megamachine: Essays on Empire & Its Enemies* (1997), Watson defendió lo que denominó un «primitivismo razonado», alejado de la idea de emular en los tiempos modernos las denominadas costumbres primitivas, aunque sí dando apoyo a la lucha de las comunidades indígenas. Watson rompió con el denominado «primitivismo ideológico» en su ensayo *Swamp Fever* (1996). *(N. de la E.)*
8. Véanse tanto David Watson: «Swamp Fever, Primitivism & the "Ideological Vortex": Farewell to All That», *Fifth Estate*, otoño de 1997, como el artículo de «Nick Griffin»: «National Anarchism: Trojan Horse

son dignas de reseñar. Watson, por ejemplo, conjeturaba que me oponía a la agricultura orgánica por considerarla algo potencialmente fascista. Mi posicionamiento, de hecho, es totalmente el contrario; quiero un movimiento de agricultura orgánica vibrante y políticamente consciente, y eso significa aceptar la existencia de los aspectos menos placenteros del movimiento en el pasado.

Además de respuestas directas como estas, los principales temas tratados en *Ecofascismo* han recibido una atención detallada desde un amplio abanico de puntos de vista. El ecologista profundo Michael Zimmerman[9] ha publicado una serie de juiciosos artículos sobre ecofascismo, que son una lectura especialmente conveniente para aquellos que se muestran incómodos desde la perspectiva de la ecología social.[10] Varios artículos escritos desde puntos de vista políticos convencionales y nada radicales han documentado y ofrecido perspectivas históricas relevantes, que sitúan la tradición alemana del ecologismo reaccionario en un contexto más amplio.[11] Otras formas más indiscriminadas de

---

for White Nationalism», *Green Anarchy,* primavera de 2005, bit.ly/2S7GIYQ (última consulta: enero de 2019).

9. Michael Zimmerman (1946) es un profesor de filosofía especialista en Martin Heidegger. Es autor de *Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology* (2004) y coautor junto a Sean Esbjörn-Hargens de *Integral Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World* (2009).
10. Michael Zimmerman: «The Threat of Ecofascism», *Social Theory and Practice*, n.º 21, 1995, pp. 207-238; Michael Zimmerman: «Ecofascism: A Threat to American Environmentalism?», en Roger Gottlieb (ed.): *The Ecological Community,* Routledge, 1997, pp. 229-254; Michael Zimmerman: «Possible Political Problems of Earth-Based Religiosity», en Eric Katz; Andrew Light y David Rothenberg (eds.): *Beneath the Surface: Critical Essays on Deep Ecology,* MIT Press, 2000, pp. 169-194; Michael Zimmerman: «Ecofascism: An Enduring Temptation», en Michael Zimmerman (ed.): *Environmental Philosophy,* Prentice Hall, 2004, pp. 390-408; Michael Zimmerman: «Ecofascism», en Bron Taylor (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature,* Continuum, 2005, pp. 531-532.
11. Un ejemplo sobresaliente de ello nos lo proporciona el segundo capítulo de Simon Schama: *Landscape and Memory,* Vintage, Nueva York, 1996. Un relato sobre el mismo tema, más detallado pero menos perspicaz, puede leerse en el capítulo «Nazi Ecology» incluido en

tratar esta cuestión han tendido a reducir el legado del ecofascismo a fábulas simplistas, sin otra intención que exponer los peligros de cualquier compromiso con el ecologismo radical.[12] Los aspectos religiosos del pensamiento ecologista de la derecha también han generado una cantidad importante de estudios académicos.[13] Este registro de investigaciones detalladas ofrece un marco histórico destacable que puede servir para refutar dos afirmaciones igualmente absurdas: que el «ecologismo es fascismo» y que no hay conexiones, ni nada parecido, entre ecologismo y fascismo.

## Del pasado al presente

Además de los aspectos históricos, la persistencia de las tendencias ecofascistas en la política y la cultura contemporáneas se mantiene como una preocupación importante. Peter Zegers ha proporcionado una incisiva visión general del actual legado de la ecología reaccionaria, mientras que otros han analizado la labor permanente de las ideas y de los grupos ecofascistas en Gran Bretaña, Norteamérica y en otros lugares del mundo.[14] En algunos casos,

---

Luc Ferry: *The New Ecological Order,* University of Chicago Press, 1995. Ambos libros están comprometidos con puntos de vista liberales y son reacios a los presupuestos de la política radical.

12. Véase, p. ej., Alston Chase, *In a Dark Wood: The Fight over Forests and the Rising Tyranny of Ecology,* Houghton Mifflin, Boston, 1995.
13. Véanse las entradas en Bron Tylor (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature*, sobre todo el capítulo de Roger Griffin: «Fascism», pp. 639-644, así como la obra de Nicholas Goodrick-Clarke: *Hitler's Priestess: Savitri Devi, the Hindu-Aryan Myth, and Neo-nazism*, New York University Press, 1998; Nicholas Goodrick-Clarke: *Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity*, New York University Press, 2002. El capítulo final de *Hitler's Priestess...*, cuyo título es «Nazis, Greens, and the New Age», es especialmente pertinente para aquellas personas entusiasmadas con el biocentrismo, el paganismo y esoterismo.
14. Peter Zegers: «The Dark Side of Political Ecology», en *Communalism*, n.º 3, diciembre de 2002. Sobre el ecofascismo en el Reino Unido,

estas tendencias no han adoptado una forma abiertamente fascista pero unen temas ecológicos reaccionarios con sentimientos antinmigración, políticas eugenésicas y una defensa de la tierra con tintes raciales y nacionalistas. Como ejemplos prominentes, podemos incluir al ecologista profundo finlandés Pentti Linkola,[15] entre otros. Tanto el Partido Popular Danés (DF, por sus siglas en danés)[16] como el Partido Nacional Británico (BNP, por sus siglas en inglés)[17] combinan políticas antinmigración con ecologismo de derechas,

véase Derek Wall: «Darker Shades of Green», bit.ly/2Kyb6cD (última consulta: enero de 2019). En Estados Unidos, véanse Berlet y Matthew Lyon: *Right-Wing Populism in America*, Guilford, Nueva York, 2000, así como la página web de Political Research Associates, bit.ly/1QWdE1U (última consulta: enero de 2019). Otras fuentes adicionales de información pueden ser los artículos de Emmanuel Sferios: «Population, Inmigration and the Environment: Ecofascism and the environmental movement», *Z Magazine*, junio de 1998; Heléne Lööw: «The Idea of Purity: The Swedish Racist Counterculture, Animal Rights, and Environmental Protection», en Jeffrey Kaplan y Heléne Lööw: *The Culture Milieu: Oppositional Subcultures in an Age of Globalization*, Rowman 6, Littlefield, 2002, pp. 193-213; Jeff Shantz: «Scarcity and the Emergence of Fundamentalist Ecology», *Critique of Antropology*, n.º 23, 2003, pp. 144-154; Rajani Bhatia: «Green or Brown? White Nativist Environmental Movements», en Abby Ferber (ed.): *Home-Grown Hate: Gender and Organized Racism*, Routledge, 2004, pp. 194-213; «Browns and Greens», en Martin Lee (ed.): *The Beast Reawakens*, Routledge, 2000, pp. 214.221; Roger Griffin: «Fascism's New Faces (and New Facelessness) in the "poste-fascist epoch"», en Roger Griffin: *A Fascist Century*, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 181-202.

15. Pentti Linkola (1932) es un filósofo y ecologista finlandés, representativo del ecocentrismo —el medioambiente estaría por encima de los individuos— y de las posiciones neomalthusianas, en cuanto a considerar el freno a la sobrepoblación humana como clave para la solución a la crisis ecológica. *(N. de la E.)*
16. El Dansk Folkeparti (DF) nació en 1995 y sus posiciones amalgaman muchos de elementos de la nueva ultraderecha: islamofobia, defensa de los derechos de los animales, posiciones prosionistas o populismo punitivo. *(N. de la E.)*
17. El British National Party (BNP) es un partido de extrema derecha fundado en 1982 por antiguos militantes del fascista National Front (NF). Su principal eje ideológico es la confrontación entre trabajadores británicos y trabajadores extranjeros y la explotación del racismo contra la migración asiática. *(N. de la E.)*

mientras que, tanto en Alemania como en Francia, la «nueva derecha» lidera la ecología y el biorregionalismo. En la extrema derecha italiana pueden encontrarse tendencias similares en el entorno de Forza Nuova y de Alternativa Sociale. Inclinaciones parecidas son fáciles de reconocer también en el ambientalismo estadounidense, en que las ostentosas justificaciones medioambientales para oponerse a la inmigración son demasiado habituales —a veces vinculadas a repugnantes ideologías raciales— y figuras como Garret Hardin[18] o John Tanton[19] no tienen problema alguno en atraer a seguidores y partidarios.[20] Las peleas en el seno del Sierra Club[21]

18. Garrett James Hardin (1915-2003) fue un ecologista estadounidense conocido principalmente por el artículo publicado en *Science* «The Tragedy of the Commons» (1968), que plantea la depredación de los bienes comunes cuando están sometidos a la acción de los individuos en su interés propio, propiciándose así la destrucción de los recursos compartidos en pos de su acumulación individual. Hardin puso su tesis al servicio de una propuesta neomalthusiana, en su caso enfocada contra el estado del bienestar, ya que consideraba que sus políticas propician la reproducción masiva y la sobrepoblación. *(N. de la E.)*
19. John Tanton (1934) es un activista antinmigración estadounidense, fundador de la Federation for American Immigration Reform (FAIR) o de la proeugenésica Society for Genetic Education, y también de la editorial The Social Contract Press. *(N. de la E.)*
20. Para ampliar el contexto y los antecedentes históricos sobre Tanton, véanse Christoher Hayes: «Keeping America Empty: How one small-town conservationist launched today's anti-inmigration movement», publicado en *These Times*, 24 de abril de 2006 y «The Tanton Files: Nativist Leader's Racist Past Exposed», publicado en el *Southern Poverty Law Center Intelligence report*, invierno de 2008, así como la página web del Institute for the Study of Academic Racism, bit.ly/2PZTkVG (última consulta: enero de 2019). También puede encontrarse más información histórica en Peter Hay: «Green Political Thought: The Authoritarian and Conservative Traditions», en Peter Hay: *Main Currents in Western Environmental Thought*, University of Indiana Press, 2002, pp. 173-193, o consultando la obra de Eric Neumayer: «The Environment: One more reason to keep inmigrants out?», *Ecological Economics*, n.º 59, 2006, pp. 204-207. Sobre grupos de extrema derecha europeos que se oponen a la inmigración apoyándose en argumentos medioambientales, véase Stephan Faris: *Forecast: The Consenquences of Climate Change*, Holt, Nueva York, 2009, pp. 62-94.
21. El Sierra Club, que cuenta con una sucursal canadiense, es una de las organizaciones conservacionistas más antiguas de Estados Unidos.

en 1998 y más tarde en 2004, acerca de las políticas migratorias y de control de la población, son reflejos recientes de dichas tendencias, pero poseen una dilatada historia en el movimiento conservacionista estadounidense.[22]

En el contexto alemán posterior a 1945, que constituye el tema de estudio del capítulo de Janet Biehl, estos acontecimientos adoptan una resonancia todavía más poderosa, y desde que *Ecofascismo* fue publicado por primera vez, ha aparecido una extensa literatura crítica al respecto. En particular, el libro de Jonathan Olsen *Nature and Nationalism* (*Naturaleza y nacionalismo)* y el libro de Oliver Geden *Rechter Ökologie (Ecologismo de derechas*) proporcionan abundantes detalles acerca del ecologismo reaccionario en Alemania, confirmando ampliamente el análisis de Biehl y añadiendo más información sobre el mismo.[23] De hecho, las conexiones de posguerra entre el ecologismo y las políticas de la extrema derecha han sido objeto de estudios de considerable profundidad en Alemania, dando lugar a un cúmulo notable de obras que merecen más atención de la que generalmente reciben entre los lectores con inclinaciones ecologistas.[24] Al mismo tiempo, sería un

---

Fundada en 1892, tiene una estrecha relación con los sectores progresistas y liberales norteamericanos. *(N. de la E.)*

22. Véanse Gray Brechin: «Conserving The Race: Natural Aristocracies, Eugenics, and the US Conservation Movement», *Antipode*, n.º 28, 1996, pp. 229-245; Robert Gottlieb: *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*, Island Press, 2005, pp. 328-335; John Jackson y Nadine Weidman: *Race, Racism, and Science*, Rutgers University Press, 2006, pp. 110-112; Alden Whitman: «Lindbergh and Conservation», *The New York Times*, 23 de junio de 1969; Jonathan Spiro: *Defending the Master Race: Conservation, Eugenics, and the Legacy of Madison Grant*, University of Vermont Press, 2008.
23. Jonathan Olsen: *Nature and Naturalism: Right-Wing Ecology and the Politics of Identity in Contemporary Germany*, St. Martin's, Nueva York, 1999; véase también Oliver Geden: *Rechter Ökologie: Umweltschutz zwischen Emanzipation und Faschismus*, Elefanten Press, Berlín, 1996.
24. Los principales ejemplos incluyen las obras de Richard Stöss: *Vom Nationalismus zum Umweltschutz*, Westdeuchester Verlag, Oplade, 1980; Thomas Jahn y Peter Wehling: *Ökologie von rechts: Nationalismus und Umweltschutz bei der Neuen Rechten und den «Republikanern»*, Campus,

error concluir que este es un fenómeno específicamente alemán; existen varias investigaciones que han revelado una larga tendencia también en la cultura política británica.[25] Para aquellos preocupados por la dirección política del movimiento, el

Fráncfort, 1990; Volkmar Wölk: *Natur und Mythos: Ökologiekonzeptionen der «Neuen» Rechten mi Spannungsfeld zwischen Blut und Boden und New Age*, Duisburger Institut für Sprach- und Sozialforschung, Duisburg, 1992; Jürgen Wüst: *Konservatismus und Ökologiebewegung*, Verlag für Interkulturelle Kommunikation, Fráncfort, 1993; Justus H. Ulbricht: «Die Heimat als Umwelt des Volkes: Ökologische Denkfiguren in Ideolie und Programmatik "neurechter" Organisationen», en Richard Faber, Hajo Funke y Gerhard Schoenberner (eds.): *Rechtsextremismus: Ideologie und Gewalt*, Hentrich, Berlín, 1995, pp. 221-240; Ulrich Linse: «"Fundamentalischer" Heimatschutz: Die "Naturphilosophie" Reinhard Falters», en Uwe Puschner y G. Ulrich Großmann (eds.): *Völkisch und national: Zur Aktualität alter Denkmuster im 21. Jahrhundert*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2009, pp. 156-178.

25. Véase Stan Stone: «The Far Right and the Back-to-the-Land Movement», en Julie Gottlieb y Thomas Linehan (eds.): *The Culture of Fascism: Visions of the Far Right in Britain,* Tauris, Londres, 2004, pp. 182-198; Richard Moore-Colyer: «Towards "Mother Earth": Jorian Jenks, Organicism, the Right and the British Union of Fascists», *Journal of Contemporary History,* n.º 39, Thousand Oaks, 2004, pp. 353-71; Graham Macklin: *Very Deeply Dyed in Black: Sir Oswald Mosley and the Resurrection of British Fascism after 1945,* Tauris, Londres, 2007, pp. 63-66; Matthew Jefferies y Mike Tyldesley (eds.): *Rolf Gardiner: Folk, Nature and Culture in Interwar Britain,* Ashgate, Farnham, 2011. Véanse también Richard Griffiths: *Fellow Travellers of the Right: British Enthusiasts for Nazi Germany, 1933-39,* Constable, Londres, 1980, pp. 142-146, 237-239, 317-328; Dan Stone: «The Extremes of Englishness: The "Exceptional" Ideology of Anthony Mario Ludovici», *Journal of Political Ideologies*, n.º 4, Londres, 1999, pp. 191-219; Matthew Reed: «Fight the Future! How the Contemporary Campaigns of the UK Organic Movement Have Arisen from their Composting of the Past», *Sociologia Ruralis,* n.º 41, 2001, pp. 131-145; Philip Conford, «Finance versus Farming: Rural Reconstruction and Economic Reform, 1894–1955», *Rural History*, n.º 13, 2002, pp. 225-241; Dan Stone: «The English Mistery, the BUF, and the Dilemmas of British Fascism», *Journal of Modern History,* n.º 75, Chicago University Press, 2003, pp. 336-358; Philip Conford: «Organic Society: Agriculture and Radical Politics in the Career of Gerard Wallop, Ninth Earl of Portsmouth (1898-1984)», *Agricultural History Review,* n.º 53, 2005, pp. 78-96.

legado de figuras como Rolf Gardiner[26] y Jorian Jenks[27] merece una consideración crítica.

Otro tema, en el que no se ha profundizado mucho en *Ecofascismo* y que merece un análisis más detallado, es la predilección de algunas formas de espiritualidad alternativa por la ecología reaccionaria. Dos de los ejemplos más problemáticos son ciertas corrientes del neopaganismo y del movimiento antroposófico fundado por Rudolf Steiner. Muchos antropósofos y neopaganos contemporáneos parecen desconocer por completo el entramado de uniones históricas de sus movimientos con tendencias políticas profundamente regresivas y, en consecuencia, se sorprenden cuando se les presenta esta parte oculta de la historia. De hecho, algunos lectores —en función de sus filiaciones personales— confundieron el libro con un ataque sin tapujos al neopaganismo en su conjunto o a la antroposofía como tal, y desecharon las evidencias presentadas aquí como el fruto de un sectarismo malintencionado o de una nada velada hostilidad a la espiritualidad como tal. Estas son respuestas peligrosamente ingenuas. Hay una extensa literatura histórica que examina las políticas tanto del neopaganismo como de la antroposofía, junto con otras formas de espiritualidad esotérica y de la New Age, gran parte de la cual explora sus afinidades con las ideas ecológicas reaccionarias.[28] Ignorar o negar esas afinidades

26. Henry Rolf Gardiner (1902- 1971) fue un folklorista e historiador británico que, además de la recuperación de bailes y costumbres ancestrales, estudió las formas de agricultura biológica que históricamente se habían aplicado en suelo británico. En 1923, se hizo cargo de la dirección de la revista *Youth*, dándole un enfoque germanófilo con la mirada puesta en el movimiento juvenil alemán y, a finales de la misma década, planteó teorías raciales en torno a una supuesta confrontación entre pueblos bálticos y pueblos mediterráneos. *(N. de la E.)*
27. Jorian Jenks (1889-1963) fue miembro de la British Union of Fascists (BUF), precedente inmediato del Nacional Front (véase nota 17, p. 119), y asesor en materia de agricultura de dicho partido. *(N. de la E.)*
28. Para más información acerca del neopaganismo, véanse Mattias Gardell: «*Gods of the Blood: The Pagan Revival and White Separatism*»,

no ayuda en absoluto a reducir el peligroso potencial de las mismas.

Las visiones y los puntos de vista paganos y esotéricos del mundo son perennemente populares, no solo en los círculos espiritualistas alternativos y entre los movimientos ambientalistas sino también entre la ultraderecha. Por poner un ejemplo, un extracto de una declaración política del año 2000 de la Pagan Liberation League (Liga de la Liberación Pagana o PLL), un grupo supremacista blanco del área del noroeste del Pacífico:

> *El PLL se opone firmemente a todas las formas de explotación capitalista del medioambiente y vemos cualquier ataque o intrusión contra la Madre Naturaleza*

---

Duke University Press, 2003; Karla Poewe: «Scientific neo-paganism and the extreme right then and today», *Journal of Contemporary Religion,* n.º 14, Routledge, Oxford, 1999, pp. 387-400; Betty Dobratz: «The Role of Religion in the Collective Identity of the White Racialist Movement», *Journal for the Scientific Study of Religion,* n.º 40, 2001, pp. 287-301; Jeffrey Kaplan: *Radical Religion in America: Millenarian Movements from the Far Right to the Children of Noah,* Syracuse University Press, 1997; Horst Junginger (ed.): *The Study of Religion under the Impact of Fascism,* Brill, Leiden, 2008; Andreas Speit: «Esoterik und Neuheidentum: Historische Allianzen und aktuelle Tendenzen», en Jens Mecklenburg (ed.): *Handbuch deutscher Rechtsextremismus,* Elefanten Press, Berlín, 1996, pp. 709-732; Eduard Gugenberger y Roman Schweidlenka: *Mutter Erde–Magie und Politik: Zwischen Faschismus und neuer Gesellschaft,* Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1987; Stefanie von Schnurbein: *Göttertrost in Wendezeiten: Neugermanisches Heidentum zwischen New Age und Rechtsradikalismus,* Claudius, Múnich, 1993; Franziska Hundseder: *Wotans Jünger: Neuheidnische Gruppen zwischen Esoterik und Rechtsradikalismus,* Heyne, Múnich, 1998; Hubert Cancik y Uwe Puschner (eds.): *Antisemitismus, Paganismus, Völkische Religion,* Saur, Múnich, 2004; Miro Jennerjahn: *Neue Rechte und Heidentum,* Lang, Fráncfort, 2006; Felix Wiedemann: *Rassenmutter und Rebellin: Hexenbilder in Romantik, völkischer Bewegung, Neuheidentum und Feminismus,* Königshausen & Neumann, Würzburg, 2007; Sandra Franz: *Die Religion des Grals: Entwürfe arteigener Religiosität im Spektrum von völkischer Bewegung, Lebensreform, Okkultismus, Neuheidentum und Jugendbewegung,* Wochenschau, Schwalbach, 2009. Las conexiones entre la

> *como un ataque contra nosotros mismos. Presentaremos batalla a muerte contra el Estado Corporativo para preservar la belleza natural de la tierra y sus especies y razas varias, y especialmente de nuestra propias especies, las especies arias. Reconocemos que han sido principalmente las especies arias las que han luchado en primera línea en defensa del movimiento ambientalista «verde», desde el principio, pese al hecho de que muchas de las organizaciones pseudoecologistas actuales, cuya motivación es financiera, supongan una traición al espíritu ario. Sabemos que el auténtico movimiento verde alemán tuvo su fruto más radical, militante y holístico durante el Tercer Reich y por ello nos declaramos en Guerra Espiritual contra lo que denominamos «el* Statu Quo *Judeocapitalista».*

La declaración de la Pagan Liberation League sigue así:

---

antroposofía y el ecofascismo han sido uno de los principales sujetos de mi subsiguiente investigación, y siempre que ha sido posible he señalado con detalle dichas conexiones. Véase principalmente mi artículo «Anthroposophy and Ecofascism» y la continuación del mismo, «The Art of Avoiding History», así como dos textos más realizados en coautoría con mi colega Peter Zegers: «Anthroposophy and its Defenders» puede consultarse en social-ecology.org y «The Janus Face of Anthroposophy», que puede encontrarse en bit.ly/2Bxpmzp (última consulta: enero de 2019). Para un resumen más reciente del estado actual de la investigación, véase Peter Staudenmaier: «Der deutsche Geist am Scheideweg: Anthroposophen in Auseinandersetzung mit völkischer Bewegung und Nationalsozialismus», en Uwe Puschner (ed.): *Die völkisch-religiöse Bewegung im Nationalsozialismus,* Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2011. Véanse también Jutta Ditfurth: *Entspanntendie Barbarei: Esoterik, (Öko-)Faschismus und Biozentrismus,* Konkret, Hamburgo, 1996; Peter Bierl: *Wurzelrassen, Erzengel und Volksgeister: Die Anthroposophie Rudolf Steiners und die Waldorfpädagogik,* Konkret, Hamburgo, 2005; Ingolf Christiansen, Rainer Fromm y Hartmut Zinser: *Brennpunkt Esoterik,* Hamburgo, 2006; Helmut Zander: *Anthroposophie in Deutschland: Theosophische Weltanschauung und gesellschaftliche Praxis 1884–1945,* Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2007.

> …Blood and Soil, Back to the Land *y* Homesteading:[29] *defendemos que nuestro Pueblo aprenda a vivir de manera autosuficiente respecto al Sistema, tanto como sea posible de manera realista. El estudio de la cría de animales, la agricultura orgánica y la medicina natural son caminos al futuro.*[30]

Pueden encontrarse pasajes similares en las alabanzas que la ultraderecha lanza a la antroposofía.[31] La amalgama de posi-

29. *Blood and Soil* se refiere directamente a un movimiento similar al nacionalsocialista alemán; *Back to the Land* fue un movimiento social norteamericano de las décadas de 1960 y 1970, que defendía la migración y la relocalización de los habitantes urbanos en zonas rurales. *Homesteading* es un modo de vida basado en la autosuficiencia, caracterizado por la agricultura de subsistencia, la producción casera de conservas y la producción doméstica de textiles. La diferencia principal entre el *homesteading* y la vida rural o en comuna es el aislamiento (social o físico) de las personas que escogen este modelo de vida. *(N. de la T.)*
30. Pagan Liberation League: «Political Positions Outlined», 7 de enero de 2000, copia en mi poder. Para ampliar el contexto, véase Mattias Gardell: *Gods of the Blood, op. cit.,* pp. 312-313, acerca del apoyo explícito por parte del neopaganismo al «ecofascismo» y a las políticas de sangre y tierra. Desde el punto de vista liberal y de la izquierda neopagana, estas variantes pronazis del neopaganismo resultan, sin duda alguna, marginales, pero no por ello pueden ser negadas.
31. Un ejemplo particularmente importante es el panfleto de Kerry Bolton: *Rudolf Steiner & The Mystique of Blood & Soil: The Völkisch Views of the Founder of Anthroposophy,* Renaissance Press, Paraparaumu, 1999. Bolton alaba las contribuciones de Steiner a las corrientes ecologistas del nazismo y señala que «la evolución racial es la base misma de las enseñanzas antroposóficas sobre el desarrollo espiritual humano» (p. 14). También afirma que «la preocupación judía, por su misma naturaleza, respecto a la "medida, número y peso" hace que su interés se centre en las empresas de naturaleza comercial, en lugar de en aquellas que requieren impulsos espirituales, como serían las artes. Por ello Steiner considera que el judaísmo es *materialista*, que está arraigado en lo físico, y que consecuencia de ello son tanto el capitalismo como su reflejo, el marxismo/comunismo. La conexión que hace entre marxismo y comunismo es otra de sus principales creencias, compartida también con los movimientos *völkisch* de la época» (p. 12). El folleto de Bolton sobre Steiner recibió una acogida

cionamientos de izquierda y derecha en dichas declaraciones representa una tendencia destacable en la cultura contemporánea, otra razón por la que el legado de justificaciones ecofascistas ha captado la atención entre aquellos que trabajan por una política ecologista emancipatoria. Para algunos, por supuesto, la sola idea de distinguir entre derechas e izquierdas es un ejercicio fútil. Esta postura refleja una confusión histórica y política extendida que impide llevar a cabo debates y análisis de gran importancia y que requieren cuidado. Como Janet Biehl señala en su capítulo, el estúpido eslogan «ni de izquierdas ni de derechas» fue introducido en las políticas verdes por el derechista autoritario Herbert Gruhl. Pero los orígenes de esta idea se remontan a mucho antes. Un punto de vista similar era común en el populista y nacionalista movimiento *völkisch* de la Alemania guillermina y de Weimar, y la pretensión de ofrecer una «tercera vía» entre la derecha y la izquierda fue un componente central en el ascenso del fascismo clásico europeo. Los grupos neofascistas han continuado con esta tendencia, intentando reclutar a parte de la juventud izquierdista apelando a temas ecológicos como algo que va «más allá de la izquierda y la derecha».[32]

---

muy favorable por parte del reconocido neofascista Troy Southgate, quien lo reseñó en su publicación *Synthesis* en el 2001.

32. Véase el instructivo estudio realizado por Graham Macklin: «Co-opting the counter culture: Troy Southgate and the National Revolutionary Faction», publicado en *Patterns of Prejudice,* n.º 39, 2005, pp. 301-326. Para un punto de vista estadounidense, véanse: *My Enemy's Enemy: Essays on globalization, fascism and the struggle against capitalism,* Kersplebedeb, Montreal, 2001; y *Confronting Fascism: Discussion Documents for a Militant Movement,* Kersplebedeb, Montreal, 2002. Desde la perspectiva italiana, véase la obra de Piero Ignazi: *Il polo escluso: Profilo storico del Movimento Sociale Italiano,* Il Mulino, Bolonia, 1998, pp. 190-191, que contextualiza de una manera clarificadora gran parte de este tema. Véase también Dino Cofrancesco: «Faschismus: rechts oder links?», en Karl Dietrich Bracher y Leo Valiani (eds.): *Faschismus und Nationalsozialismus,* Duncker & Humblot, Berlín, 1991, pp. 41-106.

Aunque no haya sido señalado como contrapartida del movimiento alemán, el fascismo italiano también contiene pulsiones ambientalistas, que suponen otro ejemplo histórico más —aunque de carácter ambivalente— de ecofascismo en la práctica.[33] Desde la reclamación de la tierra y los proyectos de ruralización hasta los esfuerzos de reforestación, dichas iniciativas jugaron un papel subordinado pero reseñable en la Italia de Mussolini, unidas bastante a menudo a una ideología racial y nacional. En su artículo «El fascismo y la tierra», publicado en 1921, Mussolini declaraba que el objetivo del fascismo era «reclamar la tierra,

33. Del mismo modo que sucedió en Alemania, pese a que las corrientes ambientalistas en el fascismo italiano se vieron a menudo eclipsadas por el contrapeso de las tendencias industrializadoras y por el incremento de la mecanización en la agricultura, los aspectos protoecológicos del pensamiento fascista y sus políticas no deberían ser minimizados. Si comparamos las siguientes obras, puede observarse un amplio abanico de estas perspectivas: Gustavo Corni: «Die Agrarpolitik des Faschismus: Ein Vergleich zwischen Deutschland und Italien», *Tel Aviver Jahrbuch für deutsche Geschichte*, n.º 17, Tel Aviv, 1988, pp. 391-423; Alexander Nützenadel: *Landwirtschaft, Staat und Autarkie: Agrarpolitik im faschistischen Italien,* Niemeyer, Tubinga, 1997; Mauro Stampacchia: «*Ruralizzare l'Italia!» Agricoltura e bonifiche tra Mussolini e Serpieri,* Angeli, Milán, 2000; James Sievert: *The Origins of Nature Conservation in Italy,* Lang, Nueva York, 2000, pp. 193-214; Fabrizio Marasti: *Il fascismo rurale: Arrigo Serpieri e la bonifica integrale,* Settimo Sigillo, Roma, 2001; Steen Bo Frandsen: «"The war that we prefer": The Reclamation of the Pontine Marshes and Fascist Expansion», en Gert Sørensen y Robert Mallett (eds.): *International Fascism 1919-1945,* Cass, 2002, pp. 69-82; Peter Staudenmaier: «Fascism», en Shepard Krech III; John McNeill y Carolyn Merchant (eds.): *Encyclopedia of World Environmental History,* Routledge, 2004, pp. 517-521; Mauro Stampacchia: «Dalla bonifica alla guerra: la politica agraria del fascismo», en Angelo Moioli (ed.): *Con la vanga e col moschetto: Ruralità, ruralismo e vita quotidiana nella RSI,* Marsilio, Venecia, 2006, pp. 103-111; Wilko Graf von Hardenberg: «A Brief History of Access Rights and Environmental Conflicts in Fascist Italy», en Marco Armiero y Marcus Hall (eds.): *Nature and History in Modern Italy,* Ohio University Press, 2010, pp. 141-158. Pueden encontrarse indicios de que el interés por este tema persiste en la extrema derecha italiana en el prefacio de Enzo Erra al libro de Fabrizio Marasti: *Il fascismo rurale…*, *op. cit.,* pp. 5-11.

y con la tierra a los hombres, y con los hombres la raza».[34] La campaña de «mejora de la tierra» lanzada en 1928 incluía medidas para reducir el crecimiento urbano, desincentivar el monocultivo en la agricultura, proteger la tierra y promover métodos no mecanizados de cultivo. En la década de 1930, diferentes exponentes de la campaña anunciaron que en la Italia fascista «estamos siendo testigos de un regreso a la Madre Tierra».[35] El presidente de la asociación agrícola fascista para la provincia de Trento, Luciano Chimelli, fue un ardiente defensor de la agricultura orgánica. Según él, «el clima creado por el fascismo» era especialmente acogedor para la agricultura orgánica.[36] En 1940, el principal diario sobre agricultura ecológica en Alemania ensalzaba al fascismo por haber recuperado el paisaje italiano, por «salvar la tierra y, en consecuencia, salvar la raza».[37] Los admiradores de la orientación ecologista del fascismo celebraron particularmente los programas de reforestación, afirmando que estos logros medioambientales solo eran posibles bajo el régimen fascista.

34. Giuseppe Tassinari: *Ten Years of Integral Land-Reclamation under the Mussolini Act,* Fratelli Lega, Faenza, 1939, p. 14. Esta conexión entre la «vuelta a la tierra» y la «salud de la raza» era un tema reiterativo en las publicaciones fascistas; véanse, por ejemplo: «La mostra delle bonifiche», *Giornale d'Italia*, Roma, 17 de julio de 1938, p. 8, y «La bonifica pontina e la politica razzista», *Giornale d'Italia*, Roma, 10 de agosto de 1938, p. 2.
35. Cesare Longobardi: *Land-Reclamation in Italy: Rural Revival in the Building of a Nation,* King, Londres, 1936, p. 3. Sin embargo, la «guerra del grano», que tuvo lugar en la misma época, necesitó de un aumento en el uso de fertilizantes y maquinaria.
36. Luciano Chimelli: «Prefazione all'edizione italiana» a la obra de Giovanni Schomerus: *Il metodo di coltivazione biologico-dinamico,* Torgler, Pergine, 1934, p. xx. Véanse Luciano Chimelli: *Della lavorazione del terreno,* Torgler, Pergine, 1941, y del mismo autor: *Del governo dei concimi organici,* Edizioni Mutilati e Invalidi, Trento, 1942. Chimelli fue antropósofo y el principal representante de la agricultura biodinámica en la Italia fascista.
37. Aldo Pavari: «Die Wiederbewaldung des Appenins», *Demeter*, Darmstadt, febrero de 1940, pp.13-17; véase una celebración similar de la política medioambiental fascista en Gerhard Reinboth: «Die italienischen Urbarmachungen», *Demeter*, Darmstadt, julio de 1940, pp. 66-67.

## El ecofascismo revisado

Pese a su variada y compleja historia, la mayor parte del interés público en la ecología fascista ha gravitado en torno al caso particular de la Alemania nazi, cuya destructividad inigualada parece estar crasamente opuesta a cualquier tipo de preocupación medioambiental. Este fue el tema de mi capítulo, y sigue siendo una parte importante en mi investigación histórica. El capítulo original contenía diversos errores, algunos relativamente pequeños y otros referentes al núcleo de mi argumentación. Puesto que hemos decidido volver a publicar el texto sin revisarlo, me gustaría poder corregir aquí dichos errores. La afirmación de que Ernst Haeckel se unió a la Sociedad Thule durante la última parte de su vida, afirmación que recogí del trabajo de Daniel Gasman, parece no tener una base real.[38] La aseveración de que los nazis crearon las primeras reservas naturales en Europa también es errónea. La estadística que obtuve del trabajo de Raymond Dominick de que el 60 % de los conservacionistas de la era Weimar se unieron al partido nazi antes de 1939 no se refiere al total de los miembros de las organizaciones conservacionistas, sino al estrato dirigente. He descrito a Rudolf Hess como un comprometido seguidor de Rudolf Steiner, pero —a la luz de las nebulosas intenciones ocultas de Hess— actualmente creo que esta descripción estaba equivocada.[39] Tras detalles como estos,

38. Sobre los antecedentes de la Sociedad Thule, véanse, por ejemplo, Hermann Gilbhard: *Die Thule-Gesellschaft: Vom okkulten Mummenschanz zum Hakenkreuz,* Kiessling, Múnich, 1994, y Detlev Rose: *Die Thule-Gesellschaft: Legende, Mythos, Wirklichkeit,* Grabert, Tubinga, 1994.

39. Mi retrato de Hess como un steinerita estaba en cierta medida basado en su diario personal y en sus decisiones individuales sobre temas de salud, que se estructuraban en torno a creencias antroposóficas y prácticas biodinámicas. Mi actual punto de vista es que los intereses ocultos de Hess eran demasiado difusos como para poder ser identificados específicamente como antroposóficos, y que es más adecuado contemplarle como simpatizante de la antroposofía e importante promotor de actividades antroposóficas durante la época nazi, pero no directamente como un antropósofo.

mis cifras de cientos de miles de granjas circunscritas a la agricultura orgánica es demasiado elevada: el número correcto se acerca más a las dos mil. Por último, mi breve descripción de las políticas monistas solo recogía una de sus caras. Un retrato más completo sobre «la elevada ambivalencia política del movimiento monista» muestra que el monismo, «que oscilaba entre la reforma social izquierdista de clase media y los ideales *völkisch* de la nueva derecha», nunca logró alcanzar un perfil político claro o coherente.[40]

Desde que apareció la edición original de *Ecofascismo*, estos temas han sido estudiados extensamente por parte de historiadores alemanes y, en el mundo de habla inglesa —sobre todo a lo largo de las últimas dos décadas—, esta investigación ha añadido una considerable cantidad de información a nuestro detallado conocimiento sobre la materia.[41] En varios casos,

40. Gangolf Hübinger: «Die monistische Bewegung», en Gangolf Hübinger: *Kultur und Kulturwissenschaften um 1900,* vol. II, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1997, pp. 246-259. Véanse también Frank Simon-Ritz: «Die freigeistige Bewegung im Kaiserreich», incluido en Uwe Puschner, Walter Schmitz y Justus Ulbricht (eds.): *Handbuch zur 'Völkischen Bewegung' 1871-1918,* Saur, Múnich, 1996, pp. 208-223; Andreas Daum: *Wissenschaftspopularisierung im 19. Jahrhundert: Bürgerliche Kultur, naturwissenschaftliche Bildung und die deutsche Öffentlichkeit, 1848-1914,* Oldenbourg, Múnich, 1998; Matthias Pilger-Strohl: «Eine deutsche Religion? Die freireligiöse Bewegung – Aspekte ihrer Beziehung zum völkischen Milieu», en Stefanie von Schnurbein y Justus Ulbricht (eds.): *Völkische Religion und Krisen der Moderne: Entwürfe "arteigener" Glaubenssysteme seit der Jahrhundertwende,* Königshausen & Neumann, Würzburg, 2001, pp. 342-366.

41. Los principales estudios al respecto incluyen Burkhardt Riechers: «Nature Protection during National Socialism», *Historical Social Research,* n.º 21, Nueva York, 1996, pp. 34-56; Karl Ditt: «The Perception and Conservation of Nature in the ird Reich», *Planning Perspectives,* n.º 15, Francis & Taylor, Londres, 2001, pp. 161-187; Joachim Radkau y Frank Uekötter: *Naturschutz und Nationalsozialismus*, Campus, Fráncfort, 2003; Thomas Lekan: *Imagining the Nation in Nature: Landscape Preservation and German Identity 1885-1945*, Harvard University Press, Cambridge, 2004; Franz-Josef Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.): *Nature, Environment, and Nation in the Third Reich*, Ohio University Press, Atenas (Ohio), 2005; Frank Uekoetter: *The Green*

estos historiadores han realizado críticas superficiales, pero significativas, a mis argumentos.[42] Aunque sigue habiendo continuos debates sobre aspectos importantes de este tema, y pese a que esté en desacuerdo con los componentes centrales de algunos enfoques recientes de tendencia revisionista, los considero legítimos. De forma adecuada, algunos tratamientos posteriores han ofrecido también un relato más matizado y completo del que yo había proporcionado. De cara a una audiencia activista, no son lo mismo los análisis académicos que los argumentos expresamente políticos, y mi ensayo sobre la «rama verde» de los nazis, en principio, no estaba dirigido a mis colegas historiadores, sino a mis camaradas del movimiento ecologista, pero tengo la esperanza de que los activistas

---

*and the Brown: A History of Conservation in Nazi Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006; Willi Oberkrome: «Erhaltung und Gestaltung: Bemerkungen zu eorie und Praxis des Naturschutzes im nationalsozialistischen Deutschland», en Hans-Werner Frohn y Friedemann Schmoll (eds.): *Staatlicher Naturschutz in Deutschland 1906-2006*, Bundesamt für Naturschutz, Bonn, 2006, pp. 315-341; Frank Uekötter: «Green Nazis? Reassessing the Environmental History of Nazi Germany», *German Studies Review,* n.º 30, Baltimore, 2007, pp. 267-287. Para una visión equilibrada de los esfuerzos ambientales en la Alemania nazi, pueden consultarse David Blackbourn: «Race and Reclamation: National Socialism in Germany and Europe», en: *The Conquest of Nature: Water, Landscape, and the Making of Modern Germany*, Norton, Nueva York, 2006, pp. 251-309; Joachim Radkau: *Nature and Power: A Global History of the Environment*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 260-265; y William Markham: *Environmental Organizations in Modern Germany*, Berghahn, Oxford, 2008, pp. 70-80.

42. Véase, p. ej., la introducción de los editores a Franz-Joseph Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.): *How Green Were the Nazis, op. cit.*, p. 15. Para una visión general de la historiografía reciente, véanse David Motadel: «The German Nature Conservation Movement in the Twentieth Century», *Journal of Contemporary History,* n.º 43, 2008, pp. 137-153; Deborah Coen: «The Greening of German History», *Isis,* n.º 99, University of Chicago Press Journals, Chicago, 2008, pp. 142-148; Marc Landry: «How Brown Were the Conservationists? Naturism, Conservation, and National Socialism, 1900-1945», *Contemporary European History*, n.º 19, 2010, pp. 83-93; y el foro acerca de «The Nature of German Environmental History», *German History*, n.º 27, 2009, pp. 113-130.

ecologistas aprovechen la oportunidad para aprender de los debates que tienen lugar entre los historiadores. Con esa idea en mente, me gustaría examinar los desacuerdos históricos que se debaten en la actualidad sobre las políticas medioambientales en la era nazi.

Un punto crucial de la disputa concierne a la relación entre las diferentes corrientes ambientalistas antes de 1933, y su apropiación por parte de los nazis. Mi argumento arroja luz sobre las continuidades ideológicas que se extienden desde el romanticismo del siglo XIX —y figuras como Arndt y Riehl— hasta el movimiento juvenil de las eras guillermina y de Weimar; pero el mismo legado ideológico puede ser trazado a través de organizaciones de protección de la naturaleza y del movimiento de conservación del paisaje del siglo XX.[43] Parte de la reciente investigación académica desafía esta afirmación, argumentando «una gran diferencia» entre las corrientes naturistas nazis y los movimientos que las precedieron.[44] En al-

43. Para un relato completo sobre los antecedentes históricos, véanse Andreas Knaut: *Zurück zur Natur! Die Wurzeln der Ökologiebewegung,* Arbeitsgemeinschaft Naturschutz, Bonn, 1993 y Jost Hermand: *Old Dreams of a New Reich: Völkish Utopias and National Socialism,* Indiana University Press, 1993. Para una investigación reciente acerca de los diferentes precusores culturales, examiné someramente el trabajo de Thomas Vordermayer: «Die Rezeption Ernst Moritz Arndts in Deutschland», en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte,* n.º 58, Kusterdingen, 2010, pp. 483-508; Andrea Zinnecker: *Romantik, Rock und Kamisol: Volkskunde auf dem Weg ins Dritte Reich – Die Riehl-Rezeption,* Waxmann, Münster, 1996; Sabine Weißler: *Fokus Wandervögel: Wandervögel in seinen Beziehungen zu den Reformbewegungen vor dem Ersten Weltkrieg,* Jonas, Marburg, 2001; Ulrich Herrmann (ed.): *«Mit uns zieht die neue Zeit»: Der Wandervögel in der deutschen Jugendbewegung,* Juventa, Weinheim, 2006.

44. Un ejemplo empíricamente detallado de ello es el trabajo de John Alexander Williams: *Turning to Nature in Germany: Hiking, Nudism, and Conservation, 1900-1940,* Stanford University Press, Palo Alto (California), 2007. El enfoque de Williams es bastante más complejo de lo que sugeriría la recepción que tuvo; gran parte de la argumentación del libro se basa en matices y agudas observaciones. Véase también John Alexander Williams: «"The Chords of the German Soul are Tuned to Nature": The Movement to Preserve the Natural Heimat from the Kaiserreich to the Third Reich», *Central European*

gunos casos, esta línea de razonamiento culmina en la tranquilizante insistencia en que los enfoques «ingenuos» e «idealistas» de «regresar a la naturaleza» estaban «lejos de los enfoques románticos y racistas».[45] Pese a lo reconfortante que pueda resultar esta idea, por desgracia, como afirmación histórica, es una premisa falsa. En realidad, muchas de las formas ingenuas e idealistas de regreso a la naturaleza se basaron en conceptos muy cercanos a las formas racistas y románticas, y aún lo están en la actualidad. Entender tanto el pasado como el presente requiere tomarse en serio esa proximidad histórica.

Como observa otro historiador al resumir esa supuestamente tranquilizadora línea argumental: «el hecho de que los nazis cooptaran el conservacionismo no significa que los conservacionistas fuesen protonazis».[46] Esto es cierto, pero se aleja del punto central de la discusión. Por supuesto que no todos los conservacionistas alemanes eran protonazis, aunque algunos de ellos sí. El problema es que el conservacionismo prenazi proporcionó un terreno fértil para las ideas y prácticas protonazis, facilitando el proceso de cooptación. Eso mismo también es cierto para un amplio espectro de otros movimientos que se solaparon considerablemente en los primeros momentos del ecologismo, particularmente el disparate de la *Lebensreform* o las tendencias que buscaban reformar el estilo de vida —incluyendo el vegetarianismo—, los derechos de los animales, la sanación natural y los movimientos de regreso a la tierra. Gran parte de la literatura reciente sobre dichas

*History*, n.º 29, 1996, pp. 339-384. El libro de Williams contiene, además, materiales importantes acerca de las variantes socialistas del naturismo a principios del siglo xx en Alemania, que junto con los enfoques anarquistas y otros puntos de vista radicales, constituyen un contrapeso esencial a las versiones de la derecha analizadas aquí acerca del «regreso a la naturaleza».

45. Reseña de Dieter Buse sobre John Alexander Williams: *Turning to Nature in Germany*, bit.ly/2Q0hz1P (última consulta: enero de 2019), 16 de marzo del 2009.

46. Edward Ross Dickinson: «Not So Scary After All? Reform in Imperial and Weimar Germany», *Central European History*, vol. 43, n.º 1, Cambridge, 2010, p. 162.

tendencias intenta rehabilitarlas haciendo énfasis en lo que las diferenciaba de las posteriores manifestaciones nazis.[47] Un enfoque más perspicaz sería el de redefinir y clarificar los momentos de continuidad y discontinuidad, en un esfuerzo por discernir qué disposiciones políticas e ideológicas implícitas o explícitas permitieron su apropiación por parte de las diferentes corrientes del nazismo. Las conexiones que unieron los ideales *Lebensreform* con la amalgama *völkisch*, por ejemplo, fueron sustanciales y muy diversas, y un amplio conjunto de oficiales nazis trabajaron para incorporar los principios y prácticas *Lebensreform* al Estado nacionalsocialista.[48]

47. Véase William Rollins: *A Greener Vision of Home: Cultural Politics and Environmental Reform in the German Heimatschutz Movement, 1904-1918,* University of Michigan Press, Ann Arbor, 1997; Thomas Rohkrämer: *Eine andere Moderne? Zivilisationskritik, Natur und Techniken in Deutschland 1880-1933,* Schöningh, Paderborn, 1999; Kevin Repp: *Reformers, Critics, and the Paths of German Modernity: Anti-politics and the Search for Alternatives, 1890-1914,* Harvard University Press, Cambridge, 2000; Matthew Jefferies: «Lebensreform: A Middle-Class Antidote to Wilhelminism?», en Geoff Eley y James Retallack (eds.): *Wilhelminism and its Legacies: German Modernities, Imperialism, and the Meanings of Reform, 1890-1930,* Berghahn, Oxford, 2003, pp. 91-106.

48. Véanse Wolfgang Krabbe: «"Die Weltanschauung der Deutschen Lebensreformbewegung ist der Nationalsozialismus": Zur Gleichschaltung einer Alternativströmung im Dritten Reich», *Archiv für Kulturgeschichte*, n.º 71, Böhlau Verlag, Viena/Colonia, 1989, pp. 431-461; Uwe Puschner: «Lebensreform und völkische Weltanschauung», en Kai Buchholz (ed.): *Die Lebensreform: Entwürfe zur Neugestaltung von Leben und Kunst um 1900*, Häusser, Darmstadt, 2001, pp. 175-178; Ulrich Linse: «Völkisch-rassische Siedlungen der Lebensreform», en Uwe Puschner, Walter Schmitz y Justus Ulbricht (eds.): *Handbuch zur «Völkischen Bewegung»*, Gruyter Saur, Kusterdingen, 1996, pp. 397-410; Gangolf Hübinger: «Der Verlag Eugen Diederichs in Jena: Wissenschaftskritik, Lebensreform und völkische Bewegung», *Geschichte und Gesellschaft*, n.º 22, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1996, pp. 31-45; Oliver Piecha: «Anmerkungen zum Verhältnis zwischen Lebensreform und völkischem Fundamentalismus», en Sabine Kruse y Jürgen-Wolfgang Goette (eds.): *Von Ascona bis Eden: Alternative Lebensformen,* Erich-Mühsam-Gesellschaft, Lübeck, 2006, pp. 118-158; Willi Oberkrome: «Stamm und Landschaft: Heimatlicher Tribalismus und die Projektionen einer "völkischen Neuordnung" Deutschlands 1920-1950», en Wolfgang

## El linaje del ecologismo de derechas

Otro punto de controversia tiene que ver con figuras individuales como Ernst Haeckel y Martin Heidegger, que cuentan tanto con defensores como con detractores. Muchos de los debates alrededor de estos pensadores solo están relacionados de manera tangencial con su papel en el desarrollo del ecologismo de derechas, pero no obstante son históricamente instructivos. Incluso los admiradores de Heidegger han reconocido mayoritariamente que era un nazi activo, pese a que continúa la controversia acerca del significado de este hecho en lo tocante a la comprensión de sus trabajos filosóficos.[49] La

---

Hardtwig (ed.): *Ordnungen in der Krise: Zur politischen Kulturgeschichte Deutschlands 1900-1933,* Oldenbourg, Múnich, 2007, pp. 69-94; Wolfang Krabbe: *Gesellschaftsveränderung durch Lebensreform: Strukturmerkmale einer sozialreformerischen Bewegung im Deutschland der Industrialisierungsperiode,* Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1974; Janos Frecot: «Die Lebensreformbewegung», en Klaus Vondung (ed.): *Das wilhelminische Bildungsbürgertum: Zur Sozialgeschichte seiner Ideen,* Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1976, pp. 138-152; Eva Barlösius: *Naturgemäße Lebensführung: Zur Geschichte der Lebensreform um die Jahrhundertwende,* Campus, Fráncfort, 1997; Janos Frecot, Johann Friedrich Geist y Diethart Kerbs: *Fidus, 1868-1948: Zur ästhetischen Praxis bürgerlicher Fluchtbewegungen,* Rogner & Bernhard, Hamburgo, 1997; Diethart Kerbs y Jürgen Reulecke (eds.): *Handbuch der deutschen Reformbewegungen 1880-1933,* Hammer, Wuppertal, 1998; Bernd Wedemeyer: «"Zum Licht": Freikörperkultur in der Wilhelminischen Ära und der Weimarer Republik zwischen völkischer Bewegung, Okkultismus und Neuheidentum», *Archiv für Kulturgeschichte*, n.º 81, 1999, pp. 173-197; Uwe Puschner: *Die völkische Bewegung im wilhelminischen Kaiserreich: Sprache, Rasse, Religion,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2001; Bernd Wedemeyer-Kolwe: «*Der neue Mensch*»: *Körperkultur im Kaiserreich under der Weimarer Republik,* Königshausen & Neumann, Würzburg, 2004; Florentine Fritzen: *Gesünder Leben: Die Lebensreformbewegung im 20. Jahrhundert,* Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 2006; Stefan Breuer: *Die Völkischen in Deutschland: Kaiserreich und Weimarer Republik,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2008.

49. Pueden encontrarse varios puntos de vista en Richard Wolin: *The Politics of Being: The Political Thought of Martin Heidegger,* Columbia University Press, Nueva York, 1990; Tom Rockmore: *On Heidegger's Nazism and Philosophy,* University of California Press, Berkeley, 1992;

cuestión más relevante en el contexto actual es la relación del pensamiento de Heidegger con otras perspectivas de la derecha preocupadas con temas similares como el «arraigo a la tierra», la «autenticidad» y los efectos perniciosos de la tecnología moderna.[50] En el caso de Haeckel, la política ecologista se ha visto oscurecida por la corriente política evolucionista, ya que su discutido legado quedó enredado en los debates relacionados con las variantes del creacionismo

---

Hugo Otto: *Martin Heidegger: A Political Life,* Harper Collins, Nueva York, 1993; Hans Sluga: *Heidegger's Crisis: Philosophy and Politics in Nazi Germany,* Harvard University Press, Cambridge, 1993; Bernd Martin (ed.): *Martin Heidegger und das «Dritte Reich»,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1989; Dieter Thomä (ed.): *Heidegger-Handbuch: Leben, Werk, Wirkung,* Metzler, Stuttgart, 2003; Bernhard Taureck (ed.): *Politische Unschuld? In Sachen Martin Heidegger,* Fink, Múnich, 2008. Curiosamente, lo mejor que los defensores de Heidegger parecen ser capaces de decir acerca del valor político de su filosofía es que es hipotéticamente interpretable como «un compromiso con la democracia ortodoxa» (Julian Young: *Heidegger, philosophy, Nazism...*, Cambridge University Press, 1997, p. 5). Tal vez esto debería ser razón suficiente para que los admiradores de Heidegger en el espectro de la izquierda reflexionasen. Algunos de sus críticos caen en el reverso de este error al ver en su rechazo del liberalismo su pecado capital tanto filosófica como políticamente, y concluyen por ello que el indeleble estigma del heideggerianismo arruina el trabajo de pensadores tan diversos como Marcuse, Arendt, Sartre, Jonas, Löwith y Levinas. Lo que tal vez pueda ayudar a desencallar el debate, y hacer que este avance, sería una crítica bien fundada filosófica y políticamente radical de las ideas de Heidegger como instancia específica del pensamiento de derechas alemán, una crítica que no puede lograrse con un liberalismo conformista ni con un vacío eclecticismo teórico.

50. Véanse Theodor Adorno: *The Jargon of Authenticity*, Northwestern University Press, Evanston, 1973 [en castellano: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad,* Akal, Barcelona, 2005]; Pierre Bourdieu: *The Political Ontology of Martin Heidegger*, Stanford University Press, Redwood City, 1991 [en castellano: *La ontología política de Martin Heidegger,* Paidós, Madrid, 1991]; Charles Bambach: *Heidegger's Roots: Nietzsche, National Socialism, and the Greeks,* Cornell University Press, Nueva York, 2003; Daniel Morat: *Von der Tat zur Gelassenheit: Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960,* Wallstein, Göttingen, 2007.

contemporáneo, intelectualmente gastadas. Curiosamente, los defensores de la muy errada ideología del «diseño inteligente» han sido algunas veces más realistas en su análisis sobre los posicionamientos raciales de Haeckel de lo que lo han sido los defensores del darwinismo.[51] En otro orden de cosas, el trabajo de Daniel Gasman sobre Haeckel ha estado sometido a una crítica rigurosa, en gran parte justificada.[52] Sin embargo su

51. Observemos, por ejemplo, los contrastes existentes entre el trabajo de Robert Richards y el de Richard Weikart. Este último, un defensor del diseño inteligente, ha creado una corriente académica que, pese a todos sus defectos, señala con acierto las tendencias racistas existentes en el pensamiento de Haeckel, mientras que el trabajo de Richards —que, por otra parte, muestra de un impecable academicismo— interpreta erróneamente este punto, pese al hecho de que la investigación de Richards proviene de fuentes mucho más dudosas que el de Weikart; el argumento de Richards equivale a una apología, y de hecho a una negación, del antisemitismo y racismo de Haeckel. Véanse Richard Weikart: *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany,* Palgrave, Nueva York, 2004; Robert Richards: *The Tragic Sense of Life: Ernst Haeckel and the Struggle over Evolutionary Thought,* University of Chicago Press, Chicago, 2008; y Robert Richards: «Ernst Haeckel's Alleged Anti-Semitism and Contributions to Nazi Biology», *Biological Theory,* n.º 2, Berlín/Heidelberg, 2007, pp. 97-103. Para una versión anterior de este apologético enfoque de Haeckel, véase Alfred Kelly: *The Descent of Darwin: The Popularization of Darwinism in Germany, 1860-1914,* University of North Carolina Press, 1981. Pueden encontrarse tratamientos más informativos sobre los puntos de vista raciales de Haeckel en Jürgen Sandmann: *Der Bruch mit der humanitären Tradition: die Biologisierung der Ethik bei Ernst Haeckel und anderen Darwinisten seiner Zeit,* Fischer, Stuttgart, 1990; Uwe Hoßfeld: *Geschichte der biologischen Anthropologie in Deutschland,* Steiner, Stuttgart, 2005, pp. 144-159 y John Haller: «The Species Problem: Nineteenth-Century Concepts of Racial Inferiority in the Origin of Man Controversy», *American Anthropologist,* n.º 72, Arlington, 1970, pp. 1.319-1.329.
52. En la segunda edición de *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Ernst Haeckel and the German Monist League* (Transaction, Nuevo Brunswick, 2004), Daniel Gasman reimprime el texto original sin revisar, pero incluye una introducción sustancial en la que responde a las críticas. *Haeckel's Monism and the Birth of Fascist Ideology* (Lang, Nueva York, 1998) contiene una gran cantidad de información importante, pese a que sus argumentos a menudo

énfasis en la cara oculta del darwinismo social de Haeckel sigue siendo apropiada y necesaria por muchas cosas. La estatura histórica de Haeckel y Heidegger no está en discusión; lo que merece un examen más profundo es la influencia sobre diferentes corrientes y variables reaccionarias del pensamiento ecologista.

---

exageran y simplifican. Como señala Roger Griffin, el monismo de Haeckel «era simplemente una de las muchas cosmologías totalizadoras de decadencia y renacimiento que influyeron en la conformación del clima cultural del *fin-de-siècle* en el cual las fantasías palingenésicas del fascismo cristalizaron como visión política, aunque rudimentaria, antes que en ningún otro sitio». Otras referencias son: Roger Griffin: «Fascism», en Bron Tylor (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature*, *op. cit.*, p. 643; para un contexto más amplio, John P. Jackson y Nadine Weidman: *Race, Racism, and Science*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2004, pp. 85-88 y 120-125; Günter Altner: «Der Sozialdarwinismus», en Günter Altner (ed.): *Der Darwinismus: Die Geschichte einer Theorie,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, pp. 95-99; Paul Weindling: *Health, Race, and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945,* Cambridge University Press, 1989; Paul Crook: «Social Darwinism: The Concept», *History of European Ideas,* vol. 22, 1996, pp. 261-274; Mike Hawkins: *Social Darwinism in European and American thought, 1860-1945,* Cambridge University Press, 1997; Richard Evans: «In Search of German Social Darwinism: The History and Historiography of a Concept», en Manfred Berg y Geoffrey Cocks (eds.): *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in Nineteenth-and-Twentieth-Century Germany,* Cambridge University Press, 1997, pp. 55-79; Paul Weindling: «Dissecting German Social Darwinism: Historicizing the Biology of the Organic State», *Science in Context,* n.º 11, Boston, 1998, pp. 619-637; Kurt Bayertz: «Darwinismus als Politik: Zur Genese des Sozialdarwinismus in Deutschland 1860-1900», en Erna Aescht (ed.): *Welträtsel und Lebenswunder: Ernst Haeckel - Werk, Wirkung und Folgen,* Oberösterreichisches Landesmuseum, Linz, 1998, pp. 229-288; Uwe Hoßfeld: «Haeckelrezeption im Spannungsfeld von Monismus, Sozialdarwinismus und Nationalsozialismus», *History and Philosophy of the Life Sciences,* n.º 21, Springer, Berlín/Heidelberg, 1999, pp. 195-213; Peter Bowler: *Evolution: The History of an Idea,* University of California Press, Berkeley, 2003; André Pichot: *The Pure Society: From Darwin to Hitler,* Verso, Londres, 2009; Peter Bowler: «The Eclipse of Pseudo-Darwinism? Reflections on Some Recent Developments in Darwin Studies», *History of Science,* n.º 47, Sage Journals, Londres, 2009, pp. 431-443.

Que Haeckel acuñase el término «ecología» y dejase una impronta considerable en la temprana popularización de las ideas ecologistas no significa, por sí mismo, que la ecología sea inseparable de sus visiones políticas. Pero lo que sí implica es que la historia política del pensamiento ecologista es más compleja y ambivalente de lo que desearíamos. Las versiones simplistas —como el argumento «de Haeckel a Hitler»— son obviamente insostenibles; pero esto apenas alivia el problema fundamental de que en el pensamiento de Haeckel se combinan darwinismo social, eugenesia, teorías de superioridad racial y nacionalismo alemán. La cuestión es no plantear una única narrativa que trate de englobar toda la explicación de cómo Alemania llegó a 1933, sino tener en cuenta las corrientes específicas que eventualmente contribuyeron a los aspectos medioambientales del nacionalsocialismo, y que son más relevantes para comprender el legado del ecologismo de derechas. Ese proyecto requiere prestar atención a las ideas en liza, así como a los factores estructurales y a los marcos de trabajo institucionales que permitieron que fuesen puestas en práctica. Esto incluye trazar el largo recorrido de ambas corrientes, tanto culturales como ideológicas, y de los cambios y dislocaciones cruciales producidos por la Primera Guerra Mundial.[53]

53. Algunos de los historiadores más perspicaces en la trayectoria de la derecha alemana han expresado reservas significativas acerca del uso de un «enfoque cultural» para la comprensión de la heterogénea variedad de grupos de derechas y de sus visiones mundiales durante las décadas anteriores a 1933. Creo que este tema es una excelente oportunidad para integrar la historia intelectual e institucional. Para una crítica incisiva de diversos de los marcos de trabajo comunes, véase: Geoff Eley: «Origins, Post-Conservatism, and the History of the Right», *Central European History,* n.º 43, 2010, pp. 327-339. Puede encontrarse una visión general maravillosa en Stefan Breuer: *Ordnungen der Ungleichheit - die deutsche Rechte im Widerstreit ihrer Ideen 1871-1945,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2001. Junto con los estudios citados tanto en este capítulo como en la edición original de *Ecofascismo*, los lectores de habla inglesa interesados en ampliar sus conocimientos acerca de los antecedentes culturales pueden consultar las siguientes obras: Detlev Peukert: «Nazi Germany and the pathologies and dislocations of modernity»,

Mientras que los componentes ecologistas del nazismo pueden parecer circunstanciales en relación con la narrativa histórica general acerca del auge del nacionalsocialismo, no lo son para la historia de las políticas ecologistas.

El estatus de las tendencias ambientalistas en la Alemania nazi es, por supuesto, algo discutido entre los historiadores y, de hecho, ya fue algo controvertido en su época, con poderosas facciones dentro del partido y del Estado que se oponían a los esfuerzos de la «rama verde» desde el principio de la dictadura de Hitler. Las luchas resultantes dejaron un registro complejo y conflictivo. Algunos académicos evitan esa complejidad negando que hubiera algún tipo de rama verde dentro del movimiento nazi,[54] ignorando la evidencia

---

en Detlev Peukert: *Inside Nazi Germany,* Yale University Press, New Haven, 1987, pp. 243-249; Hermann Glaser: *The Cultural Roots of National Socialism,* University of Texas Press, Austin, 1978; Roderick Stackelberg: *Idealism Debased: From völkisch Ideology to National Socialism,* Kent State University Press, Kent, 1981; Gary Stark: *Entrepreneurs of Ideology: Neoconservative Publishers in Germany, 1890-1933,* University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1981; Jeffrey Herf: *Reactionary Modernism: Technology, Culture, and Politics in Weimar and the Third Reich,* Cambridge University Press, Cambridge, 1984; Martin Green: *Mountain of Truth: The Counterculture Begins, Ascona, 1900-1920,* University Press of New England, Lebanon (New Hampshire), 1986; Nicholas Goodrick-Clarke: *The Occult Roots of Nazism: The Ariosophists of Austria and Germany, 1890-1935,* New York University Press, Nueva York, 1992; Anne Harrington: *Reenchanted Science: Holism in German Culture from Wilhelm II to Hitler,* Princeton University Press, Princeton, 1996; Colin Riordan (ed.): *Green Thought in German Culture: Historical and Contemporary Perspectives,* University of Wales Press, Cardiff, 1997; Michael Hau: *The Cult of Health and Beauty in Germany: A Social History, 1890-1930,* University of Chicago Press, Chicago, 2003; George Williamson: *The Longing for Myth in Germany: Religion and Aesthetic Culture from Romanticism to Nietzsche,* University of Chicago Press, Chicago, 2004; Christof Mauch (ed.): *Nature in German History,* Berghahn, Oxford, 2004; Thomas Lekan y Thomas Zeller (eds.): *Germany's Nature: New Approaches to Environmental History,* Rutgers University Press, New Brunswick, 2005.

54. Véase, p. ej., Thomas Rohkrämer: «Bewahrung, Neugestaltung, Restauration? Konservative Raum- und Heimatvorstellungen in

analizada en este libro. La idea de una «rama verde», que tomé prestada del trabajo de Jost Hermand,[55] no intenta sugerir que hubiera una facción coherentemente identificable dentro del partido o un grupo de cuadros totalmente convencidos que cooperasen ágilmente; algunos de sus representantes principales, de hecho, tenían serios desacuerdos entre ellos. El término se refiere más bien a la tendencia o a la orientación práctica e ideológica compartida, común a bastantes activistas y mandos del movimiento y del régimen nazi, cuyas líneas principales son identificables como ambientalistas bajo los estándares actuales. Tal y como ha señalado Robert Proctor, «los ideales fascistas propiciaron líneas de investigación y modelos de vida que parecen sorprendentemente similares a los que podríamos abrazar hoy en día».[56] Esta constelación de corrientes verdes puede ser interpretada de una manera amplia —que puede incluir la propensión hacia, por ejemplo, los derechos de los animales, el vegetarianismo, la nutrición natural y la comida orgánica, los métodos naturales de cuidado de la salud; todos ellos se granjearon un apoyo significativo por parte de diferentes segmentos del aparato nazi—[57] o con una mirada estrecha,

---

Deutschland 1900-1933», en Wolfang Hardtwig (ed.): *Ordnungeninder Krise*, *op. cit.*, p. 66.

55. Jost Hermand: *Grüne Utopien in Deutschland...*, *op. cit.*, pp. 112-118. El término «ecofascismo», por otra parte, puede encontrarse en el trabajo de Murray Bookchin ya desde los años setenta del siglo pasado y también era un término de uso corriente cuando apareció la edición original de este libro. De hecho, había sido utilizado una década antes por ecologistas de izquierdas críticos con las corrientes autoritarias y malthusianas existentes en la política ecologista contemporánea; véase el capítulo titulado «Ecofascism», en David Pepper: *The Roots of Modern Environmentalism*, Routledge, 1986, pp. 204-213.
56. Robert Proctor: *The Nazi War on Cancer,* Princeton University Press, Princeton, 1999, p. 5.
57. Acerca del estatus de los animales en la ideología y prácticas nazis, véase el sofisticado estudio de Boria Sax: *Animals in the Third Reich,* Continuum, 2000. Una valoración juiciosa del vegetarianismo de Hitler puede encontrarse en Florentine Fritzen: *Gesünder Leben...*, *op. cit.,* pp. 219, 227-229; véanse también las páginas 64-106 acerca de la historia de los esfuerzos para la *Lebensreform* entre 1933 y 1945,

los rasgos centrales de la cual serían los proyectos de protección de la naturaleza, la planificación paisajista ecológicamente orientada y la agricultura orgánica.

## La ecología fascista en la práctica

Una figura especialmente destacada en la promoción de la protección paisajística durante el nacionalsocialismo fue Alwin Seifert, quien ha sido descrito como «el ambientalista más prominente en el Tercer Reich».[58] Entre otras actividades,

---

particularmente los párrafos acerca del vegetarianismo y los métodos de sanación naturales. Los oficiales nazis recibieron un curso similar por parte de organizaciones vegetarianas; igual que los propios nazis se los dieron a otros grupos *Lebensreform*, cooptando a algunos y eliminando a otros. Algunas sociedades vegetarianas recibieron la aprobación oficial entre 1933 y 1934 y fueron incorporadas al aparato nazi de la *Lebensreform*; otros grupos vegetarianos fueron o bien incluidos en los ya aprobados oficialmente o bien clausurados. Los órganos *Lebensreform* nazis continuaron promoviendo el vegetarianismo a finales de la década de 1930. Respecto al apoyo nazi a los métodos de sanación natural, véanse p. ej., Robert Proctor: *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis,* Harvard University Press, 1988, pp. 223-250; Walter Wuttke-Groneberg: «Nationalsozialistische Medizin: Volks- und Naturheilkunde auf "neuen Wegen"», en Heinz Abhold (ed.): *Alternative Medizin,* Berlín, 1983, pp. 27-50; Detlef Bothe: *Neue Deutsche Heilkunde 1933–1945,* Husum, 1991; Doris Kratz: *Die Heilkundeender Zeit der Weimarer Republik - Die «ngepaßte» Medizinender Zeit der NS-Diktatur,* Berlín, 2004; Daniela Angetter: «Alternativmedizin kontra Schulmedizin im Nationalsozialismus», en Judith Hahn (ed.): *Medizin im Nationalsozialismus und das System der Konzentrationslager,* Fráncfort, 2005; Uwe Heyll: *Wasser, Fasten, Luft und Licht: Die Geschichte der Naturheilkunde in Deutschland,* Fráncfort, 2006, pp. 229-269.

58. Thomas Zeller: «Molding the Landscape of Nazi Environmentalism: Alwin Seifert and the Third Reich», en Franz-Joseph Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.): *How Green Were the Nazis,* Ohio University Press, Atenas (Ohio), 2005, p. 148. Véase también Thomas Zeller: «"Ganz Deutschland sein Garten": Alwin Seifert und die Landschaft des Nationalsozialismus», en Franz Uekötter y Joachim

Seifert diseñó el jardín biodinámico en la villa de Rudolf Hess, pero su contribución más relevante fueron sus estándares de supervisión medioambiental en los principales proyectos de obras públicas, sobre todo en la construcción del sistema Autobahn —el más famoso de todos—, supervisado por una camarilla de «defensores del entorno» bajo su dirección. Su tarea era preservar todo lo posible las marismas y las áreas medioambientalmente sensibles de las áreas rurales, asegurando que los proyectos de grandes obras públicas fueran ecológicamente sostenibles e integraran las nuevas carreteras de la Autobahn de manera armoniosa en el paisaje.[59] Seifert y sus colegas no estaban solo

Radkau (eds.): *Naturschutz und Nationalsozialismus,* Campus Verlag, Fráncfort/Nueva York, 2003, pp. 273-307*;* Charlotte Reitsam: *Das Konzept der 'bodenständigen Gartenkunst' Alwin Seiferts,* Lang, Fráncfort, 2001; Joachim Wolschke-Bulmahn y Gert Gröning: *Grüne Biographien: Biographisches Handbuch zur Landschaftsarchitektur des 20. Jahrhunderts in Deutschlan,* Patzer, Berlín, 1997, pp. 361-363; Franz Seidler: *Fritz Todt: Baumeister des Dritten Reiches,* Herbig, Berlín, 1986, pp. 116-120, 279-285; *Joachim Wolschke-Bulmahn:* «Biodynamischer Gartenbau, Landschaftsarchitektur und Nationalsozialismus», *Das Gartenamt*, septiembre de 1993, pp. 590-595, y octubre de 1993, pp. 638-642; Willi Oberkrome: *Deutsche Heimat: Nationale Konzeption und regionale Praxis von Naturschutz, Landschaftsgestaltung und Kulturpolitiken Westfalen-Lippe und Thüringen (1900-1960),* Schöningh, Paderborn, 2004.

59. Pueden cotejarse estas afirmaciones en Joachim Wolschke-Bulmahn: «Political Landscapes and Technology: Nazi German and the Landscape Design of the Reichsautobahnen», CELA Annual Conference Papers, Raleigh, 1995; William Rollins: «Whose Landscape? Technology, Fascism, and Environmentalism on the National Socialist Autobahn», *Annals of the Association of American Geographers,* n.º 85, 1995, pp. 494-520; Dietmar Klenke: «Autobahnbau und Naturschutz in Deutschland: Eine Liaison von Nationalpolitik, Landschaftspflege und Motorisierungsvision bis zur ökologischen Wende der siebziger Jahre», en Matthias Frese y Michael Prinz (eds.): *Politische Zäsuren und gesellschaftlicher Wandel im 20. Jahrhundert,* Schöningh, Paderborn, 1996, pp. 465-498; Jochen Zimmer: «Politische Landschaften: Reichsautobahnbau und Autobahnmalerei», en Christof Stracke (ed.): *Soziologie als Krisenwissenschaft*, Lit, Münster, 1998, pp. 206-219; Erhard Schütz: *Mythos Reichsautobahn: Bau und Inszenierung der Straßen des Führers 1933-1941,* Links, Berlín, 2000; Thomas Zeller: *Driving Germany: The Landscape of the German Autobahn, 1930-*

«verdeando» de manera defensiva un gigante de cemento. Las nuevas autopistas atravesaban áreas que habían sido totalmente domesticadas durante siglos; el tema no era defender la naturaleza salvaje. Pese a que su posición era bastante débil en términos administrativos, los colaboradores de Seifert utilizaron el proyecto de manera proactiva para nutrir la diversidad ecológica y hacer retroceder el monocultivo.

Igual que muchos otros ambientalistas nazis, Seifert disfrutó de un papel influyente en el movimiento conservacionista de la posguerra y, después de 1945, rebajó mucho la importancia de las actividades y convicciones que había sostenido durante el Tercer Reich. Seifert se había unido al partido nazi en 1938, pero en sus declaraciones de posguerra, trataba de alejarse de eso afirmando falsamente que le habían registrado en él sin su consentimiento y contra su voluntad.[60]

---

*1970,* Berghahn, Oxford, 2007; Charlotte Reitsam: *Reichsautobahn-Landschaften im Spannungsfeld von Natur und Technik,* Müller, Saarbrücken, 2009.

60. En una carta del 11 de julio de 1949, Seifert afirma que había sido inscrito como miembro del NSDAP «contra su voluntad», y su abogado escribió, el 28 de junio de 1950, que Hess había afiliado a Seifert al partido «sin su conocimiento». Ambas cartas pueden consultarse como parte de la acusación contra él, e integran el Archivo General de Baviera, dentro del apartado «Spruchkammerakte Ka. 1.511» —esta identificación pertenece a los documentos utilizados por el tribunal especial formado para juzgar los crímenes nazis—. Algunos documentos existentes de la época nazi contradicen dichas afirmaciones. Por ejemplo, el formulario para acceder al *Reichsschrifttumskammer*, entregado el 18 de diciembre de 1940, en el que Seifert dejaba clara su pertenencia al NSDAP como miembro afiliado; véase el archivo berlinés: Bundesarchiv Berlín (a partir de ahora consignado como BA), la referencia RK/B185: 2300. En sus cartas, Hess se dirige a Seifert como «Lieber Parteigenosse» («apreciado camarada»); consúltese, p. ej., la carta de Rudolf Hess a Alwin Seifert, 14 de noviembre de 1938, BA R58/6223/1, p. 318; véase también Seifert a Hess, 10 de mayo de 1937. Dicha correspondencia forma parte del archivo del Institut für Zeitgeschichte (Múnich), referencia ED 32/422/1952, p. 101. Para más información respecto a la adscripción de Seifert al partido, véase Charlotte Reitsam: *Das Konzept der 'bodenständigen Gartenkunst' Alwin Seiferts*, Peter Lang, Berna, 2001, pp. 21, 25-26.

En realidad, Seifert utilizó sus credenciales nazis mientras pudo, hasta el amargo final del régimen de Hitler, y mantuvo una correspondencia amistosa con otros cargos nazis hasta 1945. Y justo un año antes del colapso nazi fue ascendido al rango de general dentro de la Organización Todt.[61] De hecho, había estado involucrado en organizaciones *völkisch* desde mucho antes de 1933 y publicó profusamente en los periódicos y revistas nazis, celebrando los logros medioambientales del nacionalsocialismo.[62] Son este tipo de continuidades que abarcan los períodos prenazis y posnazis los que poseen trascendencia histórica para comprender la ininterrumpida importancia del ecologismo de derechas, independientemente de los reducidos logros de Seifert bajo la dictadura de Hitler. En diferentes aspectos, Seifert representa la personificación misma de la mirada y el enfoque ecofascista: perteneció al movimiento *Wandervögel* durante su juventud, combinó ideas antisemitas con inclinaciones místicas espirituales,

61. Véase la carta de 4 de abril de 1944, remitida desde la Organización Todt a Seifert designándole como *Einsatzleiter* («erster Generalsrang»); puede consultarse en el Archivo General de Múnich, referencia: Spruchkammerakte Ka., 1.511. Durante los juicios para la desnazificación, Seifert afirmó que dicha promoción, autorizada para facilitar su trabajo en la Italia ocupada por los alemanes, fue rechazada por instancias superiores.

62. Además de los textos citados en mi capítulo acerca de la «rama verde», otros ejemplos sobre Alwin Seifert son: «Natur als harmonisches Ganzes», *Leib und Leben*, mayo de 1937, pp. 115-117; Alwin Seifert: «Von der Muttererde», *Der Schulungsbrief: Das zentrale Monatsblatt der NSDAP*, Múnich/Berlín, noviembre de 1938, pp. 373-377; Alwin Seifert: «Die Zukunft der ostdeutschen Landschaft», *Die Strasse*, Berlín, diciembre de 1939, pp. 633-636; Alwin Seifert: «Die lebensgesetzliche Landbauweise», *Die Strasse*, Berlín, agosto de 1940, p. 350; Alwin Seifert: «Die Wiedergeburt landschaftsgebundenen Bauens», *Die Strasse*, Berlín, septiembre de 1941, pp. 286-289; Alwin Seifert: «Über naturnahen Gartenbau», *Leib und Leben*, agosto de 1942, pp. 67-69. Para un relato detallado sobre el doble compromiso de Seifert con el nacionalsocialismo y la agricultura orgánica, véase su manifiesto de mayo de 1941: «Die bäuerlich-unabhängige Landbauweise», que forma parte del archivo Bundesarchiv Koblenz (al que a partir de ahora nos referiremos como BAK), referencia: N1094/II/1.

estuvo influenciado por varias mitologías raciales arcanas, fue un vehemente defensor de la agricultura orgánica en el Tercer Reich y se convirtió en una figura principal a la hora de dar forma a las políticas medioambientales nazis, poniendo en práctica sus ideas con la ayuda de destacados líderes nazis, desde Todt o Hess hasta Himmler o Darré.

Así como Seifert es esencial para entender las facetas ecologistas del nazismo, aunque sus relaciones con otros dirigentes nazis hayan sido difíciles, no era en absoluto un individuo aislado. Varios de sus «defensores del paisaje» eran promotores del cultivo biodinámico, incluyendo a Max Karl Schwarz, «un entregado defensor de la ideología nacionalsocialista de la sangre y la tierra».[63] Schwarz, antropósofo e importante líder del movimiento biodinámico, introdujo a Seifert en los principios de la biodinámica y fue el responsable de aplicar estos métodos al proyecto de la Autobahn.[64] Conservacionistas nazis como Walter Schoenichen, sucintamente mencionado en mi capítulo, representaron un híbrido similar entre ecología y fascismo. Lo mismo puede decirse incluso de algunos de los

63. Joachim Wolschke-Bulmahn y Gert Gröning: *Grüne Biographien...*, *op. cit.*, p. 358. Sus publicaciones incluyen los textos de Max Karl Schwarz: «Biologisch-dynamische Wirtschaftsweise unter Berücksichtigung ihres Wertes für den Gartengedanken», *Gartenkunst*, octubre de 1930, pp. 167-170; Max Karl Schwarz: «Zum Siedlungsproblem», *Demeter*, Darmstadt, octubre de 1931, pp. 180-185; Max Karl Schwarz: *Ein Weg zum praktischen Siedeln,* Pflugschar-Verlag, Düsseldorf, 1933; Max Karl Schwarz: «Betriebsorganismen an der Reichsautobahn», *Die Strasse*, Berlín, diciembre de 1939, pp. 659-662; Max Karl Schwarz: «Zum Grünaufbau im ostdeutschen Raum», *Die Strasse*, abril de 1940, pp. 150-154; Max Karl Schwarz: «Zeitgemäße Gedanken über Garten- und Landschaftsgestaltung», *Gartenbau im Reich*, junio de 1942, pp. 94-95; Max Karl Schwarz: «Ein Vorschlag zur biologischen Regelung der städtischen Abfallwirtschaft», *Leib und Leben*, diciembre de 1942, pp. 108-109.

64. Consta que Schwarz transformó la hacienda de Robert Ley al formato biodinámico; véase la carta de Seifert a Darré, de 12 de junio de 1941, BAK N1094/II/1. Otro miembro de la camarilla de Seifert de defensores del paisaje, Hinrich Meyer-Jungclaussen, también era partidario de la biodinámica; véanse BA R58/6197/1, p. 194, y BA R58/6144/2, p. 109.

rivales de Seifert, como Hans Schwenkel o Heinrich Wiepking-Jürgensmann, que desempeñaron un papel significativo en el intento de dar forma a las políticas nazis según las líneas ambientalistas, en los territorios conquistados.[65] El desarrollo de la silvicultura durante la era nazi proporciona otro ejemplo de corrientes ambientalistas que disfrutaron de cierta promoción nacionalsocialista.[66] La extensión y variedad de dichos

65. Véase Joachim Wolschke-Bulmahn y Gert Gröning: *Der Drang nach Osten: Zur Entwicklung der Landespflege im Nationalsozialismus und während des Zweiten Weltkriegesenden «eingegliederten Ostgebieten»,* Minerva, Múnich, 1987; Marie-Luise Heuser: «Was grün begann endete blutigrot: Von der Naturromantik zu den Reagrarisierungs- und Entvölkerungsplänen der SA und SS», incluido en Dieter Hassenpflug (ed.): *Industrialismus und Ökoromantik: Geschichte und Perspektiven der Ökologisierung,* Deutscher Universitäts-Verlag, Wiesbaden, 1991, pp. 43-64; Stefan Körner: *Der Aufbruch der modernen Umweltplanungender nationalsozialistischen Landespflege,* Technische Universität, Berlín, 1995; Michael Hartenstein: *Neue Dorflandschaften: Nationalsozialistische Siedlungsplanungenden «eingegliederten Ostgebieten» 1939 bis 1944,* Köster, Berlín, 1998; Uwe Mai: *Rasse und Raum: Agrarpolitik, Sozial- und Raumplanung im NS-Staat,* Schöningh, Paderborn, 2002; Joachim Wolschke-Bulmahn y Gert Gröning: «Zum Verhältnis von Landschaftsplanung und Nationalsozialismus: Dargestellt an Entwicklungen während des Zweiten Weltkriegsenden "eingegliederten Ostgebieten"», en *Naturschutz hat Geschichte,* Klartext, Essen, 2003, pp. 163-192; Isabel Heinemann: «*Rasse, Siedlung, deutsches Blut»: Das Rasse- und Siedlungshauptamt derssund die rassenpolitische Neuordnung Europas,* Wallstein, Göttingen, 2003.

66. Véanse Michael Imort: «"Eternal Forest – Eternal *Volk*": The Rhetoric and Reality of National Socialist Forest Policy», en Franz-Joseph Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.): *How Green Were the Nazis, op. cit.,* pp. 43-72; Johannes Zechner: «"Die grünen Wurzeln unseres Volkes": Zur ideologischen Karriere des "deutschen Waldes"», en Uwe Puschner y G. Ulrich Großmann (eds.): *Völkisch und national...*, *op. cit.,* pp. 179-194; Heinrich Rubner: *Deutsche Forstgeschichte 1933-1945: Forstwirtschaft, Jagd und Umwelt im NS-Staat,* Scripta Mercaturae, St. Katharinen, 1997; Robert Lee y Sabine Wilke: «Forest as *Volk*: Ewiger Wald and the Religion of Nature in the Third Reich», *Journal of Social and Ecological Boundaries,* n.º 1, 2005, pp. 21-46; Johannes Zechner: «*Ewiger Wald und ewiges Volk»: Die Ideologisierung des deutschen Waldes im Nationalsozialismus,* Technische Universität, Múnich, 2006; Oliver Rathkolb, Maria Wirth y Michael Wladika: *Die «Reichsforste» in*

ejemplos sugiere que el fenómeno de la participación ecologista en el régimen nazi no fue un asunto periférico o pasajero.

## La agricultura orgánica bajo el patrocinio nazi

Tal vez el tema más polémico en el academicismo existente acerca de las facetas «verdes» del nazismo sea el estatus de la agricultura orgánica.[67] La controvertida naturaleza de

*Österreich 1938-1945: Arisierung, Restitution, Zwangsarbeit und Entnazifizierung,* Böhlau, Viena, 2010. Para otras fuentes acerca de la época nazi, véanse Franz Heske: *German Forestry,* Yale University Press, New Haven, 1938; y Adalbert Ebner: *German Forests: Treasures of a Nation,* German Library of Information, Nueva York, 1940.

67. Para una reflexión general y cuidadosa sobre las políticas de la agricultura orgánica, véanse Pernille Kaltoft: «Values about Nature in Organic Farming Practice and Knowledge», *Sociologia Ruralis,* n.º 39, 1999, pp. 39-53; Jack Kloppenburg, Sharon Lezberg, Kathryn de Master, George Stevenson y John Hendrickson: «Tasting Food, Tasting Sustainability: Defining the Attributes of an Alternative Food System with Competent, Ordinary People», *Human Organization,* n.º 59, University of Kentucky, 2000, pp. 177-186; Timothy Vos: «Visions of the middle landscape: Organic farming and the politics of nature», *Agriculture and Human Values,* n.º 17, Springer, Berlín, 2000, pp. 245-256; Julie Guthman: *Agrarian Dreams: The Paradox of Organic Farming in California,* University of California Press, 2004; Steven Stoll: «The Smallholder's Dilemma», *Technology and Culture*, n.º 47, John Hopkins University, Baltimore, 2006, pp. 808-813; Warren Belasco: *Appetite for Change: How the Counterculture took on the Food Industry,* Cornell University Press, Ithaca (Nueva York), 2007; Julie Guthman: «Commentary on Teaching Food: Why I am Fed Up with Michael Pollan *et al.*», *Agriculture and Human Values*, n.º 24, Springer, Berlín, 2007, pp. 261-264; Raj Patel: *Stuffed and Starved: The Hidden Battle for the World Food System,* Melville House, Nueva York, 2008, pp. 244-248 y 305-310; Jordan Kleiman: «Local Food and the Problem of Public Authority», *Technology and Culture,* n.º 50, John Hopkins University, Baltimore, 2009, pp. 399-417; Matthew Reed: *Rebels for the Soil: The Rise of the Global Organic Food and*

este tema refleja lo polémico de la relación entre los ideales de sangre y tierra nazis y las realidades concretas de la práctica ecologista. El estudio históricamente fundado respecto a estas cuestiones se ha visto obstaculizado durante décadas por el trabajo que realizó la investigadora británica Anna Bramwell, que hizo un retrato claramente favorecedor y benévolo de Richard Walther Darré, presentándolo como el líder de un grupo de «nazis verdes». La extensa apología que hizo Bramwell del teórico racista nazi y ministro de Agricultura daba un énfasis especial a su apoyo a la agricultura biodinámica, la versión antroposófica de la agricultura orgánica. Sus trabajos contienen mucha información valiosa, pero sus interpretaciones están fuertemente distorsionadas y han sido cuestionadas con acierto desde un amplio espectro del mundo académico.[68] Los esfuerzos de Bramwell por condonar los

*Farming Movement,* Earthscan, Londres, 2010. Son interesantes algunos textos inéditos como el ensayo de 2008 «The Politics of Organic Farming», de Laura Sayre —del Yale University's Program in Agrarian Studies—, y el estudio de 2009: «Going Loco: The Cultural and Political Meaning of the US Local Foods Movement», de mi colega Chaia Heller, del Institute for Social Ecology. Para una argumentación más reciente en favor de la unión de la agricultura sostenible con otras luchas más amplias, véase Carmelo Ruiz-Marrero: «Organic and Beyond», *Counterpunch*, Petrolia, 14 de enero de 2011.

68. La acogida inicial del libro de Bramwell fue parcialmente positiva; véase, por ejemplo, la reseña de *Blood and Soil* realizada por John Farquharson en *German History*, n.º 3, Oxford University Press, Oxford, 1986, pp. 95-97. Valoraciones más críticas de su trabajo incluyen el libro de Gustavo Corni y Herbert Gies: «*Blut und Boden»: Rassenideologie und Agrarpolitik im Staat Hitlers,* Schulz-Kirchner, Idstein, 1994; Piers Stephens: «Blood, Not Soil: Anna Bramwell and the Myth of "Hitler's Green Party"», *Organization & Environment*, n.º 14, Sage Jounals, Londres, 2001, pp. 173-187; Gesine Gerhard: «Richard Walther Darré – Naturschützer oder "Rassenzüchter"?», en Franz Uekötter y Joachim Radkau (eds.): *Naturschutz und Nationalsozialismus*, *op. cit.,* pp. 257-271; Gesine Gerhard: «Breeding Pigs and People for the Third Reich: Richard Walther Darré's Agrarian Ideology», en Franz-Joseph Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.): *How Green Were*

posicionamientos racistas de Darré, como por ejemplo la risible descripción que hace de él como si fuese un antimperialista, contrastan crudamente con relatos históricos generalmente aceptados, que reconocen a Darré como «el principal teórico de la expansión continental hacia el este y de la colonización agrícola».[69] Además, muchas de las

---

*the Nazis*, *op. cit.*, pp. 129-146. Puede hallarse una crítica punzante al libro de Bramwell desde una perspectiva políticamente radical en el panfleto de J. Sakai: *The Green Nazi: An Investigation into Fascist Ecology,* Kersplebedeb, Montreal, 2002. La literatura más generalista acerca de la política agrícola nazi es extensa; véanse J. E. Farquharson: *The Plough and the Swastika: The NSDAP and Agriculture in Germany, 1928-45,* Sage, Londres, 1976; Friedrich Grundmann: *Agrarpolitik im 'Dritten Reich',* Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1979; Jan Smit: *Neubildung deutschen Bauerntums: Innere Kolonisation im Dritten Reich,* Gesamthochschule, Kassel, 1983; Gustavo Corni: *Hitler and the Peasants: Agrarian Policy of the Third Reich, 1930-1939,* Berg, Nueva York, 1990; Daniela Münkel: *Nationalsozialistische Agrarpolitik und Bauernalltag,* Campus, Fráncfort, 1996; Gustavo Corni y Herbert Gies: *Brot-Butter-Kanonen: Die Ernährungswirtschaft in Deutschland unter der Diktatur Hitlers,* Akademie, Berlín, 1997; Christian Böse: *Die Entstehung und Fortbildung des Reichserbhofgesetzes,* Lang, Fráncfort, 2008. Puede encontrarse un excelente resumen en inglés, con una importante contextualización, sobre todo en torno al papel de Darré, en Adam Tooze: «Saving the Peasants», en Adam Tooze: *The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy,* Viking, Nueva York, 2006, pp. 166-199.

69. Woodruff Smith: *The Ideological Origins of Nazi Imperialism,* Oxford University Press, Oxford, 1996, p. 243; véanse también Clifford Lovin: «R. Walther Darré, Nazi Agricultural Policy, and Preparation for War», *Occasional Papers in German Studies,* n.º 7, 1995; Andrea D'Onofrio: «Rassenzucht und Lebensraum: Zwei Grundlagen im Blut- und Boden- Gedanken von Richard Walther Darré», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, n.º 49, Metropol Verlag, Berlín, 2001, pp. 141-157; y Adam Tooze: *Wages of Destruction…*, *op. cit.*, pp. 198-199. Sin embargo, las afirmaciones de Bramwell sobre estos supuestos, y su aprobador retrato del ministro de Agricultura nazi, han encontrado un terreno fértil para su defensa entre otros admiradores de la extrema derecha; otra visión igualmente ingenua puede verse en la entrada sobre Darré, escrita por Michael Moynihan, en Bron Tylor (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature*, *op. cit.,* pp. 450-451. *Blood and Soil* se basa y confía básicamente, y de una manera bastante crédula, en la información proporcionada a Bramwell por el abogado

afirmaciones concretas de Bramwell también han sido desmentidas.[70]

Sin embargo, en algunos casos, las críticas totalmente justificadas al trabajo de Bramwell han desequilibrado la balanza de sus errores de manera desproporcionada y han creado una contraimagen de su retrato idealizado del Darré entusiasmado con la agricultura orgánica, construyendo así una fotografía opuesta, pero igualmente pobre, de la compleja realidad histórica. Algunos de los críticos de Bramwell han enfatizado en exceso el escepticismo de Darré acerca de la antroposofía, a la vez que ignoraban su apoyo crucial a la biodinámica. La reacción contra Bramwell incluso ha llevado a algunos historiadores a afirmar que Darré no apoyaba en absoluto la agricultura orgánica.[71] Esto supone un serio

---

de Darré, quien fue también un veterano promotor de la agricultura biodinámica.

70. Citando sus propias entrevistas con anónimos «antropósofos miembros del equipo de Darré» como fuente acerca de «las relaciones entre los seguidores de Steiner y del régimen» (Anna Bramwell: *Ecology in the 20th Century*, *op. cit*., p. 270), por ejemplo, la autora identificó a Ludolf Haase y a Anthony Ludovici como oficiales nazis que apoyaron la agricultura biodinámica. Bramwell parece haber confundido aquí a J. W. Ludowici, un especialista nazi en agricultura, con Anthony Ludovici, un simpatizante nazi británico, ideólogo del agrarismo y admirador de Darré. He sido incapaz de encontrar datos que corroboren las supuestas simpatías hacia la biodinámica por parte de Haase o de Ludowici —el oficial alemán—, pese a que siempre es posible que salgan nuevas evidencias a la luz. La agricultura biodinámica no fue, obviamente, la única forma de agricultura orgánica que rivalizaba y pugnaba por que se le diera más importancia durante la Alemania nazi, pero fue la que cosechó más éxito. Algunos enfoques rivales incluían una forma de agricultura natural desarrollada por Hermann Denstädt, quien abjuró de los fertilizantes artificiales en favor de la «biofertilización» y que recibió el apoyo de Julius Streicher. También encontramos el método de «cultivo biológico» promovido por Ewald Könemann en su publicación periódica *Bebauet die Erde*.

71. Véase, p. ej., *Franz Uekötter: The Greenythe Brown…*, *op. cit.*, p. 203. Incluso desde el anarquismo se ha aceptado esta asunción errónea, adoptándola al pie de la letra; véase la reseña al libro de Uekötter por parte de Jeff Shantz en el *Canadian Journal of History*, n.º 43, University of Toronto Press, Toronto, 2008, pp. 313-314. Los últimos traba-

error. Es cierto que, pese a que los principios de la biodinámica convergían con varias de las ideas medulares de Darré —como el pastoralismo romántico aunado con la hostilidad frente al materialismo, el regreso al orden social agrario, y la visión de una vida rural más sencilla y saludable—, el movimiento biodinámico no consiguió obtener el codiciado apoyo que deseaba por parte del que fuera, durante la mayor parte de la década de 1930, ministro nazi de Agricultura y patrón de la ideología de sangre y tierra. Al principio, Darré dudaba respecto a la agricultura biodinámica y sus fundamentos antroposóficos.[72] Observaba con desconfianza las afirmaciones de que lo orgánico producía con una mayor calidad y aumentaba la fertilidad del suelo, y claramente era poco favorable a los esfuerzos de los biodinámicos por medrar en las redes de instituciones agrícolas que él supervisaba. Darré también tuvo problemas con Seifert

jos de Uekötter son más ambiguos en este punto; véase: *Die Wahrheit ist auf dem Feld: Eine Wissensgeschichte der deutschen Landwirtschaft,* Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2010, pp. 268-269.

72. Pueden consultarse resúmenes generales sobre el pensamiento de Darré en Clifford Lovin: «Blut und Boden: The Ideological Basis of the Nazi Agricultural Program», *Journal of the History of Ideas*, n.º 28, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1967, pp. 279-288; Mathias Eidenbenz: «*Blut und Boden*»*: Zu Funktion und Genese der Metaphern des Agrarismus und Biologismusender nationalsozialistischen Bauernpropaganda R. W. Darré,* Lang, Fráncfort, 1993; Frank-Lothar Kroll: *Utopie als Ideologie: Geschichtsdenken und politisches Handeln im Dritten Reich*, Schöningh, Paderborn, 1998, pp. 157-205; Andrea d'Onofrio: «Rassenzucht und Lebensraum». Para más información y antecedentes acerca de la agricultura biodinámica, véanse, p. ej., Holger Kirchmann: «Biological Dynamic Farming – An Occult Form of Alternative Agriculture», *Journal of Agricultural and Environmental Ethics,* n.º 7, Springer, Berlín, 1994, pp. 173-187; Helmut Zander: *Anthroposophie in Deutschland*, *op. cit.* pp. 1.579-1.607; Reinhard Farkas: «Alternative Landwirtschaft/Biologischer Landbau», en Diethart Kerbs y Jürgen Reulecke (eds.): *Handbuch der deutschen Reformbewegungen*, *op. cit.*, pp. 301-313; Franz Uekötter: *Die Wahrheit ist auf dem Feld...*, *op. cit.*, pp. 232-240 y 413-422. Para obtener un contexto histórico general, véase Gunter Vogt: «The Origins of Organic Farming», en William Lockeretz (ed.): *Organic Farming: An International History,* CABI, Oxfordshire, 2007, pp. 9-29.

entre 1936 y 1937, algo que le distanció aún más del movimiento biodinámico.

Pero su actitud comenzó a cambiar a principios de 1939, en parte debido a las exigencias económicas y también al persistente trabajo de la facción biodinámica existente entre el personal de más alto nivel que le rodeaba, y que incluía a algunos antropósofos.[73] En enero de 1939, defensores de la biodinámica comenzaron una campaña conjunta para convencer a Rosenberg, Göring, Himmler y a otros líderes del partido de que la agricultura orgánica era el camino hacia la futura Alemania nazi.[74] La perspectiva de Darré cambió entonces de manera pronunciada. Transformando por completo su punto de vista, en enero de 1940 anunció que el cultivo biodinámico constituía un socio potencial e igualitario de la agricultura convencional en el «mantenimiento y aumento de la capacidad productiva del suelo alemán».[75] Al año siguiente, declaró que la agricultura biodinámica era el único camino para «la salvación de Europa».[76] Pese a seguir desconfiando de sus orígenes antro-

73. Puede hallarse un relato de los pasos llevados a cabo para revertir la visión de Darré acerca de la agricultura biodinámica en Georg Halbe: «Bericht über die Entwicklung der Beziehungen zwischen dem Stabsamt des Reichsbauernführers und dem Reichsverband für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise», BAK N1094/II/1, y en el registro del interrogatorio por parte del SD a Erhard Bartsch, en junio de 1941, que puede consultarse en BA R58/6223/1, p. 239, y BA R58/6223/1, pp. 299-305. La versión de Darré puede encontrarse en el comunicado que él mismo hizo de su designación como líder campesino, BA NS 15/304, p. 57.046.

74. Véase la correspondencia entre Erhard Bartsch y Alfred Baeumler, la misiva del 13 de enero de 1939, recogida en BA NS 15/304, p. 57.128, así como la correspondecia de Bartsch a lo largo de 1939 con la oficina de Göring, consultable en BA R9349/2.

75. «Um die biologisch-dynamische Düngungsweise: Eine Erklärung des Reichsernährungsministers», *Die Landware*, 20 de enero de 1940, p. 2. Véase también la carta de Darré a Rosenberg, 24 de julio de 1940, BA NS 8/173, p. 44.

76. Carta de Darré a Seifert, 28 de mayo de 1941, BAK N1094/II/1. La correspondencia sumamente amigable entre Darré y Seifert muestra que, en este punto, ambas figuras se consideraban mutuamente como aliados en la defensa de la biodinámica y en su promoción. Para ejemplos específicos de los extensos esfuerzos de Darré en beneficio

posóficos, a partir de 1940 Darré intentó proporcionar apoyos específicos a los productores biodinámicos y convertir la comida orgánica en una parte integral de la economía de guerra alemana. A medida que su poder institucional fue disminuyendo y su propia posición se hizo más precaria, hizo todo lo que estuvo en su mano para franquear las posiciones de los cargos del ministerio de Agricultura y el Reichsnährstand (RNST, Organismo para la Regulación de la Producción de Alimentos)[77]contrarios a la biodinámica y, sobre todo, intentar esquivar a su subordinado y rival Herbert Backe, que le reemplazaría en 1942.[78] En algunas ocasiones, Darré llegó a emitir declaraciones oficiales distanciándose —él y sus colaboradores— de los métodos biodinámicos, incluso cuando trabajaba entre bambalinas para implantarlos.[79]

Durante sus dos últimos años de control nominal del aparato agrícola, Darré y los defensores de la biodinámica de su equipo promovieron activamente la agricultura orgánica

---

de la biodinámica, véase la «Geschäftsbericht 1939/40» del Reichsverband für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise (Asociación Nacional para el Asesoramiento al Gobierno en Cuestiones de Agricultura Biodinámica), BA R58/6197/1, pp. 141-143.

77. El Reichsnährstand, dirigido por Walther Darré, fue fundado mediante un decreto del 13 de septiembre de 1933. El estamento tenía autoridad sobre cualquiera que estuviese involucrado en la producción y distribución agrícola. *(N. de la T.)*
78. Respecto a Backe, véanse Gesine Gerhard: «Food and Genocide: Nazi Agrarian Politics in the Occupied Territories of the Soviet Union», *Contemporary European History*, n.° 18, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 45-65; Adam Tooze: *Wages of Destruction...*, *op. cit.*, pp. 538-551; y Cristian Gerlach: *Krieg, Ernährung, Völkermord: Forschungen zur deutschen Vernichtungspolitik im Zweiten Weltkrieg*, Hamburger Edition, Hamburgo, 1998, pp. 13-21 y 189-223. Para más información acerca de la vehemente oposición de Backe a la biodinámica, véase su correspondencia durante 1933-1942 con Darré en BAK N1094/II/20.
79. Véase la declaración oficial de Darré como ministro de Agricultura del 19 de mayo de 1941, en BA NS 26/947, y compárese con el memorando que presentó a sus colaboradores más cercanos, y que llevaba estampado el sello de «confidencial», con fecha de junio de 1941, en BAK N1094/II/1d.

mediante una serie de asociaciones semiprivadas, cuyo personal había sido escogido en función de su lealtad a Darré y su simpatía por la biodinámica.[80] Dicho equipo incluía a miembros de la Oficina del Líder Campesino y la Oficina de Políticas Agrarias del Reich, comprometidas con la agricultura biodinámica. Darré adoptó la frase «agricultura en consonancia con las leyes de la vida» como un eufemismo para la versión biodinámica de la agricultura orgánica, términos que a menudo se utilizaban de manera intercambiable. Las medidas tuvieron cierto éxito durante un tiempo y, en junio de 1941, Darré señaló con satisfacción que «varios círculos entre los más altos dirigentes del NSDAP han pasado a apoyar la agricultura biodinámica».[81] Algunos de esos partidarios se sentían motivados indudablemente por preocupaciones relacionadas con la guerra —con la disponibilidad de materias primas más que por que tuvieran interés alguno en la sostenibilidad ecológica—, y los planes de Darré para una promoción a gran escala de la agricultura biodinámica se quedaron en nada a medida que se fue desvaneciendo su influencia. En definitiva, el escaso resultado práctico de dichos proyectos no significa que Darré no estuviese suficientemente comprometido con la agricultura orgánica; más bien indica que incluso los esfuerzos combinados de un ministerio que había caído en desgracia servían de poco frente a la oposición por parte de otras autoridades agrícolas nazis.

80. La principal asociación era la Verein für Bauerntumskunde, que hizo campaña en defensa de la agricultura biodinámica desde 1939 y que más adelante, en octubre de 1940, fue renombrada como Gesellschaft der Freunde des deutschen Bauerntums, teniendo a lo largo de todo su recorrido a Darré como presidente. La asociación estuvo coordinada por Wilhelm Kinkelin, Karl August Rust y Hermann Reischle, todos ellos defensores de la agricultura orgánica. Pueden encontrarse más detalles sobre ello en las cartas de Kinkelin a Reischle, del 27 de noviembre de 1939, y de Rust a Seifert, del 16 de junio de 1941, BAK N1094/II/1. Wilhelm Räuber, Günther Pacyna, Reinhard Ohnesorge y Wilhelm Driehaus fueron otros de los promotores y defensores de la biodinámica pertenecientes al equipo de Darré.

81. Walther Darré: «Anordnung für den persönlichen Stab», 7 de junio de 1941, BAK N1094/II/1d.

## Las políticas del suelo y la tierra

El romanticismo campesino en el corazón de la visión mundial de Darré no era una anomalía en el ámbito nazi; la crítica de Gottfried Feder al urbanismo o la nostalgia rural de Otto Strasser son ejemplos de tendencias comparables.[82] Dichas creencias no estaban restringidas, en mayor o menor medida, a altos cargos como Darré o a ideólogos como Strasser. Este conjunto de temas —el regreso nazi al ruralismo, los ideales pastorales, el organicismo, la mitología del campesinado, las llamadas a la vuelta a la tierra y a acercarse al campo por el bien del *Volk*— se extendían desde lo más bajo y remoto hasta los más altos niveles del aparato nacionalsocialista.[83] Algunos académicos han argumentado que Darré no tenía interés alguno en la agricultura orgánica durante su mandato como ministro nazi, y que esta idea fue urdida por sus abogados durante su juicio en Núremberg. Esta lectura supone un error de interpretación histórico

82. Respecto a Otto Strasser como ecofascista, véase la entrada redactada por Patrick Moreau sobre él en Ronald Smelser y Rainer Zitelmann (eds.): *Die braune Elite,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1989, pp. 294-296; para hallar un contexto más amplio, pueden consultarse Andrea D'Onofrio: *Ruralismo e storia nel Terzo Reich: Il caso «Odal»,* Liguori, Nápoles, 1997; Joshua Hagen: «The Most German of Towns: Creating an Ideal Nazi Community in Rothenburg ob der Tauber», *Annals of the Association of American Geographers,* n.º 94, Taylor & Francis, Londres, 2004, pp. 207-227; Bernhard Dietz: «Countryside-versus-City in European Thought: German and British Anti-Urbanism between the Wars», *The European Legacy*, n.º 13, Taylor & Francis, Londres, 2008, pp. 801-814; Shelley Baranowski: *The Sanctity of Rural Life: Nobility, Protestantism, and Nazism in Weimar Prussia,* Oxford University Press, Oxford, 1995. Es importante tener presente que las imágenes del «campesinado» y de los «valores campesinos» exaltadas en los trabajos de Darré y de Strasser *et al.* eran ideologías que poco tenían que ver con las vidas reales de los obreros rurales, y que se trataban en gran medida de una invención de figuras desafectas que provenían de entornos muy diferentes y que proyectaban sus propios deseos y resentimientos en los contextos agrarios.

83. Un ejemplo representativo de ello puede hallarse en Von Ehrlich: «Bauerntum und Landschuljahr», *NS Lehrerbund Mitteilungsblatt Gau Köln-Aachen*, 1 de marzo de 1934, pp. 68-69.

significativo. El abogado de Darré en Núremberg fue el antropósofo Hans Merkel, un especialista en leyes agrícolas y prominente miembro del equipo de Darré desde 1934. Junto con sus colegas Hermann Reischle y Georg Halbe, Merkel fue decisivo en el cambio del posicionamiento de Darré en favor de la agricultura biodinámica a finales de la década de 1930. Durante el juicio de Darré en Núremberg, Merkel retrató al antiguo ministro del Reich como un idealista, protector de un revitalizado campesinado, como factor que debía condonar sus actos. Pero la recopilación documental de la activa intervención de Darré en beneficio de la agricultura biodinámica no fue, en absoluto, un invento de la posguerra.

La propia carrera de Merkel es un caso ejemplar de la duradera interrelación entre las aspiraciones biodinámicas y las actividades institucionales nazis. Fue reclutado inicialmente por el asistente de Darré, Herman Reischle, un oficial de las SS que había trabajado en las campañas rurales del NSDAP antes de que Hitler alcanzase el poder y que *a posteriori* coordinó el agrupamiento de funcionarios nazis defensores de la biodinámica desde su puesto en la Oficina de Políticas Agrarias del Reich.[84] Merkel supervisaba al personal que trabajaba más estrechamente con el líder campesino del Reich.[85] Realizó numerosas

84. Puede encontrarse más información acerca de la carrera de Reischle en BA SSO/21B, pp. 1.020-1.137 y BA DS/G131, pp. 2.475-2.492; para un mayor contexto consúltese, por ejemplo, Isabel Heinemann: *Rasse, Siedlung, deutsches Blut…*, *op. cit.*, pp. 88-89, 114-116, 127-128, 631. Los cargos que ostentaba Reischle incluían: encargado de la Oficina Central del Líder del Reich de Políticas Agrarias, comisario del Reich en el Ministerio de Alimentación, líder de la Oficina del Reich para la Alimentación y líder de la Oficina de Dirigentes de las SS. Pueden verse ejemplos de sus publicaciones en Hermann Reischle: *Reichsbauernführer Darré: Der Kämpfer um Blut und Boden,* Berlín, 1933; Hermann Reischle: «Kapitalismus als Nährboden des Judentums», *Odal*, enero de 1937, pp. 530-541; Hermann Reischle: «Neubildung deutschen Bauerntums», *Neues Bauerntum*, Berlín, junio de 1939; Hermann Reischle: *Nationalsozialistische Agrarpolitik,* Münster, 1941.

85. El cargo de Merkel era *Stabshauptabteilungsleiter im Stabsamt des Reichsbauernführers*; en 1935, también fue nombrado *Leiter der Stabshauptabteilung im Reichsnährstand*. Inicialmente se presentó volun-

publicaciones acerca de las políticas agrícolas y escribió habitualmente para *Odal*, la revista de temática sangre y tierra de Darré, combinando en sus escritos metáforas orgánicas con llamadas a la expansión del *Lebensraum* alemán.[86] Merkel había sido miembro de la Sociedad Antroposófica desde 1926 y era tanto un fiel portavoz de las ideas de Darré como uno de los principales propulsores del cultivo biodinámico dentro del aparato agrícola alemán. Después de 1945, continuó trabajando con él y otros veteranos de la burocracia agraria nazi en la promoción de la agricultura orgánica.[87] Darré, por su parte, utilizó el tiempo que pasó en prisión estudiando los escritos de Steiner y manteniendo relaciones muy amistosas con antropósofos y defensores de la biodinámica hasta su muerte en 1953.

Merkel no era en absoluto el único de los lugartenientes y seguidores de Darré. Georg Halbe fue otro antropósofo que

---

tario a las SS en 1935, pero falló en las pruebas físicas; se le otorgó el cargo de oficial de las SS en 1936 gracias a una orden especial de Himmler. Para más detalles, véase su manuscrito *Lebenslauf* del 8 de marzo de 1938, en BA RS/D5477, p. 311, así como sus archivos personales en BA SSO/310A, pp. 74-114 y BA DS/G179, pp. 2.735-2.762.

86. Además de sus numerosos artículos en *Odal: Zeitschrift für Blut und Boden,* véanse Hans Merkel: «Die Neugestaltung des Wirtschaftsrechts im Reichsnährstand», *Jahrbuch der nationalsozialistischen Wirtschaft,* Zentralverlag der NSDAP, 1937, pp. 227-237; Hans Merkel: *Agrarpolitik,* Kohlhammer, Leipzig, 1942; Hans Merkel: *Deutsches Bauernrecht,* Kohlhammer, Leipzig, 1944. En enero de 1940, el número mensual de *Odal* alababa el análisis de Merkel acerca de la cambiante situación agrícola alemana mientras Alemania se defendía frente a la «guerra judeo-plutocrática».

87. La voluminosa correspondencia de posguerra entre Merkel y Darré está recogida en BAK N1094 1/2; el archivo de la defensa de Merkel y documentos relativos al juicio de Darré en Núremberg se encuentran en BAK N1094 1/1. Merkel escribió sus memorias tras la guerra, inéditas a día de hoy, bajo el título *Mein Lebensgang*; en ellas, rememora su papel durante el Tercer Reich y su tarea como defensor de Darré en el juicio de Núremberg. Este documento minimiza muchísimo la implicación del propio Merkel en las iniciativas nazis, y muchas de sus afirmaciones se ven contradichas frente a la evidencia recogida en los archivos. Estoy en deuda con Ute Merkel por proporcionarme una copia de esas memorias.

trabajó para él entre 1935 y 1942, concentrándose en la publicación de proyectos. Era miembro del equipo de *Odal* y gestor de Blunt und Boden Verlag, la casa editorial de las obras basadas en la ideología sangre y tierra. Una de sus principales tareas como empleado del Organismo para la Regulación de la Producción de Alimentos fue la promoción de la agricultura orgánica en su modelo biodinámico.[88] Halbe escribió docenas de artículos para publicaciones nazis, incluyendo ensayos sobre agricultura biodinámica, y en 1942 planeó publicar un libro sobre cultivo orgánico.[89] Sus escritos combinaban romanticismo agrario, mitos germánicos, antisemitismo, afición por el holismo y un empático compromiso con el nacionalsocialismo.[90] Cuando Darré fue sustituido por Backe en 1942, Halbe dejó el aparato del Ministerio de Agricultura y se trasladó al Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este, y en 1944 al Ministerio de Propaganda. Mientras Halbe trabajó principalmente en la sombra, las prácticas biodinámicas eran alabadas por escrito por destacados representantes de la política agrícola nazi como Herman Schneider, miembro del Reichstag, coronel de las SS y anterior «inspector del Reich en la batalla de la producción» —el programa nazi orientado a la autarquía agrícola—.[91] En 1939,

88. Véase el manuscrito de Halbe, *Lebenslauf*, fechado el 14 de agosto de 1942, BA DS/A97, p. 660.
89. Georg Halbe: «Lebensgesetzlicher Landbau», *Westermanns Monatshefte*, noviembre de 1940, pp. 128-130; respecto a la edición del libro, véase Georg Halbe: «Verzeichnis umfangreicherer Aufsätze», BA DS/A97, p. 664.
90. Véase Georg Halbe: «Zur neuen Getreideordnung», *Deutschlands Erneuerung*, Berlín, septiembre de 1934, pp. 552-556; Georg Halbe: «*Odal*, das Lebensgesetz eines ewigen Deutschland», *Odal*, octubre de 1935, pp. 301-306; Georg Halbe: «Goethes Naturanschauung und lebensgesetzlicher Landbau», *Demeter*, Darmstadt, diciembre de 1940, pp. 116-118; Georg Halbe: «Die Reichsidee», *Leib und Leben*, noviembre de 1942, pp. 89-91; Georg Halbe: «Unsterblichkeit», *Leib und Leben*, marzo de 1943, p. 23; George Halbe también publicó en el periódico *Nationalsozialistische Landpost* y en la revista de las SS *Das schwarze Korps*.
91. Hermann Schneider: *Schicksalsgemeinschaft Europa: Leben und Nahrung aus der europäischen Scholle,* Breslau, 1941; especialmente las pp. 89-102, sobre agricultura biodinámica.

Schneider visitó el principal estado biodinámico de Alemania como representante de Darré y, en 1940, aclamó la biodinámica como la clave para lograr una nutrición natural, un suelo fértil y la restauración del campesinado como la sangre vital de la nación.[92] Incluso miembros de los altos mandos de la Wehrmacht apoyaron la biodinámica.[93] Independientemente de cuán efectivas hayan podido ser las acciones de las autoridades nazis en apoyo al cultivo biodinámico, estas señalan otro caso de síntesis parcial entre preceptos «verdes» y ambiciones nacionalsocialistas.

En un intento de situar dichos acontecimientos en un contexto histórico y refutar las apologías *a posteriori* y la ofuscación de figuras como Bramwell y Merkel, algunos estudios académicos recientes han defendido que Darré y sus compañeros solo estaban genuinamente preocupados por «la sangre» y no por la «tierra», que les interesaba únicamente la raza, el ruralismo y el arraigo, y no un auténtico ecologismo. Pero la idea de una separación clara entre tendencias ambientalistas por una parte e ideología racial y ruralismo por otra es una interpretación posterior a 1945, una proyección sobre el pasado a partir de los valores actuales. Desde la era guillermina y durante el período nazi, estos fenómenos que ahora parecen

92. Hermann Schneider a Erhard Bartsch, 8 de diciembre de 1940, junto con el manuscrito de Schneider «Gründung einer europäischen Hauptforschungsstätte für Lebensforschung», BA R9349/3/Sch; véase también la carta de Schneider del 9 de diciembre de 1939 a Himmler en el mismo archivo, en la que detalla los esfuerzos realizados para promover la agricultura biodinámica; véase también la misiva de Schneider a Darré del 19 de mayo de 1940, que contiene cuatro páginas de toque a rebato en pro de la biodinámica, bajo el título «Stellungnahme zur Frage der naturgesetzlichen Wirtschaftsweise», BAK N1094/II/1.

93. Según una carta del 7 de octubre de 1939 emitida por la Oficina del Alto Mando de la Wehrmacht Rauber a la Oficina del Líder Campesino del Reich, el alto mando de la Wehrmacht apoyaba los «métodos biodinámicos de cultivo», estos datos pueden contrastarse en BA R58/6223/1, p. 331, véase también la carta de Erhard Bartsch a Albert Friehe, de 9 de octubre de 1939, BA R9349/2.

tan obviamente diferentes no se distinguían de manera firme, y con frecuencia estaban combinados en diversas amalgamas de romanticismos rurales, utopías raciales, ideales de regreso a la tierra y sentimientos protoecologistas. Como señala David Blackbourn, se trataba de una visión que «combinaba estéticas paisajistas, preocupaciones ecológicas y orgullo racial [...] que era compartida por la mayor parte de los conservacionistas».[94] E incluso en la actualidad, por supuesto, las asunciones racistas y etnocéntricas no han desaparecido de los círculos ambientalistas.

En el contexto del nazismo, la promoción de la ideología racial y de la agricultura orgánica fue siempre de la mano de las proposiciones biodinámicas, que también desempeñaban un papel importante en la burocracia racial.[95] Herman Reischle fue el fundador de la Oficina Central de Raza y Asentamiento de las SS (Rasse-und Siedlungshauptamt der SS),[96] y gran parte de su trabajo se centró en las ventajas raciales de los programas de reasentamiento rural, y en cómo estos

94. David Blackbourn: *The Conquest of Nature...*, *op. cit.*, p. 9. Puede encontrarse un análisis sofisticado de esta convergencia ideológica en Andrea D'Onofrio: *Razza, sangue e suolo: Utopie della razza e progetti eugenetici nel ruralismo nazista,* ClioPress, Nápoles, 2007. Véanse Ulrich Linse: *Zurück o Mensch zur Mutter Erde: Landkommunen in Deutschland 1890-1933,* DTV, Múnich, 1983, pp. 327-339, y, en inglés, el esclarecedor informe editado por Corinna Treitel: «Nature and the Nazi Diet», *Food and Foodways*, n.º 17, Taylor & Francis, Londres, 2009, pp. 139-158.

95. Junto con las figuras ya señaladas en este texto, otros partidarios de la biodinámica como Karl August Rust y Rudi Peuckert sirvieron durante años como oficiales en la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS.

96. La Oficina de Raza y Asentamiento de las SS (Rasse-und Siedlungshauptamt der SS, RUSHA) era la organización responsable de «salvaguardar la pureza racial de las SS». Una de sus tareas fue supervisar los matrimonios del personal de las SS de acuerdo con la política racial de la Alemania nazi. Después de que Heinrich Himmler decretara la «Ordenanza matrimonial», el 31 de diciembre de 1931, la RUSHA solo emitía un permiso para casarse cuando se hubieran completado las detalladas investigaciones sobre los antecedentes raciales de los futuros cónyuges y estos probaran su idoneidad, demostrando que ambos tenían ascendencia aria desde el año 1800. *(N. de la T.)*

recomponían la salud de la nación y del suelo. También fue una figura principal en la planificación de la «germanización» de los territorios por conquistar en el Este. Hans Merkel fue otro de los dirigentes nazis en la RUSHA —su título era el de *Führer bein Stab des Rasseund Siedlungshauptamts*—, la personificación institucional de la doctrina del racialismo y ruralismo nazis a través de las ideas de sangre y tierra de Darré. Albert Friehe, político nazi y empleado de la asociación biodinámica, era un experto del partido tanto en política agrícola como racial. Además de promover la agricultura biodinámica, Friehe sirvió simultáneamente como especialista para atender las preocupaciones de los campesinos y como miembro de la Oficina de Políticas Raciales de la NSDAP.[97] Debido al olvido al que se ha sometido esta imbricación entre visiones orgánicas y estructuras racistas, el debate historiográfico sobre el ecologismo nazi ha oscurecido parcialmente la importancia que tuvo el cambio de rumbo de las actitudes oficiales hacia la agricultura orgánica bajo la apariencia de la biodinámica.

## Agricultura biodinámica y nazismo

Pese a que Darré no estuvo convencido de las virtudes de la agricultura orgánica hasta poco antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, el movimiento biodinámico llevaba años deseando mostrar sus credenciales nacionalsocialistas y, de hecho, había cultivado contactos con los círculos nazis antes del ascenso de Hitler al poder.[98] En 1933, se fundó la Liga

97. Friehe se unió al NSDAP en 1925 y fue candidato del partido en ambas elecciones al Reichstag de 1932; en enero de ese año se le designó como asesor en Formación Campesina del Liderazgo del Reich del NSDAP y, desde febrero de 1934 en adelante, fue empleado permanente de la Oficina Racial del NSDAP. Friehe también desempeñó el cargo de jefe del Grupo de Trabajo para la Agricultura Biodinámica en Bückeburg, Sajonia. Véanse BA PK/A199, p. 2.718, BA PK/C313, pp. 1.119-1.178, y BA R9349/2/F.

98. Véanse Herman Polzer: «Ein bäuerliches Kulturideal: Zur Jahresta-

del Reich para la Agricultura Biodinámica, dirigida por el antropósofo Erhard Bartsch, cuyo cuartel general estaba en la finca de este último en Bad Saarow. Los defensores de la biodinámica pregonaban su versión holística de la agricultura orgánica como «la sabiduría campesina espiritualmente consciente», en oposición a «la civilización, la tecnología y la cultura urbana moderna».[99] Los seguidores de Steiner veían la política agraria nazi como una reivindicación del enfoque biodinámico sobre la agricultura y los alimentos y —pese a la oposición de la industria química, el *establishment* agrícola y los sectores antiocultistas del aparato de seguridad nazi— es así que el movimiento biodinámico experimentó un impresionante crecimiento durante los primeros años del Tercer Reich.[100] Más que tratarse de una predilección personal de Darré o de las preferencias peculiares de Hess o de la impredictibilidad de Himmler o de la promiscuidad política de la biodinámica y de sus defensores, lo que revela la controversia en la Alemania nazi acerca de la agricultura orgánica es la extensión ideológica y el significado práctico del solapamiento entre las visiones ecologistas y las nacionalsocialistas.

---

gung für biologisch-dynamische WirtschaftsweiseenBad Saarow», *Leib und Leben*, febrero de 1939, pp. 29-31, y Bert Becker: *Georg Michaelis: Eine Biographie,* Schöningh, Paderborn, 2007, p. 667.

99. Kurt Willmann: «Vom Wesen des deutschen Bauerntums», *Demeter*, Darmstadt, agosto de 1939, p. 147.

100. Véanse Erhard Bartsch: «Betriebs-Autarkie», *Demeter*, Darmstadt, marzo de 1933, pp. 41-45; Erhard Bartsch: *Die biologisch-dynamische Wirtschaftsweise: Überwindung des Materialismus in Landwirtschaft und Gartenbau,* Dresden, 1934; Erhard Bartsch: «Was ist biologisch-dynamische Wirtschaftsweise?», *Natur und Kultur*, abril de 1938, pp. 117-118; Herman Polzer: «Reichstagung für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise», *Leib und Leben*, enero de 1936, pp. 18-19. Sobre el desarrollo de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica, véase la auditoría hecha a la organización en noviembre de 1939, BA R58/6197/1, pp. 40-43; respecto al grado de apoyo al grupo, véase el «Geschäftsbericht 1935/36 des Reichsverbandes für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise» y el «Geschäftsbericht 1939/40», BA R58/6197/1, pp. 107-109 y 141-143, así como el informe «Tagung des Reichsverbandes», *Demeter*, diciembre de 1935, pp. 205-206.

El movimiento biodinámico recibió muchos elogios de la prensa nazi, desde en el *Völkischer Beobachter* hasta en encuentros rurales y publicaciones sobre salud.[101] Los defensores nazis de la biodinámica aplaudieron la versión de Steiner sobre la agricultura orgánica, como un arma poderosa «en la lucha nacionalsocialista contra el intelectualismo y el materialismo, que son cosas ajenas a nuestro pueblo».[102] Los partidarios de lo orgánico devolvieron el favor en *Demeter*, la publicación periódica de la corriente biodinámica, haciendo énfasis en los esfuerzos nazis por obtener la autarquía agrícola en Alemania.[103] Un granjero biodinámico y productor lechero de Silesia proclamó en 1937 que tanto la biodinámica como el nazismo estaban basados en la «cercanía a la naturaleza».[104] La portada de *Demeter* en

101. Véase Oskar Krüger: «Neue Wege des Landbaues», *Völkischer Beobachter*, 28 de agosto de 1940, p. 7, un extenso y deslumbrador retrato de la biodinámica, particularmente la desarrollada en la hacienda de Bartsch; Wolfgang Clauß: «Lebensgesetzliche Landbauweise: Eindrücke von einer Besichtigung des Erbhofes Marienhöhe bei Bad Saarow», *Nationalsozialistische Landpost*, Berlín, 26 de julio de 1940, pp. 3-4; otro empalagoso artículo sobre la biodinámica, que hace hincapié en la compatibilidad de la agricultura orgánica con «nuestros planes nacionalsocialistas» es el de Edmund Sala: «Die Natur als Erzieher», *Die Grüne Post*, Berlín, 24 de noviembre de 1940, p. 6. Y Käthe Wietfeld: «Volkskraft und Volksgesundheit», *Gesundes Leben*, marzo de 1940, p. 60, que loa a la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica, a Demeter y a Weleda como contribuidoras a la salud del pueblo.

102. Franz Zeno Diemer a Hermann Reischle, 5 de julio de 1941, BAK N1094/II/1. Diemer fue un oficial de la Luftwaffe y del partido nazi, así como un ávido defensor de la biodinámica.

103. Véase, p. ej., Erhard Bartsch: «Zurück zum Agrarstaat», *Demeter*, Darmstadt, septiembre de 1933, pp. 163-164; Erhard Bartsch: «Haltet den Boden gesund!, *Demeter*, Darmstadt, enero de 1938, p. 1; Franz Dreidax: «Heimatpflege und Landwirtschaft», *Demeter*, Darmstadt, septiembre de 1933, pp. 187-192; «Beitrag zum Autarkieproblem», *Demeter*, Darmstadt, agosto de 1933, pp. 139-142; «Kulturschaffendes Bauerntum», *Demeter*, Darmstadt, enero de 1941, pp. 1-2. El subtítulo de la publicación era *Monatsschrift für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise (Revista mensual de agricultura biodinámica)*.

104. Ernst Schaaf al alcalde de Reichenbach, 6 de julio de 1937, BA R9349/1.

su número de mayo de 1939 reproducía una imagen bucólica de Hitler en un paisaje alpino, rodeado por niños, en honor al cincuenta cumpleaños del Führer. *Demeter* también celebró las conquistas militares nazis e hizo un llamamiento a utilizar prisioneros de guerra en proyectos medioambientales.[105] Las publicaciones biodinámicas combinaban vocabularios antroposóficos, orgánicos y nacionalsocialistas, incluyendo terminología *Lebensraum* y de sangre y tierra, y pregonaba las abundantes contribuciones realizadas mediante prácticas biodinámicas a la política ambiental del Tercer Reich.[106] Dichas combinaciones ideológicas portaban un potente mensaje: los representantes de la biodinámica culpaban a los judíos de la agricultura orientada al lucro, y con sus declaraciones antimaterialistas se ganaron las alabanzas de los antisemitas nazis.[107] Bartsch alardeaba con fundamento de que

> *...los principales miembros del movimiento Demeter han puesto sus conocimientos, su experiencia y a ellos mismos al servicio incondicional de la Alemania nacionalsocialista.*[108]

105. Véanse *Demeter,* Darmstadt, julio de 1940, p. 64; octubre de 1940, p. 99; y los primeros artículos en los números de septiembre de 1939 y de 1940.
106. Véanse Max Karl Schwarz: «Bildekräfte im Lebensraum der Landschaft», *Demeter*, Darmstadt, abril de 1939, pp. 59-66; Max Karl Schwarz: *Zur landschaftlichen Ausgestaltung der Straßen in Norddeutschland,* Volk und Reich Verlag, Berlín, 1940; Erhard Bartsch: «Der Impuls der biologisch-dynamischen Wirtschaftsweise», *Demeter*, Darmstadt, junio de 1937, pp. 93-95; Franz Dreidax: «Lebendiger Boden – ewiges Volk», *Leib und Leben*, octubre de 1938, pp. 199-205; Franz Dreidax: «Gesundes Brot aus gesundem Boden», *Leib und Leben*, septiembre de 1940, p. 88; Franz Lippert: «Der Bauerngarten», *Leib und Leben*, junio de 1941, pp. 80-81.
107. El «Akten-Vermerk für Herrn Hanns Georg Müller» de 1938, BA R9349/3/M, culpa de todos los aspectos negativos de la agricultura moderna a las «influencias judías» y señala la biodinámica como el antídoto a dichas influencias, además de vocear los esfuerzos realizados por *Demeter* para contener el pernicioso efecto de los judíos.
108. Erhard Bartsch a Lotar Eickhoff, 22 de agosto de 1937, BA R9349/2.

Una crucial fuente de apoyo institucional al movimiento biodinámico vino de parte de oficiales de la *Lebensreform* nazi, sobresaliendo por encima de todos Hanns Georg Müller, veterano nazi que coordinó las distintas corrientes en pro de las «reformas de estilo de vida» dentro del partido.[109] Desde su posición como oficial en el Reichsleitung, el directorio del partido nazi, Müller intercedió repetidas veces en beneficio de los cultivadores biodinámicos, respaldándoles de manera asertiva en sus negociaciones con organizaciones del partido, así como en asociaciones comerciales con privados. En 1938, por ejemplo, intercedió de forma exitosa ante el gremio nacional de productores de patata para obtener un trato favorable para los productos Demeter.[110] Müller también publicó en su editorial una serie de libros y panfletos sobre biodinámica y la promocionó firmemente en la edición periódica de *Leib und Leben*,[111] patrocinada por el Deutsche Gesellschaft für

109. Acerca de Hanns Georg Müller, véanse Detlef Bothe: *Neue Deutsche Heilkunde 1933-1945*, *op. cit.*, pp. 217-227; Florentine Fritzen: *Gesünder Leben…*, *op. cit.,* pp. 64-77 y 93-103; y el propio afidávit de Müller de 1975, incluido en Hermann Gilbhard: *Die Thule-Gesellschaft…*, *op. cit.,* pp. 243-247. Acerca de su apoyo extramadamente entusiasta a la biodinámica, véanse las actas de Müller del encuentro que sostuvo con líderes de la biodinámica el 14 de mayo de 1939, en BA R9349/2.

110. Véase la correspondencia de 1938 entre Müller y el Reichsverband für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise, en BA R9349/1; Müller también medió entre la Asociación Nacional de Productores de Grano y el Comisariado del Reich para la Regulación de Precios, entre muchos otros. Presidió asimismo el consejo para la *Lebensreform* en el Consejo Consultivo de Asesores en Salud Pública, como parte del Liderazgo del Reich del NSDAP, actuando como aliado leal y entusiasta de las preocupaciones biodinámicas. La correspondencia entre Müller y la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica se extiende desde 1934 hasta 1940. Véanse también las numerosas cartas de Bartsch a Müller en BA R9349/3/M.

111. La editorial de Müller, la Müllersche Verlagshandlung (Múnich), editó trabajos de autores antropósofos, *völkisch*, orgánicos y ambientalistas, antes, durante y después de la era nazi. Sus publicaciones sobre biodinámica incluyen a Franz Dreidax: *Das Bauen im Lebendigen: Eine Einführungendie biologisch-dynamische Wirtschaftsweise,* 1939; Max Karl Schwarz: *Obstbau unter Berücksichtigung der*

Lebensreform, el paraguas organizativo oficial de los grupos que abogaban por una «reforma del estilo de vida» que adoptara una celosa línea nacionalsocialista. En sus páginas, aparecieron docenas de artículos loando la biodinámica, muchos de ellos escritos por altos funcionarios del movimiento *Lebesreform* nazi. *Leib und Leben* y *Demeter* eran publicaciones hermanas y habitualmente hacían publicidad una de la otra. Entre los autores destacados de *Leib und Leben*, muchos eran portavoces de la biodinámica, incluyendo entre ellos a Seifert y al antropósofo Franz Dreidax, quienes detallaban la congruencia de los ideales nacionalsocialistas con estas prácticas. Los campesinos biodinámicos fueron presentados como pioneros del método de cultivo natural alemán, que finalmente había encontrado su propio camino bajo el liderazgo del Tercer Reich.[112]

Más allá de publicitar agresivamente su apoyo por la agricultura biodinámica, el aparato nazi de la *Lebensreform* saludó al movimiento biodinámico como la fuerza motora de sus instituciones. En 1935, la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica se convirtió en miembro corporativo del Movimiento Alemán para la Reforma de la Vida,[113] y Dreidax y Bartsch se unieron a su consejo director. El primer principio

---

*biologisch-dynamischen Wirtschaftsweise,* 1939; Franz Lippert: *Zur Praxis des Heilpflanzenanbaus*, 1939; Nicolaus Remer: *Gesundheit und Leistung bei Haustieren,* 1940; Hellmut Bartsch y Franz Dreidax: *Der lebendige Dünger,* 1941. En *Leib und Leben: Zeitschrift der Reformbewegung*, editada y publicada por Müller, aparecieron regularmente artículos probiodinámica escritos por defensores de la *Lebensreform* nazi, tales como Herman Polzer, Eva Hauck y Fritz Hugo Hoffmann.

112. Véase, p. ej., Robert Banfield: «Landwirtschaftliche Tagung für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise», *Leib und Leben*, enero de 1935, pp. 17-19. Banfield era el subdirector adjunto del Deutsche Gesellschaft für Lebensreform.

113. El Deutsche Lebensreform-Bewegung, nacido en 1933 y promovido por el partido nazi, defendía desde la medicina natural —cuyo intento de introducción en el sistema sanitario alemán se vio bloqueado por el rechazo de la mayoría de profesionales— hasta la propia agricultura biodinámica, para potenciar «la salud de la raza». *(N. de la E.)*

de la asociación declaraba: «El nacionalsocialismo es la visión que el movimiento alemán *Lebensreform* quiere para el mundo».[114] Bartsch y Dreidax, los principales propagandistas de la agricultura orgánica en Alemania, sirvieron durante años como representantes de la organización, promoviendo la combinación entre valores nazis e iniciativas culturales alternativas. Con el energético respaldo de Müller y su equipo, los partidarios de la biodinámica simbolizaron pública y activamente la incorporación del nazismo a las causas orientadas al medioambiente. El movimiento biodinámico también tuvo una amplia oportunidad para transmitir sus puntos de vista en la prensa nazi.[115] Una vez comenzada la guerra, Darré movió sus hilos para que Bartsch, Dreidax y otros líderes biodinámicos fuesen eximidos del servicio militar.[116]

Junto con su anclaje institucional en los órganos de la *Lebensreform* nazi alemana, la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica añadió un número remarcable de luminarias

114. Herman Polzer, colega de Bartsch y Dreidax, describió lo siguiente en el Deutsche Gesellschaft für Lebensreform: «Nuestra Sociedad no es una asociación burguesa, sino un grupo de trabajo de activos nacionalsocialistas. Los cimientos sobre los que alzamos nuestra labor es una visión nacionalsocialista mundial. Todos y cada uno de nosotros reconocemos sus leyes de vida como nuestra base y afirmamos nuestro compromiso vinculante, no solo políticamente sino en toda nuestra vida personal y cotidiana», *Leib und Leben*, mayo de 1941, p. 72. La organización estaba formada por diferentes grupos dedicados a la salud alternativa, nutrición, agricultura y otras variantes de la «reforma del estilo de vida» como parte del proyecto nazi. Véase Franz Dreidax: «Jahrestagung der Lebensreform in Innsbruck August 1938», *Demeter*, Darmstadt, octubre de 1938, pp. 178-179.

115. Véase, p. ej., Wilhelm Rauber: «Bauern "kraft Gesetzes" oder wesenhaftes Bauerntum? Gedanken über die Notwendigkeit eines lebensgesetzlichen Landbaus», *Nationalsozialistische Monatshefte*, Múnich, noviembre de 1940, pp. 676-682; Erhard Bartsch: «Vom Wesen des Betriebsorganismus», *Odal*, Berlín, abril de 1940, pp. 287-290; Erhard Bartsch: «Der Erbhof Marienhöhe: Ein Beispiel lebensgesetzlicher Landbauweise», *Odal*, Berlín, septiembre de 1940, pp. 695-701.

116. BA R58/6223/1, p. 320; BA RK/118, pp. 2.104 y 11.914; BA RK/185, p. 1.990. Darré también condecoró la hacienda biodinámica de Bartsch con la designación oficial de «granja modelo».

nazis a su listado de partidarios. Tan pronto como en abril de 1934, el ministro de Interior nazi, Wilhelm Frick,[117] visitó la finca biodinámica de Bartsch y expresó su aprobación y aliento a la organización. Le siguieron un desfile de figuras de perfil alto, como Hess, Darré, Rosenberg, Robert Ley, Otto Ohlendorf, Alfred Baeumler y Rudi Peuckert, dirigente de la Oficina del Reich para las Políticas Agrícolas y líder campesino nazi en Turingia. Estos y otros líderes nazis manifestaron explícitamente su apoyo a la agricultura biodinámica, a su vez que Bartsch y sus colegas obtenían una significativa simpatía de los más altos rangos del partido.[118] Por encima de todo, Hess y sus lugartenientes ofrecieron apoyo continuo a la biodinámica a lo largo de toda la década de 1930. Demeter aprovisionaba el hospital de Rudolf Hess en Dresden con productos biodinámicos, e incluso el huerto de Hitler en Obersalzberg era cultivado biodinámicamente.[119]

117. Wilhelm Frick (1877-1946) fue un abogado y político que participó en el *putsch* nazi de Múnich en 1923, mientras era director de la policía criminal de esa misma ciudad. Se afilió al NSDAP en 1924, ejerció de ministro del Interior del Gobierno nazi entre 1933 y 1936 y, *a posteriori*, fue ministro sin una cartera específica. Encargado a partir de 1943 de los territorios checos ocupados por el ejército alemán, después de 1945 fue juzgado, condenado a muerte y ahorcado bajo el proceso de Núremberg. *(N. del E.)*
118. Véase la correspondencia de Erhard Bartsch entre 1939 y 1940 con Ilse Hess, esposa de Rudolf Hess, BA R9349/2/H; la de Rudolf Hess a Alwin Seifert, 14 de noviembre de 1938, BA R58/6223/1, p. 318; la de Reischle a Keitel, 25 de octubre de 1940, BA R58/6223/1, p. 328. Ilse Hess fue miembro de la Sociedad para la Promoción de la Agricultura Biodinámica.
119. Decreto de diciembre de 1934, «Geschäftsbericht des Reichsverbandes für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise», en BA R58/6197/1, p. 192; Seifert a Lippert, 13 de octubre de 1937, BA R9349/3/S; Wilhelm Zur Linden: *Blick durchs Prisma,* Klostermann, Fráncfort, 1965, p. 247.

## La adopción por parte de las SS de la agricultura biodinámica

Pese a este conspicuo apoyo por parte de un amplio abanico de oficiales nazis, que se extendía más allá de Darré y su equipo, el movimiento biodinámico se enfrentó a la resistencia combinada de oponentes a la agricultura orgánica, en el aparato agrícola, y contrarios a la antroposofía, en los servicios de seguridad. Agentes de la SD y de la Gestapo consideraban pura charlatanería los métodos biodinámicos ocultistas; un encumbramiento sin sentido de las técnicas granjeras tradicionales. A sus ojos, el movimiento biodinámico intentaba «extender la falsa doctrina internacional de la antroposofía disfrazada como nacionalsocialismo».[120] En junio de 1941, como parte de la campaña contra el ocultismo desatada tras el vuelo de Hess a Inglaterra, la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica fue disuelta y Bartsch y otros representantes del movimiento fueron encarcelados temporalmente, pese a los esfuerzos de Darré por protegerlos. Es remarcable que ni siquiera esto supusiera el final de los esfuerzos biodinámicos en el Tercer Reich. Las acciones de junio de 1941 hicieron que, de cara a la opinión pública, desapareciera la versión de Steiner de la agricultura orgánica, pero difícilmente pudieron eliminar las iniciativas biodinámicas, que continuaron a buen ritmo bajo la inesperada protección de Himmler y las SS.

La cooperación entre los cultivadores biodinámicos y las SS funcionaba desde hacía tiempo. Desde el principio de la guerra, los profesionales de la biodinámica habían estado colaborando con las SS en varios proyectos, que incluían planes de «asentamiento» en el Este ocupado.[121] Los líderes biodinámicos vieron

120. 6 de julio de 1941, informe del SD acerca del Reichsverband für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise, BA R58/6223/1, p. 242.

121. Para ver ejemplos de ello, consúltense el memorando del 19 de diciembre de 1939 de Nicolaus Remer, de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica, y la carta de Hermann Schneider a Heinrich Himmler, de 9 de diciembre de 1939, ambos documentos incluidos en BA R9349/3; el informe del 9 de mayo de 1940 de

en la guerra su oportunidad para dar un paso adelante en apoyo a la causa alemana y como una ocasión favorable para darle nueva forma a los territorios del Este, según su ideario biodinámico. El Organismo para la Regulación de la Producción de Alimentos recomendaba el cultivo biodinámico para los territorios orientales anexionados, porque no requería de fertilizantes artificiales. Ya en octubre de 1939, las SS requisaron una gran granja en la provincia ocupada de Posen para convertirla en una instalación formativa basada en principios biodinámicos, con la cooperación activa de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica.[122] La propia actitud de Himmler hacia la agricultura y la ganadería biodinámicas fue ambivalente: rechazaba sus bases antroposóficas, pero apreciaba su potencial práctico. Tras la crisis de junio de 1941, ordenó que las secciones agrícolas de las SS continuasen trabajando con métodos biodinámicos en cooperación con Barstch, Dreidax y sus colegas, siempre que estas actividades se llevasen a cabo de manera discreta y no llamasen la atención.[123] El término que Himmler y sus socios utilizaron para designar la agricultura biodinámica fue «agricultura natural».

Dos de los más poderosos lugartenientes de Himmler, Günther Pancke y Oswald Pohl, administraron los programas biodinámicos de las SS. Pancke fue el sucesor de Darré como dirigente de la Oficina de las SS para la Raza y los Asentamientos y desempeñó un papel dirigente en el esfuerzo por alterar —según el modelo alemán de Himmler— las tierras conquistadas en el Este, una vez que fueron eliminados a la fuerza los habitantes «no aptos» racialmente. Uno de los objetivos de Pancke era el establecimiento de fincas agrícolas en los territorios orientales ocupados, gobernados por los denominados «soldados-granjeros». Consideraba el cultivo biodinámico

Heinrich Vogel sobre la biodinámica y los «asentamientos» de las SS, BA NS3/1175; Bartsch a Hess, 9 de noviembre de 1940, BA R58/6223/1, p. 310; y Fritz Hoffmann: «Lebensgesetzliche Grundlagen», *Leib und Leben*, noviembre de 1940, pp. 109-110.

122. Pancke a Himmler, 20 de noviembre de 1939, BA NS2/60, pp. 51-59.

123. Himmler a Pohl, 18 de junio de 1941, BA NS19/3122, p. 83; Brandt a Vogel, 2 de marzo de 1942, BA NS19/3122, p. 38.

como el método adecuado para lo que sería su vanguardia —pioneros de un campesinado racialmente fiable en un Este étnicamente limpio— y las SS enviaron a su personal a recibir cursos proporcionados por la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica.[124] El colega de Pancke, Oswald Pohl —también amigo de Seifert y que poseía su propia finca cultivada biodinámicamente—, estaba a cargo de las iniciativas económicas de las SS y era administrador del dispositivo de campos de concentración. Pohl le mandó a Himmler literatura que demostraba el valor de dicha agricultura para las SS.[125] En enero de 1939, Himmler creó una nueva corporación de las SS bajo la supervisión de Pohl, el Centro Alemán de Investigación para la Alimentación y la Nutrición, conocido por sus iniciales en alemán como DVA. Una porción sustancial de sus operaciones consistió en montar plantaciones biodinámicas en las que se cultivaban productos para las SS y el ejército alemán, con la producción monitorizada por representantes de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica. Dichas plantaciones estaban situadas en campos de concentración, como Dachau y Ravensbrück, así como en fincas en los territorios ocupados de Europa del Este y Alemania. Ravensbrück fue la primera finca de la DVA que se adaptó al cultivo biodinámico, en mayo de 1940. La mayoría de las plantaciones de la DVA fueron organizadas biodinámicamente.[126]

124. Pancke a Pohl, 29 de febrero de 1940, BA PK/A199, p. 2.778; Pancke a Heydrich, 8 de enero de 1940, BA PK/A199, p. 2.780; y la posterior correspondencia —que figura en el mismo archivo— de Pancke en apoyo a la biodinámica, siendo ya dirigente de la Oficina de las SS de Raza y Asentamiento.
125. Pohl a Himmler, 17 de junio de 1940, BA NS19/3122, p. 80.
126. Bernhard Strebel: *Das KZ Ravensbrück: Geschichte eines Lagerkomplexes,* Schöningh, Paderborn, 2003, pp. 212-213. Puede encontrarse una gran cantidad de información acerca de las plantaciones biodinámicas de las SS en Enno Georg: *Die wirtschaftlichen Unternehmungen der SS,* Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1963, pp. 62-66; Hermann Kaienburg: *Die Wirtschaft der SS,* Metropol, Berlín, 2003, pp. 771-855; y en el trabajo de Wolfgang Jacobeit y Christoph Kopke: *Die Biologisch-dynamische Wirtschaftsweise im KZ: Die Güter*

La DVA también comercializaba los productos Demeter, cooperó con Weleda y contribuyó financieramente a la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica.[127] El dirigente de la sección agrícola de la DVA era el oficial de las SS Heinrich Vogel, un franco defensor de la biodinámica. El enclave principal de las operaciones biodinámicas era una plantación de considerable tamaño en Dachau, que producía plantas medicinales y otros productos para las SS. Como en Ravesbrück, el trabajo en la plantación de Dachau era realizado por prisioneros del campo. De 1941 en adelante, y contando con la ayuda de Vogel y Seifert, la operación de Dachau fue supervisada por Franz Lipper, un oficial antropósofo de las SS a la vez que uno de los líderes del movimiento biodinámico desde sus comienzos, y que desempeñó el papel de jardinero jefe de Weleda entre 1924 y 1940. En 1944, Lipper recibió un reconocimiento especial y un bonus por sus esfuerzos en la plantación de Dachau.[128] Lipper también publicó en 1942 un libro para las SS basado en su trabajo en Weleda y Dachau.[129] Además, Weleda surtió de materiales biodinámicos al doctor de las SS Sigmund Rascher, autor

*der 'Deutschen Versuchsanstalt für Ernährung und Verpflegung' der SS von 1939 bis 1945,* Trafo, Berlín, 1999.

127. BA R58/6197/1, p. 162.

128. BA NS3/1430, p. 114; BA SM/L40, pp. 623-630. Para más información y detalles acerca de la plantación biodinámica de Dachau, véanse Robert Sigel: «Heilkräuterkulturen im KZ: Die Plantage in Dachau», *Dachauer Hefte*, n.º 4, Dachau, 1988, pp. 164-173; Walter Wuttke-Groneberg: «Die Heilkräuterplantage im KZ Dachau», en Gerhard Baader (ed.), *Medizin und Nationalsozialismus,* Verlagsgesellschaft Gesundheit, Berlín, 1980, pp. 116-120; Daniella Seidl: *«Zwischen Himmel und Hölle»: Das Kommando «Plantage» des Konzentrationslagers Dachau,* Utz, Múnich, 2008. Según un informe de la DVA de diciembre de 1939, la plantación de Dachau fue construida y trabajada por prisioneros del campo, «principalmente judíos y gitanos», BA NS3/1433, p. 133.

129. Franz Lippert: *Das Wichtigste in Kürze über Kräuter und Gewürze,* Nordland Verlag, Berlín, 1943. Nordland Verlag era la casa editorial de las SS. Respecto al papel de Seifert en la plantación de Dachau y su relación con Lippert, véase Daniella Seidl: *«Zwischen Himmel und Hölle»...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

de los infames «experimentos médicos» en Dachau, que supusieron la tortura y muerte de muchos de los prisioneros. Rascher era un ávido defensor de los métodos biodinámicos y, con el objetivo de mantenerle siempre aprovisionado, Weleda sostuvo una relación empresarial continua con las SS y la Wehrmacht le proporcionó acceso especial al almacén de vaselina particular de las SS, una mercancía escasa en la Alemania en tiempos de guerra.[130]

Una de las tareas de la plantación biodinámica de Dachau era educar a los «colonos» destinados a los territorios del Este, como parte de los planes de las SS para el uso del cultivo biodinámico en la reordenación medioambiental y étnica de la zona.[131] Los dirigentes biodinámicos participaron de manera activa en estos esfuerzos, obteniendo un tratamiento preferente por parte de la DVA y otras agencias de las SS como recompensa. En 1941, por ejemplo, la DVA ofreció descuentos en el precio de los productos producidos en Dachau a los miembros de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica.[132] Junto a Barsch, Seifert y Schwarz, Nicolaus Remer, uno de los principales representantes de la biodinámica, ayudó a supervisar la producción agrícola en la Ucrania ocupada entre 1941 y 1942, mientras que Rudi Peuckert, aliado de Darré, proporcionaba mano de obra forzosa proveniente de las tierras ocupadas para la producción agrícola en tiempos de guerra. En 1943, otro de los principales defensores de la biodinámica, el antropósofo y

130. Aunque enemistado con su propio padre —Hanns Rascher, un veterano antropósofo y miembro del partido—, Sigmund Rascher mantuvo relaciones amistosas con figuras prominentes del movimiento biodinámico, incluyendo a Otto Lerchenfeld, Ehrenfried Pfeiffer y Franz Lippert. En 1936, publicó varios artículos sobre biodinámica y le recomendó literatura variada sobre el tema a Himmler. Los archivos BA NS21/921a, BA NS21/915, BA NS21/916 y BA NS21/925 recogen una interesante y sustancial cantidad de material sobre Rascher.

131. Véanse la memoria sobre «Siedler für den Osten», en BA NS3/1175, p. 57, y la correspondencia de Seifert a Bodenstedt de 2 de abril de 1941, BAK N1094/II/1.

132. Informe de la DVA, 1941, BA R58/6223/1, p. 365.

oficial de las SS Carl Grund, fue designado comisionado especial para el asesoramiento a la agricultura biodinámica en las provincias conquistadas de Rusia.[133] Desde la década de 1920, Grund había sido un personaje activo y ejerció como jefe de la Oficina de Información para la Agricultura Biodinámica. Bajo las órdenes de Himmler, Grund estuvo a cargo de diversas tareas y dispuso de prerrogativas como experto en «agricultura natural» en el Este. Himmler también ordenó que los anteriores miembros de la Liga del Reich para la Agricultura Biodinámica formasen parte de la reorganización de la agricultura en los territorios orientales y contribuyesen de esta manera a los «trabajos prácticos de reconstrucción» que estaban desarrollando las fuerzas alemanas.[134] La promoción de la biodinámica por parte de las SS continuó hasta la liberación de los campos.

## El perturbador pasado del ecologismo nazi

Ya fuese presentado como «cultivo acorde con las leyes de la vida», como «agricultura natural» o como un método fiable para restaurar la salud y la fertilidad del suelo y del pueblo alemán, el cultivo biodinámico encontró numerosos y dóciles socios entre la jerarquía nazi. Auguraba el retorno a una relación equilibrada entre la nación alemana y su entorno, una comunidad regenerada viviendo en armonía con la naturaleza. De hecho, el Tercer Reich puede ser considerado como la época en

133. Vogel a Brandt: «Persönlicher Stab Reichsführer-SS», 29 de octubre de 1943, BA NS19/3122, pp. 27-28. Grund fue uno de los más destacados representantes de la agricultura biodinámica en la Alemania nazi. Se unió al NSDAP en mayo de 1933 y a la SA en noviembre de 1933. En agosto de 1942, fue nombrado jefe de asalto de las SS y, en julio de 1943, fue ascendido a teniente; su cargo en las SS era el de asesor para cuestiones agrícolas, BA SSO/40A, pp. 853-871.

134. Vogel a Brandt, 15 de mayo de 1943, «Betrifft: Prüfung des naturgemäßen Landbaues (früher biologisch-dynamische Wirtschaftsweise)», BA NS19/3122, p. 35.

que la agricultura biodinámica ha recibido más apoyo que nunca por parte del Estado, y cuando ha disfrutado de un estatus superior entre los altos mandos.[135] Desde una perspectiva histórica, los detalles de la interrelación cotidiana entre el movimiento biodinámico y los esfuerzos ecologistas nazis pueden resultar mucho más reveladores que los manidos debates acerca de las inclinaciones «verdes» de Darré o de otras celebridades nacionalsocialistas. Entonces ¿por qué ha habido siempre tanta resistencia a reconocer estos lazos?[136] Frente a la

135. Incluso informes antropósofos señalan el considerable incremento en la producción biodinámica durante la era nazi. Wilhelm Zur Linden, presidente de la Sociedad para la Promoción de la Agricultura Biodinámica y colaborador cercano de Bartsch, afirma que llegó a haber dos mil granjas y huertos biodinámicos en Alemania en 1940, Wilhelm Zur Linden: *Blick durchs Prisma…*, *op. cit.,* p. 247. Dichas cifras son difíciles de verificar con precisión, pero la tendencia básica está corroborada por las evidencias recogidas en archivos; los informes anuales del Reichsverband für biologisch-dynamische Wirtschaftsweise señalan un aumento continuado de la actividad y de la confianza en ellas a partir de 1933.

136. El hecho de que el movimiento biodinámico influyera en la política agraria nazi es algo que, al fin y al cabo, hace tiempo que se asumió dentro del mundo académico más convencional. Por poner un ejemplo, véase Judith Baumgartner: *Ernährungsreform - Antwort auf Industrialisierung und Ernährungswandel,* Lang, Fráncfort, 1992, pp. 55-57. En modo alguno el tratamiento dado al tema por parte de Baumgartner es agresivamente crítico; su breve exposición general del papel de la biodinámica en la reordenación y construcción de las prácticas agrarias del Tercer Reich está conformada y basada en hechos. Puede encontrarse un relato mucho más detallado en el estudio realizado por Gunter Vogt durante el año 2000 y que recibe el título de *Entstehung und Entwicklung des ökologischen Landbaus im deutschsprachigen Raum*; del mismo autor, Gunter Vogt: «Ökologischer Landbau im Dritten Reich», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, n.º 48, 2000, pp. 161-180. Para un análisis extenso en inglés sobre este tema, véase Corinna Treitel: «Nature and the Nazi Diet», *op. cit.*, pp. 148-154. Treitel se basa acríticamente en apologéticos relatos antropósofos, pero sitúa el foco en detalles importantes, proporcionando un contexto histórico crucial para la comprensión de este tópico. Su conclusión señala que: «el caso nazi dirige la atención hacia la promiscuidad política de la alimentación y la agricultura naturales durante el siglo XX. Actualmente, cuando esas prácticas

evidencia del alto grado de apoyo nazi a la agricultura biodinámica, extremadamente bien documentado, ¿por qué algunos historiadores, filósofos, científicos, políticos y demás continúan negando, o suavizando, la importancia de este tema?

Parte del problema está relacionado con la confusión entre afirmaciones normativas y afirmaciones descriptivas. Centrándose en lo que debería ser el pensamiento ecologista, algunos autores han ignorado lo que, de hecho, ha sucedido históricamente.[137] Esto hace más difícil discernir qué aspectos del pensamiento ecologista merecen ser desarrollados en mayor profundidad. Otro conflicto emana de los retos generales que comporta cualquier esfuerzo de confrontarse con el horrible legado del nacionalsocialismo. Pese a que la enormidad de los crímenes del nazismo hace que parezca fútil intentar darles un significado histórico, es irresponsable ignorar el tema y mirar hacia otro lado. La estrecha cercanía —tanto ideológica como geográfica— entre los programas nazis para la renovación-ecológica y los dedicados al exterminio racial muestra que es necesario prestar más atención a esta conjunción poco probable. Boria Sax señala que «los nazis asesinaron en nombre de la naturaleza, invocando a animales y parajes naturales».[138] De hecho, «la religión nacionalsocialista de la naturaleza —escribe Robert Pois— no solo proporciona implícitamente una razón para políticas exterminadoras como la "solución final", sino que, de hecho, las convertía en soluciones totalmente

---

pertenecen tan claramente a la izquierda progresista, nos choca y nos parece extrañamente perverso que, a mediados del siglo pasado, dichas prácticas estuvisen asociadas a la derecha militarista. Estos lazos, sin embargo, no son extrañas anomalías ni reliquias de tiempos pasados», p. 154.

137. Puede verse un ejemplo paradigmático de esto en Avner De-Shalit: «Ruralism or Environmentalism?», *Environmental Values*, n.º 5, Liverpool, 1996, pp. 47-58. Las perspectivas políticas de De-Shalit son a menudo admirables, pero su relato idealista ignora las persistentes convergencias históricas del ruralismo y el ambientalismo, así como las políticas ecologistas y el autoritarismo de la derecha.

138. Boria Sax: *Animals in the Third Reich*, *op. cit.*, p. 43.

lógicas y, por encima de todo, *éticamente* necesarias».[139] El hecho de que criminales de guerra como Ohlendorf y Pohl —ambos ejecutados tras la guerra por crímenes contra la humanidad— interviniesen activamente en beneficio de la agricultura biodinámica proporciona un peso mayor a esta línea de investigación.

Pero la guerra y el Holocausto fueron un ecocidio tanto como un genocidio. Trazar la compleja y contradictoria historia del naturalismo nazi no significa desdeñar el impacto enormemente destructivo del nazismo sobre el medioambiente europeo. Significa tomar en serio las contrapuestas tendencias protoecologistas que existían en el seno del régimen nazi, muchas de las cuales, durante un tiempo notablemente largo, recibieron fuertes apoyos desde diferentes sectores del liderazgo nazi y fueron, en términos propios, reseñablemente exitosas. Estas iniciativas en torno a las obras públicas, diseñadas desde un punto de vista medioambientalmente sensible (la agricultura orgánica, la protección del hábitat y prácticas similares no fueron un mero camuflaje o desviaciones peculiares en el destructivo camino de la arrolladora fuerza nazi) estaban en el núcleo de la parte y del todo del proyecto nazi para rehacer el paisaje natural de Europa, tanto étnica como ecológicamente. Ignorar su impacto genera una comprensión dañada de su intento de implementación bajo la bandera de la sangre y la tierra.

Por otra parte, las implicaciones del ecologismo nazi no parecen haber sido consideradas con detenimiento, ni histórica ni filosófica ni políticamente. Uno de los historiadores actuales más sagaces en su análisis de este tema ha escrito:

139. Robert A. Pois: *National Socialism and the Religion of Nature*, *op. cit.*, p. 127. Hay una contextualización y un relato sobre los antecedentes históricos de las ideologías agrarias en la justificación del genocidio en Ben Kiernan: *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur,* Yale University Press, New Haven, 2007. En Boaz Neumann: «National Socialism, Holocaust, and Ecology», compilado en Dan Stone (ed.): *The Holocaust and Historical Methodology,* Berghahn, Oxford, 2012, puede hallarse una reflexión meditada y bien analizada acerca de este tema.

> *Lejos de mostrar un compromiso del nacionalsocialismo con la preservación de la naturaleza, las tan publicitadas medidas de protección del entorno, en especial la Reichsnaturschutzgesetz (Ley Imperial de Protección de la Naturaleza), resultaron débiles e inefectivas.*[140]

Esto es una incoherencia. Que las medidas medioambientales funcionasen o no, y que estas representasen un compromiso del nacionalsocialismo con la preservación de la naturaleza no son lo mismo en absoluto. Una cosa es afirmar que figuras como Seifert realmente no obtuvieron grandes logros y fueron marginados por otros nazis —o que las alianzas entre los nazis y los conservacionistas fueron meramente tácticas—, y otra cosa muy diferente es afirmar que esto vicia el compromiso con la naturaleza que demostraron ciertos elementos nazis o reducir la importancia de los temas ecológicos en algunas de las corrientes del pensamiento nazi, como tampoco pueden obviarse las abundantes colaboraciones en el mundo real entre ambientalistas y oficiales nazis. Las limitaciones considerables en la práctica de la política medioambiental nacionalsocialista no borran el alcance o la sustancia de las iniciativas medioambientales con ropajes nazis.

De manera similar, la insistencia en lograr una distinción ideológica más limpia y metódica en este contexto, paradójicamente, puede oscurecer estas cuestiones más que arrojar luz sobre ellas. Para bien o para mal, la historia de las ideas a menudo es mucho menos limpia y ordenada de lo que nos gustaría, y las fantasías raciales unidas a ellas y a los idilios ruralistas —que se extienden mucho más allá de los confines de la Alemania nazi— no son algo que pueda borrarse mediante una redefinición de los términos. Desde el advenimiento del capitalismo industrial, tanto en Alemania como en otros lugares, para numerosos analistas, el auge

140. Thomas Lekan: «Regionalism and the Politics of Landscape Preservation in the Third Reich», *Environmental History*, n.º 4, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 399.

de la urbanización parecía ir unido a una pérdida de la comunidad orgánica y de la relación armoniosa con el entorno natural, y un regreso a la simplicidad natural prometía restaurar también la pureza racial o nacional. Tan falaces como hayan podido ser estos pensamientos, ejercieron una poderosa influencia en varias generaciones de pensadores.[141] La idea de que el entusiasmo ambientalista por parte del nacionalsocialismo fue solo un asunto de apropiación estratégica por parte de la retórica nazi no tiene en cuenta las duraderas corrientes *völkisch* ya existentes en las primeras etapas del ecologismo, además de las corrientes verdes que hay en la derecha autoritaria y sus ecos políticos

141. Este pasado enrevesado pone sobre la mesa la controvertida cuestión de la modernidad, un factor que inevitablemente complica el debate histórico y político de los temas aquí tratados. Muchos de los analistas de nuestros tiempos han aprovechado la tarea de las generaciones previas de académicos para presentar un análisis simplificado y parcial del sentimiento contra la modernidad como una de las raíces principales del nacionalsocialismo. Desde mi punto de vista, esta lectura se hace desde una visión y una perspectiva reduccionistas del trabajo realizado por George Mosse, Fritz Stern y otros; pese a todos sus defectos, los primeros estudios llevados a cabo por Mosse y Stern trazan el rastro del linaje intelectual existente hasta la actualidad, y los analistas modernos harían bien en reconocerlo y tenerlo en cuenta. El carácter distintivamente moderno de gran parte del ecologismo de derechas en modo alguno hace más agradable o menos incómoda esta tradición. Al mismo tiempo, rechazar la modernidad en sí misma, estigmatizándola por su pasado y sin posibilidad alguna de salvación debido al influjo de los peores aspectos de su historia, supone una forma de derrotismo estúpida. Sería más razonable un posicionamiento radical que reafirmase las corrientes emancipatorias que subyacen en el proyecto moderno, combatiendo precisamente las formas distorsionadas que ha adoptado la modernidad: el capitalismo, el Estado-nación, la reificación de la ciencia y la tecnología y muchas otras más. En vez de eso, lo que hace gran parte del «ecologismo radical» contemporáneo es condenar la modernidad en su conjunto, enterrando así el potencial liberador latente mientras que deja incuestionadas sus formas actuales específicas. El sueño de la ecología reaccionaria es escapar a la historia; la ecología radical formada y consciente busca volver a dar forma a la historia.

y culturales multivalentes; tradiciones que antecedieron al nazismo décadas antes de su eclosión. Bajo el régimen de Hitler, estas ideas dieron frutos parciales, al presentar los proyectos medioambientales nazis como una vía para regenerar la nación, y la agricultura orgánica como una forma de obtener una dieta más natural para un pueblo alemán más enérgico, sano y robusto.

## El significado del pasado y el presente del ecologismo de derechas

Las importantes diferencias historiográficas que se dan en estas discusiones no pueden ser resueltas aquí definitivamente. Pero muchas de las contribuciones recientes a este debate en curso están orientadas a desacreditar la idea de que elementos ecologistas «auténticos» desempeñasen un papel significativo en el régimen nazi. Considero este enfoque un error. Gran parte del nazismo basaba ambos aspectos, tanto el «constructivo» como el destructivo, en una visión naturalista específica, una que conllevaba imperiosos y sustantivos paralelismos con valores ecologistas, similitudes que se vieron reflejadas en un extenso espectro de instituciones y prácticas. Minimizar sus aspectos más notablemente perturbadores e imprevistos no aligera la carga que tienen que soportar los activistas contemporáneos, pero oculta las continuidades entre algunos de los ideales más apreciados del siglo XX y algunos de sus crímenes más vergonzantes. Obviar los rasgos «verdes» del nazismo es una manera engañosa de protegernos a nosotros mismos de los rasgos más inquietantes y escalofriantes de este tema.

Hasta cierto punto, la estrategia de eludir esta incómoda parte de la historia ha sido capitaneada por académicos liberales que, en apariencia, intentan así rescatar el honor del ecologismo disociándolo de la extrema derecha. Desde una perspectiva radical, este posicionamiento está a menudo basado en la ingenuidad política. Parece que algunos historiadores

intentaran defender el buen nombre de los conservacionistas alemanes señalando que antes de 1933 eran liberales, apolíticos o solo conservadores, y que simplemente se vieron arrastrados por la fuerza del inexorable avance del gigante nazi. Es extraño que estos analistas no extraigan la lección de que, para empezar, el posicionamiento apolítico, liberal o conservador era parte del problema, y que una postura ecológica radical, unida a una política amplia de izquierda, pudo representar una alternativa mucho más firme. Problemas similares afectan a las interpretaciones liberales respecto a la suerte del conservacionismo, una vez que Hitler llegó al poder. Resumiendo una de las líneas argumentales más notables de la literatura reciente sobre el tema, un historiador escribe que

> *... incluso los conservacionistas acabaron, en última instancia, teniendo éxito; su victoria tuvo menos que ver con la popularidad de la causa de la protección de la naturaleza que con la caótica interrelación de actores, instituciones e intereses que caracterizaron al Gobierno nacionalsocialista. A menudo, el factor más decisivo fue el apoyo por parte de oficiales de alto rango cuyos motivos eran altamente dudosos.*[142]

¿De qué manera se diferenciaría esto de los éxitos medioambientales obtenidos en las posteriores democracias capitalistas? Los motivos por los cuales los oficiales nazis dieron su beneplácito a las medidas conservacionistas fueron, sin duda, «altamente dudosos», pero también son igualmente dudosos los motivos de los políticos liberales y conservadores —por no mencionar a los políticos verdes— en muchos contextos no nazis. De forma análoga, desdeñar a figuras como Hess o Darré y pintarlos como meros derechistas excéntricos que, por casualidad, se sintieron atraídos por el pensamiento medioambiental, no es una manera históricamente seria de entender el

142. Marc Landry: «How Brown Were the Conservationists», *op. cit.*, p. 91.

problema de la ecología reaccionaria.[143] Si queremos comprender el atractivo que emana del nacionalsocialismo, es esencial confrontar de pleno dichos problemas.

Más aún, en muchos casos, el deseo de absolver a los primeros conservacionistas alemanes, evitando una asociación demasiado cercana de estos con el nazismo, no solo refleja una perspectiva corta de miras respecto al pasado, sino que desvela timidez política en el presente. Los activistas ecologistas de base no evitan criticar a Al Gore o a Joschka Fischer, ¿por qué, entonces, rehuir la crítica al *establishment* medioambiental de antaño? La historia del ecologismo revela, pese a los esfuerzos de algunos de nuestros antepasados por forjar alternativas liberadoras, una firme disposición autoritaria y nacionalista en muchos contextos dispares; y estos factores son objeto legítimo de crítica, como lo son las raíces burguesas de gran parte del conservacionismo dominante y las raíces coloniales e imperialistas de otras propuestas y prácticas ecologistas. Un punto de vista histórico sobre las corrientes de derechas dentro de las políticas ecologistas puede ayudar a clarificar dichos asuntos y

143. En Alemania, tanto académicos como activistas han presentado objeciones similares. Puede encontrarse un análisis profundo y contundente sobre ello en Joachim Wolschke-Bulmahn: «Zu Verdrängungs- und Verschleierungstendenzen in der Geschichtsschreibung des Naturschutzes in Deutschland», en Uwe Schneider y Joachim Wolschke-Bulmahn (eds.): *Gegen den Strom: Gert Gröning zum 60. Geburtstag,* Institut für Grünplanung und Gartenarchitektur, Hannover, 2004, pp. 313-335; Joachim Wolschke-Bulmahn: «Naturschutz und Nationalsozialismus - Darstellungen im Spannungsfeld von Verdrängung, Verharmlosung und Interpretation», recogido en Gert Gröning y Joachim Wolschke-Bulmahn (eds.): *Naturschutz und Demokratie!?,* Meidenbauer, Múnich, 2006, pp. 91-114; Peter Bierl y Clemens Heni: «Eine deutsche Liebe: Über die braunen Wurzeln der Grünen und die Lücken der Naturschutzforschung», *Konkret*, Hamburgo, enero de 2008, pp. 24-26. En inglés, véase el pionero argumento de Douglas Weiner: «Demythologizing Environmentalism», *Journal of the History of Biology*, n.º 25, 1992, pp. 385-411. Weiner estudia con seriedad el ecologismo de la derecha como un fenómeno histórico, y hace énfasis en la naturaleza política de todas las visiones ambientalistas.

contribuir a una reconsideración más crítica de la temática medioambiental tradicional, desde la preservación de la naturaleza salvaje hasta los estilos de vida naturales, pasando por la relación básica entre la humanidad y el resto del planeta.[144] Este tipo de reconsideración crítica es más importante que nunca en una época en la que posicionamientos que parecen radicales e innovadores no ofrecen, de hecho, cambios significativos al *statu quo*.[145]

Cuando los historiadores restan importancia al extenso registro de interrelación entre ideales ecologistas y realidades fascistas, refuerzan un modelo específico de ingenuidad histórica entre los activistas ecologistas del presente, quienes, por ello, se sienten justificados para ignorar esta historia, en vez de tener que enfrentarse a ella directamente. Cuando los

144. Aparte de que el antihumanismo sigue siendo un rasgo prominente del pensamiento ecologista actual, continúa siendo necesario cuestionar estas corrientes aún cuando ello pueda levantar susceptibilidades. Por poner solo un ejemplo: ¿qué papel juega la idea de «pureza» natural en prácticas contemporáneas como la agricultura orgánica, el veganismo o la protección de la fauna salvaje? ¿El hecho de que los fascistas algunas veces hayan adoptado prácticas comunes exige una reflexión política acerca de su resonancia política? Ni la simple condena ni el rechazo sin más hacen justicia a dilemas tan complejos como estos. Una valoración crítica de las paradojas y dudas de la «ecología romántica» ha sido desarrollada por Chaia Heller: «Rescuing Lady Nature: Ecology and the Cult of the Romantic», en Chaia Heller: *Ecology of Everyday Life,* Black Rose, Montreal, 1999, pp. 13-38.

145. Sobre esto, véase el correcto estudio realizado por Noel Sturgeon: *Environmentalism in Popular Culture: Gender, Race, Sexuality, and the Politics of the Natural,* University of Arizona Press, Tucson, 2009, pp. 8-14, que clasifica los enfoques biocéntricos como parte del ambientalismo más general, en lugar de considerarlos parte de las políticas ecologistas radicales. Sturgeon escribe: «concebir la naturaleza y la cultura como dos esferas radicalmente separadas, presentando a los humanos como la causa universal del daño sufrido por el prístino medioambiente no humano, y promoviendo soluciones individuales a los problemas medioambientales sin tener en cuenta la necesidad de cambios sociales, económicos y estructurales no va a la raíz de los problemas», p. 8.

mismos activistas evitan informarse acerca de esta polémica que forma parte de la historia, están cediendo terreno a los nostálgicos del nazismo y a los portadores de una ecología de derechas supuestamente actualizada. Aquellos de nosotros que rechazamos el nacionalismo y la xenofobia y las ideas de pureza racial, que nos oponemos a las soluciones autoritarias y a las panaceas reaccionarias, tenemos la obligación de ser explícitos, en cuanto que activistas y académicos, a la hora de poner sobre la mesa dichos conflictos existentes en el contexto ecologista. De otro modo, estamos abriendo nosotros mismos nuestros ideales y nuestros movimientos a la apropiación por parte de las fuerzas de la derecha que permanecen a la espera de recuperar las políticas fascistas bajo la apariencia de «alternativas». El movimiento ecologista se verá reforzado, y no debilitado, si asume los aspectos no reconocidos de su pasado.

Las exageradas ansiedades acerca de la culpabilidad por asociación, tan comprensibles como puedan ser en el actual contexto de violenta reacción contra el ecologismo, suponen una respuesta inadecuada a este asunto. Sin duda alguna, hay críticos del ecologismo preparados para aprovechar cualquier debate acerca del ambientalismo de derechas para denunciar las políticas verdes acusándolas de ser lo mismo.[146] Estas preocupaciones pueden ser refutadas con argumentos históricamente reconocibles y políticamente decisivos. El objetivo de la investigación presentada en este libro no es inducir a la culpa o la vergüenza, sino suscitar un compromiso informado y fundamentado e instigar a una reflexión consciente acerca de los aspectos menos examinados de nuestra herencia común. Si los verdes de nuestros días son *culpables* de algo, es de la ignorancia histórica mostrada, no de simpatías nazis. La aversión no afrontará este reto y

146. Para leer un ejemplo de estos exagerados temores en un contexto alemán, puede verse la comparación entre los nazis y Los Verdes en Götz Warnke: *Die grüne Ideologie: Heile-Welt-Mythen, Gesellschaftsutopien und Naturromantik als Ausdruck einer angstbestimmten Politik,* Lang, Fráncfort, 1998, pp. 446-447.

no evitará los ataques por parte de aquellos que consideran el activismo ecologista un pasatiempo elitista y una imposición contra las libertades personales o las tradiciones comunales. Más que pedir disculpas por nuestro compromiso al confrontar los orígenes de la destrucción social y ecológica, podemos reclamar directamente un honorable legado de las políticas radicales verdes que reconoce y abjura de los errores de nuestros predecesores. Ignorando nuestro pasado no hacemos honor a nuestras más altas aspiraciones.

Parte del propósito de este libro es poner sobre la mesa dichas cuestiones, pese a la incomodidad que provocan. Por otro lado, ni los académicos ni los activistas podemos proporcionar nosotros solos respuestas definitivas; cada lector extraerá sus propias conclusiones de la historia del ecofascismo. Sería un avance positivo que esta historia prendiera la mecha para repensar parte de las actuales posiciones políticas en la escena ecologista contemporánea. Muchas de estas posiciones son claramente inadecuadas frente a la duradera crisis social y ecológica. Sigo siendo un ecologista social totalmente comprometido con una transformación completa de la sociedad y de las relaciones humanas con el mundo natural. Si los teóricos ecologistas y los activistas no fomentan lazos duraderos con un amplio espectro de las prácticas de izquierda y desarrollan una mirada amplia y total, basada en una crítica social radical, nos arriesgamos a perder el potencial creativo, las posibilidades subversivas y los aspectos desafiantes de un enfoque que sitúa en el mismo plano de compromiso los cambios sociales y naturales. En lugar de la indiferencia histórica o de desechar los compromisos de nuestro pasado, en vez de capitular frente a las aprensiones del presente, una evaluación clara de este legado conflictivo puede ayudarnos a avanzar hacia un futuro social y ecológicamente esperanzador.

# BIBLIOGRAFÍA

## A


Adorno, Theodor: *The Jargon of Authenticity*, Northwestern University Press, Evanston, 1973 (en castellano: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad,* Akal, Barcelona, 2005).

*Anti-EG Gruppe Köln: «Mit LebensschützerInnen und RassistInnen gegen EG und Kolonialismus? Anmerkungen zur ÖDP und anderen BündnispartnerInnen in der Kampagne 92», ÖkoLinX: Zeitschrift der ökologischen Linken, n.º* 6, julio-septiembre de 1992 (en inglés: «Should We Work in Coalition with "Right-to-Lifers" and Racists?», *Green Perspectives*, n.º 27, Vermont, agosto de 1992).

—«Mit "LebensschützerInnen"», en Antifa-Gruppe Freiburg und Volksfront gegen Reaktion, Faschismus und Krieg (eds.): *Beitrag zur Kritik des Ökologismus* y *Beitrag zur Ideologie und Programmatik des Ökologismus,* GNN-Verlag, Colonia, 1989.

Anti-fascism Forum: *My Enemy's Enemy: Essays on Globalization, Fascism and the Struggle Against Capitalism*, Kersplebedeb, Montreal, 2002.

—*Confronting Fascism: Discussion Documents for a Militant Movement*, Kersplebedeb, Montreal, 2002.

Armiero, Marco y Hall, Marcus (eds.): *Nature and History in Modern Italy*, Ohio University Press, 2010.


## B


Bahro, Rudolf: *From Red to Green...: Interviews with New Left Review*, trans. Gus Fagan y Richard Hurst, Verso, Londres, 1984.

—«Hinein oder hinaus? Wozu steigen wir auf? Rede auf der Bundesdelegiertenkonferenz der Grünen», *Kommune,* n.º 1, Hamburgo, 1985.

—*Logik der Rettung: Wer kann die Apokalypse aufhalten? Ein Versuch über die Grundlagen ökologischer Politik, Thienemann Verlag,* Stuttgart y Viena, 1987.

—«Die Logik der Selbstausrottung», *Magazin 2000*, vol. 22, n.º 81-82, Marktoberdorf, 1989.

BAMBACH, Charles: *Heidegger's Roots: Nietzsche, National Socialism, and the Greeks*, Cornell University Press, Nueva York, 2003.

BARLÖSIUS, Eva: *Naturgemäße Lebensführung: Zur Geschichte der Lebensreform um die Jahrhundertwende*, Campus, Fráncfort, 1997.

BÄUMER, Änne: *NS-Biologie, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft,* Stuttgart, 1990.

—«Lösung des Schattens und ökologische Kulturentwurf», *Connection*, n.º 2, vol. 6, 1990.

—*Rückkehr: Die In-Welt Krise als Ursprung der Weltzerstörung,* Horizonte Verlag/Altis Verlag, Fráncfort/Berlín, 1991.

—*Democracy and Nature*, n.º 11-12, tomos 2-3, vol. 4, 1998 (disponible en: bit.ly/2BxTD0Q).

BERGMANN, Klaus: *Agrarromantik und Großstadtfeindschaft*, Meisenheim am Glan, Meisenheim, 1970.

BERLET, Chip y LYON, Matthew: *Right-Wing Populism in America*, Guilford, Nueva York, 2000.

BETZ, Hans-Georg: «On the German Question: Left, Right, and the Politics of National Identity», *Radical America*, n.º 1, vol. 20, 1987.

BEYERCHEN, Alan: *Scientists Under Hitler, Yale University Press,* New Haven, 1977.

BHATIA, Rajani: «Green or Brown? White Nativist Environmental Movements», en Abby Ferber (ed.): *Home-Grown Hate: Gender and Organized Racism*, Routledge, Londres, 2004.

—«Browns and Greens», en Martin Lee (ed.): *The Beast Reawakens*, Routledge, Londres, 2000.

BIERL, Peter: *Wurzelrassen, Erzengel und Volksgeister: Die Anthroposophie Rudolf Steiners und die Waldorfpädagogik*, Konkret, Hamburgo, 2005.

BOLTON, Kerry: *Rudolf Steiner & The Mystique of Blood & Soil: The Völkisch Views of the Founder of Anthroposophy*, Renaissance Press, Paraparaumu, 1999.

BOOKCHIN, Murray: *The Limits of the City,* Harper & Row, Nueva York, 1974.

—*Urbanization Without Cities. The Rise and Decline of Citizenship*, Black Rose Books, Montreal, 1987.

—*Remaking Society,* South End Press, Boston, 1989 (en castellano: *Rehacer la sociedad,* OM Ediciones, Chile, 2012).

BOURDIEU, Pierre: *The Political Ontology of Martin Heidegger*, Stanford University Press, Redwood City, 1991 (en castellano: *La ontología política de Martin Heidegger*, Paidós, Madrid, 1991).

BRAMWELL, Anna: «Darré. Was This Man 'Father of the Greens'?», *History Today,* vol. 34, Londres, septiembre de 1984.

—*Blood and Soil: Walther Darré and Hitler's Green Party ,* Bourne End, 1985 (en castellano: *El partido verde de Hitler: Sangre y suelo, Walther Darré y la ecología nacionalsocialista,* Ojeda, Barcelona, 2013).

—*Ecology in the 20th Century: A History,* New Haven, 1989.

Brechin, Gray: «Conserving The Race: Natural Aristocracies, Eugenics, and the US Conservation Movement», *Antipode*, n.º 28, Voorhees, 1996.

Brüggemeier, Franz-Joseph, Cioc, Mark y Zeller, Thomas (eds.): *How Green Were the Nazis*, Ohio University Press, 2005.

## C

Cancik, Hubert y Puschner, Uwe (eds.): *Antisemitismus, Paganismus, Völkische Religion*, Saur, Múnich, 2004.

Card, Claudia: «Ecofascism», *Éthics and the Environment*, Indiana University Press, Bloomington (Indiana), primavera de 2004.

Chase, Alston: *In a Dark Wood: The Fight over Forests and the Rising Tyranny of Ecology*, Houghton Mifflin, Boston, 1995.

Chase, Steve: «Green Stormtroopers in the Streets of Berlin?», *Z Papers*, Hull (Massachusetts), octubre de 1999 (actualmente solo consultable en archive.org: bit.ly/2S86UX2 [última visita: enero de 2019]).

Chimelli, Luciano: «Prefazione all'edizione italiana», en Giovanni Schomerus: *Il metodo di coltivazione biologico-dinamico*, Torgler, Pergine, 1934.

—*Della lavorazione del terreno*, Torgler, Pergine, 1941.

—*Del governo dei concimi organici*, Edizioni Mutilati e Invalidi, Trento, 1942.

Christiansen, Ingolf, Fromm, Rainer y Zinser, Hartmut: *Brennpunkt Esoterik*, Freie und Hansestadt Hamburg/Behörde für Inneres/Landesjugendbehörde, Hamburgo, 2006.

Coen, Deborah: «The Greening of German History», *Isis*, n.º 99, University of Chicago Press Journals, Chicago, 2008.

Cofrancesco, Dino: «Faschismus: rechts oder links?», en Karl Dietrich Bracher y Leo Valiani (eds.): *Faschismus und Nationalsozialismus*, Duncker & Humblot, Berlín, 1991.

Cohn, Norman: *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millennarians and the Mystical Anarchists of the Middle Ages*, Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1970 (en castellano: *En pos del milenio*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2015).

Conford, Philip: «Finance versus Farming: Rural Reconstruction and Economic Reform, 1894-1955», *Rural History*, n.º 13, 2002.

—«Organic Society: Agriculture and Radical Politics in the Career of Gerard Wallop, Ninth Earl of Portsmouth (1898-1984)», *Agricultural History Review*, n.º 53, Devon, 2005.

Corni, Gustavo: «Die Agrarpolitik des Faschismus: Ein Vergleich zwischen Deutschland und Italien», *Tel Aviver Jahrbuch für deutsche Geschichte*, n.º 17, Tel Aviv, 1988.

## D

DARRÉ, R. Walther: *Um Blut und Boden: Reden und Aufsätze,* Eher, Múnich, 1939 (en castellano: *Sangre y suelo*, Wotan, Barcelona, 1994).

DAUM, Andreas: *Wissenschaftspopularisierung im 19. Jahrhundert: Bürgerliche Kultur, naturwissenschaftliche Bildung und die deutsche Öffentlichkeit, 1848-1914*, Oldenbourg, Múnich, 1998.

DAWIDOWICZ, Lucy: *The War Against the Jews 1933-1945*, Bantam Trade, Nueva York, 1975.

DE GRAAF, John: «The Wandervögel», *CoEvolution Quarterly*, Sausalito (California), otoño de 1977.

DEUTSCHE VOLKSUNION (Unión del Pueblo Alemán): «Overview of the Members of the Party Executive and the Provincial Associations», 20 de noviembre de 1989.

DEVALL, Bill: *Simple in Means, Rich in Ends: Practicing Deep Ecology,* Gibbs Smith, Layton (Utah), 1988.

DITFURTH, Jutta: *Feuer in die Herzen: Plädoyer für eine Ökologische Linke Opposition,* Carlsen Verlag, Hamburgo, 1992.

—*Entspannt in die Barbarei: Esoterik, (Öko-)Faschismus und Biozentrismus*, Konkret, Hamburgo, 1996.

DOBRATZ, Betty: «The Role of Religion in the Collective Identity of the White Racialist Movement», *Journal for the Scientific Study of Religion*, n.° 40, 2001.

DOMINICK, Raymond H.: *The Environmental Movement in Germany. Prophets and Pioneers (1871-1971),* Bloomington, 1992.

—«The Nazis and the Nature Conservationists», *The Historian,* vol. XLIX, n.° 4, agosto de 1987.

## E

EATWELL, Roger: «The Holocaust Denial: A Study in Propaganda Technique», en Luciano Cheles, Ronald Ferguson y Michalina Vaughan (eds.): *Neo-Fascism in Europe*, Longman, Sant Louis (Misuri), 1991.

EBERMANN, Thomas: «Massakriert den Armen!», *Konkret,* junio de 1992 (en inglés: «Massacre the Poor!», *Green Perspectives*, n.° 27, Vermont, agosto de 1992).

EICHBERG, Henning: «Produktivistische Mythen: Etwas über die Religion in der Industriekultur», en Holger Schleip (ed.): *Zurück zur Natur-Religion?*, Hermann Bauer Verlag, Freiburg, 1986.

## F

FARIS, Stephan: *Forescast. The Consenquences of Climate Change*, Holt, Nueva York, 2009.

FERGUSON CHELES, Ronnie y VAUGHAN, Michalina (eds.): *Neo-Fascism in Europe*, Longman Publishing Group, Essex, 1991.

FERRY, Luc: *The New Ecological Order*, University of Chicago Press, 1995.
FRANCÉ, RAOUL: *Die Entdeckung der Heimat*, Mut Verlag, Asendorf, 1982.
FRANDSEN, Steen Bo: «'The War That We Prefer': The Reclamation of the Pontine Marshes and Fascist Expansion», en Gert Sørensen y Robert Mallett (eds.): *International Fascism 1919-1945*, Cass, Londres, 2002.
FRANZ, Sandra: *Die Religion des Grals: Entwürfe arteigener Religiosität im Spektrum von völkischer Bewegung, Lebensreform, Okkultismus, Neuheidentum und Jugendbewegung*, Wochenschau, Schwalbach, 2009.
FRECOT, Janos: «Die Lebensreformbewegung», en Klaus Vondung (ed.): *Das wilhelminische Bildungsbürgertum: Zur Sozialgeschichte seiner Ideen*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1976.
FRECOT, Janos, FRIEDRICH GEIST, Johann y KERBS, Diethart: *Fidus, 1868-1948: Zur ästhetischen Praxis bürgerlicher Fluchtbewegungen*, Rogner & Bernhard, Hamburgo, 1997.
FREI, Norbert: *National Socialist Rule in Germany, Wiley-Blackwell,* Oxford, 1993.
FRITZEN, Florentine: *Gesünder Leben: Die Lebensreformbewegung im 20. Jahrhundert*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 2006.

## G

GARDELL, Mattias: «*Gods of the Blood: The Pagan Revival and White Separatism*», Duke University Press, Durham, 2003.
GASMAN, Daniel: *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Ernst Haeckel and the German Monist League*, American Elsevier, Nueva York, 1971.
GEDEN, Oliver: *Rechter Ökologie: Umweltschutz zwischen Emanzipation und Faschismus*, Elefanten Press, Berlín, 1996.
GILBHARD, Hermann: *Die Thule-Gesellschaft: Vom okkulten Mummenschanz zum Hakenkreuz*, Kiessling, 1994.
GOLDSTEIN, Jeffrey A.: «On Racism and Anti-Semitism in Occultism and Nazism», en Livia Rothkirchen (ed.): *Yad Vashem Studies,* n.º 13, Jerusalén, 1979.
GOODRICK-CLARKE, Nicholas: *Hitler's Priestess: Savitri Devi, the Hindu-Aryan Myth, and Neo-nazism*, New York University Press, Nueva York, 1998.
—*Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity*, New York University Press, Nueva York, 2002.
GOTTLIEB, Robert: *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*, Island Press, Washington DC, 2005.
GRAF VON HARDENBERG, Wilko: «A Brief History of Access Rights and Environmental Conflicts in Fascist Italy», en Garrett James Hardin: *The Tragedy of the Commons*, AAAS, Washington DC, 1968.
GRIFFIN, Nick: «National Anarchism: Trojan Horse for White Nationalism», *Green Anarchy*, Eugene (Oregón), primavera de 2005.

GRIFFIN, Roger: *A Fascist Century*, Palgrave Macmillan, Londres, 2008.
GRIFFITHS, Richard: *Fellow Travellers of the Right: British Enthusiasts for Nazi Germany, 1933-39*, Constable, Londres, 1980.
GRÖNING, Gert y WOLSCHKE-BULMAHN, Joachim: «Politics, Planning and the Protection of Nature: Political Abuse of Early Ecological Ideas in Germany, 1933-1945», *Planning Perspectives,* n.º 2, Routledge, Oxford, 1987.
GRUHL, Herbert: *Das irdische Gleichgewicht,* Múnich, 1985.
—*Ein Planet wird geplündert,* reimpreso en Fráncfort, 1987.
—«Die Menschheit ist am Ende», *Der Spiegel,* n.º 13, 1992.
—*Himmelfahrt ins Nichts,* Verlag Langen Müller, Múnich, 1992.
GUGENBERGER, Eduard y SCHWEIDLENKA, Roman: *Mutter Erde – Magie und Politik: Zwischen Faschismus und neuer Gesellschaft*, Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1987.

## H

HAUG, Wolfgang: «Pogroms Begin in the Mind», *Green Perspectives*, n.º 26, Vermont, mayo de 1992.
HAUSHOFER, Heinz: *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft und Agrarpolitik im deutschen Sprachgebiet*, tomo II, Múnich, 1958.
HAVERBECK, Werner Georg: *Rudolf Steiner: Anwalt für Deutschland,* Múnich, 1989.
—«Das Ringen um Völker- und Geistesfreiheit», *Europa*, febrero de 1990.
*HAVERBECK-WETZEL,* Ursula: «Vom Wirtschaftskrieg zum Geisteskampf», *Europa,* marzo de 1990.
HAY, Peter: «Green Political Thought: The Authoritarian and Conservative Traditions», en Peter Hay: *Main Currents in Western Environmental Thought*, Indiana University Press, Bloomington (Indiana), 2002.
HAYES, Christopher: «Keeping America Empty: How one small-town conservationist launched today's anti-inmigration movement», *These Times*, Chicago, 2006.
‘ —«The Tanton Files: Nativist Leader's Racist Past Exposed», *Southern Poverty Law Center Intelligence report*, Montgomery, 2008.
HERMAND, Jost: *Grüne Utopien in Deutschland: Zur Geschichte des ökologischen Bewußtseins*, Geschichte Fischer, Fráncfort, 1991.
—*Old Dreams of a New Reich: Völkish Utopias and National Socialism*, Indiana University Press, Bloomington (Indiana), 1993.
HERRMANN, Ulrich (ed.): *«Mit uns zieht die neue Zeit»: Der Wandervögel in der deutschen Jugendbewegung*, Juventa, Weinheim, 2006.
HITLER, Adolf: *Mein Kampf,* Múnich, 1935 (en castellano: *Mi lucha*, Galabooks, Barcelona, 2016).
HÜBINGER, Gangolf: «Die monistische Bewegung», en Gangolf Hübinger: *Kultur und Kulturwissenschaften um 1900*, vol. II, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1997.

‘ —«Der Verlag Eugen Diederichs in Jena: Wissenschaftskritik, Lebensreform und völkische Bewegung», *Geschichte und Gesellschaft*, n.º 22, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1996.

Hülsberg, Werner: *The German Greens: A Social and Political Profile*, trans. Gus Fagan, Verso, Londres y Nueva York, 1988.

Hundseder, Franziska: *Wotans Jünger: Neuheidnische Gruppen zwischen Esoterik und Rechtsradikalismus*, Heyne, Múnich, 1998.

Husbands, Christopher T.: «Militant Neo-Nazism in the Federal Republic of Germany in the 1960s», en Luciano Cheles (ed.): *Neo-Fascism in Europe*, Longman, Nueva York, 1991.

## I

Ignazi, Piero: *Il polo escluso: Profilo storico del Movimento Sociale Italiano,* Il Mulino, Bolonia, 1998.

## J

Jackson, John y Weidman, Nadine: *Race, Racism, and Science*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2006.

Jahn, Thomas y Wehling, Peter: *Ökologie von rechts: Nationalismus und Umweltschutz bei der Neuen Rechten und den «Republikanern»*, Campus, Fráncfort, 1990.

Jefferies, Matthew: «Lebensreform: A Middle-Class Antidote to Wilhelminism?», en Geoff Eley y James Retallack (eds.): *Wilhelminism and its Legacies: German Modernities, Imperialism, and the Meanings of Reform, 1890-1930,* Berghahn, Oxford, 2003.

Jefferies, Matthew y Tyldesley, Mike (eds.): *Rolf Gardiner: Folk, Nature and Culture in Interwar Britain,* Ashgate, Farnham, 2011.

Jennerjahn, Miro: *Neue Rechte und Heidentum,* Lang, Fráncfort, 2006.

Junginger, Horst (ed.): *The Study of Religion under the Impact of Fascism,* Brill, Leiden, 2008.

## K

Kaplan, Jeffrey: *Radical Religion in America: Millenarian Movements from the Far Right to the Children of Noah,* Syracuse University Press, Syracusa, 1997.

Kerbs, Diethart y Reulecke, Jürgen (eds.): *Handbuch der deutschen Reformbewegungen 1880-1933,* Hammer, Wuppertal, 1998.

Kirchhoff, Jochen: *Nietzsche, Hitler und die Deutschen: Die Perversion des Neuen Zeitalters,* Edition Dionysos, Berlín, 1990.

Klages, Ludwig: *Sämtliche Werke*, 3 tomos, Bonn, 1974.

—*Der Geist als Widersacher der Seele*, Bouvier Verlag, Bonn, 1981.

Knaut, Andreas: *Zurück zur Natur! Die Wurzeln der Ökologiebewegung,* Arbeitsgemeinschaft Naturschutz, Bonn, 1993.

KRABBE, Wolfgang: «"Die Weltanschauung der Deutschen Lebensreformbewegung ist der Nationalsozialismus": Zur Gleichschaltung einer Alternativströmung im Dritten Reich», *Archiv für Kulturgeschichte*, n.º 71, Böhlau Verlag, Viena/Colonia, 1989.
—*Gesellschaftsveränderung durch Lebensreform: Strukturmerkmale einer sozialreformerischen Bewegung im Deutschland der Industrialisierungsperiode,* Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1974.
KRATZ, Peter: «Bahros "Grüne Adolfs": Die '"Neue Rechte"'an der Berliner Humboldt-Universität», *A-Kurier*, n.º 41, Berlín, 1993.
KRÜGEL, Rudolf: *Der Begriff des Volksgeistes in Ernst Moritz Arndts Geschichtsanschauung*, Beyer & Mann, Langensalza, 1914.
KRUSE, Sabine y GOETTE, Jürgen-Wolfgang (eds.): *Von Ascona bis Eden: Alternative Lebensformen,* Erich-Mühsam-Gesellschaft, Lübeck, 2006.

## L

LANDRY, Marc: «How Brown Were the Conservationists? Naturism, Conservation, and National Socialism, 1900-1945», *Contemporary European History*, n.º 19, 2010.
LANGER, Elinor: «The American Neo-Nazi Movement Today», *Nation,* Nueva York, 1990.
LAQUEUR, Walter: *Young Germany: A History of the German Youth Movement*, Nueva York, 1962.
—*Germany Today: A Personal Report,* Little, Brown & Co., Boston, 1985.
LEHMANN, Ernst: *Biologischer Wille. Wege und Ziele biologischer Arbeit im neuen Reich*, J. F. Lehmanns Verlag, Múnich, 1934.
LINSE, Ulrich: *Ökopax und Anarchie. Eine Geschichte der ökologischen Bewegungen in Deutschland*, Deutscher Taschenbuch, Múnich, 1986.
—«"Fundamentalischer" Heimatschutz: Die "Naturphilosophie" Reinhard Falters», en Uwe Puschner y G. Ulrich Großmann (eds.): *Völkisch und national: Zur Aktualität alter Denkmuster im 21. Jahrhundert*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2009.
—«Völkisch-rassische Siedlungen der Lebensreform», en Uwe Puschner, Walter Schmitz y Justus Ulbricht (eds.): *Handbuch zur «Völkischen Bewegung»*, Gruyter Saur, Kusterdingen, 1996.
LONGOBARDI, Cesare: *Land-Reclamation in Italy: Rural Revival in the Building of a Nation*, King, Londres, 1936.
LÖÖW, Heléne: «The Idea of Purity: The Swedish Racist Counterculture, Animal Rights, and Environmental Protection», en Jeffrey Kaplan y Heléne Lööw: *The Cultic Milieu: Oppositional Subcultures in an Age of Globalization*, Rowman 6, Littlefield, 2002.
LUDWIG, Karl-Heinz: *Technik und Ingenieure im Dritten Reich, Droste Verlag,* Düsseldorf, 1974.

## M

MACKLIN, Graham: *Very Deeply Dyed in Black: Sir Oswald Mosley and the Resurrection of British Fascism after 1945*, Tauris, Londres, 2007.

'—«Co-opting the counter culture: Troy Southgate and the National Revolutionary Faction», *Patterns of Prejudice*, n.º 39, Taylor & Francis, Oxfordshire, 2005.

MANVELL, Roger y FRAENKEL, Heinrich: *Hess: A Biography, MacGibbon and Kee,* Londres, 1971.

MARASTI, Fabrizio: *Il fascismo rurale: Arrigo Serpieri e la bonifica integrale,* Settimo Sigillo, Roma, 2001.

MARTIN, Bernd (ed.): *Martin Heidegger und das «Dritte Reich»*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1989.

MOORE-COLYER, Richard: «Towards 'Mother Earth': Jorian Jenks, Organicism, the Right and the British Union of Fascists», *Journal of Contemporary History,* n.º 39, Thousand Oaks, 2004.

MOSSE, George: *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Grosset & Dunlap, Nueva York, 1964.

' —«The Mystical Origins of National Socialism», *Journal of the History of Ideas*, vol. 22, n.º 1, enero de 1961.

—*The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, col. Universal Library, Grosset & Dunlap, Nueva York, 1964.

MOTADEL, David: «The German Nature Conservation Movement in the Twentieth Century», *Journal of Contemporary History*, n.º 43, SAGE Journals, Londres, 2008.

## N

NACIONALREVOLUCIONARIOS: *Gegen Fremdherrschaft und Kapital and Grundsätze unseres Wollens – Die fünffache Revolution,* s. f.

NEOCLEOUS, Mark: *Fascism*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1997.

NEUMANN, Franz: *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism 1933-1944, Oxford University Press,* Nueva York, 1944.

NEUMAYER, Eric: «The Environment: One more reason to keep inmigrants out?», *Ecological Economics*, n.º 59, Elsevier, Oxford, 2006.

NIEDENFÜHR, Roger: «New Age: Die spirituelle Rehabilitierung der Nationalsozialisten durch Rudolf Bahro: Rainer Langhans und J. Kirchoff», en Raimund Hethey y Peter Kratz (eds.): *In bester Gesellschaft: Antifa-Recherche zwischen Konservatismus und Neo-faschismus*, Verlag die Werkstatt, Gotinga, 1991.

NOLTE, Ernst: *Three Faces of Fascism, Holt, Rinehart & Winston,* Nueva York, 1966.

NÜTZENADEL, Alexander: *Landwirtschaft, Staat und Autarkie: Agrarpolitik im faschistischen Italien,* Niemeyer, Tubinga, 1997.

## O

OBERKROME, Willi: «Stamm und Landschaft: Heimatlicher Tribalismus und die Projektionen einer 'völkischen Neuordnung' Deutschlands 1920-1950», en Wolfgang Hardtwig (ed.): *Ordnungen in der Krise: Zur politischen Kulturgeschichte Deutschlands 1900-1933,* Oldenbourg, Múnich, 2007.

OLSEN, Jonathan: *Nature and Naturalism: Right-Wing Ecology and the Politics of Identity in Contemporary Germany*, St. Martin's, Nueva York, 1999.

ORTON, David: «Ecofascism: What Is It? A Left Byocentric Analysis», *Green Web Boletin*, n.º 8, Saltsprings (Nova Scotia), febrero del 2000 (disponible en: bit.ly/2SbjWiU).

OTTO, Hugo: *Martin Heidegger: A Political Life,* Harper Collins, Nueva York, 1993.

## P

PAGAN LIBERATION LEAGUE: «Political Positions Outlined», s. l., 2000.

PAUL, Reimar: «EK III in Grün-Braun», *Konkret,* Hamburgo, diciembre de 1991.

PAVARI, Aldo: «Die Wiederbewaldung des Appenins», *Demeter*, Darmstadt, febrero de 1940.

PICKER, Henry: *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942,* Stuttgart, 1963.

PIECHA, Oliver: «Anmerkungen zum Verhältnis zwischen Lebensreform und völkischem Fundamentalismus», en Sabine Kruse y Jürgen-Wolfgang Goette (eds.): *Von Ascona bis Eden: Alternative Lebensreformen*, Erich-Mühsam-Gesellschaft, Lübeck, 2006.

PIEPER, Dietmar: «Schickimicki unter Wolfen», *Der Spiegel,* n.º 26, 22 de junio de 1992.

PILGER-STROHL, Matthias: «Eine deutsche Religion? Die freireligiöse Bewegung ' Aspekte ihrer Beziehung zum völkischen Milieu», en Stefanie von Schnurbein y Justus Ulbricht (eds.): *Völkische Religion und Krisen der Moderne: Entwürfe "arteigener" Glaubenssysteme seit der Jahrhundertwende,* Königshausen & Neumann, Würzburg, 2001

POEWE, Karla: «Scientific neo-paganism and the extreme right then and today», *Journal of Contemporary Religion*, n.º 14, Routledge, Oxford, 1999.

POIS, Robert: *National Socialism and the Religion of Nature,* Londres, 1985.

PUSCHNER, Uwe: «Lebensreform und völkische Weltanschauung», en Kai Buchholz (ed.): *Die Lebensreform: Entwürfe zur Neugestaltung von Leben und Kunst um 1900*, Häusser, Darmstadt, 2001.

—*Die völkische Bewegung im wilhelminischen Kaiserreich: Sprache, Rasse, Religion*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2001.

## R


Reed, Matthew: «Fight the Future! How the Contemporary Campaigns of the uk Organic Movement Have Arisen from their Composting of the Past», *Sociologia Ruralis*, n.º 41, Wageningen, 2001.

Reinboth, Gerhard: «Die italienischen Urbarmachungen», *Demeter*, Darmstadt, 1940.

Repp, Kevin: *Reformers, Critics, and the Paths of German Modernity: Anti-politics and the Search for Alternatives, 1890-1914,* Harvard University Press, Cambridge, 2000.

Riehl, Wilhelm Heinrich: *Feld und Wald*, J. W. Cotta'scher Verlag, Stuttgart, 1857.

Rockmore, Tom: *On Heidegger's Nazism and Philosophy*, University of California Press, Berkeley, 1992.

Rohkrämer, Thomas: *Eine andere Moderne? Zivilisationskritik, Natur und Techniken in Deutschland 1880-1933*, Schöningh, Paderborn, 1999.

Rollins, William: *A Greener Vision of Home: Cultural Politics and Environmental Reform in the German Heimatschutz Movement, 1904-1918*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1997.

Rose, Detlev: *Die Thule-Gesellschaft: Legende, Mythos, Wirklichkeit*, Grabert, Tubinga, 1994.

Rosenberg, Alfred: *Der Mythus des 20. Jahrhunderts,* Hoheneichen, Múnich, 1938.

Ross Dickinson, Edward: «Not So Scary After All? Reform in Imperial and Weimar Germany», *Central European History*, n.º 43, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.


## S


Schama, Simon: *Landscape and Memory*, Vintage, Nueva York, 1996.

Schnurbein, Stefanie von: *Göttertrost in Wendezeiten: Neugermanisches Heidentum zwischen New Age und Rechtsradikalismus*, Claudius, Múnich, 1993.

Seifert, Alwin: *Im Zeitalter des Lebendigen,* Dresden und Planegg vor München Müllersche Verlagshandlung, Dresden, 1941.
—*Ein Leben für die Landschaft,* Diederichs, Düsseldorf, 1962.

Sferios, Emmanuel: «Population, Inmigration and the Environment: Ecofascism and the environmental movement», *Z Magazine*, Atlantic City, 1998.

Shantz, Jeff: «Scarcity and the Emergence of Fundamentalist Ecology», *Critique of Antropology*, n.º 23, sage Journals, Londres, 2003.

Shirer, William: *Berlin Diary,* Knopf, Nueva York, 1941 (en castellano: *Diario de Berlín,* Debate, Barcelona, 2015).

SIEFERLE, Rolf Peter: *Fortschrittsfeinde?: Opposition gegen Technik und Industrie von der Romantik bis zur Gegenwart,* Beck, Múnich, 1984.

SIEVERT, James: *The Origins of Nature Conservation in Italy*, Lang, Nueva York, 2000.

SIMON-RITZ, Frank: «Die freigeistige Bewegung im Kaiserreich», en Uwe Puschner, Walter Schmitz y Justus H. Ulbricht (eds.): *Handbuch zur Völkischen Bewegung 1871-1918*, Saur, Múnich, 1996.

SLUGA, Hans: *Heidegger's Crisis: Philosophy and Politics in Nazi Germany*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

SMITH, Kev: «Ecofascism: Deep Ecology and Right-Wing Co-option», *Synthesis/Regeneration*, n.º 32, otoño de 2003 (disponible en: bit.ly/2DJSoNF).

SPEER, Albert: *Inside the Third Reich,* Macmillan, Nueva York y Toronto, 1970.

SPEIT, Andreas: «Esoterik und Neuheidentum: Historische Allianzen und aktuelle Tendenzen», en Jens Mecklenburg (ed.): *Handbuch deutscher Rechtsextremismus*, Elefanten Press, Berlín, 1996.

SPIRO, Jonathan: *Defending the Master Race: Conservation, Eugenics, and the Legacy of Madison Grant*, University of Vermont Press, Vermont, 2008.

SPRETNAK, Charlene y CAPRA, Fritjof: *Green Politics,* E. P. Dutton, Nueva York, 1984.

STAMPACCHIA, Mauro: «*Ruralizzare L'Italia!» Agricoltura e bonifiche tra Mussolini e Serpieri*, Angeli, Milán, 2000.

'—«Dalla bonifica alla guerra: la politica agraria del fascismo», en Angelo Moioli (ed.): *Con la vanga e col moschetto: Ruralità, ruralismo e vita quotidiana nella RSI*, Marsilio, Venecia, 2006.

STAUDENMAIER, Peter: «Fascism», en Shepard Krech III, John McNeill y Carolyn Merchant (eds.): *Encyclopedia of World Environmental History*, Routledge, Londres, 2004.

' —«Anthroposophy and Ecofascism», Institut for Social Ecology, 2009 (disponible en: bit.ly/2EmNnf6).

—«The Art of Avoiding History. Reply to Göran Fant, "The Art of Turning White into Black"», Institut for Social Ecology, 2009 (disponible en: bit.ly/2E9ZzPr).

—«Der deutsche Geist am Scheideweg: Anthroposophen in Auseinandersetzung mit völkischer Bewegung und Nationalsozialismus», en Uwe Puschner (ed.): *Die völkisch-religiöse Bewegung im Nationalsozialismus*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 2011.

STEINER, Rudolf: *An Outline of Occult Science,* Anthroposophical Press, Spring Valley (Nueva York), 1972.

STERN, Fritz: *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of the Germanic Ideology,* University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1961.

STONE, Dan: «The Extremes of Englishness: The 'Exceptional' Ideology

of Anthony Mario Ludovici», *Journal of Political Ideologies,* n.º 4, Londres, 1999.
—«The English Mistery, the BUF, and the Dilemmas of British Fascism», *Journal of Modern History*, n.º 75, Chicago University Press, Chicago, 2003.
STONE, Stan: «The Far Right and the Back-to-the-Land Movement», en Julie Gottlieb y Thomas Linehan (eds.): *The Culture of Fascism: Visions of the Far Right in Britain*, Tauris, Londres, 2004.
STÖSS, Richard: *Vom Nationalismus zum Umweltschutz*, Westdeuchester Verlag, Oplade, 1980.

## T

TASSINARI, Giuseppe: *Ten Years of Integral Land-Reclamation under the Mussolini Act*, Fratelli Lega, Faenza, 1939.
TAURECK, Bernhard (ed.): *Politische Unschuld? In Sachen Martin Heidegger*, Fink, Múnich, 2008.
THOMÄS, Dieter (ed.): *Heidegger-Handbuch: Leben, Werk, Wirkung*, Metzler, Stuttgart, 2003.
TYLOR, Bron (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature*, University of Florida, Gainesville, 2005.

## U

ULBRICHT, Justus H.: «Die Heimat als Umwelt des Volkes: Ökologische Denkfiguren in Ideologie und Programmatik 'neurechter' Organisationen», en Richard Faber, Hajo Funke y Gerhard Schoenberner (eds.): *Rechtsextremismus: Ideologie und Gewalt*, Hentrich, Berlín, 1995.

## V

VORDERMAYER, Thomas: «Die Rezeption Ernst Moritz Arndts in Deutschland», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, n.º 58, Kusterdingen, 2010.
VV. AA.: «The Nature of German Environmental History», *German History*, n.º 27, Cambridge, 2009.
VV. AA.: *The Pomegranate: Journal of Pagan Studies,* n.º 17-18, Ames (Iowa), 2002.

## W

WALL, Derek: «Darker Shades of Green», another-green-world.blogspot.com, Berkshire, 2006 (disponible en: bit.ly/2Kyb6cD).
WATSON, David: *Murray Bookchin, Beyond Bookchin: Preface for a Future Social Ecology*, Autonomedia, Nueva York, 1996.
—*Against the Megamachine: Essays on Empire & Its Enemies*, Autonomedia, Nueva York, 1997 (existe una traducción parcial al

castellano: *Contra la megamáquina. Ensayos sobre el imperio y el desastre tecnológico*, Alikornio, Barcelona, 2002).

'—«Swamp Fever, Primitivism & the "Ideological Vortex": Farewell to All That», *Fifth Estate*, Ferndale, otoño de 1997.

WEDEMEYER, Bernd: «"Zum Licht": Die Freikörperkultur in der Wilhelminischen Ära und der Weimarer Republik zwischen völkischer Bewegung, Okkultismus und Neuheidentum», *Archiv für Kulturgeschichte*, n.º 81, 1999.

—«*Der neue Mensch»: Körperkultur im Kaiserreich under der Weimarer Republik*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2004.

WEISSLER, Sabine: *Fokus Wandervögel: Der Wandervögel in seinen Beziehungen zu den Reformbewegungen vor dem Ersten Weltkrieg*, Jonas, Marburg, 2001.

WHITMAN, Alden: «Lindbergh and Conservation», *The New York Times*, Nueva York, 1969.

WIEDEMANN, Felix: *Rassenmutter und Rebellin: Hexenbilder in Romantik, völkischer Bewegung, Neuheidentum und Feminismus*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2007.

WILLIAMS, John Alexander: *Turning to Nature in Germany: Hiking, Nudism, and Conservation, 1900-1940*, Stanford University Press, Palo Alto (California), 2007.

—«"The Chords of the German Soul are Tuned to Nature": The Movement to Preserve the Natural Heimat from the Kaiserreich to the Third Reich», *Central European History*, n.º 29, 1996.

WOLIN, Richard: *The Politics of Being: The Political Thought of Martin Heidegger*, Columbia University Press, Nueva York, 1990.

WÖLK, Volkmar: «Neue Trends im ökofaschistischen Netzwerk: Am Beispiel der Anthroposophen, dem Weltbund zum Schutz des Lebens und der ÖDP», en Raimund Hethey y Peter Kratz (eds.): *In bester Gesellschaft: Antifa-Recherche zwischen Konservatismus und Neo-faschismus*, Verlag die Werkstatt, Gotinga, 1991.

—*Natur und Mythos: Ökologiekonzeptionen der «Neuen» Rechten mi Spannungsfeld zwischen Blut und Boden und New Age*, Duisburger Institut für Sprach- und Sozialforschung, Duisburg, 1992.

WOLSCHKE-BULMAHN, Joachim: *Auf der Suche nach Arkadien,* Minerva Publikation, Múnich, 1990.

WÜST, Jürgen: *Konservatismus und Ökologiebewegung*, Verlag für Interkulturelle Kommunikation, Fráncfort, 1993.

## Z

ZANDER, Helmut: *Anthroposophie in Deutschland: Theosophische Weltanschauung und gesellschaftliche Praxis 1884-1945*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 2007.

ZEGERS, Peter: «The Dark Side of Political Ecology», *Communalism*, n.º 3, diciembre de 2002.

—«Anthroposophy and its Defenders», Institut for Social Ecology, s. f. (disponible en: bit.ly/2SFSbiQ).

ZEGERS, Peter y STAUDENMAIER, Peter: «The Janus Face of Anthroposophy. Reply to Peter Normann Waage, New Myths About Rudolf Steiner», www.waldorfcritics.org, Grass Valley, s. f. (disponible en: bit.ly/2Bxpmzp).

ZEREAGA, Gus: «Environmentalism, NeoPaganism and EcoFascism: Here We Go Again», *A pagan's blog*, s. f., s. l. (disponible en: bit.ly/2r2sflC).

ZIMMERMAN, Michael: *Heidegger's Confrontation with Modernity: Technology, Politics and Art,* Indiana University Press, Bloomington e Indianápolis, 1990.

—«Rethinking the Heidegger-Deep Ecology Relationship», *Environmental Ethics,* vol. 15, n.º 3, otoño de 1993.

—«The Threat of Ecofascism», *Social Theory and Practice*, n.º 21, 1995.

—*Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology*, Pearson/Prentice Hall, Nueva Jersey, 2004.

—«*Ecofascism*: A Threat to American Environmentalism?», en Roger Gottlieb (ed.): *The Ecological Community*, Routledge, Londres, 1997.

'—«Possible Political Problems of Earth-Based Religiosity», en Eric Katz, Andrew Light y David Rothenberg (eds.): *Beneath the Surface: Critical Essays on Deep Ecology*, MIT Press, 2000.

—«Ecofascism: An Enduring Temptation», en Michael Zimmerman (ed.): *Environmental Philosophy*, Prentice Hall, 2004.

'—«Ecofascism», en Bron Taylor (ed.): *Encyclopedia of Religion and Nature,* Continuum, 2005.

ZIMMERMAN, Michael y ESBJORN-HARGENS, Sean: *Integral Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World*, Integral Books, Boston y Londres, 2009.

ZINNECKER, Andrea: *Romantik, Rock und Kamisol: Volkskunde auf dem Weg ins Dritte Reich – Die Riehl-Rezeption*, Waxmann, Münster, 1996.

Impreso en marzo de 2019
en Romanyà Valls (La Torre de Claramunt)